

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Letras y Estudios Culturales**

Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos

**Feminismo y mestizaje**

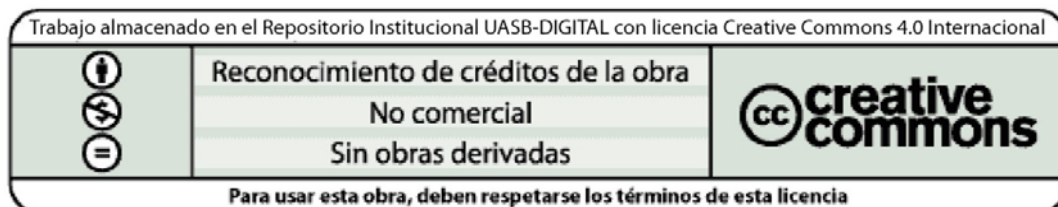
**Una lectura desde la Clase, el Género y la Raza en Ecuador**

**1910-1940**

Lucy Beatriz Santacruz Benavides

Tutor: Santiago Castro-Gómez

Quito, 2018





### **Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis/monografía**

Yo, Lucy Beatriz Santacruz Benavides, autora de la tesis titulada *Feminismo y Mestizaje, una lectura desde la Clase, el Género y la Raza en Ecuador* mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título del doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha. 29 de junio de 2018

Firma:

---



## Resumen

Esta tesis se pregunta por la relación entre feminismo y mestizaje en las primeras décadas del siglo XX en Ecuador, buscando desentrañar cómo en esta relación se configura la noción de *mujer* en los discursos del feminismo ecuatoriano y qué prácticas políticas, sociales y culturales se articulan como condición de posibilidad del mismo. La tesis que busco sostener parte de la consideración de que el feminismo en Ecuador, así como los feminismos latinoamericanos en distintos países, se encuentran marcados por una fuerte herencia colonial, presente en los cuerpos y subjetividades de las mujeres que dieron contenido a esta línea de pensamiento y acción.

Esta apuesta parte de la necesidad de articular algunas herramientas teóricas y metodológicas que provienen de estas dos perspectivas de pensamiento, me refiero a los Estudios Culturales Latinoamericanos y los feminismos de frontera o feminismos de-coloniales. Desde este marco la investigación plantea dos grandes partes que integran ocho capítulos como una ruta que permite acercarnos al entrecruzamiento del feminismo y el mestizaje desde distintas entradas. Capítulos que tienen acentos en las relaciones de clase, género y raza, desde donde se dibuja una cartografía del poder que toma como lugar central la ciudad letrada.

Es por ello que las fuentes utilizadas a lo largo de esta investigación buscan dibujar las posturas y planteamientos de las mujeres autoreconocidas como feministas, en relación y tensión, con los escritos de otros intelectuales que intervienen en esta formación y práctica discursiva que contiene la idea de *mujer*. Las fuentes privilegiadas serán las publicaciones de revistas y libros en buena medida dichas fuentes provienen de revistas, consideración que aparece relevante en tanto estas publicaciones configuran un campo de forcejeo intelectual por la generación de sentidos y el posicionamiento de posturas y apuestas donde las mujeres letradas logran intervenir.



## **Agradecimientos**

Esta tesis es resultado de los desentramientos que dentro de mi formación académica como antropóloga logro realizar el doctorado de Estudios Culturales Latinoamericanos en tensión y diálogo con una búsqueda colectiva dentro de los feminismos populares. El doctorado, los maestros y maestras así como mis compañeros de clase, hacen parte de la comunidad que Catherine Walsh ha ido tejiendo ya por varios años en la Universidad Andina, a ellos y ellas quiero agradecer por los afectos y aprendizajes que hicieron de esta experiencia un camino significativo en mi vida. Gracias Catherine por tejer comunidad, por abrir este espacio de pensamiento y acción en los áridos muros de la universidad. A la Casa Rosa y su revista Flor del Guanto, a las compañeras feministas que me introdujeron en su práctica y reflexión gracias por el giro que el feminismo ha generado en la mirada crítica de mi trabajo académico, gracias Lis, Andrea, Cristina por estar siempre dispuestas a reflexionar juntas.

Indagar entre la escritura de feministas de principios de siglo constituyó para mí un reto, mi escasa formación en la revisión de archivos, la soledad experimentada entre los documentos históricos, que no dejan más que imaginar las voces y vidas palpitantes detrás de las letras, hizo de esta investigación una danza de amores y desamores. No habría sido posible continuar este camino sin la motivación encontrada en Santiago, director de tesis y amigo, su pasión por el conocimiento transmitida en sus libros y en largas conversaciones fueron centrales para encontrar los hilos propios con los que se tramo este tejido.

Quiero también agradecer a mi familia, fuente de inspiración y ejemplo en el necesario cierre de los tejidos iniciados. Mi madre, mi padre, mis hermanos y demás familiares, quienes fueron soportes fundamentales en este largo trayecto, gracias por su paciencia y optimismo. Gracias a la todos los amigos y amigas que hicieron de Pasto, mi ciudad natal un lugar propicio para escribir este trabajo, sin dejarme absorber por un monólogo sin sentido.





## **Tabla de contenido**

<b>Introducción</b>	<b>11</b>
1. Entre sospechas, intuiciones y alternativas	12
2. Exploraciones, diálogos y puntos de partida	17
3. De rutas y caminos encontrados	25
 <b>Parte I. Trazos de una historia que nos construye “mujer”, procesos de objetivación y mujerización en Ecuador</b>	 <b>31</b>
 <b>Capítulo Uno. La clase obrera y el trabajo como escenario de dignificación y lucha</b>	 <b>39</b>
1. “Luego la fiesta del trabajo se hizo universal”	43
2. “La paz futura del mundo está en manos del proletariado”	47
3. Educación derecho ciudadano	51
4. Mujeres normalistas, profesionales y feministas en la revista La Aurora	54
 <b>Capítulo Dos. El mestizaje en Ecuador y sus tejidos latinoamericanos</b>	 <b>63</b>
1. Hispanoamericano vs Panamericanismo	63
2. Unión hispanoamericana, una sola raza, un solo idioma	67
3. La fiesta de la raza y la raza como propósito	74
 <b>Capítulo Tres. Ciencia, medicina y verdad</b>	 <b>79</b>
1. Eugenesia y mestizaje ¿blanqueamiento, separación o mezcla?	80
2. Puericultura, la niñez como la esperanza del sujeto nacional	92
3. Indigenismo y Eugenesia	106
 <b>Capítulo Cuatro. El problema de los sexos</b>	 <b>113</b>
1. Cultivo del cuerpo, ciudad y civismo	113
2. Liceo Fernández Madrid	123
3. Casa cunas y cuidado de la mujer embarazada	129

## **Parte II. Procesos de construcción de sujetos y subjetividades en el feminismo ecuatoriano** 137

### **Capítulo cinco. “Mujeres del Ecuador... id a votar”** 143

1. La casa o la calle, debates inconclusos 144
2. El papel de la Iglesia en la participación política de las mujeres 152
3. Reconocimiento del sufragio para las mujeres alfabetas 156

### **Capítulo seis. Escritura, modernidad y feminismo** 165

1. La mujer moderna frente a la mujer posible 168
2. La mujer moderna frente a la “muñeca adorable” 172
3. Escritura, feminismo y acción colectiva 175

### **Capítulo siete. Moralidad, maternidad y política** 183

1. Religiosidad, moralidad y espiritualidad 184
  - 1.1 Caridad, beneficencia y acción feminista cristiana 186
  - 1.2 Rezos y vida sacrificial 188
2. Amor romántico, maternidad y política 192
  - 2.1 Amor romántico, sexualidad y maternidad 193
  - 2.2 La mujer como generadora de la especie humana 198
  - 2.3 La madre y la potencia política del hogar 206

### **Capítulo ocho. Posturas feministas fronterizas** 213

1. En la hacienda o en la calle, el reconocimiento del otro en nosotros 214
2. Tejidos dentro y fuera de la ciudad letrada 221
3. La Alianza Femenina Ecuatoriana AFE 225

### **Conclusiones** 231

### **Fuentes de Archivo** 239

### **Bibliografía** 245

## Introducción

Viaje de la mujer: en calidad de cuerpo.  
 Como si, separada del exterior donde se  
 realizan los intercambios culturales, al  
 margen de la escena social donde se libra la  
 Historia, estuviera destinada a ser, en el  
 reparto instituido por los hombres, la mitad  
 no-social, no-política, no-humana de la  
 estructura viviente, siempre la facción  
 naturaleza por supuesto, a la escucha  
 incansable de lo que ocurre en el interior, de  
 su vientre, de su casa. En relación inmediata  
 con sus apetitos, sus afectos  
 (Cioux 1995, 18).

Este viaje a las primeras décadas del siglo XX en Ecuador, hacia las primeras letras de feministas que escribieron desde este auto-reconocimiento de sí, toma como punto de partida el cuestionamiento por la idea unitaria, homogénea, insípida de “la mujer” un esencialismo que nos atrapa, nos constriñe y nos conduce. Nudo que se expresa con claridad en estos años, quizá por la irrupción del discurso feminista europeo y norteamericano en Latinoamérica, pero que toma caminos singulares inserto en un espacio tiempo con sus propios conflictos y apuestas. El entrapamiento en estas capas que marcan el significado de “ser mujer” es quizá uno de los mayores entrapamientos que el feminismo hasta nuestros días padece. Helen Cioux en *La Risa de la Medusa* pone esta encrucijada entre este ser biologizado, al que corresponde la naturaleza reproductiva del mundo, en la piel como frontera, al interior de los apetitos y deseos de aquellas llamadas mujeres, en ese lugar donde somos, en el cuerpo, potencia de vida, de cambio, de inspiración, territorio de agencia donde las tecnologías de “mujerización” triunfan o fracasan.

La “diferencia de los sexos” que en algún momento constituyó motivo de lucha y reivindicación, por los derechos de las mujeres, por una sociedad más igualitaria, que reconozca la distinción entre sexo y género, es finalmente una trampa. Donde nuestro cuerpo auscultado por la verdad médica se convierte en objeto de conocimiento, objeto de conducción y gobierno; donde el “ser mujer” es efecto de la naturaleza, lugar donde se funde un significado que nos determina y atrapa. Sin duda es frente a esta determinación que el feminismo de todos los tiempos ha buscado resignificar la idea de “mujer” constituyéndola en sujeto político, sin embargo sus efectos han sido

contradictorios. Ochy Curiel y Jules Falquet en la introducción a *El Patriarcado al Desnudo*, hacen explícita esta trampa:

De Sur a Norte y de Este a Oeste, un espectro recorre nuestro movimiento feminista y lésbico: el esencialismo. Definiendo el ser mujer (o lesbiana) como una “identidad” que habría que “descubrir” o “afirmar”, nos perdemos en la búsqueda de revalorización de “lo femenino” o de la “diversidad” como algo positivo que nos podría sacar del impase al que el sistema (hetero) patriarcal, racista y clasista, nos ha llevado. [...] en el fondo, nuestra situación descansa sobre una base biológica: la famosa “diferencia de los sexos”, la capacidad que algunas tenemos de embarazarnos y parir las siguientes generaciones. Uno de los elementos que nos lleva a esta creencia es la famosa teoría “sexo/género”, que muchas hemos aprendido, y hartas veces enseñado, en decenas de talleres. (Curiel y Falquet 2005, 1)

Requerimos entonces des-entramparnos, reconociendo en nosotras mismas, pero también en las construcciones sociales que nos determinan, los mecanismos que se han puesto en práctica y a los cuales como feministas nos enfrentamos. Reconocer tal construcción de “mujer” como proceso histórico en tensión y trastocamiento, entre los discursos morales, las verdades científicas y nuestras propias apuestas feministas, nos requiere como investigadoras situarnos en un espacio tiempo singular, para buscar desentrañar la trama y el entramado, las determinaciones históricas y estructurales, y nuestros propios hilos subjetivos tejidos, anudados entre otros.

## 1. Entre sospechas, intuiciones y alternativas

La decisión de situar esta reflexión a principios del siglo XX en Ecuador, tiene que ver con el reconocimiento de un *momentum* que se produce en estos años, me refiero a la confluencia de fuerzas dispares que se encuentran en el *conflicto*<sup>1</sup>. Entre estas las movilizaciones obreras, los levantamientos indígenas, la formación de los partidos comunista y socialista, así como las disputas por el poder entre los partidos tradicionales. Fuerzas políticas que responden a texturas ideológicas permeables, donde los principios que el liberalismo ya había traído al país, se mezcla con un racismo latente, con las brechas de la desigualdad, con relaciones jerárquicas coloniales que se actualizan en los nuevos escenarios de disputa. Momento donde la ansiedad por el cambio, por la renovación, por el progreso y la modernización, que va de la mano con los procesos de industrialización que vive el país, se articula con formas de explotación que se beneficia

---

<sup>1</sup> El conflicto es desde mi lectura un lugar de creación, de ebullición de afirmaciones y desencuentros donde quedan al desnudo, estereotipos, temores, imaginarios que nos conducen pero que a su vez son trastocados por aquello que nos confronta desde la diferencia. Es en este juego de afirmación, tensión y movimiento donde se produce el poder como afirmación y como potencia para la acción.

de las relaciones de subordinación instaladas, se alimenta de una sociedad estamental<sup>2</sup> que requiere blanquearse para “evolucionar”.

Es en esta compleja doble moral, entre la modernidad con su pregón sobre la igualdad, los derechos y las libertades individuales; y la colonialidad como el lastre obscuro de la explotación y la violencia, donde se juega la definición ideológica de izquierdas y derechas. Es en esta arena movediza donde el círculo letrado ubica una posición latinoamericanista que toma como baluarte el mestizaje como afirmación ideológica de su identidad. Ubico mi lectura del feminismo de estos años, desde este círculo letrado. Podría leer el conflicto desde abajo como nos han enseñado los estudios subalternos, pero he decidido leerlo desde arriba desde la élite letrada, ya que es ahí en el círculo letrado donde las apuestas feministas diversas logran expresar su voz escrita. Periódicos, revistas, libros autobiográficos y hojas volantes, constituyen un escenario fundamental para los feminismos de estos años, lugar donde el poder de la palabra escrita aparece como mecanismo de negociación, tránsito y afirmación de las subjetividades femeninas feministas en disputa.

A pesar de que existen en este momento distintas líneas o tendencias feministas, incluso algunas de estas con posturas políticas totalmente contrapuestas, la idea de mujer sobre la que luchan y a la que convocan en su acción política se configura como *un sujeto mujer*. Es por esta razón que en el curso del texto hay momentos donde me referiré a los feminismos en plural, en la medida en la que sea necesario identificar las distancias y tensiones internas, así como a *el feminismo* en singular, en tanto movimiento social que se nutre por múltiples posturas. En este sentido el feminismo en singular es leído como una de las fuerzas y tecnologías que contribuyen a los procesos de subjetivación de las mujeres.

La producción de este sujeto mujer homogéneo, por parte del feminismo, tiene que ver entonces, con la determinación histórica y estructural que ubica social y racialmente a las mujeres autoreconocidas como feministas. Si bien hay una fuerte presencia de feministas socialistas, vinculadas al movimiento obrero, incluso al movimiento indígena, no podemos desconocer que el feminismo se nutre de una posición de privilegio social. Es necesario partir del reconocimiento de que el feminismo en Ecuador, así como los feminismos latinoamericanos en distintos países, se encuentran

---

<sup>2</sup> El término sociedad estamental es recuperado aquí de la lectura de Eduardo Kingman (2006), en *La ciudad de los otros, Quito 1860-1940*.

marcados por una fuerte herencia colonial, presente en los cuerpos y subjetividades de las mujeres que dieron contenido a esta línea de pensamiento y acción.

Esta investigación entonces se pregunta por los *modos* en los que se constituye *la mujer* como sujeto del feminismo ecuatoriano. Para ello parto de la tesis de que estos procesos de subjetivación que suceden al interior del feminismo, están estrechamente relacionados con los procesos de objetivación de “la mujer”. Entiendo por subjetivación aquí, como los procesos de configuración política que posiciona un sujeto de disputa donde se ven involucradas las mujeres autoreconocidas como feministas, en un tipo de tecnología que ejercen sobre sí, negociando con su propia subjetividad femenina, interviniendo en el significado de un sujeto mujer encarnado en su cuerpo. Por otro lado, por procesos de objetivación, me refiero a los procedimientos ejercidos sobre “la mujer”, no sólo como objeto de conocimiento, sino también como objeto depositario de un *deber ser* que implica la intervención del Estado, del discurso médico, de la iglesia y de la familia como institución social donde esta cumple con la función reproductiva. Es en esta constelación de fuerzas, que luchan por definir los significados de “mujer”, donde el feminismo interviene.

Ejemplo de esta tensión será, como veremos más adelante, la idea de “la mujer madre”. En la primera parte de esta tesis, los discursos higienistas, los preceptos médicos, las políticas de protección a la infancia, van a mostrar de manera contundente cómo este objeto de conocimiento y de intervención científica que tiene su centralidad en la madre, constituye uno de los lugares de mayor determinación social sobre el significado de ser mujer. Escenario que requiere por parte de los feminismos explorados de manera detallada en la segunda parte de esta tesis, una suerte de transacción semiótica diferenciada. Se encuentran por ejemplo, las apuestas feministas que dan valor al lugar donde logra posicionarse la mujer trabajadora, y en ello los derechos de las mujeres madres, como condiciones de dignificación del trabajo femenino. Posturas que de alguna forma se apropian y utilizan la autoridad científica del discurso médico para intervenir en la definición de políticas gubernamentales. Y por otro lado, aparecen los feminismos quizá más conservadores, que apelarán a las concepciones morales de tradición religiosa para sumar a esta idea de la mujer madre, la idea de la buena mujer, de la mujer que es capaz de reconocer su rol como conductora de la crianza y afianzadora de los principios morales en la familia.

Este sujeto mujer homogéneo, idealizado tanto en los discursos expertos como en los discursos feministas, no está mediado solamente por relaciones desiguales de clase y

género, sino también por clasificaciones y jerarquías raciales. Si bien la raza en acuerdo con Marisol de la Cadena, es una noción inestable<sup>3</sup>, en tanto categoría que a través de la historia ha mudado sus contenido y operaciones de clasificación de las poblaciones, en consonancia con los discursos que la soportan y dan contenido. En Ecuador, podemos ver una suerte de continuidad subterránea que proviene desde las clasificaciones coloniales, que hace de las poblaciones negras e indígenas objeto de explotación; hasta su actualización con los discursos científicos que definen en la pirámide social los procedimientos de mejoramiento racial, tomando al blanco como lugar de llegada. Si bien en la colonia, lo que hoy reconocemos como racialización de las poblaciones, estaba marcada más por la pureza de sangre<sup>4</sup> que por la pertenencia a un grupo racialmente diferenciado, esta pirámide social tiene permanencias y eficacias que se mantienen. “Los elementos que componen el concepto de raza son anteriores a su emergencia, se mantienen en transformación durante mucho tiempo, cambian de significados y mantienen su sedimento en tensión con los cambios que permiten su adecuación” (De la Cadena, 2008: 11-12).

En este sentido, una mirada crítica desde la historia ecuatoriana requiere examinar cómo la raza toma una dimensión particular con el mestizaje como proyecto civilizatorio. Las primeras décadas del siglo XX serán definitivas en el horizonte que conduce al Ecuador en un proceso de modernización y en la configuración de un Estado donde las mujeres son sujetos de derechos, es en esta época donde el país se abre a una necesaria integración de las mujeres al aparato productivo del Estado y es en estas décadas donde las mujeres logran acceder a la participación política en el ejercicio electoral.

En este trayecto histórico el mestizaje como formación ideológica de unificación racial, más que como hecho social, constituye un lugar fundamental para el análisis. Los discursos letrados que dan lugar a la “raza hispanoamericana” de la mano con las

---

<sup>3</sup> “Desde su conexión moderna con las normas discriminatorias que la antecedieron, las posiciones desde las que se formulan las taxonomías raciales son muchas, no sólo geográficamente, sino también en cuanto subjetividades y posiciones ideológicas. Estas posiciones —sus afirmaciones, negaciones y contradicciones— forman los “enredos” conceptuales y políticos en los cuales se fragua “raza” en América Latina, siempre en relación y diálogo) con otras formaciones raciales (la de los EE.UU. por ejemplo) y sus propios enredos conceptuales. [...] Implicada en el proceso histórico mundial, la definición “monológica” (o universal) de raza es una apariencia. Como herramienta de producción de diferencias y de sujetos diferentes, la raza se realiza como concepto mediante diálogos y relaciones políticas entre quienes califican y quienes son calificados —y entre los primeros también están los últimos—. Como concepto político, una característica importante es que la raza adquiere vida “en traducción”, ocurre en relaciones cuyos significados coinciden parcialmente, pero cuyos excesos (las no coincidencias) aun cuando “estorben”, continúan en circulación”. (De la Cadena, 2008: 12)

<sup>4</sup> Al respecto ver Santiago Castro-Gómez (2005). *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750 – 1816)*.

perspectivas higienistas, permiten dibujar las *condiciones de posibilidad* para el feminismo de estos años. Para lograr comprender este juego por la definición de sentido en la que se ve involucrado el feminismo de los años 20's y 30's en Ecuador, es indispensable entonces *situar* tal disputa en el momento histórico que vive el país y la región -y por región me refiero a Latinoamérica como configuración geopolítica-, donde el mestizaje adquiere relevancia en tanto narrativa que vincula los ideales de progreso y civilización con una apuesta ideológica de mejoramiento y unificación racial.

Comprender el momento histórico que da lugar en Ecuador a la formación discursiva del feminismo, en relación y tensión con el mestizaje, nos conduce a una época histórica marcada por procesos de modernización social, política y económica, donde los cuerpos y subjetividades de las mujeres enfrentan nuevas formas de producción capitalista. Es en este escenario donde acontece el feminismo como fuerza que busca dar sentido a la idea de mujer, en tensión y pugna con otras fuerzas que definen los sentidos y las prácticas que configuran el sujeto-objeto mujer.

Si bien estas décadas están marcadas por procesos incipientes de industrialización del país, que trae, con la movilización social, nuevas concepciones sobre el trabajo y el trabajador, así como por procesos de modernización del aparato de gobierno, amarradas tanto a la separación del Estado y la iglesia, explícito en políticas educativas y de sanidad, como nuevas legislaciones que buscan poner a tono la entrada de Ecuador en la idea del progreso y modernización; el lastre colonial presente en las dinámicas de conflicto, desigualdad y jerarquía social, encuentran una *bisagra* que logra condensar un sentido de nación en la idea del mestizaje, en la postura ideológica nacionalista de unificación racial.

Leer la disputa política y de significado que vive el feminismo de estos años en tensión con el mestizaje permite entonces, dibujar una *cartografía del poder* que tiene una singularidad en los contornos latinoamericanos a principios del siglo XX. Cartografía donde el conflicto social está fuertemente marcado en mi lectura desde la “lucha de clases” con la intervención del movimiento obrero y la emergencia de los partidos socialista y comunista, la movilización indígena en tensión con estas narrativas mestizas de unidad nacional y la irrupción del feminismo que en estos años logra posicionar el derecho al sufragio de las mujeres, así como, derechos fundamentales para las mujeres trabajadoras.

Por *cartografía del poder* entiendo una compleja red de relaciones que marcan territorialidades a partir de líneas fuerza, potencias políticas, que a su vez se traducen en modos de pensar, modos de actuar y modos de ser. Una cartografía marcada por el



conflicto, por relaciones de poder tejidas en los entramados de la clase, la raza y el género. La cartografía a la que me referiré en esta investigación tiene sus límites en lo que Ángel Rama denominó la *Ciudad Letrada*, es en esta espacialidad simbólica, de producción de conocimiento, de producción de poder a través de la escritura, a través de las *letras*, donde las mujeres feministas buscan irrumpir. Pero es también desde este lugar dominado y disputado por los intelectuales a través de la palabra erudita, a través del conocimiento experto, donde se construye el aparataje que da origen al feminismo y al mestizaje como discursos potentes y en tensión en estos años. Como veremos el ingreso a la ciudad letrada, para las feministas de distintas aristas y tendencias, se constituye en un valor fundamental que permite la formación de un poder a través de la palabra escrita. Algunas de ellas ingresan a los círculos literarios haciendo uso de su privilegio de clase y raza, otras generan fisuras a los muros letrados a través de la educación, como mecanismo de movilidad social o como posibilidad de aprendizaje y apropiación del lenguaje dominante. En ello la participación de mujeres feministas en revistas literarias, en la publicación de periódicos o incluso en la elaboración de pasquines y hojas volantes, será una práctica central en la expresión de su voz y posicionamiento de su lugar político.

## **2. Exploraciones, diálogos y puntos de partida**

Las herramientas conceptuales que me han permitido la construcción del problema planteado, parten de dos líneas de pensamiento, que a su vez se constituyen en un esfuerzo por trascender o traspasar las fronteras disciplinarias de las ciencias sociales, buscando proyectarse, más allá del ejercicio académico, en una postura política. Me refiero, por un lado, a los Estudios Culturales Latinoamericanos y particularmente al proyecto modernidad /colonialidad<sup>5</sup>. Y por otro lado, a la perspectiva que se reconoce como parte del debate del feminismo, aquí particularmente en dialogo con las apuestas de feminismo

---

<sup>5</sup> Escobar en su artículo *Mundos y Conocimientos de Otro Modo* se refiere al “programa de investigación modernidad/colonialidad” como una perspectiva que desde Latinoamérica busca intervenir en la discursividad propia de las ciencias sociales y humanas para configurar otro espacio para la producción de conocimiento en contravía de las grandes narrativas modernistas hacia la posibilidad de modos de pensamiento no-eurocéntricos (2003, 53-54).

disidente<sup>6</sup>, feminismo inapropiado<sup>7</sup> y feminismo descolonial<sup>8</sup> que dibujan una perspectiva crítica *para y desde* el feminismo.

Esta apuesta parte de la necesidad de articular algunas herramientas conceptuales que provienen de estas dos perspectivas de pensamiento, perspectivas que a su interior pueden ser múltiples, inacabadas e incluso contradictorias. Soy consciente de que tal articulación teórica y política, constituye un escenario de tensión y debate.

Para iniciar quiero referirme al problema del eurocentrismo, medular en esta investigación, en tanto, perspectiva cognitiva que permitió el silenciamiento de formas de conocimiento distintas, desde mi interés, especialmente de mujeres. Perspectiva cognitiva que a su vez juega un rol central en la constitución del sujeto del feminismo, crítica ampliamente desarrollada por posturas feministas disidentes, feministas negras y feministas de color, quienes reconocen en tal postulado eurocéntrico del feminismo, el silenciamiento de las distintas formas de opresión que viven las mujeres. El eurocentrismo ubica entonces una relación fundamental dentro de la exploración de esta investigación, a saber la relación *poder - conocimiento* en la definición misma de la mujer como sujeto político del feminismo.

Desde la postura de Lander y Quijano, entre otros, el eurocentrismo constituye la *racionalidad* que permitió la expansión del capitalismo como sistema mundo moderno colonial. Racionalidad que consigue su potencia hegemónica a partir de generar la postulación de *un conocimiento* como objetivo, científico y universal (Lander 2005, 12), capaz de naturalizar la experiencia europea como norma a nivel planetario. El eurocentrismo en palabras de Quijano (2000, 343), es la “perspectiva cognitiva producida en el largo tiempo, del conjunto del mundo eurocentrado (...) que naturaliza la experiencia de las gentes en este patrón de poder”.

---

<sup>6</sup> Curiel, Falquet y Massone integran en *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*, edición especial de la revista *Nouvelles Questions Féministes*, una serie de artículos que buscan poner en escena distintas posturas, pensamientos y praxis feminista en América Latina y el Caribe. En su propuesta la “disidencia” es entendida como un “cuestionamiento al pensamiento único y universalizable de feminismo que no considera sistemas de opresión articulados como son el racismo, la heterosexualidad obligatoria, el clasismo y el neoliberalismo” (2005, 5).

<sup>7</sup> Hooks, Brah, Sandoval y Anzaldúa, integradas en la edición *Otras Inapropiables, feminismos desde las fronteras*, se plantean “desubicar las cartografías occidentales y modernas” desde feminismos que están “comprometidos con conocimientos y prácticas políticas más reflexivas y críticas [...] frente a un feminismo global homogeneizado y excluyente que bajo la opresión de género iguala a todas las mujeres” (2004, 9-10).

<sup>8</sup> Hernández y Suárez, como editoras del texto *Descolonizando el feminismo, teorías y prácticas desde los márgenes*, se proponen poner en diálogo “reflexiones epistemológicas y experiencias de luchas feministas desarrolladas y teorizadas desde el Sur, [...] como un espacio político que se caracteriza por cuestionar las herencias de la dominación e imaginar otras cartografías de resistencia posibles” (2008, 6).

Tal pretensión universalizante del conocimiento dentro de este patrón de poder, da un rol fundamental al conocimiento científico que logra elevarse como *metalenguaje universal* según Castro-Gómez, permite al sujeto de la ciencia tomar distancia epistemológica frente al lenguaje cotidiano, para ubicarse en el *punto cero*. “A diferencia de los demás lenguajes humanos, el lenguaje universal de la ciencia no tiene un lugar específico en el mapa, sino que es una plataforma neutra de observación a partir de la cual el mundo puede ser nombrado en su esencialidad” (2005, 14). Metalenguaje desde el que la idea de “mujer” se constituye en un objeto de conocimiento y gobierno. El discurso científico médico eurocentrado se traslada al Ecuador a través de médicos formados en las universidades del “primer mundo”, quienes se instalan en cargos de dirección gubernamental desde las universidades ecuatorianas y desde las instituciones del Estado, dando forma y contenido a las políticas de gobierno dirigidas hacia las mujeres. Los modos en los que se construye el sujeto-objeto mujer provienen de este patrón de poder y la disputa donde el feminismo ecuatoriano tiene lugar, utiliza las herramientas y tecnologías que brinda el conocimiento científico como posibilidad de construcción de verdad.

Como ya algunas feministas en Brasil como Werneck (2005, 34) lo han planteado, cuando surge el feminismo como movimiento de afirmación política de las mujeres en Europa y Estados Unidos, su perspectiva es profundamente eurocéntrica. Perspectiva de la que los países latinoamericanos han sido receptores de maneras distintas. Reconocer el eurocentrismo como lugar de tensión para el feminismo ecuatoriano implica mirarlo a la luz de la configuración de este patrón de poder, y en este sentido, el examen de su expansión o mutación en Latinoamérica y en Ecuador será indispensable. Esta singularidad del feminismo en Ecuador, desde su lugar de origen requiere indagar sobre el contexto histórico específico que permitió su asentamiento, donde es necesario leer tanto la producción de conocimiento del feminismo, como el *tipo de mujer* que fue configurándose en el momento histórico político específico, como “la mujer” normativa. Como menciona Carneiro para el caso brasileño:

El sesgo eurocentrista del feminismo brasileño se constituye en un eje articulador más de la democracia racial y del ideal de blanqueamiento al omitir la centralidad de la cuestión de raza en las jerarquías de género y al universalizar los valores de una cultura particular (la occidental) al conjunto de las mujeres, sin mediarlos con los procesos de dominación, violencia y explotación que están en la base de la interacción entre blancos y no-blancos (Carneiro 2005, 25).

La centralidad de la “cuestión de raza” en la jerarquía de género como es planteada por Carneiro, dialoga con la postura de Quijano sobre la “idea de raza” como producto mental de la conquista y la colonización que fijó un criterio de clasificación social de las gentes al interior de este patrón mundial de poder (Quijano 2006, 67-68). A pesar de que sus análisis parten de dos lugares distintos: el movimiento político afrobrasileño para Carneiro, y el estudio histórico mundial para Quijano, las dos perspectivas confrontan la base de la desigualdad social ubicando la “raza” como eje de las relaciones sociales de dominación. Desde mi perspectiva, es necesario generar este diálogo, en tanto que el análisis histórico-estructural de Quijano, no invalida la posición política del movimiento afrobrasileño, expuesto por Carneiro, por el contrario, este último permite mayor profundidad al análisis incluso desde el vuelco que el movimiento político ha provocado con la idea de “raza” como escenario de reivindicación sociocultural. La configuración y desfiguración de la “cuestión de raza” tiene matices singulares de acuerdo a los contextos sociales y políticos específicos. Para mi interés es fundamental retomar las dos vertientes de análisis en tanto permiten por un lado mirar la genealogía de la “raza” como dispositivo de poder, así como la re-semantización elaborada desde las apuestas políticas de los movimientos sociales.

Al respecto es necesario mencionar la complejidad que encierra la idea de “mestizaje”. El mestizaje como término utilizado en el s.XVIII para denotar la mezcla de razas, señala el “cruce” entre blanco e india, dentro de los cuadros de castas que intentan regular la “limpieza de sangre”<sup>9</sup>. El mestizo en este imaginario colonial constituía una “raza” inferior proveniente de una mezcla limitada (blanco-india). Paradójicamente será la identidad mestiza la que cobre relevancia en los procesos de “independencia” y formación de los Estados-Nación latinoamericanos. En este escenario, ya para el siglo XIX, el “mestizaje” pasa a ser una formación ideológica<sup>10</sup> de las élites latinoamericanas

---

<sup>9</sup> Es interesante ver como en los cuadros de castas se realiza una tipología de la mezcla de sangre que más allá de los rasgos fenotípicos dibujan una ubicación social jerárquica con atuendos y escenificación de su trabajo como práctica social también diferenciada en tales gradaciones sociales. Expresión simbólica de la indisoluble relación entre la clasificación étnica/racial construida por las élites criollas y la asignación de labores que delimita el ámbito del trabajo, que a su vez asigna un lugar jerarquizado a las mujeres. Indisolubilidad planteada por las feministas “negras” como Ángela Davis (2004) como inseparable relación entre clase, raza y sexualidad.

<sup>10</sup> El mestizaje ha sido conceptualizado desde muy distintas vertientes teóricas desde la filosofía latinoamericana con autores tan influyentes como Sarmiento (Argiropolis, Argentina 1850), Rodo (Ariel, Uruguay, 1900), Bunge (Nuestra América, Argentina 1901), Mariátegui (Peruanicemos al Perú, 1919) Vasconcelos (La raza cósmica, México 1925), entre otros. En años posteriores desde la literatura con personajes como Arguedas (La formación de la cultura nacional indoamericana 1976, Perú) y Zapata Olivella (La rebelión de los genes, el mestizaje americano Colombia, 1997). Con autores desde la crítica literaria como Ángel Rama (La Ciudad Letrada Uruguay, 1998) y Cornejo Polar (Mestizaje,

que bajo la consigna de construcción de una nueva nación “mestiza” instalan un imaginario de la igualdad, bajo la regulación y permanencia de desigualdades sociales. Como ha demostrado Sanjinés para el caso de Bolivia, el mestizaje encarna una contradicción fundamental en la instalación de Estados modernos, sobre la base de sociedades coloniales.

Las concepciones temporales de continuidad y de legitimidad, que son el origen más profundo del ejercicio vertical del poder, moldearon los discursos constructores de la nacionalidad, tanto los discursos oligárquicos y conservadores –por ejemplo, los que conciben las culturas locales como “bárbaras”- como los reformistas, es decir, los que promovieron –y promueven aún- el mestizaje. Es esta colonización temporal, de hondas raíces occidentales, que hizo que nuestros países se viesan hasta el día de hoy como una multiplicación de pequeñas Romas, habitualmente gobernadas por pequeños Césares mestizo-criollos, cuyos modos de observar el mundo tienen como punto de partida el “afuera” occidental que desdeña e interpreta deficientemente lo propio. (Sanjinés 2005, 6)

La *co-existencia* de la modernidad y la colonialidad dibuja el paisaje sobre el cual se trazan los mapas de las jerarquías de clase, raza y género donde busco leer el feminismo ecuatoriano en los años 20’s y 30’s, momento donde el proyecto del mestizaje como bandera política y cultural de los nacientes Estados pretendía ser un proyecto “inclusivo” y “libertario”. De acuerdo con Sanjinés “los acontecimientos históricos que condicionaron la construcción ideológica del mestizaje (...) surgió como respuesta al conflicto entre la modernidad buscada y la colonialidad no resuelta” (Sanjinés 2005, 23). Esta *co-existencia* conflictiva plantea cuestiones fundamentales a la pregunta de investigación. Como hemos dicho antes, esta mirada desde afuera como *punto cero* es el lugar de poder donde los sujetos de la norma, se ubican para reproducir los escenarios verticales que dan continuidad al poder colonial ahora ejercido desde esta nueva formación política. Lugar donde se configura un sujeto “mujer” normativo, que corresponde con tal escenario y que se irá transformando en la trayectoria histórica de los Estados nacionales.

La idea de la igualdad de derechos para hombres y para mujeres, bandera del feminismo eurocentrado, -que de alguna manera se refleja en la lucha de las mujeres ecuatorianas por el derecho al voto en los años 20’-, se funda en la idea de libertad

---

Transculturación y Heterogeneidad, Lima, 1997); y desde la filosofía latinoamericana con autores como Echeverría (Modernidad, mestizaje cultural y Ethos barroco, Ecuador 1994) entre tantos otros. Entrar en esta cartografía excede los fines de esta investigación, sin embargo, es importante mencionar que tal genealogía epistemológica del pensamiento latinoamericano sobre el mestizaje tendrá una fuerte influencia en la configuración de los estados nacionales como el ecuatoriano de principios de siglo XX, particularmente en su concepción sobre la raza y el ocultamiento del racismo en los discursos nacionalistas.

individual de la modernidad. La idea de igualdad como sostiene Quijano constituye la conquista central de la modernidad, pues logra instalar la idea de libertad individual sobre las desigualdades existentes (Quijano 2000, 344). La aprobación al derecho al voto en 1929 -quizás uno de los logros más significativos de los círculos feministas de la época- fue una polémica que si bien representa un avance importante no consideró necesaria la discusión sobre la restringida noción de ciudadanía que para el momento y hasta la década de los 70 se concentraba en el pequeño grupo social de los “letrados”. La subalternidad de las mujeres de élite dentro de los grupos sociales dominantes implica a su vez la subalternización de otras mujeres y hombres. Al respecto Brah, desde el pensamiento feminista “negro” de Gran Bretaña, señala la movilidad, contradicción y agencias que pueden suceder en tales escenarios de poder:

Los miembros de los grupos dominantes ocupan posiciones «privilegiadas» en las prácticas políticas y materiales que acompañan a estas divisiones sociales, aunque las formas precisas en las que este poder interactúa con instituciones específicas o relaciones interpersonales no puedan ser estipuladas de antemano, e incluso puedan mostrarse contradictorias y ser desafiadas. (Brah 2004, 116)

La estructuración del patrón de poder colonial, siguiendo la conceptualización de Aníbal Quijano, está presente, activo y operando en prácticas sociales. El poder en su concepto es una relación social de dominación/explotación/conflicto articulada para el control de todos los ámbitos de la existencia social (2000, 345), ámbitos en su concepto interdependientes y que se reproducen en el tiempo.

En el interés particular de esta investigación, uno de los ámbitos de análisis, será la *subjetividad*, ámbito que al igual que los otros propuestos por Quijano se encuentra conectado e interdependiente, al resto de la existencia social. La subjetividad para Quijano está anclada básicamente en la *memoria, el imaginario y el conocimiento* (Seminario, agosto 27/2010). Conceptualización útil para mi investigación pero que necesita ampliarse con algunos aportes del feminismo.

Aquí es necesario señalar algunos elementos presentes dentro de los feminismos autodenominados disidentes. Autoras como Suárez, Mahmood y Blackwell<sup>11</sup>, se refieren a la subjetividad como un hecho político, es decir que implica *agencia*, apuntando a la práctica y reflexión feminista como *alternativas a las políticas de construcción de*

---

<sup>11</sup> Liliana Suárez Navaz: “Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales de Teoría Feminista y el Agente Social Dócil”, Saba Mahmood: “Algunas Reflexiones sobre el Renacimiento Islámico en Egipto”, Maylei Blackwell: “Historias disputadas: Las Hijas de Cuauhtémoc, los feminismos chicanos y las redes culturales de la palabra impresa en el movimiento chicano, 1968-1973”. Artículos publicados en el libro *Descolonizando el Feminismo* (2008) al que me he referido anteriormente.

*subjetividades* que “bajo la negación o exacerbación de la diferencia, reproducen el control sobre los recursos, materiales y simbólicos, de las luchas de las mujeres en el mundo” (Suárez 2008, 27). Frente a esto proponen realizar un énfasis en el examen de las “lógicas, las técnicas y la construcción de subjetividades coloniales” (Suárez 2008, 35), buscando desarrollar una perspectiva no esencialista que mira los procesos de subjetivación como construcción tensa, conflictiva, inacabada y mutante. Mahmood (2008, 220) se refiere a la subjetividad como “históricamente constituida, múltiple y, sobre todo, dinámica”<sup>12</sup>. Subjetividad, que desde su perspectiva, no puede ser pensada como “espacio privado de cultivación” (2008, 181), sino como ejercicio colectivo. Perspectiva crítica a la visión posmodernista de la subjetividad, que adquiere especial relevancia para el contexto latinoamericano, donde la *formación de subjetividades políticas* (Blackwell 2008, 358), responde a una agencia colectiva.

Así también, el examen de la subjetividad, busca una mirada sobre la reproducción o no de la “subjetividad patriarcal” (Fischer 2005, 56), mirada que para esta autora implica un énfasis en lo micro, en lo molecular, que moldea y configura los cuerpos de las mujeres en estas relaciones de poder. Partir de la reflexión sobre el cuerpo, como materialidad donde la subjetividad se hace forma, y donde a su vez se de-forma, ha sido a su vez planteado por feministas de distintas corrientes teóricas.

Aquí quiero retomar la conceptualización que hace Sylvia Marcos, alrededor del cuerpo, como un *cuerpo poroso*, “sede y eje de gozos y placeres el cuerpo dual de mujeres y hombres, la corporalidad fluida y permeable” (Marcos 1995, 35), donde la subjetividad adquiere materialidad. El cuerpo en este sentido no es un lugar cerrado o concebido desde su esencialidad biológica, sino que constituye el lugar de entrecruzamiento y movimiento de lo que nos constituye como mujeres. Es en este contexto, donde los cuerpos y subjetividades adquieren especial importancia en la modificación de las relaciones macro estructurales, es en la permanencia o transformación, en la funcionalidad o disfuncionalidad de las subjetividades y los cuerpos, al patrón de poder colonial, donde son posibles los lugares de ruptura y quiebre del mismo. La subjetividad *incorporada* evidencia la posibilidad contradictoria, discontinua y compleja del sujeto.

La subjetividad como lugar contradictorio, inestable y en movimiento constante, ya sea este de reafirmación o ruptura de los márgenes del poder y del deseo, encuentra en

---

<sup>12</sup> Según Mahmood (2008, 220) citando a Hollway “el siglo XXI parece atestiguar en la psicología un movimiento más crítico que gana bases prometedoras en su teorización de la “subjetividad” [...] este cambio de paradigma data de inicios del decenio de 1980.

el cuerpo la materialidad que confronta las relaciones de poder. La subjetividad en este sentido sin ser un producto acabado, coherente o regular genera efectos concretos, materiales e imaginarios, en los conocimientos y en los cuerpos de hombres y mujeres que interactúan con un mundo social construido desde regímenes distintos.

Las subjetividades, tanto del dominante como del dominado, se producen en los intersticios de estos lugares de poder múltiples y entrecruzados. (...) Pero si la *práctica* produce poder entonces es también la *práctica* el medio para desafiar a las *prácticas* opresoras de poder. (...) De hecho, el cuerpo entero en toda su *fisicalidad, mentalidad y espiritualidad* produce poder, y es en este espacio relacional donde el dualismo mente/cuerpo desaparece. (Brah 2004, 133)

Como ha propuesto Brah los ámbitos del poder que controlan nuestra subjetividad naturalizan una parte de nuestra experiencia, sin ser determinada de manera absoluta en tal campo de juego. La facultad transformadora de los sujetos y subjetividades, constituyen el lugar contingente del poder. La subjetividad de alguna manera pierde el sentido de emergencia y movilización política si no se encuentra en constante tensión con tal perspectiva macrosocial.

La conformación de una subjetividad “mujer” será entonces central para el funcionamiento de este patrón de poder moderno/colonial, que como hemos dicho antes encuentra su raíz en cuestiones como la clasificación social jerárquica que ordena las desigualdades de acceso a los recursos, así como las desigualdades de género a partir de un eje central en la “idea de raza” y las estrategias del eurocentrismo. Sin embargo, esta subjetividad normada está anclada en cuerpos porosos, contradictorios, donde encuentra lugares de quiebre, de ruptura, con tal escenario del poder dominante.

Aquí quiero hacer una distinción entre el concepto de poder de Quijano, como relación de dominación/explotación/conflicto, y el concepto de poder de Anzaldúa, como *potencia del ser*, de la existencia, como energía vital arraigada en lo existencial. Dos concepciones que desde mi perspectiva no se contradicen, sino que permiten ampliar la mirada por un lado desde las determinaciones estructurales que configuran un tipo de experiencia singular y por otro lado desde las posibilidades del ser, como sujeto contradictorio. La toma de conciencia, implica generar un posicionamiento, volver la mirada a “los lugares encerrados en mí”, como menciona Anzaldúa (1987, prefacio). Lugares que fueron ocultados, negados en la experiencia, en un tipo de encerramiento producto del blanqueamiento cultural al que fue sometida la subjetividad mestiza. Frente a este extrañamiento de sí mismo Anzaldúa propone un re-enraizamiento con la tierra “La Naturaleza madre me socorrió, me permitió crecer raíces (...) me quedé enganchada a la



tierra” (1987, prefacio). La naturaleza en el pensamiento de Anzaldúa no es la naturaleza objetualizada, convertida en recurso, materia prima y mercancía, la naturaleza para Anzaldúa está anclada en la integralidad de nuestro ser como parte de ella, desde la “confluencia de culturas”, “polinización cruzada”. Anzaldúa realiza una exploración por la existencia, por los sentidos del ser que desde mi interés permiten indagar sobre las prácticas de las mujeres que están fuera de la norma, indagar en los cruces y encuentros con otras mujeres donde conocimientos sobre la vida, sobre la maternidad, sobre el cuerpo, sobre la naturaleza abren un horizonte que ha sido silenciado por el sujeto normativo del feminismo. Si bien el lugar de la mestiza chicana expuesta por Anzaldúa y del mestizaje como proceso latinoamericano de principios de siglos son dos escenarios completamente distintos, no pretendo realizar aquí una extrapolación de estos dos procesos disímiles, retomo los planteamientos de Anzaldúa en tanto el recurso teórico que ubica la autora desde la subjetividad como construcción inestable, será fundamental en mi investigación.

Anzaldúa nos habla de las fisuras de la subjetividad, de la ambivalencia, del choque, de la perplejidad, resultado de un encuentro conflictivo, “porque estoy en todas las culturas, al mismo tiempo”. (1987, 77). Lugar de lo contradictorio, lo inestable, pero a su vez lugar de la potencia, del poder transformador. Esta tolerancia a la ambigüedad que nos propone Anzaldúa, a la existencia como camino abierto de múltiples rutas, pero a su vez situado en el desafío a las convenciones patriarcales incrustadas en el ser es fundamental para leer los caminos que el feminismo toma en su proceso de construcción en tensión y conversación con un momento histórico que le da existencia, posibilidad de ser.

### **3. De rutas y caminos encontrados**

La estructura en la que se encuentra organizada esta tesis responde a esta tensión que he buscado dibujar en las páginas anteriores, por un lado esto que llamo las condiciones de posibilidad del feminismo de estos años, como dimensiones políticas estructurales en conflicto donde se dibuja la *cartografía del poder* que hace de la mujer objeto de conocimiento y gobierno. Y por otro lado, los procesos de subjetivación de las mujeres que se asumen como feministas en un juego de tensión y negociación con las fuerzas en conflicto. Buscando identificar sobre esta misma cartografía, los distintos posicionamientos y disputas entre los feminismos ecuatorianos de estos años.

En este sentido en la primera parte denominada: *Trazos de una historia que nos construye “mujer”, procesos de objetivación y mujerización en Ecuador* compuesto por los cuatro primeros capítulos buscaré identificar cómo la *clase*, desde la lucha de clases como apuesta reivindicativa, desde el trabajo como escenario de dignificación; y la *raza* desde las dimensiones hispanoamericanistas del mestizaje y la generación discursiva de “una sola raza” como proyecto político e ideológico latinoamericanista, dan forma al objeto *mujer*. Aquí interviene el discurso científico con la acción médica a partir de la eugenesia y la puericultura, que se articulan con una serie de políticas de gobierno sobre las que se decide la conducción de este objeto mujer. Escenario donde las mujeres encuentran fisuras generando apuestas entorno a los derechos de las mujeres trabajadoras y en la educación como dispositivo de poder utilizado por ellas para ingresar a la ciudad letrada.

En el *primer capítulo* me acerco a la ciudad letrada desde una de las primeras revistas literarias que muestra apertura a los círculos feministas, me refiero a la revista *La Aurora*, a partir de esta primera entrada es fundamental la indagación al sentido que toma la noción de *trabajo* como parte de las luchas por la igualdad y la formación de una tendencia política de izquierda. En esta revista la noción de clase obrera, abre el espacio a las mujeres normalistas como grupo gremial que empuja una serie de derechos y reivindicaciones feministas en los primeros años del siglo XX, así como la conformación de uno de los primeros círculos feministas registrados en estos años, el Centro Feminista *La Aurora*. En el *segundo capítulo* me detendré en las posturas hispanoamericanistas sobre el mestizaje y la idea de construcción de una sola raza latinoamericana, aquí será fundamental la revista *América* ejemplo de uno de los círculos literarios a los que ingresa una de las mujeres feministas que logra reconocimiento dentro de esta ciudad letrada haciendo uso de sus privilegios de clase y raza, me refiero a Hipatia Cárdenas de Bustamante, quien hizo parte del comité editorial de la revista, revista que por su parte abre el espacio a la divulgación de feministas reconocidas en la región como la chilena Gabriela Mistral. Comprender los significados de esta noción de raza para este círculo de intelectuales será uno de los propósitos centrales de este capítulo, que en contraste y diálogo con los discursos médicos tendrá resonancia en el *capítulo tres* dedicado a la eugenesia y la puericultura como campos de conocimiento donde las concepciones de mejoramiento racial se ponen en práctica a través de los postulados científicos. En este capítulo la acción médica frente a los cuidados sobre las mujeres en embarazó, el control de la reproducción, la medicalización de la maternidad, abren escenarios de acción

fundamentales como las “gotas de leche” práctica de beneficencia donde mujeres de élite intervienen en el establecimiento y vigilancia de tales preceptos médicos. Finalmente, el *capítulo cuarto* cierra esta primera parte con el denominado “problema de los sexos” expuesto por la revista *Educación*, revista gubernamental que expone las posturas y políticas del gobierno frente al cultivo del cuerpo de las mujeres en las nuevas apuestas modernas del Estado. En este mismo capítulo se recoge la experiencia del Liceo Fernández Madrid central para la comprensión del sentido de estas políticas de gobierno sobre las mujeres, donde ellas mismas participan apropiándose, y de alguna manera utilizando a su favor tales políticas, para la búsqueda de derechos, en este caso particularmente frente a la formación de las mujeres. En esta experiencia participa de manera central María Angélica Idrobo otra feminista que ingresa a la ciudad letrada desde el lugar de la educación, buscando abrir espacios de formación para las mujeres trabajadoras, escenario fundamental en el papel de los derechos para las mujeres madres y embarazadas que se logra en el código del trabajo decretado en estos años.

La segunda parte de esta tesis, titulada: *Procesos de construcción de sujetos y subjetividades en el feminismo ecuatoriano*, busca mostrar cómo este objeto mujer se transforma en sujeto político del feminismo tomando caminos distintos, en algunos sentidos incluso contrapuestos, pero en todos ellos situándose frente a estos modos de conducción y gobierno sobre las mujeres. Posicionamiento que modula, deforma y en algunas ocasiones profundiza las tecnologías de mujerización. Esta segunda parte a su vez está construida desde cuatro capítulos que buscan mapear acciones feministas desde distintas aristas, en primer lugar el *capítulo 5* se detiene en un hito fundamental para el feminismo de estos años, me refiero a derecho al voto conseguido en 1929, escenario de posicionamiento del feminismo que a su vez estará lleno de contradicciones y conflictos entre las distintas posturas políticas en juego. En este momento la mujer pasa de ser un objeto de conocimiento a un sujeto de derechos, tránsito significativo para el feminismo que desde sus distintas tendencias logra reconocimiento. En el *capítulo 6 y 7* tendrá centralidad la producción escrita de dos feministas que logran ingresar a la ciudad letrada a través de textos que buscan delinear a la mujer moderna y a la mujer madre, construcciones que a su vez nos permiten reconocer una intervención subjetiva desde la escritura feminista, me refiero en particular al trabajo de Zoila Rendón y Victoria Vascones Cuví, a quienes nos acercamos en primer lugar, desde la acción de la escritura como práctica política y en segundo lugar, desde las tensiones y contradicciones frente a estos contornos de mujer marcados por la maternidad y la religiosidad. Finalmente en el

*capítulo 8* me referiré a la formación de la Alianza Femenina Ecuatoriana AFE desde feministas reconocidas dentro de los partidos socialista y comunista, así como su vínculo con el movimiento indígena, me refiero a Nela Martínez, Luisa Gómez de la Torre y Ana Almeida. Si bien la creación de la AFE se encuentra en un borde temporal de los límites de esta investigación, la vida de estas tres mujeres estará marcada por estas dos décadas que abren un proceso de transformación del Ecuador donde el feminismo interviene, como veremos con ellas con apuestas incluso contradictorias a lo que denominaran como feminismo burgués.

Desde este marco la investigación plantea una ruta que permite acercarnos al entrecruzamiento del feminismo y el mestizaje en esta cartografía del poder que busca generar acentos en las relaciones de clase, género y raza. La decisión metodológica que da relevancia a estos tres ejes fundamentales dentro de la matriz de patrón de poder, parte de la idea de que el feminismo se encuentran sujeto a esta cartografía que se dibuja de manera particular en los contornos y texturas de la ciudad letrada. Como ha sido argumentado ya desde el feminismo negro y el feminismo decolonial no podemos analizar cada uno de estos ámbitos de manera independiente, su engranaje teje relaciones indisolubles, interseccionales, sin embargo desde mi perspectiva es necesario en la analítica de estas relaciones dar fuerza diferenciada a uno u otro campo del poder ya que utiliza artificios, tecnologías y modos de operar distintos. Esto no quiere decir que la indagación de tales relaciones complejas no evidencien la interseccionalidad de estas categorías, como veremos los cruces son evidentes, sin embargo constituyen lugares singulares dentro de esta cartografía. En este sentido la relación entre feminismo y mestizaje busca ser interpretada desde una *cartografía del poder* que reconoce en cada uno de estos ámbitos, fuerzas, potencias que se traducen en prácticas y modos de pensar, actuar y ser mujer.

Las fuentes utilizadas a lo largo de esta investigación buscan dibujar las perspectivas feministas presentes en estas décadas, desde las posturas y planteamientos de las mujeres autoreconocidas como tal, en relación y tensión, con los escritos de otros intelectuales que intervienen en esta formación y práctica discursiva que contiene la idea de mujer. La lectura que evidencia tal disputa transita por problemáticas sociales que involucran la clase en una dimensión política, a partir de la posicionalidad que adquiere la clase obrera, el género desde una dimensión subjetiva, en la construcción de una lucha feminista por la consecución de derechos así como por la afirmación de un sujeto mujer desde la exploración escrita; y la raza desde una dimensión epistémica, en tanto es

explorada como parte de un discurso que transita en la autoridad científica tanto de médicos eugenistas como de letrados que buscan la afirmación de una raza hispanoamericana.

Es importante mencionar que en buena medida dichas fuentes provienen de *revistas*, consideración que aparece relevante en tanto estas publicaciones configuran un campo de forcejeo intelectual por la generación de sentidos y el posicionamiento de posturas y apuestas donde las mujeres letradas logran intervenir. El feminismo de estos años aparece vinculado a círculos literarios, a expresiones escritas que reflexionan sobre la mujer, sobre sus derechos, sobre el juego político en el que se encuentran inmersas. *Revistear* constituye una acción política feminista central en mi perspectiva. Recordemos que el círculo intelectual del momento está dominado por voces masculinas, la capacidad mental de la mujer todavía es un escenario cuestionado. En este sentido, los límites interpretativos a los que se enfrenta esta investigación están marcados por los contornos que permite explorar la *ciudad letrada*, no solamente nos referimos a una élite social sino que particularmente nos referiremos a los sujetos letrados que integran esta élite. Elite que por supuesto no es monolítica, que está llena de grietas y fisuras donde no sólo las mujeres como sujeto social intervienen; el movimiento obrero, los nacientes partidos socialista y comunista, así como el indigenismo son parte fundamental de las transformaciones que tienen lugar en este momento.



## Parte I

### Trazos de una historia que nos construye “mujer”, procesos de objetivación y mujerización en Ecuador

Como he mencionado antes el objetivo de esta investigación busca poner en tensión los discursos que en la primera mitad del siglo XX marcan de manera profunda el feminismo en Ecuador, y en buena medida me atrevería a decir al feminismo latinoamericano de estos años. En esta primera parte el eje que busca conducir la discusión será el *mestizaje*, en tanto narrativa nacionalista que se nutre en las décadas del 20 y 30's de las perspectivas hispanistas y eugenistas; dando lugar a la intervención del discurso médico y al discurso literario, en la disputa de sentidos que hacen de “la mujer” el sujeto unitario adoptado por el feminismo como lugar de lucha y reivindicación.

Si bien, el discurso del mestizaje no tiene un tratamiento específico sobre el feminismo, y tampoco podemos decir que hay una intervención contundente de las feministas en su configuración, la *formación discursiva* tanto del mestizaje como del feminismo de estos años, utiliza mecanismos similares que evidencian los juegos de poder donde la ciudad letrada adquiere potencia. La tesis que busco sostener aquí parte del supuesto de que estos dos discursos *letrados* se encuentran anclados en una compleja red de relaciones coloniales, donde buscan legitimar su lugar como discursos “modernos” utilizando la autoridad de la ciencia, pero a su vez la eficacia de la “costumbre”. No quiero decir con esto que son totalmente inocuos por la determinación histórica estructural que los contiene, por el contrario se evidencia en su acción las posibilidades de desviación, de tales determinaciones, en alguna medida alimentadas por las dinámicas políticas nacientes en los márgenes de la izquierda latinoamericana, impulsadas desde el conflicto presente, pero a su vez, desde el beneficio del privilegio social donde se encontraron.

Esta primera parte no es simplemente un ejercicio de contextualización histórica para introducir los feminismos que serán explorados en la segunda parte de la investigación, no es mi interés adentrarme en el detalle de las dinámicas políticas y de los hechos históricos que hicieron de estos años, tal vez, las décadas de mayor conflictividad en Ecuador. Esta primera parte adquiere relevancia en el desarrollo del argumento de esta investigación, en tanto dibuja una *cartografía del poder* donde se ven reflejadas las *condiciones de posibilidad* que dan lugar al feminismo en Ecuador como lugar de disputa en la construcción de sentido de “ser mujer”. Una cartografía que privilegia las categorías

de clase y raza, para pensar los significados de “ser mujer”. Estos significados como veremos tienen repercusiones prácticas, tanto en el ejercicio discursivo de las feministas que explícitos en la segunda parte de la tesis, como en las políticas y prácticas asignadas típicamente a las mujeres. Sujeto ideal, *deber ser*, cristalizado en la experiencia de mujeres privilegiadas por su ubicación de clase y raza, pero con una fuerte repercusión sobre las mujeres ubicadas en la exterioridad de esta cartografía, en tanto es, desde este lugar de privilegio donde tal cristalización actúa como fuerza que busca conducir la vida de todas las mujeres, marcando la anormalidad, la patologización de quienes en sus vidas no se acogen al esperado ideal de mujer.

Las categorías de raza, clase y “mujer” exploradas en esta primera parte, más allá de ser conceptos formulados teóricamente, buscan nutrirse de los contenidos históricos que lograron condensar en estos años. El significado que estas adquirieron en su uso a través de la escritura divulgativa, a través de la revista como escenario de posicionamiento político, nos permite conocer el lente que buscaron construir los y las intelectuales de la época, ojo visor a través del cual se construyó el silencio de lo inexistente. Esta producción social de categorizaciones que dan contenido a la *raza* hispanoamericana, a la *clase* obrera y a la *mujer* como objeto de conocimiento y de intervención, constituyen mecanismos de fragmentación y jerarquía social, donde los universales ocupan el lugar de lo existente, afirmando modos de ser, producción de sujetos aptos para un aparato productivo interesado en la eficaz reproducción capitalista.<sup>13</sup>

Pensar cómo la *raza* se logra constituir en estos años en dispositivo de poder que entra en juego, en la disputa de sentido sobre el significado de ser “mujer”, sería imposible sin considerar el mestizaje como la metanarrativa que amarra los discursos eugenistas, hispanistas, así como las disputas de clase, en una apuesta civilizatoria que busca vincular al Ecuador con el progreso y la modernidad desde un lugar singular, quizá latinoamericano.

La historiografía ecuatoriana evidencia que el mestizaje en tanto ideología de blanqueamiento y modernización, aparece entre la élite, particularmente entre el grupo de intelectuales e ideólogos del Estado, como una corriente de larga duración. Si bien Hernán Ibarra ubica la revolución liberal como punto de partida del mestizaje como *ideología oficial* de integración cultural (Ibarra 1992, 111), las posturas que él mismo ubica en personajes como Juan León Mera y Pedro Fermín Cevallos a mediados del siglo XIX,

---

<sup>13</sup> La producción de la inexistencia, la negación e invisibilidad de otras formas de conocimiento ha sido definido por Boaventura de Sousa como *sociología de las ausencias* (Ver Sousa 2006)



muestran la preocupación de estos por cómo procesar las diferencias raciales y étnicas, en tanto formas biológicas que requerían mejorarse para adoptar paulatinamente la cultura blanca. Desde una perspectiva evolucionista ubican a lo indígena como expresión de barbarie, a los mestizos como sujetos rurales y a los blancos como el lugar de la cúspide social (Ibid, 100).

Discurso que se matiza con la entrada del liberalismo a principios de siglo XX, pero que conserva las raíces de clasificación y jerarquía social a partir de esta idea evolucionista. Si bien el indigenismo ecuatoriano, una de las corrientes, influyentes social y políticamente entre los años 20's y 30's, expresa una preocupación real por las condiciones sociales de los indígenas del presente, continua mirando el problema indígena como un problema racial. Es decir marcando las diferencias de los indígenas frente al resto de la sociedad ecuatoriana y adjudicando a estas fronteras una esencia biológica (Ver Clark 1999<sup>a</sup>, 113-124).

Ya para la década del 40 Rafael Polo ubica la guerra con el Perú en 1941, como escenario de revitalización del sentimiento nacionalista que renueva el relato de la ecuatorianidad de la mano con el mestizaje (Polo 2002, 37-28). En este momento la figura de Benjamín Carrión y la creación de la Casa de la Cultura constituyen hitos importantes que vuelven a dar vida a la “nación mestiza”, como lugar de sentido de la identidad nacional. En esta misma década y de manera posterior a la revuelta conocida como “la gloriosa” -levantamiento que condujo a la caída del presidente Arroyo del Río y el ascenso de Velasco Ibarra-, el mestizaje aparece como “metáfora de orden y de armonía entre razas” (Ibid, 63).

Por otro lado, el mestizaje recreado en la literatura del realismo social, en figuras como el cholo, el chagra, el chulla quiteño y el montubio, de manera emblemática en los cuentos y novelas particularmente en la literatura de Jorge Icaza desde los años 30's, es recreado por folcloristas de los 50's y 60's dibujando la imagen del mestizo como parte de la cultura popular nacional. Estos “prototipos del mestizaje nacional” o “modelos de cultura popular nacional” (Espinosa 2000, 13-14) constituyen el lugar donde esta ideología se encarna, personificando escenas del racismo y conflicto social. Incluso hasta los años 60's y 70's Erika Silva, en acuerdo con Norman Whitten (1984), dan lugar al mestizaje, como la ideología que domina la construcción del nacionalismo ecuatoriano (Silva 1995, 30).

La imagen construida del mestizaje como narrativa de nacionalidad común para los ecuatorianos, a través de discursos intelectuales, los literatos y los “estereotipos”

generados alrededor del cholo, el chagra y el chulla, hacen parte de la aspiración de blanqueamiento cultural que se fragua en el estigma negativo construido sobre el indio y el negro. La jerarquía social requerida en el funcionamiento de una sociedad que se enfrenta a procesos de modernización y conflicto, adopta la ideología del mestizaje como mecanismo de ocultamiento de las profundas desigualdades sociales, pero a su vez, como proyecto de superación del supuesto atraso social y cultural.

Pensar el mestizaje desde el blanqueamiento cultural implica, por un lado, dejar de lado la idea del mestizaje como amalgama<sup>14</sup>, es decir como mezcla sin más. El blanqueamiento pone de manifiesto las relaciones de poder imbricadas en dicha ideología, donde la raza en tanto eje articulador estigmatiza, oculta y desecha a unos sobre otros. Los trabajos realizados por los estudiosos ecuatorianos, coinciden en buena medida en dicha noción de blanqueamiento asociada a la ideología del mestizaje, sin embargo las entradas de análisis tienen acentos distintos. Perspectivas como la de Espinosa indagan el mestizaje como identidad cultural, ubicando tres escenarios a partir de los cuales los mestizos evidencian la necesidad de posicionarse frente a situaciones políticas de confrontación, estos son: 1) la marcación de un contraste étnico con la población indígena, 2) evidenciar un distanciamiento con los españoles frente a la necesidad de construcción de un Estado autónomo y 3) la necesidad de argumentar una diferencia etnocultural frente a los peruanos, posterior a la guerra con el Perú (2000, 197). Puntos que muestran la marcación de la jerarquía racial presente en Ecuador, pero con el atenuante de ubicar al mestizo como un sujeto alienado, alienación que de acuerdo con Espinosa busca suprimir los rasgos no españoles y generan un simulacro cultural a partir de la apropiación de formas culturales hispánicas. (Ibid, 16-18)

La noción de “identidad ficticia” de la mano de la alienación del mestizo está también presente en el trabajo de Erika Silva, en su argumento, el “mito de la raza

---

<sup>14</sup> El término amalgama ha sido utilizado por Silvia Rivera Cusicanqui haciendo una crítica a la perspectiva que en Bolivia se ha desarrollado del mestizaje como mezcla y del mestizo como sujeto nuevo proveniente de esta mezcla. « En una abrumadora proporción de la literatura historiográfica y sociológica producida en Bolivia sobre el tema, la definición que se da de lo mestizo como “amalgama” participa — consciente o inconscientemente— del conocido mito progresista del pionero norteamericano, que luego de arrasar con los pueblos nativos de las fértiles praderas del norte e instalarse en sus tierras, vio a éstas como un “recipiente” o *melting pot* de las más diversas sangres y orígenes culturales, que —coexistiendo en igualdad— crearon a ese otro mito viviente que es la “cultura” gringa. Aunque, en su versión original, esta amalgama no incluía ningún metal oscuro ni cobrizo, la celebración del mestizaje como fusión de razas y culturas continúa siendo, en nuestro país, una camisa de fuerza para la comprensión del fenómeno, puesto que se ve al tercero resultante de los dos elementos amalgamados, como algo totalmente nuevo: sumatoria y superación de los rasgos que oponen a los otros dos, lo que equivale a una especie de “borrón y cuenta nueva” con la historia. (Rivera 2010, 68)

vencida” que implica una auto aceptación del mestizo como ser tullido, incompleto, sometido al blanqueamiento, genera una identidad hegemonizada por características de occidente. (1995, 21-22). Frente a esto menciona Silva intelectuales como Carrión re-significan la nación mestiza, brindando al ecuatoriano un nuevo sentido de sí mismo (ibid, 26). Proceso que acontece en los años 40 particularmente a través de la postura de Carrión enunciada en sus discursos, así como su gestión en la Casa de la Cultura ecuatoriana. Para Rafael Polo la postura de este grupo de letrados, algunos de ellos vinculados con la corriente literaria del “realismo social”, buscó “robustecer el alma nacional y esclarecer la vocación y destino de la patria” (2002, 37-38).

Como hemos mencionado antes es en tal escenario literario que se recrea figuras como el Cholo, el Chagra y el Chulla, imágenes de la “cultura popular” que delinean al sujeto mestizo. Sin embargo más allá de constituir imágenes emblemáticas del mestizaje ecuatoriano, las figuras del cholo y el chagra ponen de manifiesto un conflicto social presente, generado a partir de procesos como la migración del campo a la ciudad<sup>15</sup>, la concentración de las ciudades como polos de modernización y progreso, así como el estigma social generado frente a lo indio. Estigma que es expresión del colonialismo interno, en tanto ejercicio de diferenciación, explotación y jerarquización social, imbricado con la apuesta por el cambio y transformación social desde la narrativa de la modernidad.

No es de mi interés indagar el mestizaje como ideología productora de una cultura mestiza, o como sustrato de la identidad nacional ecuatoriana, sin embargo tales lecturas dibujadas de manera somera en estas páginas, permiten introducir lo que considero fundamental en esta investigación. Por un lado, si bien el mestizaje aparece como discurso nacionalista de unificación nacional, éste se construye en un sustrato de diferenciación racial vertical, los sujetos que requieren transformarse para su ingreso en tal escenario igualitario nacionalista son aquellos que se encuentran en las escalas inferiores de la escalera evolucionista racista. Como menciona Whitten no es el blanco el que se aindia, sino el indio el que se blanquea. Por otro lado, estas prácticas de blanqueamiento están sustentadas en prácticas “modernas”, donde la higiene, la educación y el progreso, van de

---

<sup>15</sup> Al respecto ver Bustos Lozano, G. (1989) Gremios, sindicatos y política 1931-1938: transformaciones ideológicas y redefinición social de los artesanos y obreros fabriles de Quito, Quito, Tesis presentada para la licenciatura de Ciencias de la Educación especialización en Historia y Geografía, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, y Bustos Lozano, G. (1991) La politización del “problema obrero”: los trabajadores quiteños entre la identidad “pueblo” y la identidad “clase” (1931-34) en Thorp R., et al, Las Crisis en el Ecuador: Los treinta y ochenta. Quito: Corporación Editora Nacional.

la mano con el mejoramiento racial. Esto evidencia que si bien el mestizaje aparece como un discurso que busca enarbolar la autonomía latinoamericana, en este caso ecuatoriana, frente al lastre colonialista europeo, la referencia cultural y las prácticas que buscan generar esta noción de progreso es profundamente eurocéntrica.

Es importante en la ruta de mi investigación poner en discusión el lugar que ocupa la ideología del mestizaje en Ecuador, en tanto, formación discursiva que contribuye a la permanencia de la raza como jerarquía social establecida dentro del patrón de poder colonial y patriarcal. Es frente a esta ideología, a la filigrana tejida en su proceso de conformación donde el feminismo encuentra sus mayores tensiones y contradicciones, siendo por un lado un feminismo que se construye dentro y fuera de la élite burguesa letrada, reclamando su existencia y a su vez actuando desde sus fronteras. El supuesto de la homogeneidad cultural y racial que promulga el mestizaje, se encuentra cimentado en la primacía racial blanca, supuesto que permea el feminismo burgués de estos años, generando un entrapamiento del cual aún no logra despegarse por completo.

Por otro lado, es necesario señalar que el discurso del mestizaje, presente en Ecuador finalmente funciona como una bisagra: entre la ideología liberal, que cimienta la idea de progreso e igualdad, y las regulaciones de poder de una sociedad estamental. Sociedad que mantiene una arraigada clasificación de sus gentes a través de diferenciaciones de raza, clase y género articuladas en la herencia colonial. La conformación de la ciudadanía moderna de Estados nacionales, como el ecuatoriano de principios del siglo XX, busca regular esta construcción de igualdad a través del ejercicio de derechos, sin embargo, son derechos asequibles al estamento social que se hace correspondiente con la proyección evolucionista, civilizatoria que encarna la presumida modernidad. Proyección congruente con la mestización como vía de mejoramiento racial, en la búsqueda de la blancura simbólica construida en la imagen del supremo civilizado. Parto del supuesto de que los sujetos encargados de la construcción del mestizaje como ideología nacionalista, son parte de una elite social, que por un lado requieren legitimación política de su discurso utilizando el mestizaje como escenario incluyente, pero que a su vez busca impulsar un cambio social y cultural necesario para el ingreso del Ecuador al tren de la modernidad, postura que implica educación, higiene y mejoramiento racial de la población. La construcción del mestizaje se da entonces desde la blancura social y en la primacía del blanqueamiento cultural.

La ruta que se propone en esta primera parte está marcada por cuatro capítulos, en el primer capítulo me propongo reflexionar sobre la *clase* como noción que se vincula a

principios de siglo en Ecuador, con las movilizaciones obreras dentro del país, en conexión con dinámicas internacionales de organización social, vinculadas a las tendencias socialistas en auge en Europa occidental. Es importante marcar esta entrada dentro de la cartografía del poder que busco dibujar, ya que permite ubicar el *trabajo* como un valor social que de alguna manera busca transformar las relaciones de dominación colonial. La reivindicación de los derechos de los trabajadores abre una brecha que mueve y pone en tensión las dinámicas del poder en Ecuador en estos años. Es importante a su vez subrayar que estas dinámicas de cambio social suceden en un proceso insipiente de industrialización, que a su vez se encuentra enmarcado en la utopía del progreso y la modernidad. Las mujeres no son ajenas a tal dinámica de cambio, mujeres obreras y maestras, entre otras, empiezan a integrar tales espacios de organización, en algunos casos de manera articulada a los procesos de reivindicación feminista también presentes, en otros casos sin un vínculo expreso con el feminismo, pero todas ellas involucradas en la defensa y posicionamiento de la mujer como sujeto de derechos. El segundo capítulo plantea la *raza* como dispositivo de poder, que configura relaciones de jerarquía y clasificación social de la población, actuando de manera camaleónica de acuerdo a su inmersión dentro de sujetos sociales diferenciados. Aquí hare referencia al círculo intelectual literario, de la ciudad letrada, lugar aséptico de producción de ideas, de construcción ideológica, en este caso abanderada del proyecto del mestizaje como apuesta civilizatoria, modernista. El tercer capítulo busca acercarse al conocimiento científico médico, que manipula y examina a través de la noción de raza, los caracteres de la población, buscando intervenir en los componentes identificados como problemáticos o patológicos de la población. Finalmente en el cuarto capítulo de esta primera parte quiero detenerme en el *problema de los sexos* dentro del campo de la educación y el trabajo en relación con esta perspectiva eugenésica puesta en práctica sobre los cuerpos de las mujeres.

En esta primera parte los distintos discursos *letrados* permiten examinar cómo la idea de mujer es esculpida como sujeto moderno, mediado por el conocimiento científico y en consonancia con el proyecto de unificación y mejoramiento racial desde el mestizaje. El patriarcado se legitima aquí a través de estos conocimientos expertos, garantes de la efectiva reproducción de la “cultura universal”, disciplinas en buena medida marcadas por la autoridad y conducción masculina sobre los cuerpos de las mujeres. Pero con la intervención de luchas feministas que utilizan de manera estratégica este momento político para la defensa de los derechos de las mujeres trabajadoras, así como la apertura

de espacios de profesionalización de tareas feminizadas en los cuerpos de las mujeres pobres y que en este momento tienen la posibilidad de ser reconocidos como trabajos dignos con reconocimiento económico. Si bien estos espacios pueden contribuir a la naturalización del trabajo de las mujeres como esencialmente femenino, constituye un espacio de lucha por su autonomía.

## Capítulo Uno.

### La clase obrera y el trabajo como escenario de dignificación y lucha

En este capítulo se dibuja una primera textura de esta cartografía del poder que busco explorar. En primer lugar ésta tendrá sentido a partir de las luchas sociales que se enfrentan en este momento histórico del Ecuador. Disputa que se juegan en el ámbito de *lo político* buscando generar transformaciones en las relaciones jerárquicas de poder, lugar donde el tema obrero aparece como signo de transformación. A partir de la configuración del obrero como sujeto de derechos se construye una serie de sentidos significativos que posibilitan la lucha de clases como ejercicio de confrontación y disputa. La revista *La Aurora*, dirigida por Agustín Freire<sup>16</sup> y publicada en Guayaquil entre 1916 y 1919, dibuja cómo esta dinámica organizativa de la vida obrera cobrará sentido en las movilizaciones de estos años generando una *semántica del poder* desde la clase como lugar de lucha y articulación.

Uno de los principios rectores en los que se fundamenta la lucha de clases es la declaración de igualdad, presupuesto importante ya que a partir de tal reconocimiento se logra evidenciar los escenarios de conflicto y explotación que marcan la desigualdad social. En este aparte, me interesa indagar cómo en los planteamientos expuestos a principios de siglo en la revista *La Aurora*, se genera una serie de sentidos de vida donde la población que se auto reconoce como trabajadora, se ve identificada y movilizada con las posturas socialistas de organización y reivindicación de la *clase obrera*. No es este un examen exhaustivo de la formación de la clase en Ecuador, utilizare aquí como he mencionado antes, los discursos socialistas expresados en la revista *La Aurora*, así como la indagación historiográfica que se ha realizado de este momento histórico en el país. Es importante señalar que en el marco de mi investigación, referirme a la *clase* constituye una decisión metodológica central donde ésta interviene de manera articulada con las

---

<sup>16</sup> Agustín Freire 1883-1950, director y fundador de la revista *La Aurora*, fue un sindicalista y obrerista reconocido, hizo parte del partido Liberal a principios de siglo, estudió en la Escuela de Artes y Oficios de la Sociedad Filantrópica del Guayas, llegó a ocupar la dirección de la tipografía que daría vida a la revista el 1 de abril de 1916. La trayectoria en el obrerismo ecuatoriano de Agustín Freire, es claramente reflejado en la revista, donde se da relevancia a las celebraciones y declaraciones de las organizaciones de trabajadores, constituyendo un medio de difusión del movimiento obrero ecuatoriano. Freire ocupó varios cargos de dirección dentro de las organizaciones obreras, ocupó por ejemplo en 1920 la secretaria de la Junta organizadora del Congreso Obrero Nacional, así como en cargos gubernamentales, como diputado de la provincia del Guayas, concejal del Cantón. Recuperado de: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/obras.htm>

relaciones raza y género donde las mujeres intervienen. El trabajo como valor social y la lucha obrera cobran sentido en el ingreso de las mujeres al escenario del trabajo asalariado, así como su incursión en organizaciones sociales que hacen parte de sus espacios de formación política.

Los principios de igualdad, fraternidad y libertad, hacen parte de los alcances que las nuevas repúblicas como la ecuatoriana buscan fomentar en sus estructuras sociales, por supuesto son apuestas que en muchas ocasiones no permean realmente las dinámicas sociales, pero en este caso constituyen el lugar de *posición del conflicto*. Veamos por ejemplo un fragmento de la conferencia leída por Flavio Ortiz Navarro, abogado y síndico de sociedades obreras, en el primero de mayo de 1916 en la Asociación 5 de Mayo.

Tenemos República, pregonamos la igualdad, la fraternidad, la libertad y vemos el despotismo de pocos contra la independencia de muchos; cantamos a la República y tenemos leyes desprovistas de equidad, depresivas para la clase obrera. Si alguna vez hemos de apartarnos de esa igualdad, ha de ser en obsequio de la clase obrera por los innumerables infelices que la integran, ya que obran causales muy graves que, en razón y conciencia exigen privilegios que, sin lesionar derechos ajenos establecen una equivalencia reparadora y una compensación debida. (Ortiz 1916, 33)

Este fragmento publicado por la revista *La Aurora* refleja este lugar de tensión entre los principios de *igualdad, fraternidad y libertad* proclamados por la Revolución Francesa recogidos en la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789<sup>17</sup>, y las condiciones reales de empobrecimiento de la población trabajadora. La igualdad es pensada aquí como carta política fundamental, que marca el deber ser, de las relaciones que los Estados deben desarrollar con su población.

En otro de los apartados de la revista *La Aurora* encontramos una mención a la igualdad en términos raciales, se menciona por ejemplo “tenéis el deber de reclamar por vuestros conculcados derechos, porque *no hay privilegios de raza* ni la Ley os priva de sus fueros y beneficios, la Ley es para todos y ante la Ley somos iguales”. (el subrayado es mío, Juan José 1916, 29). Sin ser explícito en el texto citado, podríamos pensar a partir de las palabras antes citadas, que la clase trabajadora ecuatoriana evidentemente sufre una racialización negativa, son pues los trabajadores indígenas y afrodescendientes, quienes se encuentran en condiciones de mayor subyugación dentro de figuras como la servidumbre.

---

<sup>17</sup> Declaración que será base fundamental para los instrumentos legales que hoy constituyen uno de los universales de mayor peso en el ámbito internacional.



Es claro que el presupuesto de igualdad no desplaza las clasificaciones jerárquicas y desigualdades del orden social establecido, tales categorías son naturalizadas en la práctica social, desde la construcción de relaciones históricas. Las declaraciones de igualdad, fraternidad y libertad en buena medida contribuyen a la perpetuación de las desigualdades y opresiones sociales enmascarando y ocultado su acción negativa. Sin embargo, ubicar el lugar de conflicto frente a este presupuesto permite evidenciar los mecanismos de subyugación y dominación establecidos, permite establecer en el ámbito de la política el lenguaje de disputa.

Es importante anotar que quienes ocupan el lugar de autores dentro de la revista *América*, si bien se sienten identificados con la población obrera, generan un marco de distinción, representando a ésta como población “menguada” e “infeliz”, que no ha logrado salir del yugo de la servidumbre. No podríamos decir que es una revista escrita por los obreros en su autoafirmación, constituye más bien una apuesta de un grupo de intelectuales que generan su discurso desde la denuncia e interpretación sobre la vida de la población trabajadora. Por otro lado, la mención realizada frente a la servidumbre en el texto de Navarro, es importante en tanto nos permite evidenciar la yuxtaposición de las formas de dominación colonial y un nuevo régimen de explotación industrial. La servidumbre hace parte de las herencias coloniales presentes en el Ecuador de principios de siglo, forma de explotación vinculada en buena medida al régimen hacendatario<sup>18</sup>. Veamos lo que dice Ortiz:

Confiada la confección de las leyes no siempre a la sabiduría y al recto patriotismo, la clase obrera, entre nosotros digna de apoyo, estímulo y recompensa, como lo es en otros países cultos, ha sido despreciada y reducida a la más dura condición. Con todo, va logrando hacerse respetable y casi fuerte como que por entre las barreras levantadas por el egoísmo burgués, se ha abierto paso y amaga la primera línea social para hacer valer sus derechos conculcados. [...] y si todavía no acaba con los prejuicios y costumbres autócratas y no nos permite ver todo lo levantado de sus propósitos, la pureza de sus sentimientos y la energía de su acometida es, sin duda, porque como la servidumbre no desaparece del lado que le falte inteligencia que la comprenden y voluntades que la sigan para el triunfo definitivo. Así se explica que aún no haya podido mejorar su condición menguada. (Ortiz 1916, 32)

La dignificación de la clase obrera que busca este grupo de intelectuales, no sólo sucede desde el trabajo regulado y protegido desde el Estado con una legislación, sino también desde la ilustración de los trabajadores, desde la posibilidad de educarse y crecer

---

<sup>18</sup> Valeria Coronel (2009, 345) menciona por ejemplo en su trabajo sobre los orígenes de una democracia corporativa (1925-1944) que “los hacendados eran acusados de obligar a los campesinos a la servidumbre, como condición para permitir el acceso a las mismas tierras que antes les usurparon”.

en una suerte de principios humanistas que cultivan el ser en el pensamiento. En el discurso de José M Orti Bibliotecario de la Sociedad Artística e Industrial del Pichincha, ofrecido en la Fiesta Obrera, el 24 de mayo de 1916 se expresa:

Como consecuencia de la igualdad vienen la fraternidad, que se traduce en sociedades y asociaciones obreras que se reúnen teniendo en la mente grandes y elevados fines para realizar, o para conseguir el adelanto moral y material de sus asociados en los distintos ramos de sus artes y oficios. [...] Cuando por medio del trabajo y de la ilustración se ha logrado tranquilidad y bienestar viene la abundancia ofreciendo sus mejores dones. (Orti 1916, 61)

Cultivar el espíritu, conseguir el adelanto moral y material de sus asociados hace parte de la “evolución social” que buscan desarrollar las sociedades de trabajadores, contribuir al bien común de su clase, así como el cultivo de valores que propendan por la libertad, la paz y la razón. Esta concepción moral en la que se plantea la dignificación del trabajo como forma de *regeneración social*, va de la mano con perspectivas de eugenistas<sup>19</sup>, que desde el campo de la ciencia plantean la transformación de poblaciones en términos evolucionistas, es necesario desechar lo viejo, lo malsano, para adoptar las nuevas orientaciones del ser que constituyen al sujeto civilizado, ya lo decía Juan Montalvo “el trabajo libra de la muerte porque libra de los vicios” (1916, 16)

La referencia a lo común, a la unidad, recurrentes en esta publicación constituyen, a su vez, rasgos característicos de los planteamientos presentados en la revista. La clase obrera en su construcción ideal requiere en esta perspectiva la edificación de valores fundamentados en la razón, la verdad, la paz; formación axiológica que se pretende a partir de la formación ofrecida por las asociaciones obreras, en quienes se busca cimentar una movilización ilustrada. “Laboremos todos por cimentar la unión que es el principio de esta gran obra: no con gritos, no con multitudes ofuscadas, sino con la razón, con la verdad y con actos de civismo republicano” (Juan José 1916, 16). A través de estos actos de *civismo republicano* que propone Juan José se busca vincular un pueblo históricamente excluido, invisible, repugnado por la aristocracia criolla. Sería iluso pensar que con ello se funda una nueva forma de relación entre las clases excluidas y las élites sociales, la increíble permanencia del racismo, del clasismo hasta nuestros días es evidencia de la eficacia con la que tales modelos de poder se reproducen. Sin embargo se abre de alguna manera una grieta por la que trabajadores, bachilleres y profesionales logran una posición

---

<sup>19</sup> En el capítulo 3 se desarrolla con mayor amplitud la referencia a la eugenesia como perspectiva singular latinoamericanista de unificación racial.

social mayor dentro de la escala vertical, que mantiene a los vagabundos, prostitutas, indios y negros “no civilizados”, analfabetas, por fuera de esta frontera letrada.

Hemos llegado al grandioso día en que todos los trabajadores del mundo hacen un paro en sus faenas y se dedican al descanso material, pero en cambio laboran en torno de sus ideas, tratando de cimentar algo práctico, de conseguir algo que durante el lapso de trabajo, han notado que les falta para hacer menos penosa la lucha por la vida, algo tangible y útil para esa vida obrera tan amarga como llena de vicisitudes y contrariedades. (Editorial 1916, 15)

La noción de *pueblo* se amalgama en el discurso de estos intelectuales con la proyección de la clase obrera, una clase que requiere conquistar no sólo la dignificación de su labor, sino la potencia política de los aparatos gubernamentales, Juan José en su discurso inquiera a estos a ejercer su derecho al sufragio, a elegir y ser elegidos. Hacer parte de la democracia, apostar a la constitución del civismo republicano con la población trabajadora, es mucho más que una lucha singular de un grupo poblacional por sus derechos laborales, se plantea aquí la transformación de un Estado cooptado por élites criollas, élites anacrónicas en la vida republicana ecuatoriana.

Pueblo: sois parte integrante, la más valiosa del cuerpo social, por lo tanto tenéis perfecto derecho a representar en el Gobierno y Municipios vuestros propios intereses tenéis derecho a pedir instrucción para que no se os diga que sois incapaz de ocupar una curul, o de legislar y administrar. (Juan José 1916, 29)

Uno de los escenarios de conmemoración donde se reafirma esta identidad de clase entre la población obrera, trabajadora, será hasta el día de hoy la celebración del primero de mayo. En el siguiente aparte quiero introducir como en Ecuador se inició esta celebración buscando detenerme en el conjunto de significados que hacen relevante tal expresión de unidad, de movilización de sentimientos y significados que enuncian en la clase obrera el lugar común.

### 1. “Luego la fiesta del trabajo se hizo universal”<sup>20</sup>

Agustín Freire director de la revista *La Aurora*, en su artículo sobre *El día del trabajo, su origen y desarrollo* recoge los hitos históricos que dan sentido a esta celebración. La repetición de una conmemoración con raíces en el viejo mundo, extendidas hacia la nueva potencia mundial despliega en el tiempo, pero a su vez en la

---

<sup>20</sup> Agustín Freire, director de la revista *La Aurora* (1916: 26)

geografía planetaria la posibilidad de *ser y hacer* parte de esta “cultura universal”. La tradición se imprime en la memoria a través de la repetición y desde el sentido que se busca constituir a través del vínculo con esta historia y geografías distantes, sin embargo, estas raíces que empiezan a germinar en suelo americano toman sus propios rumbos. Este artificio de lo universal adquiere relevancia en tanto respalda la movilización social ecuatoriana, desde su propia potencia, consiguiendo el eco internacionalista que se pretende.

El 24 de julio de 1899, el congreso socialista obrero, reunido en París, sancionó el respectivo acuerdo en estos términos: El Congreso internacional de obreros reunido en París, resuelve “Se organizará una gran manifestación internacional, en fecha fija de modo que en todos los países y en todas las poblaciones, el mismo día convenido, los trabajadores reclamarán a los poderes públicos que reduzcan legalmente a ocho horas la jornada de trabajo y apliquen las demás resoluciones del congreso internacional de París. [...] En atención a que una manifestación semejante ha sido ya acordada para el 1º de mayo de 1886 por la federación de sociedades obreras norteamericanas, en su congreso de Octubre de 1884, celebrado en San Luis, queda adoptada esta fecha para la manifestación internacional (Freire 1916, 25).

Inicialmente la decisión de parar un día al año, proviene de los trabajadores fabriles de Alemania, los obreros tenían ya la iniciativa de parar sus labores el primer lunes de septiembre de cada año. Iniciativa recogida posteriormente por los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá, y finalmente asumida como decisión común en la convención de trabajadores de 1884 (Freire 1916, 25). Convención que corresponde para algunos autores con el Congreso Obrero Socialista de la Segunda Internacional. Finalmente la fecha de primero de mayo se toma como conmemoración de la huelga realizada por los obreros de Chicago en 1886, manifestación brutalmente reprimida por la policía. Manifestación donde los trabajadores se pronunciaron frente a la reducción de la jornada laboral a ocho horas diarias. “En esta lucha en perspectiva sobresalieron los obreros de Chicago, los tal vez mejor preparados. En esa manifestación un gran número de ellos obtuvo un triunfo completo, pero quedaba un resto que en formidable huelga de 30.000 pedían la reducción de las horas de trabajo” (Ibid)

En vínculo con esta celebración internacional, donde se conmemora la expresión de lucha de los obreros de Chicago, así como en el acuerdo con los principios establecidos por el socialismo internacional, se da paso a la conmemoración del primero de mayo en Ecuador. En el país, esta fecha iniciará su vida histórica el primero de mayo de 1913, de acuerdo a lo resuelto por la *Primera Asamblea Obrera*, reunida en esta fecha en la ciudad de Guayaquil.

Aquí, entre nosotros, también se ha resuelto festejar periódicamente esa fecha, según lo acordado por la primera asamblea Obrera que se reunió en esta ciudad el 1° de mayo de 1913, año en el que por primera vez, se celebró públicamente el Día del Trabajo a iniciativa del entusiasta Club Guayas de instrucción, recreo y beneficencia, mediante acuerdo leído el 12 de junio de 1912 en la sesión solemne que tuvo dicho Centro en conmemoración de su XVI aniversario de su fundación. (Freire 1916, 25)

El Club del Guayas promotor de tal escenario de celebración obrera, desarrollaba ya un calendario de fiestas donde la guarnición de policía, el cuerpo de bomberos, entre otras personalidades de la ciudad estaban presentes. Espacios de celebración donde las mujeres fueron invitadas, como “la bella flor” que adorna la jornada. En el texto “Fiesta Obrera, Recuerdos de un Picnic”, donde se relata la celebración del “60 Pic Nic, organizado por el entusiasta Centro de Obreros” (s.a 1916: 58) se menciona la participación de las mujeres en estos términos: “El señor Rendón recibió muchos aplausos y bellas palabras del sexo femenino que era el adorno de la Fiesta” (ibid). El señor Rendón al parecer una de las autoridades del mencionado Club fue homenajeado durante la fiesta, que a su vez estaba acompañada de banderas, festones, palmas, arcos y desfiles.

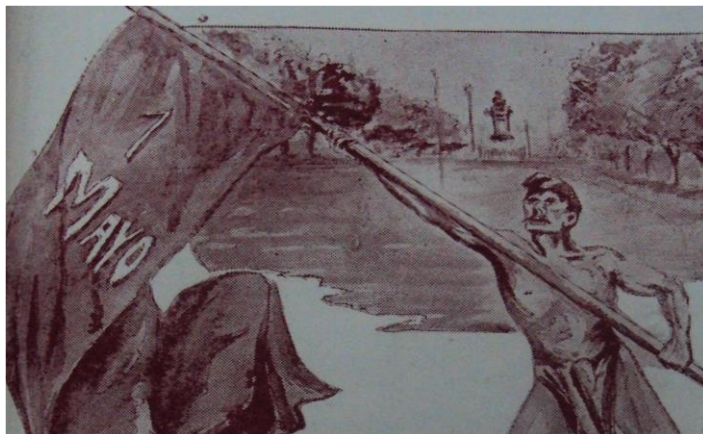
Los modos que se van estableciendo dentro de estas celebraciones, la solemnidad de las fiestas, el acostumbrado número de gimnasia que las acompaña, las banderas, los himnos, hacen parte de las expresiones culturales adoptadas de esta “cultura universal” donde el obrero ingresa como promotor de civilización y progreso, así lo menciona Luis Barba en su escrito *El Obrero* “Oh noble obrero impulsor del progreso y de la civilización, en el gran día de tu fiesta yo te saludo. Dejad por hoy las armas de combate que se empeñan en lucha honrada por la existencia y lleno de alboroso entonad el Himno del Obrero en el grandioso día del 1° de mayo” (Barba 1916, 31). El primero de mayo se establecía como *el día para pensar*, para dejar a un lado la huelga, el combate, la ardua labor cotidiana del obrero, para desarrollar su intelecto, al menos así fue planteado por estos intelectuales en sus inicios.

De manera que el 1° de mayo es pues, el día de pensar, el día de condensar los sufrimientos y privaciones y pedir con estentórea voz lo que se necesita y lo que hace falta para la multitud que, cual abeja laboriosa, vive en la colmena del trabajo produciendo para otros y dejando jurones de existencia para que gocen los demás. (Juan José 1916, 15)

Incluso en las últimas ediciones de la revista *La Aurora* que aparecen en archivo, ya para 1919 en su número 37, el editorial recuerda la fundación de la fiesta de los trabajadores, como fecha fundamental en la consecución de los derechos de los trabajadores, lucha que será años después conseguida por la formulación del Código del Trabajo. “Desde esa época fue acogido este día como de protesta y se resolvió seguir

luchando hasta conseguir la jornada de ocho horas de trabajo y procurar la fijación de un salario que estuviese en relación con la tarea” (1919, 603).

**Foto 1. Carátula revista La Aurora**



(Tomado de revista *La Aurora* No 2 1916, 17)

Guayaquil marca en este sentido un hito histórico que será más adelante asumido como postura nacional. Sin decir con ello que tal celebración se trasladara a cada rincón del país, -para tal rastreo se requiere hacer una indagación más profunda que no corresponde con el objetivo de esta investigación- la identificación nacional que implica tal movilización social de trabajadores no es asumida por un *todos* real la presunción de *unidad nacional de los trabajadores* constituye una utopía que marca de hecho esta presunción de lo nacional. Las organizaciones y movilizaciones de mayor envergadura estuvieron en buena medida centradas en las dos grandes ciudades del Ecuador. Quito y Guayaquil<sup>21</sup> como iconos de progreso y civilización, son expresión del modelo centralista que deposita en las ciudades los lugares de disputa del poder gubernamental, las otras

---

<sup>21</sup> No podemos desconocer que entre Quito y Guayaquil existe para este momento una fuerte polaridad, que en buena medida se teje desde entre las élites económicas. La polarización política regional entre la Costa y la Sierra ecuatorianas se intensificará en los procesos de auge y crisis económica. Delineando un perfil productivo en estas dos regiones. La región de la Costa caracterizada con la economía agroexportadora y la economía de la Sierra con una economía vinculada a la producción de las haciendas. Esta diferenciación regional pasa por alto la singularidad de las economías locales, pero es útil para comprender las líneas generadas a partir de tal matriz productiva. El modelo económico que se disputa en este momento y que se corresponde con la formación de dos polos en el país, tiene que ver con la presencia de dinámicas productivas heredadas desde la colonia, donde el modelo agrícola está sustentado por la figura de hacienda y la necesidad de generar nuevas dinámicas productivas a partir de la agroexportación y la incipiente industrialización. Uno de los principales productos que abrió el espacio del ingreso del Ecuador al mercado mundial, en el ámbito la agroexportación es el cacao. “Ecuador amaneció al siglo XX con una economía solvente. Las exportaciones de cacao que desde los últimos años del siglo XIX venían creciendo constantemente, tanto en volumen como en precio, permitieron al país caminar sin graves problemas por esos años. El denominado auge cacaotero, además de convertirse en el dinamizador de la economía ecuatoriana por muchos años, tuvo varias implicaciones económicas, políticas y sociales” (Samaniego 1988,70)

provincias por supuesto tienen una agencia y tienen una repercusión en las directrices nacionales, como es el caso de Cayambe y la amplia movilización indígena, para mencionar solo un ejemplo. Sin embargo es en estas dos ciudades, y particularmente en Quito, ciudad capital donde están presentes los distintos poderes que constituyen el aparato estatal y a los cuales se acude para establecer mayores alcances de los derechos disputados, así como para revocar su mandato.

## 2. “La paz futura del mundo está en manos del proletariado”<sup>22</sup>

Con la frase *La paz futura del mundo está en manos del proletariado* Samuel Comperes, Presidente de la Federación Americana del Trabajo, convoca a la movilización de las organizaciones obreras de los países latinoamericanos, particularmente de México, en convergencia con la Federación Americana del trabajo y representantes de la Casa del Obrero Mundial (Comperes 1916, 114). En un escenario marcado por la Primera Guerra Mundial, el llamamiento a la paz que realiza Comperes cobra relevancia en tanto principio rector del obrerismo internacional.

Esta dinámica internacional es reconocida en el Ecuador en tanto marca una serie de pautas y avances que se perciben centrales en la lucha obrera, es el caso, de la necesidad de una legislación protectora del trabajador “como hay en Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Suiza” (Juan Jose 1916, 33). Tarea que en su perspectiva les compete a los mismos trabajadores organizados dentro del Congreso Obrero. “Esa legislación no puede confiarse a cualquiera por mejor animado que esté para auxiliarla con sus luces y patriotismo” (ibid). Se requiere por supuesto obreros ilustrados, “la clase obrera cuenta con inteligencias preparadas para laborar con ventajas y acierto ese Proyecto” (Ibid, 34) Por otro lado, la postura latinoamericanista socialista que construye un discurso común, genera a su vez, una posibilidad de vínculo entre las organizaciones provinciales, nacionales y continentales. La referencia a la clase obrera es pues una construcción sociopolítica que trasciende las fronteras nacionales, incluso que logra ir más allá de las tensiones regionales dentro del Ecuador. Si bien la referencia al proceso de construcción de la clase obrera aquí, tiene una marca singular desde los textos ofrecidos por la revista *La Aurora*, revista radicada en Guayaquil, esta evidencia los tejidos nacionales que se suceden. Por ejemplo, se recoge en la revista el discurso ofrecido por José M. Orti, en la

---

<sup>22</sup> Extraído del texto de Samuel Comperes. Presidente de la Federación Americana del Trabajo

inauguración de la biblioteca auxiliar de *la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha*<sup>23</sup>, donde se menciona un agradecimiento especial a dicha sociedad ubicando a esta como madre de las demás asociaciones. “Yo también abriré mis labios para formular un voto de gratitud” expresa Orti “de parte de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha porque siendo esta la madre de las demás sociedades, justo es que se agradezca por el bien que reciben sus hijos” (Op cit, 61). Más allá de qué organización obrera es la fundadora o “madre de las demás”, es importante en este momento identificar que existen relaciones entre las distintas regiones, redes de cooperación que a su vez se extienden en el entorno latinoamericano y mundial. Es decir, los sentidos que construye el obrerismo ecuatoriano se nutre de las dinámicas locales y nacionales, así como, de los presupuestos de las asambleas y congresos latinoamericanos. Los sentidos y significados que movilizan sentimientos de pertenencia a una clase social, en este caso la clase obrera, no pertenecen a un solo contorno geográfico estos circulan a través de los medios de comunicación, de las revistas y prensa escrita, así como desde las imágenes construidas por el mercado. Con una singularidad, la clase obrera en construcción en este momento, se plantea la transformación de las relaciones de explotación entre “el patrón y el esclavo”, construir al trabajador como sujeto de derechos, será una de sus mayores apuestas para el ingreso de esta población excluida a las dinámicas nacionales, a la ciudadanización.

Esta pretensión “universal” no escapa a las clasificaciones y jerarquías racistas presentes en Ecuador como parte de la herencia colonial, tales clasificaciones finalmente denigran la posibilidad de *ser* de unos individuos frente a otros. Aquellos que no logran ingresar al mundo letrado, al mundo iluminado de la ilustración son desechados como imposibles que requieren regeneración, su asimilación a esta “cultura universal” implica inevitablemente el despojo de sus propias vestiduras culturales.

Al interior de la ciudad letrada no podríamos decir que la inclusión de unos u otros iconos significativos del *progreso*, la *paz*, la *libertad*, provengan de manera vertical de

---

<sup>23</sup> “La Sociedad Artística e Industrial del Pichincha más conocida como SAIP, sin fungir formalmente con el carácter de una federación o una central obrera, en la práctica cumplió ese rol. Entre 1914 y 1936 la SAIP se integró tanto con el contingente de sus socios activos, afiliados directa y voluntariamente, como con la participación periódica y sucesiva de los delegados de las diferentes organizaciones gremiales existentes en Quito [...]. A inicios de los años treinta fueron precisamente, estos socios activos quienes incentivaron el proceso por el cual la sociedad tomó rumbos cada vez más definidos políticamente, hasta optar por definiciones socialistas. Nombres como los de José Pástor Pérez (mecánico), Alberto Araujo (tipógrafo), Miguel Ángel Guzmán (sastre), Gonzalo Maldonado Jarrín (gráfico), Arturo Nieto (betunero), Luis F. Chávez (abogado-síndico), fueron los que impulsaron la izquierdización de la Sociedad, circunstancia que sucede dentro de un proceso de reconstitución organizativa de los trabajadores que se politizaron al calor de la confrontación, en la que Neptalí Bonifaz fue electo Presidente de la República en octubre de 1931, y luego destituido por el Congreso” (Bustos 1991, 108- 109).



Europa o Estados Unidos, el contexto internacional tiene, claro, una fuerte incidencia pero a este suceden sentidos locales que trascienden las fronteras nacionales y se internacionalizan. La operación no es unidireccional, la pretendida cultura universal necesariamente busca enraizar sus apuestas en los territorios nacionales.

Pocos años antes de la primera edición de la revista *La Aurora*, sucedió uno de los acontecimientos más recordados en la historia ecuatoriana, la muerte sangrienta de Eloy Alfaro. En la publicación de *El Diario de Panamá, El Asesinato de Alfaro ante la Historia y la Civilización*<sup>24</sup> de 1912 se recopila los artículos de prensa registrados en los distintos periódicos latinoamericanos, -Perú, Chile, Colombia, Ecuador, entre otros- sobre este cruel episodio. Publicación que tiene por objeto expresar la opinión que a nivel internacional de este hecho sustentando el magnicidio como “clamor universal”.

Alfaro se ha dicho, sin el honroso martirio del 28 de enero de 1912, acaso se habría confundido con otras celebridades americanas que a pesar de sus méritos no han conseguido conquistarse la primera fila de la Historia de su país; pero los mismos que ansiaban exterminar al Reformador y al Héroe, los mismos que profanaron su cadáver y lo redujeron a cenizas, han contribuido eficazmente a la inmortalidad del Fundador del Liberalismo Ecuatoriano. Ellos, ellos son los obreros providenciales que han colocado la piedra angular sobre la que no muy tarde, se elevarán los monumentos, consagrados por la gratitud nacional a la memoria del Martir. Ellos, ellos los que, lejos de haber logrado borrar con sangre y horrores el nombre ilustre de Eloy Alfaro, lo han grabado en páginas más duraderas que el mármol y el bronce pues crimen tan enorme ha conmovido a todas las naciones y hecho que la fama pregonara de confin a confin los merecimientos y virtudes de la víctima. (n/a 1912, 10)

La postura de *El Diario de Panamá* no se encontraba lejos de lo que sucedería años después con Eloy Alfaro, -engalanado incluso por el expresidente ecuatoriano Rafael Correa 105 años después como héroe de la Patria-. Sin duda los cambios instaurados por el Liberalismo tienen una amplia relevancia en el historia nacional<sup>25</sup>, más allá de sus alcances me interesa marcar aquí la construcción nacional del Mártir, del prócer de la

---

<sup>24</sup> Documento sin autor. Tipografía Panamá. (Archivo Biblioteca Luis Ángel Arango Bogotá).

<sup>25</sup> La Revolución Liberal es tal vez uno de los hechos significativos que marcan el inicio del siglo XX. El ingreso del liberalismo a través de una guerra civil desatada por liberales de la costa, desencadena un sin número de hechos de violencia desde 1985, hasta la muerte de su líder, luego presidente Eloy Alfaro asesinado en 1912. Tal evento hace parte de la polarización de dos fuerzas en pugna, liberales y conservadores, que se expresaran tanto en un ideario político de reforma del Estado, como en la formación de dos partidos con bases sociales diferentes. “La apertura liberal (...) estuvo acompañada de una agenda de complejas y conflictivas reformas culturales que incluyeron temas como la educación universal liberal, la integración nacional a través del ferrocarril, la separación de la Iglesia Católica y el Estado, la expropiación estatal de los bienes de la Iglesia y la emergencia de la opinión pública. Estos cambios fueron expuestos en debates sostenidos entre liberales, conservadores y la Iglesia, y en ocasiones, entre terratenientes liberales y conservadores de la sierra. La Revolución, así como los esfuerzos modernizadores del Estado y la Iglesia Católica, estimularon diversas discusiones acerca de las relaciones entre religión y política y la secularización pública” (Prieto 2004, 38)

Patria ya que alrededor de esta figura, de la conmemoración de su muerte se construye un sentido de comunidad, de nacionalidad, inicialmente retomado por el obrerismo internacional, pero que paulatinamente va logrando tener vida propia como icono de libertad. Los valores promulgados por esta idea de “cultura universal” sobre la que venimos haciendo énfasis, tomará iconos nacionales como Eloy Alfaro para instalarse en las geografías e historias locales.

Así también el escenario conflictivo mundial tendrá vínculo y repercusión simbólica en la conflictiva dinámica nacional, generando una lectura de la historia donde la *paz* se funda en valor moral universal. La Primera Guerra Mundial marca en este momento un escenario de zozobra y tensión, instalado la idea de la paz como principio moral planetario, a la luz de la “cultura universal”. Por su parte en el contexto ecuatoriano, los enfrentamientos y conflictos internos continúan presentes. Las masacres, asesinatos y cuartelazos marcan este periodo de la historia como uno de los más conflictivos en el Ecuador.

Esta búsqueda por la Paz, como principio moral de la “cultura universal” se expresa en planteamientos como el de Juan José, él inquiera al obrero a transformar las revoluciones sangrientas por revoluciones civilizadas. En su perspectiva, el mantenimiento de *la paz como bien común* es central en el camino hacia el progreso, solamente desde ahí es posible el ingreso del *pueblo* a la civilización desde la Luz y Adelanto, cada organización obrera en el contorno nacional, desde las provincias fronterizas hasta las organizaciones de centros urbanos, requieren en su perspectiva la instrucción necesaria para conseguir el cultivo de su pensamiento, del uso de la razón en su comportamiento, así como de principios morales para él fundamentales.

Es menester consolidar la Paz, y cimentar bajo bases incorruptibles la unión obrera desde el Carchi al Macará confundirse en un solo brazo serranos y costeños. Se debe principiar por odiar las revueltas fraticidas. El obrero no debe admitir más revolución que la que se libra en el fructífero campo del Progreso, en ese campo que es Luz y Adelanto para el país; no debe admitir revoluciones que ensangrienten el suelo Patrio y donde las familias ecuatorianas se destrozan. (Juan José 1916, 15-16)

Junto a la *paz* Juan José ubica la protección a la *familia* principio a su vez rector de la organización social moral del Estado imaginado. “Obreros ilustrados”, “huelgas civilizadas”, así como “celebraciones universales” hacen parte de los esfuerzos realizados por desarrollar una “semántica moderna” dentro de la movilización obrera. La protección a la infancia, a las mujeres obreras, en particular a las mujeres lactantes o en embarazo será parte de las demandas que estas interponen al Estado. Es tal vez la única mención a

las mujeres trabajadoras, estas requieren protección según estos intelectuales solamente si es madre, el grado de desigualdad de las mujeres trabajadoras frente a la remuneración de su trabajo en relación a la que reciben los hombres, o frente a la asignación estereotipada del trabajo por una serie de categorías sexistas que ubica a las mujeres como cuidadoras, reduce para ellas las posibilidades de trabajo al que pueden aspirar.

Nosotros no necesitamos de teorías sugestivas y disolventes, ni de mentiras antipatrióticas, porque por fortuna el precioso sentimiento de amor a la Patria, repito, está muy arraigado en nuestros pechos donde tienen su altar Bolívar, Sucre, Calderón, Rocafuerte, García Moreno y muchos otros patricios que nos enseñaron a amarla con desprendimiento y hasta el holocausto. Nosotros pues lo que necesitamos es protección para la infancia, para las obreras, que ya tenemos, para los obreros jóvenes y viejos para los obreros de la industria y de asociación; que se provea para los accidentes de trabajo; que se atienda al descanso dominical. (Ortiz 1916, 33 el subrayado es mío)

### 3. Educación derecho ciudadano

Con frecuencia la educación fue percibida como la luz que ilumina, que salva, que saca de la oscuridad, de la ignorancia, de la degeneración a la población. Las organizaciones obreras no sólo fueron fuente de articulación de demandas y acción colectiva, una de sus preocupaciones centrales fue la de educar a la población trabajadora. Estrategia fundamental para el ingreso de esta población a la ciudad letrada, las escuelas, los centros nocturnos de formación, constituyen una resquicio, una ventana a través de la cual es posible ingresar al mundo antes impenetrable del sujeto ilustrado, está fue por supuesto también una posibilidad que paulatinamente se va configurando para las mujeres trabajadoras.

No nos cansaremos de recomendar a la clase obrera la fundación de Centros Nocturnos de Estudios y la dación de Conferencias, porque éstas son potente luz que va iluminando poco a poco todas las oscuridades y preparan al artesano a ser apto; las conferencias son fuentes gratuitas de instrucción, de moralidad y respeto, sin lo cual toda acción encaminada al engrandecimiento del pueblo es estéril. (Juan José 1916, 30)

A pesar de ser esta una apuesta liberal que transforma las relaciones de subyugación de la población trabajadora, reconociendo al trabajador como sujeto social, trascendental para el desarrollo de la nación, ser apto, ser ilustrado, implica *dejar ser...* de ser indio, de ser negro, dejar de ser *otro*, para hacer parte del nosotros nacional, del nosotros del proyecto mestizo que busca conformar la unidad nacional de la población. Implica un despojo de sí mismo, la enajenación del sujeto frente a sus propias raíces. La

prohibición colonial que se realizó a las poblaciones indígenas de hablar en su propio idioma dentro de los internados escolares es tan sólo un ejemplo de ello. La colonialidad logra colarse en esta apuesta liberal, que finalmente permite que el racismo se perpetúe, si bien abre con el ingreso del trabajador como sujeto ilustrado, como sujeto de derechos una brecha que permite la formación de la clase media<sup>26</sup>, esta se mantiene de alguna manera en la misma escala de valores vertical. Finalmente tampoco podríamos decir que es una apuesta que transforma las relaciones patriarcales de dominación sobre las mujeres, como veremos en el curso de esta tesis, los tejidos complejos con los que “ser mujer” es definido trascienden la propia subjetividad de las mujeres. Es importante que las mujeres trabajadoras, que las obreras, tengan un tipo de legislación específica en situaciones de maternidad, sin embargo es limitado ya que no todas las mujeres son madres. Por otro lado, los trabajos asignados a las mujeres son designados desde la consideración de lo que se supone “debe ser” una mujer. No me quiero detener en esto, por ahora es importante para mi argumento marcar los límites de esta lucha de los obreros, pues juega un papel fundamental en las *condiciones de posibilidad* que se tejen para las mujeres actualmente, sin embargo no podemos afirmar que sea una lucha que logra procesos de transformación que permitan trascender la colonialidad del poder, esta como han demostrado muchos autores<sup>27</sup>, se mantiene presente hasta nuestros días.

Como hemos argumentando entonces la educación se constituye en un dispositivo fundamental de la lucha obrera que puede jugar en los dos sentidos, por un lado abriendo la posibilidad del ingreso de los excluidos a la ciudad letrada, pero por otro lado como estructura que reproduce los mecanismos de alienación del sujeto, de despojo de su posibilidad de pensamiento autónomo, de despojo de su ser cultural singular, de su posibilidad creativa. Esta será una paradoja sin resolver en este capítulo, seguramente la experiencia no explorada en este momento de las escuelas indígenas fundadas por Dolores Cacuango nos pueden dar pistas de cómo la educación puede ser una herramienta manejada estratégicamente por poblaciones históricamente excluidas de la ciudad

---

<sup>26</sup> Argumentos en este sentido se han presentado en otros trabajos en países como México, “México recibía al siglo XX con la ideología mestizófila a la cabeza, como una producción intelectual nacionalista, entretejida en la complicidad con la predefinición del campo científico para estudiar la “diferencia”, el proyecto político liberal y las exigencias del desarrollo económico capitalista. El sujeto mestizo como “clase media” mezclado racialmente, había sido producido como solución sintética frente a los problemas de la diferencia y la desigualdad, y erigido como modelo de integración nacional”. (Saade 2009, 65)

<sup>27</sup> Ver al respecto Walsh (2009), Mignolo (2002, 2008), Quijano (2000, 2006)

letrada<sup>28</sup>. Por ahora me interesa quedarme en el argumento de la educación como derecho ciudadano, dentro del proyecto de *ciudadanización del obrero*.

Un pueblo en que haya universidades, ateneos, escuelas politécnicas y academias y en que no hay escuelas hasta en los últimos rincones del territorio, un pueblo en que se formen insignes literatos y sabios profundos, y mientras tanto una gran parte de los habitantes permanecen entre las densas brumas de la ignorancia, es un pueblo que permanece en un fatal desequilibrio, es un pueblo de los *repugnantes contrastes*. (1916, 124)

Para continuar con el argumento presentado por la revista *La Aurora*, es importante mirar cómo estos plantean la educación como medio para la exigibilidad de derechos. “La instrucción pública, la ilustración y la educación son los medios que habilitan a los asociados para que conscientes de sus derechos los ejerzan, los reclamen, los aprecien en su legítimo valor” (1916, 124). En ello media por supuesto el interés político de las organizaciones obreras que buscan configurarse como fuerza opositora a las elites tradicionales que ocupan el poder en las instituciones del Estado.

Hoy que la clase obrera se une, hoy que el elemento obrero piensa y delibera sobre su suerte, hoy más que nunca le es indispensable proveer a su educación para hacer uso del derecho del ciudadano que la Carta de Estado le concede; es decir sufragar por los suyos, por los que el mismo Pueblo señale para sus representantes y no ir como manso rebaño a votar por alguien corrompiendo así la conciencia popular (Juan José 1916, 30).

La ilustración necesaria de los trabajadores, tiene que ver a su vez con su búsqueda participación política electoral, de acuerdo a la constitución vigente en este momento solamente los hombres alfabetos pueden votar, las mujeres están excluidas de tal opción. Educarse para hacer uso del derecho ciudadano será una de las consignas fundamentales de las feministas que están en estas décadas abriendo tal escenario para la acción sufragista de las mujeres, derecho finalmente reglamentado en Ecuador en 1929.

La educación y el derecho al sufragio aparecen como necesidades engranadas en el proyecto de ciudadanización no sólo obrero, sino moderno. Esta requerida integración nacional de toda la población aparece como norte ineludible. En el texto “las necesidades del obrero” de la revista No 8, se expresa “mientras un considerable número de habitantes carezca de las más insignificantes nociones de la moral y la ciencia” no será posible la “felicidad nacional”, mientras exista población que esté “inhabilitada para ejercer sus derechos, para prosperar y engrandecerse”, no será posible la felicidad, “En esta materia

---

<sup>28</sup> A esta experiencia hare referencia en el capítulo 8

si puede decirse, con toda exactitud, que no hay derecho a los superfluo, si alguien carece de lo necesario” (n/a 1916, 124).

Frente al derecho al voto de las mujeres la revista no hace mayor alusión, no obstante si se evidencia una postura que enuncia significativamente el derecho a la educación de las mujeres. En el siguiente aparte me detendré en tal postura expresada de manera especial en imágenes que la revista recoge como reconocimiento a la labor de mujeres educadoras, así como a las mujeres profesionales.

#### **4. Mujeres normalistas, profesionales y feministas en la revista *La Aurora***

De acuerdo con Goetschel las mujeres en el siglo XIX en Ecuador además de tener un rol dentro de las redes familiares, como madres, esposas, hijas, “ jugaron un papel en el comercio, los oficios, la administración del patrimonio familiar, el cuidado de las familias, la asistencia a los enfermos y otras actividades” (2007, 42). Tales oficios o lugares donde las mujeres lograban desempeñarse hacían parte de la división sexual del trabajo al que las mujeres se han visto avocadas en sociedades patriarcales como la ecuatoriana, designaciones que a su vez son diferenciales, para mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas mestizas, y mujeres blanco-mestizas de la élite social. Estas últimas eran quienes podían acceder a la educación como parte de los privilegios de clase/raza que lograban utilizar para entrar en espacios universitarios resguardados por los hombres de su clase.

A pesar de que la historiografía ecuatoriana registra proyectos educativos para las mujeres desde los primeros años de constitución del Estado para mujeres pobres<sup>29</sup>, es solamente hasta finales del siglo XIX, con García Moreno, donde se estableció una política de Estado que buscaba educar a las mujeres para lograr su integración como agentes activos del progreso y la civilización. Esto por supuesto dentro de los parámetros de la “modernidad católica”<sup>30</sup> de García Moreno, donde la designación social que ubica

---

<sup>29</sup> “Ya en los primeros años de la república se hablaba *del suave imperio que ejercen las mujeres en las sociedades modernas y su constante influjo en la mejora de las costumbres*. Esta idea llevó, justamente, al Presidente Rocafuerte a fundar el primer establecimiento educativo para niñas en Quito, el Colegio Santa María del Socorro en el año 1835 [...] A través del Decreto Reglamentario de Instrucción Pública del 9 de agosto de 1838, secularizó algunos colegios religiosos, abrió el primer colegio para mujeres, modernizó la enseñanza universitaria y como un aspecto significativo, extendió la educación primaria bajo el sistema lancasteriano” (Goetschel 2007, 45)

<sup>30</sup> Término acuñado por Maiguascha citado por Goetschel (2007)

a las mujeres responde tanto a la división de género, como a las estructuras de clase y raza funcionales a las jerarquías sociales establecidas en el Ecuador.

El presidente García Moreno impulsó el ingreso de las niñas al sistema escolar, estableciendo la obligatoriedad de la enseñanza primaria para niños y niñas y encargando a diversas congregaciones religiosas para que “formen el corazón y cultiven la inteligencia del bello sexo”. De esta manera se fortalecía el papel de las mujeres como madres de familias católicas educadas y su rol en el proyecto público de civilización católica. Existía un habitus incorporado que se veía cimentado por la acción educativa y que asignaba a las mujeres el cumplimiento de esos roles dentro de la organización de la vida social. No estoy hablando del conjunto de niñas sino de un pequeño grupo de elite, radicado en espacios urbanos. La formación de las llamadas niñas pobres siguió otros caminos dirigidos a “naturalizar” su condición como parte de la servidumbre doméstica y mano de obra artesanal. (Goetschel 2007, 48)

El papel de las mujeres como educadoras dentro de sus hogares, el *cultivo del bello sexo* para el mantenimiento de la unidad familiar, para la orientación en la crianza de sus hijos, será una constante en las preocupaciones gubernamentales que conducen las políticas educativas para las mujeres. Si bien a las mujeres pobres corresponde un tipo de instrucción que las habilite como trabajadoras “educadas” -léase moralmente preparadas- para luego ser encargadas del servicio doméstico, el cuidado de enfermos o en actividades artesanales, también a ellas será establecido el mandato de “la mujer” como madre, como cuidadora y reproductora. Determinismo biológico a través del cual se establece la justificación necesaria para el mantenimiento de políticas de gobierno, frente al trabajo, a la educación y la higiene que estructura tal comportamiento esperado.

Hasta los inicios del liberalismo el discurso y la discusión sobre el rol de la mujer en la sociedad se centraron en las elites y estuvo relacionada con su preparación para formar sus hijos en la vida doméstica. En cuanto a las mujeres de los sectores subalternos, sus roles se definían de modo práctico. Las mujeres indígenas en la ciudad, por ejemplo, formaron parte de la servidumbre doméstica, el comercio y los servicios, y según el Censo de la ciudad de Quito de 1906, su cantidad era importante. Sin embargo, en la discusión oficial no eran tomadas en cuenta, no formaban parte de una preocupación ciudadana, a no ser en relación a las acciones benéficas. Igual se puede afirmar con respecto a las artesanas, trabajadoras de manufacturas y de la incipiente mano de obra fabril. Estaban enmarcadas en relaciones patriarcales, al mismo tiempo que sujetas a servidumbre o a condiciones precarias de trabajo. (ibid: 49)

A diferencia de Goetschel pienso que las mujeres obreras, artesanas, que empezaron a hacer parte del contingente trabajador, aparecen como preocupación gubernamental tanto por los roles que dentro de la sociedad empiezan a ocupar, así como por su participación en sindicatos y agremiaciones donde tienen un tipo de formación política, que va más allá de la instrucción esperada por el Estado en las escuelas femeninas. Por ejemplo en la revista *La Aurora* se hace mención a las mujeres normalistas, grupo de

mujeres trabajadoras que se paulatinamente se van constituyendo en una fuerza política, al interior de los partidos. Este reconocimiento que la revista hace a las mujeres normalistas es interesante tanto por el carácter público de su actuación, que permite la revista, así como por el rol que estas maestras empiezan a jugar dentro de la organización obrera. Este es el caso de la “señorita” Dolores Pacheco en la sección de la revista *La Aurora* titulada, “Nuestras Normalistas” (imagen pág 38).

La función de maestra adjudicada a las mujeres no es algo nuevo, la maestra como cuidadora y conductora del comportamiento de los niños y niñas es una práctica extendida en la historia, apéndice de la crianza ejercida por la madre, delegada a tutoras en el caso de las familias aristocráticas, o encargada a las monjas en el caso de los niños de familias pobres, algunos de estos huérfanos dejados para su instrucción en instituciones religiosas. La novedad con las mujeres normalistas, contingente posible por las reformas liberales alfaristas, es que son maestras laicas. Sin decir que todas ellas sean liberales, este hecho de alguna manera las desvincula con las élites aristocráticas conservadoras y las vincula como es evidente en la expresión de la revista, con el movimiento obrero ecuatoriano.

La inauguración de las primeras normales se da dentro del mandato alfarista, periodo reconocido por la historiográfica ecuatoriana como la Revolución Liberal, en 1901 la creación de la Normal Manuela Cañizares en Quito y el Instituto Nacional de Señoritas Rita Lecumberri en Guayaquil en 1906. En el discurso inaugural del primer Instituto Pedagógico de Señoritas -futuro Normal Manuela Cañizarez- el 14 de febrero de 1901, Eloy Alfaro reconoce la educación laica de las mujeres como una de las condiciones de la vida moderna, la cual requiere del cultivo de las facultades intelectuales que estas puedan hacer (Goetschel 2007, 152)



**Foto 2. Maestras retratadas en la revista *La Aurora***

“Hoy honramos las columnas de nuestra Revista publicando el retrato de la inteligente señorita Dolores Pacheco aprovechada alumna del Colegio Rita Lecumberry, que rindió su último examen previo al grado de Profesora Normalista el 25 de julio de 1915 con un resultado completamente satisfactorio. La señorita Pacheco pertenece a una digna familia de la clase obrera”

(Tomado de revista *La Aurora* 1916 No 3, 35)



La imagen que recrearon las mujeres normalistas, sobre sí mismas, como mujeres maestras coincide con la actitud corporal que las ubicaba como mujeres modernas, pensantes. La ilustración que acompaña la carátula de esta edición de la revista, muestra a una mujer lectora, acompañada de un libro en sus manos. Esta es una imagen que paulatinamente se va a ir posicionando dentro del feminismo ilustrado, ejercido por mujeres que buscaron posicionar su modernidad en la capacidad de las mujeres como constructoras de conocimiento, distantes de las frivolidades que el comercio fue añadiendo a la corporalidad femenina también considerada moderna. Las maestras laicas en este sentido son un referente fundamental de posicionamientos que exploraremos en estas mujeres más adelante.

Ana María Goetschel en su trabajo sobre las mujeres maestras, se ocupa de la construcción de estas desde su imagen. Mujeres que se auto representan a sí mismas desde una postura corporal e indumentaria que permite leer su autoridad, su distancia y solvencia. Yo diría que en buena medida esta imagen de la maestra recatada, vestida en tonos oscuros, expresa una cierta continuidad con el ejercicio docente de las mujeres religiosas, distinguidas por su pulcritud y sobriedad.

Las maestras se recrearon a sí mismas como maestras y mujeres modernas. Ese empaque formal, distante, solvente, con ese sello de autoridad, fue parte de la construcción de la imagen de las mujeres laicas. El lenguaje del cuerpo como forma de comunicación no verbal, se sirve fundamentalmente de la expresión del rostro, de la mirada, de los gestos, de la postura y de los movimientos. A su vez, para comunicarse, el lenguaje del cuerpo emplea la indumentaria. El vestuario, más que proteger el cuerpo, constituye su expresión, una extensión de sí. A través de elementos de la indumentaria nuestras percepciones se prolongan, creando imágenes y percepciones que van más allá de la propia figura [...] En este sentido algunas maestras tuvieron una manera especial de ser y de comportarse, que se expresaba en su vestido y en sus gestos y que mostraba un prototipo, una imagen pública de sí mismas. (Goetschel 2007, 166-167)

Las imágenes de las maestras normalistas expuestas por la revista *La Aurora* reflejan un fenotipo que podríamos decir se acerca a la descripción del mestizo, es difícil rastrear la biografía de estas maestras y afirmar tal cosa como una verdad, su rostro silencioso delineado por fotografías reproducidas en tales artes tipográficos no nos dejan más que un pequeño recuerdo de su vida. No podemos escucharlas en la revista, su pensamiento no está expuesto aquí, solamente su figura se enmarca como elemento significativo de una presencia subalterna. Este es el caso de la “señorita” Guillermina Mestanza Alaba, una mujer reconocida como la “primera normalista recibida” en Guayaquil, “a la cual el Club Guayas de Instrucción, Recreo y Beneficencia la condecoró con una medalla de oro y un diploma de Honor, el 12 de junio de 1914” (Ibid, 68). De estas maestras retratadas no tenemos más que su figura fotografiada dentro de la revista.

**Foto 3. Maestras retratadas en la revista *La Aurora***



(Tomado de revista *La Aurora*, No 3 1916: 68)

A pesar de esta expresión silente de las maestras normalistas al interior de la revista *La Aurora*, es interesante constatar el interés de este proyecto editorial frente a la ilustración de las mujeres trabajadoras. Un hecho significativo al respecto es el apoyo de la revista a la creación del Centro Feminista de Instrucción y Beneficencia *La Aurora*, en la edición No 37 de la revista, se publica una comunicación de la presidencia de este Centro dirigida al Director de la Revista, donde se menciona:

El centro Feminista “La Aurora” de Instrucción y Beneficencia, se complace en felicitar afectuosamente a la revista “La Aurora” que tuvo la feliz idea de reunirnos y darnos la primera luz para principiar nuestra independencia propia; en el día del tercer aniversario de su fundación. Ojalá el Dios del universo prodigue de bienes y progresos a todos aquellos que como la Revista antedichamente nombrada se preocupan de la mujer el ángel del hogar. (1919, 709)

Carta a la cual Agustín Freire director de la revista responde haciendo referencia a la labor de educación que el centro está prestando en sus tres años de fundación, recomendando hacer conferencias periódicas sobre “economía doméstica, deberes de las hijas para con los padres, deberes de las esposas para con sus maridos, comportamiento de “la mujer” en la sociedad, modas sencillas, modestas y decentes” (1919, 734). Temas

que como se puede leer están enmarcados dentro del estereotipo de la “buena mujer” que cuida de su hogar, sin embargo, este vínculo entre la revista y la creación de un centro feminista es significativo en los hilos que más adelante el feminismo empezara a tejer de manera autónoma. Por ahora quedémonos con las palabras de ánimo que Freire da a las mujeres que llevan adelante esta labor.

Este centro se ha formado para educar a la mujer, para protegerla, apoyadlo señoras, prestadle todo vuestro apoyo con amor e interés; no lo dejáis morir, no dejéis marchitar la planta cuyos frescos pétalos os servirán de remedio, regadla con vuestro tierno rocío de cariño y cuidadla con ese anhelo que sabéis tener cuando en verdad amáis. Practicad la moral, y por más abatidas que os encontréis, seguid, seguid adelante e imitad a Sócrates que predico la moral hasta morir bebiendo la cicuta (Ibid).

Este vínculo entre el feminismo y obrerismo va delineando una postura política de un tipo de feminismo que dialoga con principios del socialismo, entre estos el valor del trabajo como escenario de dignificación del ser humano. La protección de las mujeres trabajadoras especialmente en los periodos de gestación y lactancia serán un punto de articulación fundamental entre estos dos escenarios políticos que más adelante tomarán rumbos distintos. El Centro Feminista La Aurora, participó en el segundo Congreso Obrero, como forma activa de vínculo con las disputas sociales que se vivían en este momento. Así también este Centro participó en la huelga obrera de 1922 (Goetschel 2010, 37).

La educación y el trabajo serán dos bastiones fundamentales tanto para el feminismo como para el obrerismo de estos años, dos apuestas que van de la mano con las pretensiones modernistas de civilización y progreso. Podemos decir que es una apuesta que se encuentra atrapada en esta carrera fiel de ingreso a la “cultura universal” marcada por el derrotero eurocentrico racista y patriarcal. Sin embargo, es una lucha fundamental en la ruptura de los esquemas tradicionales del poder, donde las élites gobernantes, aristócratas, atesoraban para sí la facultad del conocimiento letrado, moderno. Ingresar a la escuela, cultivar el ser desde la ilustración es una acción legítima que busca la emancipación de las mujeres enclaustradas en el mundo doméstico, así como de las mujeres pobres que difícilmente lograban encontrar un trabajo que las reconociera como sujetos pensantes. No podemos decir que es una lucha que convoca a todas las mujeres, pues el paradigma moderno en el que se construye excluye, invisibiliza y silencia a otras mujeres, muchas de ellas racializadas negativamente desde estas miradas eugenésicas donde la blancura prima en la escala evolutiva de clasificación de la población. Es necesario marcar los límites, pues es una disputa al interior de la ciudad, logrando

resquebrajaduras que posibilitarán el ingreso de algunos excluidos sin dejar de cerrar las puertas que marcan las fronteras pesadas del racismo.



## Capítulo Dos.

### El mestizaje en Ecuador y sus tejidos latinoamericanos

Uno de los lugares donde la ideología del mestizaje se hace plausible como parte de una práctica social, que involucra a lo que venimos denominando ciudad letrada, es la publicación de revistas. Donde no sólo se cuenta con una ventana para la producción literaria, sino que a su vez, permite la expresión y debate de un posicionamiento político, así como la conformación de una comunidad de sentido. Elementos fundamentales para comprender cómo la ideología del mestizaje toma cuerpo desde la literatura, más allá de las fronteras nacionales, en una pretensión latinoamericanista de autodefinición racial. En este capítulo quiero dedicar mi atención al examen de las letras publicadas por la revista *América* entre 1925 hasta 1934<sup>31</sup>. Tomando tres problemáticas que considero fundamentales: por un lado, en relación con el Hispanoamericanismo vs el Panamericanismo, vinculando perspectivas que van desde México, hasta Argentina y Chile -tales como la reconocida voz de Vasconcelos- en las cartografías ecuatorianas. En segundo lugar, buscando identificar el significado de la noción de raza en tal perspectiva, para finalmente ubicar la posición de las mujeres que participaron en esta apuesta y que logran ingresar a la revista y tener un reconocimiento de su producción literaria.

#### 1. Hispanoamericano vs Panamericanismo

El mestizaje en la perspectiva planteada por los intelectuales hispanoamericanistas no constituye un proyecto inscrito en las fronteras nacionales de un país, si bien se articula a la búsqueda de la soberanía de los Estados nación latinoamericanos, se plantea como apuesta regional de unificación racial y cultural. El sentimiento hispanoamericano se contrapone a las expectativas de vínculo panamericano abanderada por los Estados Unidos, interés imperial en la región que es leído por estos intelectuales como disputa territorial entre Europa y EEUU, donde se busca un tipo de desarraigo cultural con la “nación madre”. Se pregunta Reyes:

¿Es el panamericanismo, en efecto, un ideal yanqui para desvincularnos radicalmente de las naciones madres de Europa y absorbernos con mayor facilidad que ahora? ¿O es el

---

<sup>31</sup> Revista literaria fundada por Alfredo Martínez y Antonio Montalvo, escritores que hacen parte del grupo América, organización literaria que ve en la revista la posibilidad de difusión de las letras y cultura hispanoamericana. Revista editada desde sus inicios por la tipografía Saleciana.

panamericanismo un ideal perfectamente hispanoamericano para renunciar por siempre al sentimentalismo histórico que nos acerca porfiadamente a los latinos de Europa, quienes por su parte no nos corresponden sino con indiferencia absoluta o con absoluto desprecio? (1927, 179)

La promoción del panamericanismo a través de congresos, fiestas, reuniones, libros, revistas, etc. busca generar una comunidad intelectual de interés en distintos ámbitos, difundiendo un tipo de conocimiento legitimado como autoridad científica que busca recomendar, orientar y estructurar las acciones gubernamentales en los países latinoamericanos. Ejemplo de ello es la incidencia de la comisión Kemmerer, en las decisiones económicas de Ecuador<sup>32</sup> o los Congresos Panamericanos de Higiene, Medicina y Agricultura, que a su vez, desembocan en oficinas encargadas de generar información de la región. Estos congresos son el canal de integración y reconocimiento del círculo letrado de cada país a nivel internacional, como menciona Omar Efrén Reyes en su publicación de 1927, “acaba de celebrarse en Washington un Congreso Panamericano de Medicina; pocos meses atrás hubo también un Congreso Panamericano de Periodistas. Antes hubo otro Congreso Panamericano de Vialidad. Y mucho antes, otros Congresos Panamericanos” (Reyes 1927, 179).

Entre los literatos una de las revistas identificadas como “una de las mejores publicaciones literarias” con financiamiento estadounidense a través de la Fundación Carnegie, cumple de acuerdo con Reyes la función de puente idiomático traduciendo al español la producción estadounidense y viceversa. “La Sección Interamericana de la división de intercambio y educación de la Fundación Carnegie ofrece en castellano artículos literarios y estudios científicos de yanquis para los latinoamericanos, y artículos

---

<sup>32</sup> Reformas llevadas a cabo dentro del periodo del presidente Isidro Ayora. La Misión Kemmerer constituye una estrategia fundamental en la reforma del Estado, ejecutada con la autoridad del discurso experto norteamericano. “Implicó la centralización y ordenamiento presupuestario, la optimización de los mecanismos aduaneros y el fortalecimiento del sistema tributario” (López: 2009: 36) Así como Ley Arancelaria de Aduanas y la Ley Orgánica de Hacienda, leyes que apuntan a los dos poderes económicos que tienen una fuerte influencia en el país. Por un lado, los comerciantes y creciente clase burguesa vinculada a las importaciones y por otro lado el tradicional poder hacendatario. El gobierno de Ayora busca su legitimidad a través de un tipo de neutralidad frente a los poderes de la burguesía y los terratenientes conservadores, se menciona incluso que la revolución Juliana “haría efectiva la Revolución Liberal de Eloy Alfaro, para consolidar la soberanía usurpada por el poder gamonal, como alguna vez lo estuviera por la Iglesia” (Coronel 2009, 345). Reformas que se encaminan a un buen engranaje de la economía ecuatoriana con los requerimientos capitalistas mundiales. “Gracias a la Misión Kemmerer fue posible crear el Banco Central del Ecuador, con el que concluyó el sistema de emisión de moneda privada por los bancos particulares. Pero, además, el concurso de dicha misión hizo posible crear la Contraloría General del Estado, la Superintendencia de Bancos y una serie de instituciones nuevas para la administración económica y la atención social. En definitiva, el julianismo ayorista concretó los dos elementos centrales de las reformas: institucionalizó el papel económico del Estado y su misión social para los atender a las clases trabajadoras” (Paz y Miño 2009, 145).



y estudios en inglés de autores latinoamericanos para conocimiento y recreo de los yanquis” (Reyes 1927, 179).

Tal proximidad de EU a la región a través de la producción de conocimiento científico, sumado al interés económico por la explotación de recursos naturales, y el control financiero con el endeudamiento de estos países, es leída por intelectuales como Reyes como la “invasión de los yanquis” en América Latina. El panamericanismo es interpretado en este sentido, por sus opositores, como invención diplomática que oculta el real interés de ocupación Imperial.

Como es sabido, el Panamericanismo no es un producto ni de afecto, ni de comprensión, ni de simpatía intelectual. Al contrario, es un ideal tan árido, tan sin alma, que apenas se lo ve en los extremos – el latino y el anglosajón- aunque sin sentirlo, no siquiera entre los mismos diplomáticos que lo han inventado (Reyes 1927, 179).

El “capitalismo usurero” de los Estados Unidos constituye para el movimiento hispanoamericanista, una afrenta a la soberanía, no sólo de Latinoamérica sino también de Europa que después de la Segunda Guerra Mundial se ve debilitada en su capacidad económica, “la América Latina está invadida, en efecto, de oro, de billetes, de papeles impresos y de hombres yanquis, como está invadida ya la misma Europa en forma de préstamos y valores fiduciarios del “Wall Street” (Reyes 1927, 179). El Yanquismo, yanquilandia, el odio al yankee es parte de las expresiones que proyectan las posibilidades de articulación de la región por fuera del panamericanismo, recabando en los ideales patrióticos bolivarianos. En un comunicado del grupo “Renovación” de Cuenca publicado por la revista *América*, donde se hace eco de la conformación de la Alianza Popular Revolucionaria de América, a la que se expresa no sólo solidaridad sino adhesión, se identifica como parte del programa de acción cinco puntos que expresan, en tal disputa no sólo una oposición ideológica, sino un accionar político que busca enfrentar el poder imperial a través de: 1. Acción contra el imperialismo Yanqui, 2. Por la unidad política de América Latina, 3. Por la nacionalización de tierras e industrias, 4. Por la internacionalización del Canal de Panamá y 5. Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo. (V.M.M “Renovación” Cuenca Ecuador, 1925: 90). Si bien la postura de Reyes, así como la antes citada, puede tener un corte más radical, esta posición de alerta frente a los peligros de la invasión del norte al sur es expresada por distintos intelectuales, incluso Vasconcelos aliado de la revista *América*.

Desde hace varias décadas, desde hace ya casi un siglo, somos víctimas los del Sur de los avances de los del Norte. Se pierde primero Texas, después California; luego Cuba escapa

como por ensalmo a las mallas de una red que todavía no suelta todos sus lazos y al mismo tiempo cae Puerto Rico; paso a paso Centro América y Panamá se conmueven amenazadas, y no sabemos hasta dónde intentará llegar ese suave panamericanismo. (Vasconcelos 1929, 161)

Otras perspectivas como la de José Rafael Bustamante, argumentan que a este poderío de los Estados Unidos se contrapone la “desunión y debilidad de los Estados de la raza indo ibera” (Vasconcelos 1929, 208). En una suerte de autocrítica, frente a la capacidad de gobierno, de orden, de libertad de países como el Ecuador, que se encuentran en medio de una crisis política, de inestabilidad de sus gobiernos, justifica la autoridad que países más fuertes se arrojan de orientar sus políticas. “Un derecho de policía, cosa llena de peligros, ocasionada al abuso imperialista, ya que entre los pueblos como lo hemos dicho, el régimen jurídico apenas se insinúa tímidamente mediante doctrinas y construcciones frágiles que se deshacen al primer soplo de ambición, de la codicia, de los impulsos de soberanía” (Ibid, 210). Crítica a los gobiernos y pugnas de poder internas, que a su vez vincula con una suerte de inferioridad biológica que obstaculiza y corrompe tal posibilidad de soberanía.

Al tratar de la cuestión política de los países iberoamericanos, se pone el dedo en la llaga, se palpa el mal que retarda el desenvolvimiento de la América nuestra, nos encontramos con el secreto de su desorganización y el pretexto de la intervención extranjera. Vasconcelos, con sobra de razón, caracteriza ese mal calificándolo de caudillaje y militarismo. El instinto salvaje de dominación y poder, de fuerza y tiranía, fermento latente de nuestra raza, herencia de la fiera alma española, conquistadora y guerrera, amasándose con el espíritu cruel y bárbaro del indio, ha producido este fenómeno espantoso, tormento, pesadilla, mal inacabable: el militarismo. Mientras él exista es la Américalatina, la libertad, el orden, la unión nacional, la cohesión de patria serán imposibles. (Bustamante 1929, 219)

Este artículo construido como comentario a “Indología” de Vasconcelos, comparte la perspectiva de inferioridad racial, de cruce que requiere ser manipulado y transformado para revertir tal problema biológico de atraso y barbarie. Vicios raciales a su vez identificados por autoras como Gabriela Mistral, quien piensa que para detener tal invasión será necesario ocuparse de la educación como herramienta de transformación de las poblaciones. Su texto inquiere particularmente a los industriales, para que instruyan a sus obreros, ingenieros, químicos, para que esta cruzada hispanoamericanista, no sea abandonada a los idealistas (Mistral 1925, 72).

¿Odio al yankee? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. ¿Por qué lo odiaríamos? Que odiemos

lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y oro: a su voluntad y a su opulencia. (Ibid)

En la expresión de Bustamante y Mistral en frases como “bárbaro indio” o “fatalismo indio” ponen de manifiesto la jerarquía racial evolucionista en la que se desarrolla esta perspectiva. Si bien no corresponde a los literatos la exploración de argumentos biológicos para sostener esta clasificación, es evidente en su apuesta la reivindicación de los orígenes hispánicos como bastión de la nueva raza que se busca conformar. La mestización es nuevamente aquí una mezcla con jerarquía.

## **2. Unión hispanoamericana, una sola raza, un solo idioma**

El hispanoamericanismo que representa la revista *América*, aparece como legado de figuras emblemáticas como Bolívar, y de intelectuales más contemporáneos como Montalvo, Sarmiento, Martí y Rodó. Figuras que postulan la necesaria *unión latinoamericana*. “Pueblos que están vinculados racialmente entre sí; que étnica, históricamente se deben a la raza que los conquistó, ansían luchar defendiendo la gloria de su origen, la libertad de sus culturas” (editorial revista *América* 1925, 6). Su apuesta se orienta al “estrechamiento y homogeneización espiritual e intelectual” de los pueblos latinoamericanos, apoyar la construcción de “órganos de comunidad”, que permitan la divulgación y cohesión del pensamiento americanos (ibid). La revista misma constituye un vehículo para tal tejido letrado, que tiene como herramienta fundamental la escritura, unificación que más allá de las geografías americanas, busca estrechar lazos con las “letras españolas”. El reconocimiento y valoración de este origen compartido, expresado en “la lengua de castilla”, revela a América como hermana de España, como “ciudadanos de la misma república intelectual”. Estos son los contornos de la ciudad letrada, hispanoamericana, que en su búsqueda de autonomía frente a los tentáculos imperiales de los EU, regresa a su antiguo yugo español. “América no es para nosotros, sino la hermana dorada del Sol que allende el Atlántico, vive y palpita con el mismo corazón de España” (Ibid).

Vasconcelos desde México y José Ingenieros desde Argentina entre otros, son parte de los intelectuales latinoamericanistas que van a poner las bases ideológicas para esta apuesta de unificación social y cultural, donde la raza aparece como argumento de legitimación de tal pretensión de unidad, apelando a un origen común, apostando a un “plan encaminado a estrechar vínculos de raza” (Vasconcelos 1925, 72). Intelectuales que

desde su lugar de diplomáticos o desde su producción escrita, generan la influencia necesaria para institucionalizar este proyecto hispanoamericano, generando círculos literarios, revistas e incluso federaciones universitarias, organismos encaminados a poner en marcha este plan de “progresiva compenetración de los pueblos latinoamericanos”, que logre enfrentarse y resistir la coacción de cualquier imperialismo extranjero (Ingenieros 1925, 141).

**Foto 4. Carátula revista *América***



(Carátula revista *América* 1926)

Entre los ecuatorianos que en esta época hacen eco de la apuesta latinoamericana, se encuentra Remigio Crespo, quien pone en la figura de Bolívar el ícono de la emancipación americana, símbolo de “osadía, gentileza, gracia, valor y elegancia” categorías que muestran un Libertador que tiene incorporados los valores de la aristocracia criolla, estamento racial ejemplo del futuro buscado por estas élites intelectuales.

Nos acusa, al tiempo que reivindica plenamente su fama. Pero nos grita aún desde el bronce de sus estatuas: Unión, unión! Para ser y para crecer, para la conservación y para el progreso. El centenario de la última batalla de la independencia ha de ser punto de partida en las jornadas seculares de nuestra América, para consolidar la institución

republicana y para afirmación solemne y definitiva de su soberanía internacional, mediante la concordia de las repúblicas que creó Bolívar y de las demás que amparó con el irresistible prestigio de su gloria (Crespo 1927, 277).

Junto a personajes como Bolívar aparecen Atahualpa y Cuauhtémoc<sup>33</sup> símbolos de grandeza indígena. Si bien la perspectiva hispanoamericana tomará como mayor baluarte el vínculo de origen con España, no dejan por fuera de su bandera Indolatina la referencia a este pasado indígena glorioso. Referencia que mixtura lo que conciben como dos raíces de origen, que más allá de valorar las expresiones culturales de vida de las poblaciones indígenas del presente, contribuyen a construir el símbolo de un mítico encuentro mestizo. Esto por supuesto no está en contraposición con la mirada que ve en la mestización, el mejoramiento racial y en últimas el blanquamiento poblacional. Es claro en las palabras de Montalvo como esta Indolatinia constituye un referente de lucha política e ideológica en la redefinición de fronteras raciales conflictivas.

Un soplo de combate renovador y de ardiente entusiasmo revolucionario está agitando a las jóvenes generaciones pensantes de las Indias Americanas. El ideal de la Revolución, que es el único que en la hora actual y eternamente debe preocupar a la humanidad indo ibérica, está encarnado de este símbolo: INDOLATINIA, a donde convergen todas las más nobles aspiraciones de libertad, de unidad continental y de engrandecimiento de la Raza. (Montalvo 1928, 33)

Esta “renovación del ideal de la Raza” que propone Montalvo requiere de la intervención de “las masas intelectuales del Continente”, para promover una cultura propia que evidencie la multiplicidad de elementos étnicos, históricos y artísticos que la integran. En su perspectiva es solamente desde el fortalecimiento de esta capa intelectual, de su acción conjunta, que es posible generar una defensa frente a “toda tentativa de dominio y reconquista” (Ibid). El mestizaje en este sentido, implica un proceso a diferentes niveles por un lado desde el ideal de la Raza como ha planteado Montalvo, se orienta a la formación de una comunidad de sentido liderada por intelectuales del

---

<sup>33</sup> El texto de Atahualpa a Cuatémoc de Michael Handelsman y Carlos Grijalva, realiza un paralelo entre Benjamin Carrión y José Vasconcelos. “El mexicano José Vasconcelos Calderón (1882-1959) y el ecuatoriano Benjamín Carrión Mora (1897-1979) sobresalen [...] como dos figuras intelectuales paradigmáticas del proyecto nacionalista que intentó, en la primera mitad del siglo XX, democratizar la cultura nacional, destruir las graves injusticias sociales y construir una sociedad igualitaria y orgullosa de sus diversidades étnicas, raciales y populares, [...] Influenciados profundamente por las ideas de Rodó y su visión espiritual de la cultura, por lo que realmente defienden y comparten es una suerte de veneración por la herencia cultural hispánica y el rol de élite de los intelectuales, de sí mismos, en su misión mesiánica y civilizadora del pueblo [...]. Carrión convierte a Atahualpa, último rey del Imperio Inca, en un símbolo de prestigio cultural y autenticidad histórica de la nación mestiza ecuatoriana; [...] Vasconcelos es quien federaliza la educación nacional, propaga la imagen del maestro como un apóstol del pueblo, implementa la idea del mestizaje como fundamento educativo de la nación y, además, pone en marcha una política lingüística que privilegia la enseñanza del español en las comunidades indígenas mexicanas. (Grijalva 2014, 8-12)

continente, que de forma y orienta esta comunión de razas y culturas. Por otro lado, implica la integración de las poblaciones indígenas a los parámetros de civilización, a través de la higiene y la educación, para que el progreso y transformación sea posible.

Nosotros estamos en formación a causa de que todavía no asimilamos debidamente las poblaciones indígenas, ni acabamos de constituirnos con una personalidad política bien definida desde el Bravo hasta el Plata. Además nuestras tierras son muy vastas y todavía no acabamos de explorarlas. El raciocinio más elemental indica entonces que los del sur deberemos apresurarnos a integrar nuestra raza, levantando el nivel social de nuestros hermanos indígenas y estrechando los lazos que un torpe nacionalismo político mantiene deshechos (Vasconcelos 1929, 160)

La degeneración de la población indígena, la decadencia de sus imperios será argumentada por los eugenistas desde la postura biológica de inferioridad racial, si bien esta es una postura compartida por los ideólogos hispanoamericanistas, en los argumentos que estos construyen para la buscada condensación de la razas en el mestizaje, aparece la explotación y dominación colonial como una de las razones de separación “disgregación” de la población indígena. Transformar esta lucha entre razas, con el predominio del más fuerte, es parte de las posturas del mestizaje como posibilidad de unificación social y cultural.

El coloniaje aterró a la raza con su barbarie. La disgregación del agregado social al indígena fue una obra exclusiva. Virreynatos y Capitanías Generales, fueron el principio de la extinción de imperios: Azteca y Keshua. Aquella obra de separatismo que alcanzó su grado máximo de destrucción, fue continuada por el mestizaje, ávido de la voluptuosa emoción que produce el Poder. La implantación prematura del republicanismo y su mala aplicación fue funesta para América. No hubo unidad de pensamiento y acción en los grandes caudillos. Sólo alimentaron alocado deseo de liberación, hambre de domino feudal. [...] Hemos recordado la historia para ratificar nuestro común origen, y luego hablar del porvenir de los pueblos indolatinos. (Guevara 1928, 38)

El origen común al que apela este mestizaje está marcado por este lugar cruel de origen, lugar ambiguo de dolor por un pasado de exterminio que aparece contradictorio al anhelo que reconoce a España como madre, como origen de la raza y del idioma compartido. El texto de Ángel Paredes, muestra estas dos posturas frente a España, frente a los hechos de conquista.

Por un lado,

Profundo resentimiento, que la estela dejada en las almas por los largos días de lucha, en que las ejecuciones ejemplarizadoras y las sangrientas represalias hirieron las más altas cabezas para estrangular en su garganta la voz de la libertad; y entonces todas las crueldades de los hijos de Iberia, la enormidad de sus vicios y su rapiña [...] matizados y engrandecidos por nuestra fantasía, han obscurecido y apagado en el fondo el cuadro del heroísmo de sus hechos, la magnificencia de sus triunfos y el sacrificio de sus vidas. (1925, 101)

Y por otro lado,

Con la fascinación de las glorias de la Península que las creemos tan nuestras como de nuestros padres castellanos entonamos a veces el himno de la Grande España (Ibid).

Reconocer a España como la madre, implica en las palabras de Paredes despojarse de todos los resentimientos, reconociendo al mismo tiempo la fuerza de la raza vencida, de las razas indígenas que fueron sacrificadas, “viva llama es la sangre desarramada, savia que no se pierde” (ibid). La metáfora de la madre patria, de la Madre Iberia, permite recomponer el lazo de origen roto en la independencia, reconocer la herencia biológica, la herencia letrada, “el triunfo de su sangre, la perpetuación de sus victorias”. La acción civilizatoria de este proyecto hispanoamericano, requiere transformar la narrativa que evoca el sufrimiento de la conquista, impartido en escuelas y colegios como parte de una historia que necesita volver a ser contada. Esta reescritura de la historia se constituye en una acción consciente en la búsqueda de nuevos sentidos que consoliden la unidad latinoamericana, que conformen un nuevo escenario de poder regional frente a los embates del norte.

En mi escuela de primeras letras, el buen maestro de escuela, de tipo ya desaparecido, al enseñarnos la historia, dolíase sentidamente de la suerte de los príncipes americanos coronados de tan mal hado. Nos enternecía o nos enfurecía con el relato de su prisión y sentencia inicia, anatematizaba la traición y el dolor, abominaba de la codicia de los castellanos, revivía las escenas como drama actual. Desventurado Montezuma, desventurado Atahualpa: Crueles Cortez y Pizarro. (Zaldumbide 1934, 69)

La idea de la raza vencida, construida por imágenes como la dibujada por Zaldumbide, es resignificada por este grupo de letrados, que leen en la crueldad de los conquistadores y la desventura de los imperios indígenas, una suerte de negación de los orígenes. Regresar la mirada a la historia, reconstruirla desde un nuevo lugar de gloria del pasado prehispánico, así como desde el atesoramiento de la sangre y del idioma, implica dar una nueva existencia a los orígenes antes condenados. Es curioso que Zaldumbide, en su narración ubique al maestro mestizo como el sujeto de tal distorsión de la historia, un mestizo que se mueve en la ambigüedad del necesario blanqueamiento para su ascenso social, frente al desarraigo de los dos polos que lo constituyen, no ser ni blanco ni indio, sitúa al mestizo como ese ser no deseado, como esa distorsión no buscada.

Todo ello hacia que en la clase de mi humilde escuela reveladora, más de un muchacho sin duda sintiese el impotente drama a través de las pobres frases del maestro ingenuo. Por lo menos quien estas líneas pergeña recordando su infantil azoramiento de inconformidad, reflexionaba ya, yendo más allá de esa justa conmiseración del profesor mestizo que debía su existencia a los orígenes que condenaba. (Zaldumbide 1934, 70)

Zaldumbide busca retribuir al mestizo el lugar digno que condensa en su cuerpo la fusión de estas dos razas, la indígena y la hispana, transformando el “vaivén entre dos mundos propios”, en una sensibilidad histórica renovada que encuentre sus raíces nobles “por ambas progenies”. Recordando a Garcilaso, hijo de conquistador y de princesa indígena, construye en su narrativa el alma del nuevo mestizo, “espejo de su doble conciencia, lustre modelo integral” (Ibid). Un mestizo abocado a la renovar los lazos que unen América con Europa, lazos representados por tres elementos que consideran fundamentales: la historia, la sangre y la lengua (ibid). Paradójicamente en este nuevo mestizo, integral, que condensa la cooperación entre las razas hispanoamericanas, no aparece la población afrodescendiente como parte de esta historia de mixtura. En las publicaciones de la revista *América* aparece tan sólo un artículo que hace referencia a la participación del negro, a la referencia de África como tercera raíz que marca los orígenes americanos. Crítico frente a los textos José Vasconcelos –Indología y de Ricardo Rojas –Eurindia- Sánchez evoca las Antillas borradas de la historia y del proyecto hispanoamericano.

Han tratado de interpretar nuestra cultura dos autores de hoy: Ricardo Rojas y Jose Vasconcelos. Eurindia e Indología constituyen, sin duda alguna, un intento de explicación sintética del fenómeno americano. Los dos pretenden rastrear los fundamentos de nuestra personalidad continental. Según Rojas, América es la coalición de dos elementos: europeo e indígena. Se explica la prescindencia del negro en un argentino, a pesar de que el tanto evoca África, pero ello implica condenar al olvido a todas las Antillas y aún más. Luego, este concepto étnico no comprende el fenómeno africano que entraña en parte la influencia andaluza. Tampoco da beligerancia a otras modificaciones menos sustantivas, pero evidentes. (Sánchez 1934, 154)

El discurso de Sánchez al mismo tiempo que evidencia la raíz africana como uno de los pilares interracial que requiere ser tomada en cuenta en esta apuesta hispanoamericanista, incluye el tropicalismo, más que como elemento geográfico, como lugar que condensa esta herencia ignorada, desde Ecuador, el norte de Perú, la costa colombiana, Panamá, Brasil, Cuba y Centroamérica, “lo interesante es que los países tropicales se constituyen con un considerable porcentaje africano” (ibid). Sánchez denuncia la sordera entre los países de América que han sobrepuesto a esta diversidad de razas la cultura hispana, para este autor el trópico constituye una forma étnica, espiritual y económica, desafortunadamente dentro de una economía de explotación y pobreza “el tropicalismo se relaciona también con el pauperismo de forma directa” (Ibid, 159).



Si bien el negro, así como, la herencia africana es borrada de la historia, el indio contemporáneo también está ausente de esta construcción ideológica. La nobleza indígena situada en el imperio inca, en sus descendientes, lejos se encuentra del indígena de carne y hueso, su evocación mítica deja de lado los problemas de empobrecimiento y explotación de la población indígena contemporánea. Es un discurso que si bien se dibuja crítico frente a los peligros de dominación del norte, es totalmente lejano a las problemáticas sociales contemporáneas. En este sentido la ciudad letrada aparece como ese círculo intelectual aséptico, que construye sus letras desde el lugar limpio, higiénico, del blanco-burgués. Finalmente en este acápite quiero referirme al idioma, como lugar común del hispanoamericanismo. Para personajes como Gonzalo Zaldumbide, esta es la mejor herencia que ha dejado España en América.

¿Qué papel, repito, sería el nuestro en el mundo actual si hablaríamos lengua de tribus, en vez de hablar en lenguas nobles, el castellano o el portugués? [...] La lengua, reflejo o espejo del alma, es lo que nos hermana más hondamente. Ocasiones como ésta incitan más naturalmente a pararse a considerar por un momento cuánto entraña la fuerza vital de un común idioma. Y que éste sea una lengua ilustre entre las ilustres, equivale a participar, consubstancialmente, de uno de los elementos más poderosos con que haya contado la humanidad para su lento ascenso a la verdad, a la belleza, al bien. (Zaldumbide 1934, 75)

El cultivo del idioma hace parte de los designios que este grupo de intelectuales se propone, como culto a la raza, buscando mantenerlo “exento del cundiente barbarismo” (Zaldumbide 1934, 75). En este lazo imborrable de vínculo con España, la ciudad letrada se edifica como hija legítima de la *madre patria*, “gracias a su lengua, América fue y es ahora la prolongación natural de Europa” (ibid). Frente a posturas asépticas como la de Zaldumbide, frente al uso del idioma, aparecen en esta época tendencias como el realismo, novelas como la de Huasipungo de Icaza es mencionada por el editorial de la revista *América* como obra de literaria denunciativa, que juega con el idioma, mostrando con crudeza la vida de poblaciones empobrecidas. En su fonética, en sus prácticas de vida aparece esta tendencia literaria que busca de alguna manera acercar estas dos esferas de la vida real y de la vida literaria.

En la significativa floración del “nativismo” ecuatoriano, expresión literaria que cuenta en la actualidad con magníficos expositores, surge esta novela indigenista, crudamente estructurada en el ecuménico sentimiento del nuevo humanismo y de las reivindicaciones proletarias, cuyos bélicos signos enrojecen los horizontes del mundo. [...] Así se diría que su autor, a la manera de los escritores europeos y suramericanos modernos, principia a ejercitar [...] aunque con deliberado propósito literario una función específica de ídoles político-social. Y en este sentido Huasipungo, tiene, grandes alcances por cuanto hay en él revelación, de crítica, de condenación, de denuncia y clamor por la instauración

de nuestros cánones compatibles con las necesidades e ideales sociales de la actualidad. (Editorial revista *América* 1934, 264)

Expresiones como la del realismo dentro de la literatura, buscan a su vez mostrar una lengua que se ha transformado y hecho propia en la mixtura con otros pueblos de América, “una lengua cuatrocientos años hablada, necesariamente había de cambiar y adquirir alguna substancia propia, extraída de los jugos vitales de la tierra” (Pérez 1934, 456). En esta disputa por un idioma limpio que rinda culto a la herencia castiza o un castellano penetrado del espíritu que lo ha usado durante siglos, parece ser la disputa que atraviesa el tipo de mestizaje que se construye al interior de la ciudad letrada, no podemos decir entonces que sea un proyecto uniforme.

### **3. La fiesta de la raza y la raza como propósito**

Aún en nuestras escuelas y colegios se celebra *el día de la raza*, el 12 de octubre, fecha conmemorativa, que recrea la llegada de los españoles al continente americano. Celebración que condensa expresiones de la diversidad leída desde esta mirada que marca fronteras entre el indio, el negro y el español, límites contruidos en los primeros años de la invasión española que marcaron más que fronteras raciales o étnicas, lugares de poder, de dominación y explotación. Año tras año la revista *América* dedica en el mes de octubre, páginas alegóricas a la conquista española, de la mano con el propósito de unificación hispanoamericana, unidad fundada entre los pueblos de la Raza, escrita en mayúscula por estos letrados. La fiesta de la raza es en sus palabras “símbolo de étnica cordialidad hispanoamericana” (editorial 1925, 92) conmemoración del encuentro y nacimiento de los pueblos de americanos “España conmemora la epopeya de las carabelas; y los pueblos de América cantan la olímpica gesta de su nacimiento” (Ibid). En la fiesta de la raza aparecen representadas como dos potencias la “América de Huaina Capac y Guatimocín y la España de la Católica” (ibid)

No es por mero sentimentalismo filiar que guardemos para la poderosa Iberia que hizo deslumbrantes sus tercios de Flandes y sus conquistas de asombro que cantemos en el día de Colón. Es el alma de la Raza maravillosamente rediviva en nosotros, que grita la gloria de su origen; es el espíritu de la lengua que nos hace pensar en nuestro advenimiento y nos anima para ensalzar la grandiosidad de la estirpe castellana, a la que nos debemos; es la voz de la sangre que impulsa nuestros espíritus hacia la evidencia de que debemos guardar culto a nuestras herencias raciales, y debemos también cuidar la aristocracia del idioma, que es la esencia de la cultura que nos impusieron y que obligados estamos a preservar. (Editorial revista *América* 1925, 92)

En esta elocuente manifestación escrita de la fiesta de la raza se expresa claramente hacia dónde se orienta esta nueva raza, la grandiosidad castellana, la aristocracia del idioma, es la herencia que se exalta, la referencia a los héroes indígenas, parece poco más que una referencia a un pasado mítico, que no intenta más que marcar una suerte de singularidad en la habitación americana de esta estirpe castellana. Extender el influjo de la raza castiza es expandir su cultura y ahí las letras, la literatura, juegan un rol fundamental. En las primeras páginas de esta publicación, se encuentra marcado el propósito de la revista, como cruzada espiritual por la Raza y por el Arte, raza que en sus términos se refiere a la raza hispanoamericana, sustentada fundamentalmente en la unidad del idioma.

Una clarinada sublime y apoteótica repercute en los sagrados ámbitos de la Raza y de la Lengua. Los espíritus selectos se aúnan, se asimilan ansiosos de una era de paz y progreso; de una era de engrandecimiento. [...] La juventud hispanoamericana, que siente vibrar en sus venas el prodigio de la sangre, y en la lengua el milagro de la frase, se apresta fervorosa a una cruzada espiritual, con el santo propósito de unificar los pueblos de la estirpe. [...] ¡Nuestra raza es bendita! ¡Nuestra raza es divina! ¡Raza de héroes, mártires, artistas y quijotes sublimes! América, fundada para laborar por la Raza y por el Arte, anhela ser como un crisol donde se fundan todos los excelsos idealismos culturales, en los que hoy sueñan las juventudes hispanoamericanas. (*América* No 1 Agosto de 1925, 5)

Esta cruzada que se teje en el propósito del grupo *América*, se siembra en una suerte de hermandad literaria, “impelidos por los claros ideales que forman el imperativo de las generaciones nuevas forjadoras de un porvenir rotundo para nuestra raza” (Editorial revista *América* 1926, 180). Estos jóvenes intelectuales ven la literatura el “adelanto cultural” que enarbola el idioma y la raza, una raza que se reconoce mestiza por su origen en dos raíces culturales pero que proyecta su porvenir en la incorporación a los universalismos europeos, desde la herencia castiza. Reconocen el “problema racial” como una carencia de educación, es a través de la acción educativa que se logrará transformar el futuro de la población, es por esto que la educación constituye en artefacto fundamental del progreso, tecnología de civilización. Sacar a las poblaciones sumidas en la “ignorancia” constituye el motor fundamental para el cambio social que se busca fundar, dinámica de ascenso que a su vez permite transformar las fronteras coloniales. A cambio del despojo y enajenación de la propia cultura las poblaciones indígenas son inducidas a un asimilacionismo que las acerca al sujeto mestizo. Es por supuesto una transformación a medias, los canales de reproducción de estas fronteras que marcan la diferencia calan muy profundo en las mentalidades y se renuevan constantemente en relaciones jerárquicas

de poder. Sin embargo aparece en esta suerte de reconocimiento de las distancias coloniales, la necesidad de superar el problema de la raza a través de la asimilación.

En el Ecuador, en la América Hispana, a raíz de consolidada la obra de la conquista se consumó también una coexistencia absurda y fatal de dos razas estratificadas. España trasplantó a la América su civilización, pero únicamente para españoles. Esta es toda la realidad. Al principio fue también un tanto excluido el mestizo, pero, luego fue quien además hubo de confabularse contra el habitante autóctono, el cual impotente ya frente a un poder y un sistema invencibles para él, hubo de entregarse pasivamente a su aniquilamiento secular. [...] el indio americano quedó aislado, completamente al margen del nuevo ciclo de civilización que se implantaba en su propia tierra. [...] El conquistador en la práctica, sólo debía preocuparse de establecer sólidamente sus sistemas de opresión (Bossano 1931, 364)

El texto de Bossano reconoce a su vez que más de las tres cuartas partes de la población ecuatoriana está integrada por población indígena, transformar la exclusión que se fabricó en el proceso de colonización constituye para el autor una tarea casi imposible, se pregunta “¿Podemos así honradamente esperar o anunciar un verdadero desarrollo de la vitalidad nacional, un desenvolvimiento de energías y poder capaces de ponernos a ras con las demás naciones del globo? ¿Comprendemos ya dónde reside el secreto de la grandeza de la América sajona, forjada en un lapso casi igual de existencia independiente?” (Bossano 1931, 365). Si bien la expresión de denuncia de Bossano evidencia la crueldad y estratificación originada en la colonización, su postura poco tiene que ver con la indolatinia, por el contrario aparece en su perspectiva, la sin salida de una herencia colonial presente, imposible de desconocer.

Perspectiva similar aparece en el texto de Alberto Masferrer, escrito desde el Salvador y publicado en la revista *América* en 1929, quien en una crítica a la conmemoración del 12 de octubre –“raza que festejamos imbécilmente cada año” (1929, 116) -, llama a la creación de hombres nuevos de América a través de un plan, un derrotero de selección de “purificación de lo que somos”. La degeneración que identifica Masferrer a causa de la prostitución, el alcoholismo, el tabaco, la morfina, el juego y la superstición, son males que aquejan a la población en el campo y la ciudad. El texto se refiere a la degradación causada por la pobreza y la explotación “gentes descalzas viviendo como bestias, en covachas que rezuman humedad y tristeza [...] ciudades que apenas son aldeas, un hervidero de lupanares; una trata de blancas y de indias, groseramente disfrazada; una generación de adolescentes enfermos y arruinados” (Ibid). Degeneración que lleva a plantear la necesidad de construir una nueva raza, un nuevo hombre americano.

Si necesitamos una raza. América tiene que ser, ante todo, la obra de una raza, PERO NO DE ESTA RAZA. Y la raza que necesitamos para que edifique LA AMERICA (La vida

Nueva, la Humanidad Nueva) ya no puede ser una raza meramente animal, surgida del azar, mas o menos infecta según que los eventos hayan entrecruzado los virus de todos los desechos de los pueblos enfermos. No la raza para tal construcción ha de ser limpia, fuerte, alegre, voluntariosa y tenaz. (Masferrer 1929, 116)

En la construcción de la idea de la raza expresada por los distintos autores mencionados, publicados por la revista *América*, aparece el componente indígena como remembranza a un pasado glorioso, como raíz constitutiva de los orígenes en la nobleza de los grandes personajes incas o como la población que requiere incorporarse, educarse y asimilarse a la cultura hispana. El indio aparece más como problema que como elemento constitutivo de la nueva raza americana. Es importante anotar que esta raza, se constituye en un proyecto, apuesta que implica la intervención sobre la población, desde la educación o desde la “purificación racial” como ha expresado Masferrer.

Sin duda la revista constituyó una ventana para mujeres escritoras, algunas de ellas que se autodefinieron como feministas, y que desde los círculos literarios lograron encontrar un espacio de resonancia de su voz, entre las publicaciones de la revista *América* encontramos a Victoria Vascones Cuvi, Hipatia Cárdenas, Teresa de la Parra y Gabriela Mistral entre otras.



## Capítulo tres

### Ciencia, medicina y verdad

Los discursos nacionalistas así como la tendencia latinoamericanista frente al mestizaje, expresados dentro de la revista *América*, encuentran un punto de inflexión si miramos el problema de la raza desde el campo de la ciencia. Cuerpo de conocimiento erudito que toma la autoridad de verdad frente al gobierno de la población. La sociología, la antropología, pero sobre todo la medicina, cobran especial importancia en la formulación de tesis que afectan la diferenciación y jerarquía social desde este dispositivo racialista. Con una particular incidencia en la construcción de “la mujer” como reproductora, y de los hijos como porvenir, del sujeto de la nación.

En este capítulo me propongo examinar las posturas planteadas desde la eugenesia y la puericultura, para demostrar cómo la biologización del cuerpo de las mujeres incide en la configuración de “la mujer” como objeto de conocimiento científico y como maquina reproductora en el proyecto latinoamericanista mestizo. El efectivo ingreso del discurso médico en el control y vigilancia sobre los cuerpos de las poblaciones se evidencia particularmente en los parámetros higienistas, mecanismos que serán a su vez profundizados a través de la puericultura a la vida de las mujeres.

Quiero dedicar mi atención a los trabajos realizados por tres médicos ecuatorianos, de amplio reconocimiento nacional, me refiero Pablo Arturo Suarez, Emiliano Crespo y Carlos Andrade Marín. Médicos graduados en Ecuador que viajaron después a Europa como parte de su formación profesional, desde donde traen nuevas teorías y tecnologías para aplicar en su país de origen. No podemos decir que su trabajo tuvo repercusiones en el campo exclusivo de la ciencia, sus aportes en este sentido tienen un impacto directo dentro de instituciones de gobierno, tanto por los estudios recogidos dentro de políticas gubernamentales, como por su participación directa en tales instituciones<sup>34</sup>.

Las investigaciones de estos tres médicos se inscriben en un horizonte que da sentido a su práctica científica, como parte del paradigma universal que otorga a la razón

---

<sup>34</sup> Pablo Arturo Suarez (Tungurahua 1888) Emiliano Crespo (Cuenca 1885) y Carlos Andrade Marín (Quito 1904), hacen parte de una generación de jóvenes que estudia medicina en Ecuador para después viajar a Europa a continuar sus estudios. Además de sus reconocimientos en el campo de la medicina estos tres personajes hacen parte de la vida política del Ecuador ocupando cargos importantes en las instituciones de Sanidad y en el Ministerio de Educación, o como literato y periodista en el caso de Crespo. Pablo Arturo Suarez fue designado por Isidro Ayora como director General de Sanidad en 1926 y Carlos Andrade Marín elegido concejal y presidente del cabildo de Quito en 1935 y posteriormente Ministro de Educación Pública.

el poder de dominio sobre la naturaleza. El cuerpo, en este caso de mujeres y obreros empobrecidos requiere, acomodarse a los principios de civilización y progreso dictados por la ciencia. La razón en este dominio de la ciencia tiene una jerarquía sobre el cuerpo, expresión de la naturaleza humana, más o menos domesticada de acuerdo a los grados de mayor o menor civilización. El prólogo realizado por Julio Enrique Paredes al texto de Pablo Arturo Suarez (1943) califica la investigación de este médico como *expresión de la madurez mental de un pueblo, como expresión de su civilización*. La producción científica ubica a estos médicos en la cúspide del conocimiento, lugar que otorga el poder de examen y dirección de las poblaciones.

La aparición de un libro científico es sintomática de la madurez mental de un pueblo, y de solidez de una cultura. En las civilizaciones de recia personalidad, la floración científica asienta siempre un desarrollo artístico basal y de tradición. La evolución de la mentalidad humana recorre etapas paralelas, de idéntico significado filogénico: del acto instintivo a las primeras manifestaciones afectivas y de la acción emotiva a las complejidades del pensar. Por eso el arte coreográfico, la música, los rudimentos de la escultura y del dibujo constituyen el bagaje de las primitivas civilizaciones; las magnificencias de la plástica, de la estética y la investigación científica, son ya manifestaciones que se hallan en la cumbre de las culturas. (Paredes 1943, V, el subrayado es mío)

Esta cruzada médica conlleva entonces la *intervención* sobre las poblaciones, la domesticación de los cuerpos a través de los principios de la higiene. La superioridad de la ciencia como dispositivo político epistemológico se pone en práctica a través de la medicina, desde el ejercicio investigativo hasta las políticas de intervención sobre las poblaciones. La medicina cuantifica, diagnostica y prescribe una serie de comportamientos calificados como asertivos para el mejoramiento de la raza, para la eficaz adecuación de estos cuerpos en el aparato productivo del Estado. No podemos olvidar que para Ecuador el crecimiento económico es urgente en un contexto de prolongada crisis política y económica, la población trabajadora constituye el contingente necesario para la modernización del país.

### **1. Eugenesia y mestizaje ¿blanqueamiento, separación o mezcla?**

Direccionar el crecimiento de la población, sacándola de los peligros de la degeneración contribuyendo a un sano desarrollo del individuo, será parte del ejercicio práctico de la medicina eugénica. La salud pública es entonces la encargada de establecer los estándares mínimos en los que se establece el bienestar de la población. Como



menciona Suarez “para cada clase, para cada grupo, para cada población y país, corresponde un régimen o nivel de vida, bajo las normas de Higiene” (1943, 8). Sus estudios evidencian características de los distintos grupos poblacionales de acuerdo a la cultura, a la capacidad económica y a la posición social, lo cual requiere de acciones de Estado específicas para los distintos grupos sociales. Las orientaciones dictadas por estos médicos no buscan solventar los altos niveles de desigualdad dentro del país, sin embargo si establecen un límite “hasta donde deben ampliarse las exigencias mínimas de la higiene, como fundamentales, sin las cuales el hombre no ha pisado en el umbral de la vida normal” (ibid). Una normalidad necesaria para el buen desempeño del trabajador. Las advertencias que establece Suarez en su estudio inquietan al Estado en el mejoramiento de los niveles de vida de su población, que a su vez conlleva al cuestionamiento de las condiciones de explotación en las que se encuentra la población trabajadora.

*El bajo nivel de vida supone mal condicionamiento físico y humano, capacidad económica y productiva reducida, pobrísima actividad consumidora y constructiva.* En poblaciones donde la mayoría vive a un bajo nivel, abundan los desnutridos, los lesionados por los males sociales, los mendicantes, los improductivos, los incapaces física y mentalmente, allí la carga contributiva gravita sobre pocos, porque los más viven a expensas de los menos; allí surgen los sistemas de vida parasitaria o delictuosa, sin capacidad de lucha que promueven conflictos y conturban la paz, a cuya sombra progresa la civilización (Suarez 1943, 88 el subrayado es mío).

La publicación *Trabajos Prácticos de Higiene* (1931) de Pablo Arturo Suarez, compila una serie de estudios dirigidos por el autor y realizados por estudiantes de medicina dentro de la cátedra de Higiene. Estos recogen una serie de datos estadísticos, ordenados y sistematizados, donde se evidencian las condiciones de carestía, que vive la población trabajadora de Quito. Análisis que toman como fundamento la alimentación, la vivienda y el vestido como categorías sanitarias fundamentales. Entre estos se encuentra el estudio *Condiciones en las que vive el niño obrero y modo de mejorarlas*, donde se recopila datos de 150 viviendas ubicadas en los barrios La Tola, San Juan y la Loma en Quito, lugares característicos según el estudio por la presencia de familias obreras.

Una de las conclusiones a las que llegan los investigadores es que en la mayor parte de las viviendas visitadas aparecen condiciones de hacinamiento, con construcciones deficientes y en mal estado, donde conviven las familias en un ambiente “malsano y opresor”. Caracterización importante en tanto evidencia la falta de servicios públicos, la restricción alimenticia, en general las deficiencias en las condiciones de vida

de la población, sin embargo las apreciaciones muestran un estudio permeado por una serie de prejuicios y estereotipos racistas frente a esta forma de habitación. La suciedad aparece como efecto de formas de vida primitiva, niños mal vestidos infestados de piojos y pulgas, animales que conviven en la misma habitación, entre otros, son características de una población “poco civilizada” que requiere ser transformada.

La aglomeración de muchas personas en una misma vivienda, según detalles que hemos podido conseguir se observa también de una manera muy frecuente. En efecto son verdaderos hacinamientos donde viven cuatro, seis u ocho personas, con todas las características de una total deficiencia higiénica, ya que allí mismo encontramos que se desarrollan todas las actividades del hogar y de la economía doméstica. En el mismo aposento, come el obrero, en el mismo duerme, en el mismo viven no sólo él y su familia, sino las más de las veces –un 80%- una cantidad considerable de animales que teniendo su morada debajo del lecho donde duerme el artesano, comparten también con él la vida diaria. Con respecto al aseo y arreglo de la vivienda, hemos observado así mismo, un porcentaje no menor de 90% que hay poco espíritu de orden en los trastos y ropas que se hallan dentro de la habitación. La limpieza de ésta es descuidada, se barre el piso rara vez, lo mismo que pocas veces se limpia el polvo de los objetos; las basuras y desperdicios de la casa permanecen casi siempre en un rincón, muchas veces fermentados y putrefactos. (Carrera et al 1931, 7)

Esta lectura sobre la vivienda de la población *menesterosa*, es a su vez descrita como arquetipo de insalubridad y antihigiene por parte de Emiliano Crespo, su mirada permite conocer los adjetivos racistas a través de los que se construyen tales preceptos médicos “objetivos”, compara las viviendas de artesanos con *trogloditas primitivos* no es más que una lectura estereotipada que explicita el carácter evolucionista del higienismo, como acción de regeneración racial.

La tienda, la clásica tienda, habitación ordinaria de los artesanos y menestrales, con una sola puerta que al mismo tiempo sirve para la entrada y aeración del domicilio, sin una sola ventana; la tienda morada del padre, la madre, los hijos y otros allegados, además de los animales domésticos y las aves de corral; la tienda que se cierra por la noche y realiza así el máximun del confinamiento del aire respirable, con una cubicación insignificante y en donde se hallan instalados: la cocina, el dormitorio, la cuadra y el retrete, el almacén de víveres para el expendio y la enfermería del hogar, constituye el arquetipo de la habitación antihigiénica. No en peores condiciones vivían los trogloditas de las épocas primitivas de la humanidad. (Crespo [1926] 2001, 62)

Otro de los estudios aquí recopilados, en relación con la alimentación de la población obrera, muestra una deficiencia en los índices nutricionales. Este estudio realizado por Pomerio Carrera, Humberto Ordoñez y Alberto Guarderas en los barrios periféricos de Quito estima que la mala alimentación tanto en cantidad como en calidad de los alimentos conlleva a que estas “generaciones irán adaptándose poco a poco a una alimentación cada vez más insuficiente” (Carrera et al 1931, 40). Una de las tesis

higienistas defendidas por Suarez argumenta que la ciencia de la higiene requiere estudiar los métodos de la conservación y mejoramiento de la salud buscando una mejor adaptación al medio ambiente. Para estos investigadores una adaptación negativa al medio, debido a la mala alimentación traerá consecuencias degenerativas para esta población. “La producción de calor rebajará en esta adaptación, sobrevendrá con ella un detrimento de las energías físicas, mentales y morales que constituirá una *tara transmisible* a las generaciones venideras” (ibid el subrayado es mío). Aquí la herencia juega un papel fundamental como factor de mejoramiento o degeneración racial.

De acuerdo con Suarez el aprendizaje de la Higiene no sólo se debe al estudio de los principios y leyes que rigen al organismo humano, esta debe partir de la observación y sistematización de hechos sustantivos de la vida de las personas, aspirando a transformar las condiciones de vida de toda la población. En este sentido argumenta Suarez la Higiene implica un conocimiento sistemático tendiente a:

1. A conocer el medio ambiente físico y social en que se desarrollan los individuos y las colectividades en un lugar o País determinados,
2. Establecer los medios, formas y factores en general que permitan resolver los variados problemas que se suscitan para modificar y adaptar el medio ambiente a las necesidades reales de los individuos y las colectividades, con el objeto de favorecer su desarrollo normal, así en el orden físico, como espiritual.
3. La investigación y determinación del modo de dominio y control y prevención de las enfermedades de orden social, como de las infecto contagiosas.
4. Determinar los métodos y modalidades apropiadas en cada lugar o País para aplicar la medicina preventiva como base de la conservación y mejora de la salud pública.
5. Capacitar al profesional, así médico en especial, así médico en especial, como a todo otro en general, para que intervenga eficazmente en la valoración exacta y en la solución más práctica de los asuntos que atañen a la salud, así en el orden privado, como público. (Suarez 1943, 10-11)

Esta definición programática de los fines que persigue el estudio de la Higiene define un campo de investigación y aplicación del conocimiento médico. No se proyecta como un campo de investigación distante de las problemáticas sociales leídas desde los paradigmas de estos científicos, sino que busca intervenirlas desde la acción individual y colectiva, buscando transformar costumbres, modos de vida de las poblaciones, así como desde la acción de las instituciones públicas encargadas de proveer las condiciones de salubridad necesarias para un buen desarrollo de la vida. En este sentido tanto el estudio como aplicación de los conocimientos de estos higienistas se proyectan en tres campos distintos: “1. El ambiente individual con sus factores: alimentación, alojamiento, vestido, nivel de vida, 2. El ambiente público, con todos los problemas poblacionales, así urbanos como rurales y 3. El ambiente social o colectivo, consideradas todas las manifestaciones

de acondicionamiento material y social de los diversos grupos humanos clasificados” (Suarez 1943, 10).

Si bien esta publicación de Suarez es de 1943 esta acción programática viene siendo ejecutada por el Ecuador desde veinte años atrás, el mismo autor menciona las leyes y reglamentos establecidos en 1926 en el Código Sanitario aún vigente en la fecha de la publicación citada. Código en el que Pablo Arturo Suarez participó tanto en su formulación como su reglamentación y aplicación desde el cargo de Director General de Sanidad, dependencia del Ministerio de Previsión Social, cargo al que fue asignado por el presidente Isidro Ayora.

La Ley y los reglamentos sanitarios y municipales, disponen que en las aglomeraciones urbanas toda casa de habitación que se construya requiera de un permiso municipal y sanitario a fin de que sea posible la super vigilancia de la construcción y por tanto el que se pueda imponer la aplicación de los requisitos considerados indispensables para la salubridad privada y pública; b) La ley y los reglamentos sanitarios y municipales otorgan autoridad amplia a las autoridades sanitarias municipales para luchar contra los alojamientos insalubres. Nuestro código de sanidad contempla el derecho de las autoridades para ordenar la destrucción y reedificación de un inmueble y servicios anexos o de hacerlos directamente a costa del propietario, cuando no cumplan con los requisitos higiénicos o amenazaran por cualquier razón la salud de los habitantes y pobladores en general. (Suarez 1943, 88)

La Higiene hizo parte de una serie de dependencias institucionales fundamentales en el proceso de modernización del Estado ecuatoriano. Disposiciones de salud pública ejercida en las ciudades y en el campo a través de un organismo de control comandado por el gobierno, con la competencia de médicos, y apoyado por una suerte de personal subalterno que permitió el mantenimiento de tal política en ejecución.

Entre este personal secundario encargado de ejercer la vigilancia sobre los comportamientos anormales, sobre las desviaciones frente a las reglamentaciones establecidas se encontraba un contingente de mujeres trabajadoras avaladas por el gobierno para cumplir con la tarea de *visitadoras*. Ejercicio para el que fue necesaria la creación de una *Escuela de Visitadoras de Higiene Escolar*, encargada del control y vigilancia de los preceptos de sanidad dictados. El vínculo entre el campo de la salud y la educación es fundamental ya que se contempla como acción preventiva el ejercicio de enseñanza de los principios básicos de higiene, así como, el control del buen desarrollo de los niños en las escuelas.

La tesis realizada para optar al título de Visitadora de Higiene de Julieta Alvarado, sobre *Las Enfermedades Contagiosas y no Contagiosas en los Escolares*, enviada al

Ministerio de Educación Pública, a la dirección de Higiene Escolar, en julio de 1939, toma como tema central el problema del contagio de la tuberculosis dentro del establecimiento educativo, la autora menciona:

Al dar comienzo este tan importante tema sobre la salud de la niñez, principalmente de los niños pobres y desamparados, quiero hacer ostensible la enorme ventaja de la iniciativa de los médicos de crear hogares para el cuidado y protección de los niños enfermos; es además necesario se opten medidas preventivas contra las enfermedades contagiosas, especialmente en la vida escolar, pues no son raros los casos de escolares tarados que propagan la tuberculosis. La falta de control permite que se acepte en las escuelas niños descendientes de familias enfermas, por ejemplo tuberculosos. Luego, las naturales relaciones entre los alumnos, el uso en común de los utensilios y vajilla, los esputos infectados, permiten que por natural vehículo del aire la enfermedad se propague. Los niños robustos y bien criados, en cuyos hogares hay suficiente sol resisten al microbio, pero los niños débiles mal alimentados cuyos padres tienen una situación difícil, la misma que no les permite nutrir eficientemente a sus vástagos, ni pueden pagar arrendamientos que les garanticen higiene en sus habitaciones, antecedentes estos de franca predisposición para asimilar enfermedades [...], de no precaverse el mal, seguirán contagiando a otros sucesivamente hasta una dolorosa cantidad, si no se procede a aislarle en un sanatorio donde halle la alimentación y comodidades suficientes. (Alvarado 1939, 1)

El aislamiento de los enfermos como medida preventiva, fue a su vez, recomendada en el estudio de Miguel Ángel Carrión publicado en 1938<sup>35</sup> en la provincia del Azuay. En este se menciona la carencia en Ecuador de un sanatorio para tuberculosos que permita manejar los cuidados necesarios para el aislamiento de estos enfermos. “Es una vergüenza nacional que no haya un sanatorio moderno para la reclusión de los tuberculosos abiertos (en estado de contagio) que por su indigencia, descuido o responsabilidad constituyen un peligro social” (1938, 23). El control y vigilancia de los enfermos constituye un ejercicio que es orientado desde las instituciones públicas, pero que se espera sea ejecutado por toda la población adoptando *hábitos* de vida saludable. La transformación que se busca, a través de los preceptos de la higiene, en el cuidado y conservación de la salud, requiere un cambio en las costumbres sobre todo de las poblaciones indígenas, campesinas de los campos y de las ciudades, donde las condiciones de pobreza son asociadas a formas de vida tradicionales. Los estereotipos del *indio sucio* aparecen ahora soportados por la indagación y examen médico.

---

<sup>35</sup> La publicación *Divulgación de Higiene* de Miguel Ángel Carrión publicada en 1938 contiene investigaciones realizadas por este médico entre 1932 y 1933 a partir de su ejercicio como médico en el Hospital de Curipamba en la provincia del Oro. El libro cuyo prologo escribe Pablo Arturo Suarez es presentado como “memorándum capaz de guiar la conducta de los individuos como simples ciudadanos a la par que como autoridades o jefes de familia” (Suarez 1938, sp)

La tuberculosis, la lepra, el paludismo, las enfermedades venéreas, etc. aparecen como *peligros sociales* que requieren la acción del gobierno, implicando incluso reclusión y aislamiento para salvaguardar el bien común. Los médicos en este sentido ocupan el lugar de la verdad científica, que será asumida y ejecutada a su vez, por otros órganos sociales encargados del control de la población. Si bien la Higiene hace parte de los campos de investigación desarrollado principalmente por la medicina, su importancia tomará una trascendencia tal, que las directrices científicas de ésta serán adoptadas como campo de estudio y aplicación dentro de la jurisprudencia y la educación.

Entre las leyes que podrían llamarse sociales, una de las más importantes es la que tiende a conservar la Especie, defendiendo a la Sociedad de las diversas enfermedades, que aparte de destruir al individuo son un peligro social, puesto que se HEREDAN o se CONTAGIAN. La Higiene tiene esta tarea, prevé, en lo posible, el peligro lo señala, lo combate, valiéndose de la SANIDAD; ésta viene a ser pues, nuestra POLICIA DE LA SALUD: averigua, busca y aísla todo caso que representa un PELIGRO SOCIAL (Carrión 1938, 5)

La extensión del Estado en el control de los cuerpos, de las viviendas, de las costumbres de la población sucede en un horizonte de sentido que desplaza de alguna manera el monopolio de la iglesia dando paso a la ciencia como rectora legítima a través de la razón. Las dependencias gubernamentales como la Dirección de Sanidad del ministerio de Previsión Social, o la Dirección de Higiene Escolar dentro del Ministerio de Educación, dirige un aparataje de Estado que se extiende desde el centro a las provincias de todo el país. Médicos, visitadoras, cátedras de higiene, manuales escolares, entre otros aparecen como instrumentos de poder en el ejercicio y control de la población con la bandera de la salubridad, del bienestar, del progreso. La higiene en este sentido es sinónimo de modernidad, las ciudades y los cuerpos requieren una eficaz adaptación a las nuevas condiciones de producción del capital.

Ejemplo de ello son los decretos dictados por Pablo Arturo Suarez como director de Sanidad, para reglamentar el cuidado de las riberas de los ríos en las parroquias de Pomasqui y San Antonio, para el manejo de la acumulación de pantanos insalubres propicios para la reproducción de mosquitos transmisores del paludismo:

Art 2. Si la persona obligada, según el artículo anterior a cegar o drenar un pantano no lo hiciere, será notificada para hacerlo por el Teniente Político de la respectiva Parroquia, el cual deberá poner en conocimiento de esta Autoridad sanitaria si la persona notificada se constituye en mora de ejecutar la obra para los efectos de las disposiciones que siguen. [...] Art 5. Siempre que notificada una persona por esta Dirección o por el Teniente Político para verificar alguna obra de las que trata el presente reglamento no cumpliere la orden dentro de dos días, será multada con diez a cincuenta sucres por cada día de retardo [...] Art 6. Cualquier vecino de las parroquias de Pomasqui o San Antonio o cualquier

persona de otro lugar que advirtiere la conservación de pantanos en el indicado río, podrá poner el hecho en conocimiento de la Autoridad Sanitaria y tendrá opción de recibir la mitad del valor de la multa (Quito 12 de mayo de 1926, Dirección General de Sanidad, Archivo de Medicina)

Los tres artículos señalados dan muestra de la acción de vigilancia y sanción frente a las medidas sanitarias establecidas, buscando además el control de los vecinos que son recompensados con la mitad de la multa por la denuncia respectiva. La numerosa correspondencia que recibe la Dirección de Sanidad da muestra de la eficacia de tal control social impuesto, que se incorpora en los distintos órganos sociales que expanden esta función de vigilancia. Los casos de fiebre tifoidea recogidos, las campañas de desinfección adelantadas, los casos de lepra registrados, las denuncias por la deficiente recolección de basuras en las plazas de mercado, etc. son muestra de ello.

Por otro lado, en esta misma correspondencia podemos ver la comunicación entre las dependencias oficiales rectoras de la Higiene en Ecuador con organismos internacionales que soportan y alimentan tales disposiciones científicas. El envío de informes y boletines de Higiene a la biblioteca de la Unión Panamericana con sede en Washington, así como la invitación y participación de Ecuador en los Congresos Panamericanos de Higiene y Puericultura, muestran cómo esta perspectiva hace parte de una cruzada médica a nivel planetario, originada en las prácticas de conocimientos y dirección de las poblaciones desde la experiencia Europea y Estadounidense.<sup>36</sup> No

---

<sup>36</sup> Las organizaciones eugenésicas tuvieron una amplia acogida en todo el mundo, en 1905 se crea en Alemania la Sociedad de Higiene Racial, en 1907 se funda la Sociedad Inglesa para la Educación Eugenésica y en 1923 aparece la Sociedad Eugenésica Estadounidense (Buchanan 2002, 28). En Alemania, Inglaterra y Estados Unidos se desarrollan las posturas eugenésicas más radicales, de la mano de la pretendida “pureza racial”. Por otro lado, Francia desarrolló una noción de eugenesia, que más allá de la herencia biológica toma en cuenta las pautas de crianza, la herencia cultural como factor de incidencia dentro de la configuración del sujeto, esta postura encuentra resonancia dentro de una perspectiva lamarkiana, y planteaba que “los padres transmitían a sus hijos las características adquiridas a lo largo de la vida” (Ibid 29). Si bien las dos posturas tienen matices importantes en su incidencia y definición de políticas en los países latinoamericanos, es importante subrayar que las dos tendencias encuentran su base en el evolucionismo como paradigma fundamental, postura con respuestas desde la biología, pero a su vez desde la antropología, donde se vincula las características antropofísicas y del comportamiento. La eugenesia por su parte con una fuerte postura desde la medicina, no sólo busca comprender tales características, que en su perspectiva dan lectura a la diferencia “racial”; sino que busca transformar, modelar tales características biológicas y comportamentales que se consideran inapropiadas, en lo que Galton llama “cultivo de la raza”. La medicina identifica entonces en esta escala de valores evolucionista, las características “patológicas” que requieren intervención. Por otro lado las prácticas Eugenésicas vinculadas a las tendencias más radicales buscaron intervenir en los genes, que a través de la herencia pueden ser transmitidos de padres a hijos, desechando aquellos genes considerados “degenerados” y contribuyendo a la reproducción de aquellos “más aptos”. Esto llevó en países como EU a profundizar el proyecto nacionalista de las élites caracterizado por una búsqueda por la “supremacía blanca” (Saade 2009, 108). Por su parte, la lectura más optimista de la herencia, como la desarrollada en Francia, llevó a sustentar el mejoramiento racial a partir de la “regeneración higiénica”, tendencia inscrita dentro del proceso de la revolución francesa (Ibid, 119).

podemos decir que las prácticas y perspectivas eugenésicas fuesen iguales que en estos dos países, sin embargo sí es importante mostrar el peso que tienen estos países en la orquestación de políticas planetarias para la expansión del progreso, la civilización como ideología necesaria en la expansión capitalista.

La dependencia de los marcos de conocimiento científico producidos en las universidades europeas, no sólo es evidente en los procesos de formación de los médicos especializados en las universidades europeas, la perspectiva del higienismo y la eugenesia hace parte de un movimiento a gran escala que paulatinamente consolida una comunidad científica encargada de indagar y aplicar sus principios normativos<sup>37</sup>. A través de congresos, seminarios y encuentros entre los distintos países, se definen líneas de acción, métodos, informes y una serie de materiales como boletines y revistas encargados de ampliar el espectro de incidencia del higienismo y la eugenesia a nivel mundial. Esta comunidad científica internacional avala los desarrollos del país en su proceso de modernización. Los eslabones de legitimación de la acción gubernamental bajo los paradigmas científicos positivistas, encuentran en tales autoridades internacionales comandadas por las potencias mundiales la legitimación de su autoridad.

El documento titulado *Orientaciones generales para la exposición anexa al VIII Congreso Panamericano del Niño* (sf), el cual recoge una serie de lineamientos que permiten dar cuenta de los desarrollos de la higiene y la puericultura en la país en dos grandes grupos: el primero en relación a la infraestructura e institucionalización necesaria para el mantenimiento de la higiene y la puericultura; y el segundo frente a las acciones relacionadas dentro del campo educativo. Entre estas se menciona:

Grupo I. Asistencia, Higiene Social y Puericultura

Serie de fotografías, de edificios con sus detalles técnicos y mejoras; planos correspondientes. Sistemas de materiales usados. Procesos administrativos. Sistemas de recreación; capacidad en superficie del o los establecimientos

Organizaciones de Gotas de Leche con sus explicaciones detalladas; procedimientos administrativos; sistemas empleados en la alimentación de la colectividad infantil.

---

<sup>37</sup> El primer congreso de Eugenesia se desarrolló en Londres en 1912, el segundo en Nueva York en 1921. Estados Unidos, juega en la región un rol central, a partir de la construcción de la Organización Panamericana de Eugenesia y Homicultura, convocada a partir de congresos internacionales que congregaron sociedades científicas locales (Saade 2009, 105). En los países latinoamericanos la primera Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura se desarrolló en la Habana, en 1927; congreso que contribuyó a la instalación de oficinas de eugenesia, encargadas de compilar datos estadísticos poblacionales, relacionados con la herencia, el matrimonio y la raza. Esfuerzo que en 1934 se potencia con el establecimiento de un instituto de investigaciones de la población americana (Ibid 108-109). Ecuador no aparece en el listado de los 16 países que asisten a este primer congreso de la Habana, sin embargo, la misión científica que trae consigo la tarea de llevar un registro poblacional, llega a estos países con organismos como el Instituto Lingüístico de Verano, que tiene un amplio recorrido en el país.



Métodos para la purificación de la leche. Establecimientos de protección maternal. Maternidades, casas maternales, hogares maternales, cantinas  
 Protección infantil en todos sus extremos: protección de lactantes; planos, fotografías y organizaciones de Casas Cunas, Asilos de Infancia; Cámaras de Lactantes [...]

#### Grupo II Educación

Fotografías de edificios para escuelas, planos materiales usados. [...] Métodos empleados en la enseñanza infantil [...] Fichas médico-sociales escolares: fichas para maestros, fichas para familia, fichas psicopediátricas, fichas psicopedagógicas, fichas personales, fichas colectivas, educación sanitaria escolar (M.L/ mse, sf. Archivo de Medicina)

Si bien el documento no permite mirar a quien va dirigida tal orientación, - posiblemente a las instituciones que hacen parte de tal organización controlada por la Dirección de Sanidad, ya que en su nota de pie de página explicita que “todo material será devuelto con las instrucciones que reciba la secretaria general”- es claro el interés asociado de tal reglamentación minuciosa, en instituciones que dan cuerpo a la acción del Estado en el campo de la Higiene y la Puericultura, con el Congreso Panamericano donde sus avances son presentados. Es sobre esta relación en la que quiero centrar por ahora mi atención, la efectiva apertura de Casas cunas, Gotas de Leche, etc serán materia del siguiente apartado.

La expansión y aplicación de los conocimientos científicos tanto a nivel local como a nivel nacional e internacional se traduce en prácticas concretas incorporadas institucionalmente y finalmente adoptadas por individuos en una serie de hábitos y comportamientos catalogados como saludables. La ciencia de la Higiene tiene como sustento cuidar el cuerpo de la transmisión de enfermedades a través de micro organismos que se reproducen en ambientes insalubres, por tanto es necesario tomar medidas preventivas que eliminen tales focos de contaminación y reproducción de estos pequeños seres de los que antes no se tenía conciencia.

Los microbios, seres infinitamente pequeños e infinitamente maléficos son los peores enemigos de la especie humana. Emboscados en su propia pequeñez, invisibles a la simple vista, hieren a mansalva a su presa, y vertiendo en el seno de la economía sus venenos o toxinas, causan mayores males que el más poderoso de los ejércitos en campaña, provisto de los perfeccionados y modernos medios de destrucción. Las guerras más mortíferas no han segado tantas vidas como las epidemias de cólera, de peste negra y las endemias de tuberculosis o peste blanca y tantos otros flagelos que diezman a la humanidad. Pues bien, el inmortal Pasteur tuvo el mérito de descubrir, de desenmascarar a tan poderosos enemigos. Él fue quien demostró primero que dichos seres microscópicos eran, no un efecto de las enfermedades, como antes se creía, sino su causa eficiente; él nos enseñó a combatirlos, ya destruyéndolos antes de que invadiesen la economía, ya atacándolos en el seno mismo de ella (Crespo [1923] 2001, 27)

Esta intervención de Emiliano Crespo, como parte del discurso pronunciado en la celebración del primer centenario de Pasteur, recuerda a uno de los científicos más

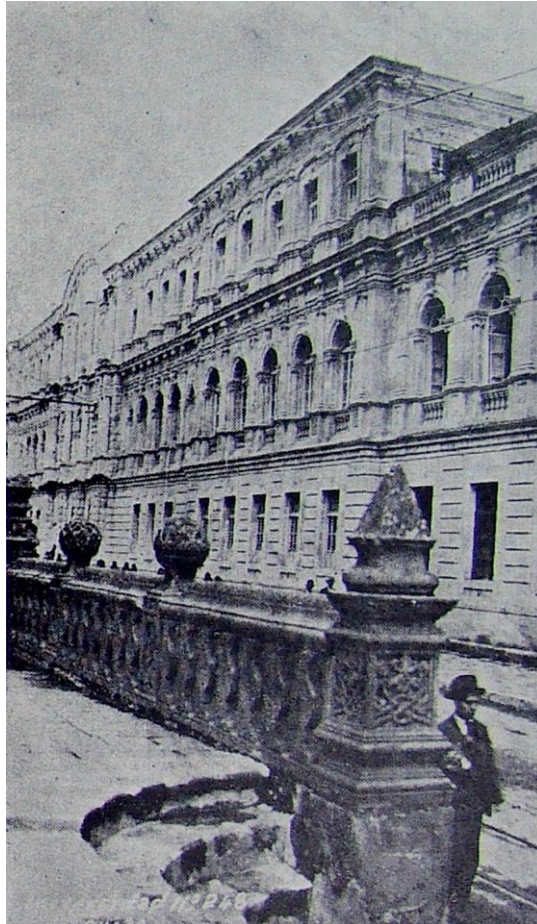
influyentes en esta perspectiva higienista. La circulación del conocimiento científico a través de los procesos de formación de estos médicos, que a su vez, reproducen tales conocimientos en la formación de nuevos contingentes de profesionales de la salud, pone a las universidades como uno de los lugares fundamentales en la transmisión, legitimación e incorporación de la ciencia como parte de la vida de las poblaciones. “¿Cómo podré ponderaros los beneficios de la asepsia y de la antisepsia, de la esterilización y la desinfección? [...]. Casi todos los medios de que se valen aquellos poderosos métodos de lucha contra la infección han sido inventados por Pasteur o se inspiran en sus descubrimientos” (Crespo [1923] 2001, 34). La metáfora *Francia es el cerebro del mundo* utilizada por Crespo para denotar la importancia de Pasteur y los institutos creados en su nombre en la reproducción de su conocimiento, da cuenta de uno de los argumentos centrales sobre los que se construye esta tesis, las prácticas de control y vigilancia sobre los cuerpos hacen parte de los universalismos que este patrón civilizatorio moderno colonial busca instalar, patrón gobernado por la razón occidental como fuente veraz de conocimiento.

Además el Instituto Pasteur como las Facultades de Medicina de París, Lión, Montpellier, Burdeos, Lila, Nancy y hoy Estrasburgo son centros de cultura mundial, pues ellos acuden centenares de profesionales ávidos de Ciencia, que al volver a sus países natales llevan como preciso equipaje, la suma de conocimientos que sus aptitudes les han permitido adquirir. En este sentido creo, Señores, que aquellos centros confirman una vez más la conocida expresión de que Francia es el cerebro del mundo. (Crespo [1923] 2001, 34)

Hasta aquí he buscado recoger los planteamientos del higienismo ecuatoriano mostrando cómo se construye en vínculo entre la producción del conocimiento científico que se propaga desde las universidades como centros de reproducción de saber occidental, hasta la instalación de prácticas gubernamentales que norman, vigilan y sancionan los cuerpos, particularmente los cuerpos considerados anormales en la escala evolutiva racista occidental. Por otro lado, he mencionado a su vez cómo estos argumentos científicos se acercan al discurso obrerista ecuatoriano, ya que las políticas de intervención recaen sobre esta población ubicada como *menesterosa* o incluso *mendicante*, adjetivos para denotar a la población que se considera vive en condiciones de pobreza; clases sociales a las que es necesario educar modificando una serie de costumbres poco civilizadas, costumbres por demás insalubres y antihigiénicas, en la perspectiva higienista. Este modo de control sobre los cuerpos instaurado con el higienismo tendrá una eficacia simbólica tal que es asumido por los sujetos sociales a los

que interviene como dinámica rectora de su propia subjetividad, se instala una suerte de higiene moral, que enmarca las prácticas médicas de cuidado de los cuerpos como valores que es necesario preservar en el camino del progreso y la civilización.

**Foto 5. Imagen Universidad Central**



(Tomado de: revista *América*.  
Año IX No 58. Noviembre-diciembre 1934)

Es claro como estos hábitos de vida saludable se vinculan con la perspectiva racialista de hábitos de vida civilizados, aceptados en el buen nombre del progreso y la modernización. El higienismo más allá de constituir un cuerpo de conocimientos científicos, objetivos y verificables, constituye la nueva moral que se instala en el deber ser de las poblaciones, formas de control y conducción de los comportamientos que se engranan muy bien con los modos de sanción moral ya instalados por la iglesia, la ciencia en este sentido es una nueva moral de control y sanción sobre los cuerpos y subjetividades modernas. Miremos como ejemplo la referencia sobre la higiene moral de Miguel Ángel

Carrión, acápite de su libro *Divulgación de Higiene* cuyo prologo es realizado por Pablo Arturo Suarez:

Si todos aceptamos el conocido aforismo de “alma sana en cuerpo sano”, como compendio de toda labor de cultura integral, debemos insistir en la necesidad de complementar la labor de Higiene corporal con la de Higiene mental y moral. Todas las enfermedades hacen presa con mayor facilidad y son tan difíciles de combatir en los organismos debilitados por los excesos de todo género: sexuales, de comida y bebida, de vida de juerga y libertinaje [...] Enfermo el individuo, enferma la familia y la raza, está condenado el país a una ruina inevitable. (Carrión 1938, 81)

En la siguiente sección busco analizar cómo el modo de control instalado con el higienismo tiene una repercusión particular en la cuerpo de las mujeres, a partir de la puericultura como conocimiento experto encargado del cuidado y reproducción de la especie. La puericultura tiene un lugar especial en esta investigación, ya que la niñez constituye un eje fundamental en el proyecto de construcción y regeneración nacional mestizo, que a su vez, imprime sobre las mujeres la función reproductora como parte constitutiva de su función social.

## **2. Puericultura, la niñez como la esperanza del sujeto nacional**

En este último acápite quiero dedicar mi atención a la puericultura, ciencia encargada del desarrollo y crianza de los niños, especialidad médica fundamental en la aplicación de los preceptos de la eugenesia.<sup>38</sup> La puericultultura es central en esta cruzada médica por la regeneración de la raza, el control de la reproducción, será traducido en el cuidado del niño antes, durante y después de su nacimiento. La necesaria conducción de las prácticas de crianza buscará salvar a la nación de la decadencia, buscando detener la transmisión hereditaria de formas de vida que “presenten degeneración” y mejorando las condiciones del medio que perjudican el buen desarrollo de la población. Esto por su

---

<sup>38</sup> La puericultura se desarrolló de la mano de la eugenesia como ciencia del mejoramiento de la raza, en consonancia con la perspectiva eugénica que identifica las causas de degeneración en el medio donde se desarrolla el individuo, la puericultura ha sido identificada como rasgo de la eugenesia latinoamericana. Inicialmente de origen francés, la puericultura es retomada por los eugenistas latinoamericanos, quienes extienden su dominio con el término de homicultura, “concepto acuñado por Domingo Ramos en la Oficina Panamericana de Eugenesia y Homicultura” donde se define como la “ciencia que ampliaba el cuidado del niño a la atención del individuo, desde la fase anterior de su nacimiento hasta su muerte” (Saade 2009, 112). Son pues las condiciones sociales y ambientales donde crece el individuo escenario de intervención privilegiado, en buena medida los eugenistas consideraron que los indígenas adultos que ya presentaban características de degeneración difícilmente se lograrían corregir, por tanto, ven en los niños la posibilidad de modificar comportamientos con mayor efectividad. Este matrimonio entre eugenesia y puericultura, desarrollado a partir de la metáfora del cultivo controlado de la población, permitió el ingreso de los criterios científico al ámbito privado de la familia, la sexualidad y la maternidad (ibid, 122).

puesto se entronca con la construcción biológica de “la mujer” como reproductora, como veremos más adelante es sobre las mujeres donde recaen estos preceptos médicos, sobre sus cuerpos, sobre sus prácticas y sobre los conocimientos que estas deben adquirir para cumplir tal función reproductora. Paradójicamente son también mujeres, respaldadas por la autoridad médica, las encargadas de cumplir las funciones de vigilancia y control de las prácticas de crianza.

En este sentido la conferencia dictada por Emiliano Crespo a la que nos referiremos más adelante, dirigida a “La Gota de Leche”, constituye un ejemplo relevante en la transmisión de la autoridad médica a las prácticas de vigilancia de mujeres sobre otras mujeres. Es interesante mirar cómo en este tránsito nuevamente aparece la bisagra que vincula la *ciencia*, conocimientos marcadores de los destinos modernos de la nación con la *beneficencia*, práctica aristocrática característica de sociedades tradicionales vinculada a los modos de gestión del poder desde la religión, sobre jerarquías sociales racializadas. En Ecuador “La Gota de Leche”, fue creada en 1920 como organización de la sociedad civil que se nutre de la beneficencia de sus fundadores e idearios, así como de recursos del Estado. Es una organización coordinada por mujeres, bajo la dirección en 1922 de Luz María Freile, junto con una vicepresidenta y doce vocales. Entre los objetivos que enuncian en su informe declaran:

Defender a la población infantil, sujeta a enormes cifras de mortalidad, significaba el cumplimiento de dos elevados deberes: la ternura infinita para los niños, que nos enseñó el Divino Maestro; salvar para la Patria el contingente de población de la que necesita para su progreso y para su defensa. Y ese deber religioso y patriótico ha venido cumpliéndose, con todo el entusiasmo de que la sociedad ha sido capaz. (Freile 1922, 3)

El trabajo que desarrollan se da especial importancia al cuidado de la alimentación de los niños hasta los dos años, entregando raciones de leche a las madres y llevando un control del peso y en general de la buena salud de los niños, dádola que sucede siempre que las madres tengan un certificado de buena conducta otorgado por la misma institución. Cuentan para el año 1922 con dos sedes en la ciudad de Quito, una ubicada al norte y otra ubicada al sur de la ciudad. Entre las prácticas diarias que promueven esta la inspección médica de los niños diariamente, para ello cuentan con un cuerpo médico de 12 profesionales.

El médico previo el examen del niño, prescribe la cantidad de leche que ha de dársele durante la semana, con la indicación del número de raciones en que ha de dividirse. El respectivo practicante toma nota de esa cantidad, para la preparación de la lecha, al propio tiempo que entrega a la madre un boleto, en el que consta: el número de orden, la

proporción de leche y el número de raciones, la fecha y la firma del médico. (Freile 1922, 3)

Cuentan a su vez con un Departamento de Esterilización coordinado por una religiosa, lugar que se encarga de la preparación de la leche. A la madre se le entregan tres o cuatro botellas de leche de acuerdo a lo que el médico haya prescrito, a su vez cada niño cuenta con una historia clínica que es diligenciada por los médicos y practicantes que hacen supervisión de la alimentación con visitas periódicas a las madres. Adicionalmente a la alimentación de los niños, la Sociedad se encarga del vestido y obsequios de juguetes para los niños, etc.

En la conferencia sobre higiene y puericultura dictada por Emiliano Crespo, decano de la facultad de Medicina, en la sede de “La Gota de Leche”, en 1926, se refiere al niño como “el diminuto embrión que contiene en germen y compendio el árbol frondoso de la generación venidera” (1926, 1). La transmisión hereditaria de los caracteres como fuerza inevitable de la ley de naturaleza, constituye el porvenir o declive de las poblaciones futuras, sin embargo en su perspectiva, tales caracteres pueden modificarse a través del “cultivo inteligente y científicamente dirigido del organismo del niño”, a través del cuidado del medio en el que este se desarrolla.

El niño de hoy será el hombre de mañana y, por la ley fatal de la herencia, transmitirá a sus descendientes los atributos ventajosos o desventajosos que haya adquirido su organismo en el curso de su desarrollo o de su madurez, merced a los hábitos bien o mal encaminados que hayan impreso a su economía rumbos estables y definitivos modificando radicalmente su constitución. (Crespo 1926, 1)

Extirpar los agentes nocivos, que intoxican o infectan a los niños, causando enfermedades degenerativas, acentúa el trabajo de la puericultura en robustecer el cuerpo, como conductor de fuerza y virilidad para la creación de una “nueva raza”. Tal cuidado de la nutrición, del medio en el que se desarrolla el niño conducen una serie de comportamientos dictaminados por los médicos, supervisados por instituciones como “La Gota de Leche” y ejecutados por las madres. Como menciona Crespo “La Gota de Leche” va más allá de proporcionar alimento sano y nutritivo a los niños “cuanto porque, como ninguna otra, está en contacto con la madre, a quien puede dar oportunos y eficaces consejos y prudentes enseñanzas que eduquen a la mujer en el sagrado misterio de la maternidad” (1926, 3). En la misma conferencia Crespo expresa la importancia de la higiene y del saneamiento especialmente en la población infantil, pues es ahí donde se da la posibilidad de crear una *nueva raza* fuerte y viril. La acción de la medicina no sólo busca el cultivo y cuidado de los cuerpos, en su acción eugénica se plantea la

modificación de estos, en poblaciones capaces de llevar a cabo el proyecto civilizatorio moderno. Ecuador requiere fuerza de trabajo, inteligencias aptas para superar los lastres coloniales dejados en su historia.

De allí que no se os escapará la importancia de una labor de Higiene y saneamiento en el medio infantil, una labor de cultivo inteligente y científicamente dirigido del organismo del niño y del adolescente que, extirpando los defectos ya existentes y recibidos por herencia; apartando inteligentemente todos los agentes nocivos que por su penetración en la economía la intoxican o infectan causando enfermedades transitorias o degeneraciones definitivas; robusteciendo el cuerpo humano para que pueda soportar sin deterioro la inclemencia de los agentes exteriores, cree una nueva raza fuerte y viril que pueda transmitir a las generaciones venideras el precioso legado de una salud física inquebrantable (Crespo [1923] 2001, 54).

Entre las recomendaciones que da Emiliano Crespo para las mujeres en embarazo se encuentra el sueño, el baño, la buena alimentación, la gimnasia, etc, entre estos llama la atención la recomendación de que “los ligeros quehaceres domésticos constituyen, también un ejercicio muy recomendable al que ninguna madre de familia podrá sustraerse” (ibid, 8), recomendación que acompaña con la admiración de la fortaleza de las mujeres indígenas que continúan sus labores en el campo durante todo el periodo de gestación.

Uno de los ejes centrales dentro de las políticas que la puericultura busca normar en los cuerpos de las mujeres es *la leche*, esta aparece no sólo como parte de la reglamentación de la lactancia materna, como directriz médica contundente que califica como criminal el acto de las madres que delegan a otros la alimentación de sus hijos, por estética (las madres aristocráticas) o por trabajo (las madres nodrizas). La lactancia constituye para estos médicos en un deber de la madre, que incluso debe ser regulado con horarios fijos, la regularidad, en su concepto, es fundamental para la alimentación del infante.

La primera tetada desde tener lugar de 5 a 6 horas después del alumbramiento. Durante las primeras 24 horas solo mamará el infante cuatro veces. [...] Desde el segundo día de nacido hasta los cuatro meses el niño mamará cada dos horas, dos horas y media o hasta cada tres horas. La regularidad en el horario de las tetadas es el precepto más importante. (Crespo [1926] 2001, 73)

De acuerdo con los estudios y estadísticas de los países industrializados, citadas por Crespo, los niños alimentados con biberón tienen una mortalidad cuatro veces mayor que los niños que se alimentan con la leche de la madre. No brindar una lactancia bajo las prescripciones médicas vuelve a la madre en responsable de la muerte o enfermedad de

los niños. La leche es por supuesto materia central dentro del establecimiento de “La Gota de Leche”, cómo esta debe ser cuidada de infecciones esterilizada, pasteurizada y brindada a los niños dejados en las institución por las madres trabajadoras que no pueden dar a estos los cuidados que estos requieren.

Si bien en gran parte de su conferencia aparecen en su mayoría recomendaciones generales a todas las mujeres, en distintos momentos Crespo hace mención a patrones de comportamiento diferenciales, de mujeres indígenas, campesinas y mujeres blancas-burguesas. Ejemplo de ello es la transferencia del cuidado que las mujeres de clases adineradas hacen con sus hijos a mujeres cuidadoras o nodrizas. “Las madres aristocráticas se creían, sin duda, individuos de una especie superior y no querían rebajarse a poner en función sus glándulas mamarias en beneficio del fruto de sus entrañas” (Crespo [1926] 2001, 74). A pesar de calificar este modo de crianza de las madres aristócratas, como costumbre del pasado, como parte de una sociedad tradicional que requiere modernizarse, el médico reconoce que aún existen mujeres nodrizas y frente a esta circunstancia se ocupa reglamentando su práctica.

El régimen de la madre nodriza debe ser el siguiente: la mujer que cría necesita el aire puro y su habitación será clara y bien ventilada. El ejercicio al aire libre, el reposo de algunas horas durante el día, los baños frecuentes, la vida tranquila, sin preocupaciones, sin iras, sin tristezas le son indispensables. [...] La alimentación de la mujer que lacta debe reunir condiciones análogas a la de la mujer en cinta. Si la leche es escasa su alimentación deberá ser más rica, tomará leche fresca, huevos, legumbres frescas (Crespo 1926, 23)

En su discurso define reglas específicas de los modos de vida de las madres sean estas madres biológicas o sustitutas, reglas para la lactancia, para el vestido del niño, reglas que norman el buen comportamiento, que hacen de “la mujer” una *buena madre*, la ciencia aparece aquí como ley moral que controla y sanciona. Hay en esta postura científica el establecimiento de un control minucioso de los patrones de crianza de los niños, específicamente en los vinculados con el cuerpo, la nutrición y la higiene son aspectos fundamentales para esta regulación. La autoridad médica se impone como rectora de la vida de las mujeres, desde una mirada pragmática que ve en ellas artefactos de reproducción.

La elección de una nodriza es generalmente cosa muy delicada. En primer lugar su salud debe ser irreprochable, esto es que debe estar exenta de tuberculosis, sífilis y lepra para que el niño no sea contaminado por ninguna de esas terribles enfermedades, que le condenarán a la mujer o a una existencia lamentable [...] la nodriza debe ser aseada y metódica y aún dotada de cualidades morales que la transformen en una segunda madre con relación al infante, de modo que se pueda confiar en ella de una manera irrestricta.



Cosas terribles se refieren de esas mujeres mercenarias, cosas que deben tener a la madre siempre en guardia y obligarle a ejercer una constante vigilancia. Hay nodrizas que para evitarse dar el pecho al niño con la frecuencia requerida, lo adormecen administrándole aguardiente; otras que para calmar su llanto se valen de procedimientos que no pueden citarse en público y que nacen de su crasa ignorancia y de su depravado corazón, dejando tal vez en el infante hábitos que no se extirparan y que harán de él un ser degenerado (Crespo 1926, 26-27)

Crespo cita a su vez el abandono al que son obligadas las nodrizas de sus propios hijos, a quienes dejan sin cuidado de su madre y en tales circunstancias mueren de hambre. Esta costumbre aristócrata de delegar la lactancia a nodrizas es reprochada por los médicos en una campaña que regresa a la madre la responsabilidad de alimentación y cuidado de los niños. “Ya veis, señoras cuantos inconvenientes tiene confiar a un hijo vuestro a una nodriza mercenaria” (Crespo 1926, 27). Postura que para Crespo no es más que la obediencia a un precepto sagrado de la naturaleza.

Los peligros que los higienistas identificaron en la transferencia del cuidado en madres nodrizas, hizo que se construyera un estigma a estas mujeres como causantes de la transmisión de enfermedades. Esto tendrá repercusiones en las mujeres de manera diferenciada, así por ejemplo, para las mujeres de la antigua aristocracia que acostumbraban el empleo de nodrizas para el cuidado y lactancia de sus hijos, la campaña higienista tendrá un sentido de control social, sobre el requerido dictamen médico de una asistencia personal de sus propios hijos. Esta misma medida para las mujeres nodrizas implicará la restricción de su labor con calificativos que denigran su trabajo estigmatizando su procedencia y su “cuidado personal.”<sup>39</sup>

En Ecuador, las madres sustitutas no sólo eran empleadas en el cuidado de los niños de familias adineradas, a estas eran a su vez encargados los niños abandonados por parte del Estado. Este desplazamiento de las amas de leche o nodrizas, llevó a que se instituyeran centros de acogida para infantes que van desde casas cunas, utilizadas por mujeres trabajadoras que podían dejar a sus hijos durante la jornada laboral, hasta orfelinatos, que buscaba congrega a los niños huérfanos encargados a las nodrizas.

Dada la alta mortalidad de huérfanos criados con nodrizas en 1927, se tomó la decisión de reunir a todos los bebés huérfanos para que fueran criados en común dentro del

---

<sup>39</sup> En el caso de Brasil dinámicas similares han sido estudiadas por Segato: “Este desplazamiento del ama-de-leche al ama-seca como madre sustituta fue consecuencia de las presiones higienistas ejercidas sobre la sociedad en los consultorios médicos y a través de la prensa escrita de la época [...] “la figura del ama-de-leche se convirtió en las más terribles y alarmante transmisora de enfermedades” (Lauderdale-Graham 1992). Con todo, queda en evidencia por los documentos de la época, que las familias usuarias del servicio no consiguieron someterse a los reclamos de la modernidad médica y prescindir de los mismos: la tensión generó entonces soluciones de compromiso entre la permanencia de las nodrizas y las precauciones respecto de su origen y de su salud, especialmente en el medio urbano”. (Segato 2015, 183)

orfanato. Pero según el Dr Luis de la Torre, la mortalidad de bebés huérfanos que entraron en la Casa de Expósitos en Quito en 1928, fue de 100 por ciento (Clark 2001, 189).

Clark cita varios casos de juicios realizados por representantes de las madres sustitutas, donde se pide que los niños sean dejados a su cargo, en uno de ellos incluso se menciona que la familia que acoge al niño ya tiene lazos afectivos con este. Las relaciones afectivas que se tejen entre los niños y las nodrizas no es tomada en cuenta por los médicos dentro de sus parámetros rígidos de control, así tampoco las circunstancias de las nodrizas que las lleva a dar alimentación a otros niños.

En el estudio del médico Carlos Andrade Marín, sobre la *Protección de la Infancia en Ecuador* de 1929, se establece como criterio de análisis dentro de las causas de mortalidad infantil en el Ecuador las características raciales de la población. “El Ecuador, como la mayoría de las naciones indo-americanas, tiene una característica racial que obliga a tratar los problemas sociológicos desde un doble punto de vista, según los enfoques hacia la situación de cada una de las razas que habitan en ellas” (Andrade 1929, 80). En esta marcación establece una brecha sociocultural entre “la población blanca-mestiza”, y los “indios aborígenes”, distancia que reconoce el autor está dada por las relaciones de dominación y explotación sobre los indígenas, “influencias sociales que han dado como resultado el que el criollo americano, heredero del primer conquistador español, conserve sobre el indio, aún en la actualidad, toda preponderancia del vencedor sobre el vencido” (ibid), condiciones de pobreza extrema que acentúan las causas de mortalidad infantil.

De manera similar a Crespo, Andrade argumenta que “la primera causa de mortalidad infantil, como lo es también de mortalidad general, será la falta de condiciones favorables de higiene y salubridad” (Andrade 1929, 80). En el estudio Andrade menciona que si bien la primera Oficina de Sanidad se instala en Ecuador en 1908 las condiciones de higiene han cambiado solamente en las ciudades, polos de progreso y modernización donde “el empuje civilizador” ha transformado las costumbres. Médicos como Andrade que después van a ocupar cargos públicos como Ministro de Previsión Social y posteriormente como alcalde de Quito, son un claro ejemplo de cómo estos preceptos científicos se transforman en política pública y normas de vigilancia y control sobre los modos de vida de la población.

Las primeras medidas que deben ponerse en práctica para luchar contra la mortalidad general e infantil consisten en instalar en el mayor número de poblaciones del país,

servicios de agua potable, de canalización, de provisión de leches sanas e higiénicamente recogidas, de medios para el traslado de desechos, y en vigilar la forma de vida de los hogares para levantar el nivel higiénico de ellos e inculcar en las personas los hábitos de aseo y bien vivir compatibles perfectamente con la pobreza y aún con la falta de una relativa cultura. (Andrade 1929, 81-82)

Si bien el estudio muestra que ciudades como Quito y Guayaquil aún no cuentan con la infraestructura necesaria de saneamiento básico y agua potable para toda la población, las condiciones de higiene más críticas las ubica en las zonas habitadas por población indígena donde en su concepto “no se conocen los más rudimentarios principios de higiene y los habitantes viven en una forma primitiva” (Andrade 1929, 83). De la mano con la atención por parte del gobierno en la construcción de acueductos y alcantarillados, es necesario para Andrade una fuerte campaña educativa de la población, donde hace énfasis en la falta de educación en puericultura de las mujeres. La “ignorancia casi absoluta” que estos eruditos identifican en las mujeres, convierte a “la mujer” en un objeto vacío al que debe prodigarse una serie de instrucciones para su buen funcionamiento como madre. La nulidad de los conocimientos de las mujeres en torno a su maternidad, es a su vez trasladado a las parteras, encargadas tradicionalmente de la atención de los partos.

Ella es la que indica preceptos de puericultura antenatal, la que conoce los secretos de todas las hierbas y provoca abortos, hemorragias y muertes; es ella la que descubre “por el pulso” el sexo del feto; la que modifica con emplastos, vejigatorios y “manteadas” las posiciones transversales; la que interviene en los partos difíciles y saca, vivo o muerto, entero o por partes, al niño, pues esa es la tarea que se impone, sin cumplir la cual no puede cobrar sus servicios (Andrade 1929, 84)

A pesar de las aseveraciones de la ignorancia de las mujeres frente a sus cuerpos, frente al cuidado de sus hijos, el texto de Andrade deja entrever una fuerte tensión en la introducción del discurso médico en las prácticas de la maternidad de las mujeres, se menciona por ejemplo como antes de consultar a un médico se proveen los remedios caseros dados por una mujer mayor de la familia o por una mujer del servicio doméstico, “es más fuerte que la autoridad del facultativo la influencia de la costumbre y los consejos familiares” (Andrade 1929, 85). En esta tensión entre los conocimientos propios catalogados como ignorantes y la autoridad científica se construye el deber ser de la maternidad, la formación de las mujeres como madres desde los principios de la puericultura. El niño se convierte en objeto científico, de estudio y acción gubernamental. Intervención que va desde la educación de las madres, la vigilancia del embarazo, el parto y los primeros años de vida, así como en el proceso de educación básica de la niñez. La

higiene, la gimnasia, serán a su vez cátedras del conocimiento moderno impartido por las escuelas y colegios, donde la formación no sólo del intelecto sino sobre todo del cuerpo y del buen comportamiento, da una continuidad a estos preceptos de la puericultura, de mejoramiento de la población.

Carlos Sánchez, profesor de Clínica Infantil y Patología general, argumenta que en esta cruzada eugénica se requiere una acción conjunta de la medicina y la educación “sería pues, necesaria para la formación de los programas escolares una dosificación científica y más o menos exacta de los elementos físicos, intelectuales, morales y sociales que forman los elementos de un mismo todo, el niño” (1929, 120)

Hasta hoy se han descuidado bastante las condiciones higiénicas que deben regir toda enseñanza. El estado físico del niño ejerce una poderosa influencia sobre el estado mental y sobre el estado general. Procurar, por todos los medios, el estado higiénico del alumno es contribuir al desarrollo armónico de sus facultades intelectuales. La influencia del estado físico sobre el psíquico es innegable [...] La educación física para que sea científica, ha de tener, pues, como base, el conocimiento de la fisiología de los organismos en crecimiento. Solo así se puede alcanzar el efecto higiénico que manteniendo a estos organismos en las más perfectas condiciones de equilibrio vital, contribuye poderosamente a la educación intelectual propiamente dicha (Sánchez 1929, 120).

En el mismo sentido Andrade ve en la educación un instrumento fundamental para sacar de la ignorancia las mujeres que no saben cómo proporcionar los cuidados necesarios para el buen desarrollo de los niños, educación que argumenta se debe impartir desde temprana edad en todas las escuelas de niñas, quienes deben tener los conocimientos de puericultura que las prepare como buenas madres. Esta ignorancia frente a la protección de la infancia es leída por Andrade de manera más dramática en comunidades indígenas donde ideas religiosas “mal interpretadas” llevan incluso a festejar la muerte de un niño considerándolo un angelito, práctica que el médico cataloga como salvaje, y por tanto muestra de degeneración racial.

Especialmente entre los indios, la muerte de un niño no sólo es un acontecimiento religioso por la entrada de un nuevo Santo al cielo, sino un motivo de verdadero regocijo que culmina en borracheras terribles y en fiestas que no terminan sino con el entierro del angelito, haciéndose estas manifestaciones con la aquiescencia directa o indirecta del cura y del teniente político del lugar, a quienes no se les ocurre siquiera emplear su influencia para poner término a estas escenas de salvajismo que se seguirán repitiendo como palmaria prueba de la degeneración de una raza. (Andrade 1929, 89)

Como mecanismo de control eugénico Andrade menciona la carencia en Ecuador de los certificados médicos que acrediten la salud y compatibilidad genética para las

personas que contraen matrimonio.<sup>40</sup> En Ecuador Andrade reconoce la dificultad de llevar a cabo esta medida por la debilidad institucional del Estado, a pesar de hacer parte de un proyecto de ley presentado en 1924 al Congreso de la República, donde se contemplaba el certificado prenupcial como medida para “lograr que no se realicen uniones entre individuos afectos de taras degenerativas capaces de ser transmitidas por herencia” (Andrade 1929, 105). De la mano con esta legislación no aprobada en Ecuador, Andrade reconoce los avances que el país ha realizado frente a la educación de “la mujer” y frente a legislación de protección de “la mujer” durante el embarazo y el puerperio, así como las instituciones de la sociedad civil que contribuyen a la protección de la alimentación de la infancia, aquí menciona de manera especial la Fundación Gota de Leche.

La preocupación por la infancia que muestra Andrade es a su vez resultado de estudios que muestran las altas tasas de mortalidad infantil<sup>41</sup>, incluso se identifica a este fenómeno como parte de las causas que explican la migración de la gente de las áreas rurales (Clark 2001, 185). El niño fue construido como nuevo sujeto de derechos, objeto de investigación y de intervención estatal. El debate público evidencia una sintonía de varios campos de conocimiento en su acción sobre la niñez. Este debate se alimenta desde los estudios científicos de médicos eugenistas, las disposiciones gubernamentales, hasta la acción de beneficencia de organizaciones religiosas y filantrópicas donde se involucraba, en buena medida la acción de mujeres de élite; pasando por la publicidad en periódicos y revistas que promueven el uso de nuevos productos para el cuidado infantil, productos que buscaron mejorar la alimentación, así como el cuidado de la salud con productos de higiene. La niñez se constituye en un nuevo acontecimiento social, sobre el cual se desarrollan conocimientos y prácticas de intervención sobre la población, que afectan particularmente la vida de las mujeres.

La acción gubernamental se refleja en códigos de la protección de la maternidad y la infancia, que aparecen en varios países, disposiciones nacionales en consonancia con parámetros internacionales instaurados en la “Carta fundamental de los derechos del Niño” que buscarán regular desde el proceso de gestación, hasta problemáticas

---

<sup>40</sup> Este certificado es implementado en otros países, en México, “el certificado médico prenupcial es [...] es la primera intención de legalizar a la eugenesia como principio rector de un contrato civil, en el cual serían el orden biológico y la prevención patológica, los que regularían una relación entre ciudadanos acreditada por el Estado” (Saade 2009, 178).

<sup>41</sup> Este no fue un fenómeno que se identificó de manera exclusiva en Ecuador, en México, Perú, entre otros, se identifican fenómenos similares. Incluso de arbitraje internacional, el primer Congreso del Niño es celebrado en Ginebra en los años 30, en el marco de los derechos humanos, y sus postulados son reafirmados en Latinoamérica con el VII Congreso Panamericano del Niño (Saade 2009, 217)

identificadas con la buena alimentación, para ello se desarrollaron campañas que buscan la promoción de la lactancia materna y así como la distribución de leche esterilizada (Clark 2001, 186)

Esta necesidad de cambio irrefutable a partir de los postulados científicos, a partir de una verdad abismal que no permite la intervención de otras miradas, pone en la ciencia, en la medicina, el poder de intervención sobre los cuerpos y sobre las subjetividades de toda la población. Es a través de la mirada médica donde la definición del sujeto-objeto “mujer” tomara mayor raigambre. La determinación biológica marcada por su posibilidad de reproducción se constituye como hemos visto, en objeto de estudio y acción médica<sup>42</sup>, objeto a su vez, de conducción sobre las prácticas de vida de las mujeres, de manera muy fuerte desde la maternidad, como práctica esencialmente femenina. Esta definición del sentido del “ser mujer”, del *bien hacer* de “la mujer”, desecha los conocimientos que sobre la maternidad pudiesen tener las mujeres en su experiencia, los conocimientos de parteras, de abuelas, incluso de las mismas madres es excluido como superstición, así también son desechados los cuerpos de mujeres que no encajan en esta definición racista, sexista, clasista del sujeto “mujer” creado por la ciencia. Todo aquello que tenga el tufo de pasado, de tradición debe ser dejado atrás, para avanzar, en el irrevocable movimiento de la modernidad. El ajuste de los cuerpos es necesario a los requerimientos de producción industrial, las formas de vestir, de alimentarse, en general de vivir, necesita ajustarse a los parámetros de este momento del capitalismo mundial, momento en el que Ecuador se ve reflejado como país de atraso que requiere intervención.

La existencia es un torbellino. Nada hay estable ni definitivo: tan solo las formas persisten, los elementos cambian y se suceden en sucesión indefinida. Hasta la materia bruta, que se presenta nuestros sentidos como el símbolo de la estabilidad, es un emporio de movimiento inconcebible. Los electrones, fuerzas aún no bien definidas, giran vertiginosamente en el seno de los átomos y, después de cumplir su misteriosa misión, se escapan en potentes radio-actividades, para marcharse a lo infinito: van tal vez a contribuir a la formación de nuevos universos en el seno de las nebulosas, asombroso

---

<sup>42</sup> La intervención sobre los mecanismos de reproducción, será propuesta desde los principios eugenésicos fundamentales por el mismo Francis Galton, quien en oposición con las tesis ambientalistas, refutando la influencia del medio sobre la herencia dedica buena parte de su trabajo a realizar “genealogías familiares y estadísticas para demostrar su tesis y legitimar una intervención sobre los mecanismos de reproducción de la especie humana, encaminada hacia el direccionamiento de las estadísticas poblacionales hacia la media nacional” (Saade 2009, 120). Si bien buena parte de los eugenistas latinoamericanos no compartieron estas tesis de restricción de la reproducción humana, si desarrollan planteamientos que busca identificar en los progenitores las características de una reproducción satisfactoria, la prevención frente a la reproducción de enfermedades degenerativas, por ejemplo será muestra de ello. Esto es particularmente acentuado en la mirada de problemáticas sociales como la prostitución y el vínculo causal que estos médicos identifican con las enfermedades venéreas.

enigma que contemplan atónitos los sabios con sus potentes telescopios. (Crespo [1929] 2001, 43)

La ciencia aparece como el nuevo demiurgo que ordena y dispone, que controla y vigila. Es también el dispositivo que controla el movimiento, la aceleración en los cuerpos para la producción requerida. En ello la función de estos tres médicos, como científicos, como funcionarios, pero sobre todo como profesores universitarios será fundamental en la transmisión y formación de nuevos médicos, enfermeras, visitadoras, en la creación de un contingente de individuos capaces de conducir a la población. La universidad es en este sentido una de las instituciones fundamentales en la eficacia y permanencia de este proyecto civilizatorio moderno-colonial.

La preparación universitaria es la obra fundamental del edificio de los conocimientos que estáis llamados a adquirir en el curso de vuestra vida profesional. El riguroso método, la ordenada sucesión que se observa en el aula [...] El progreso de las ciencias es tan rápido y constante que los descubrimientos de mañana modifican inmensamente los conocimientos de hoy, y si no adquirís el hábito del estudio, éste os costará mayor trabajo en lo futuro y pronto quedaréis atrasados en la vertiginosa progresión de la ciencia. (Crespo [1929] 2001, 44-45)

Este proceso de modernización que vive el Ecuador se enmarca en la utopía del progreso, donde la ciencia y la tecnología ocupan un lugar central, sacar al país de atraso requiere implementar nuevas maquinarias para la producción, maquinas que apuntan a la eficiencia del trabajo, “El hombre ha conquistado y dominado la mayor parte de las fuerzas conocidas y se vale de ellas como de dóciles instrumentos” (ibid). El poder ejercido por el hombre sobre la naturaleza aparece a su vez enmascarado en el poder de la ciencia sobre los cuerpos, sobre las poblaciones consideradas primitivas, la era de la máquina, del petróleo, transforma los paisajes y las formas de vida en un tren de explotación, producción, acumulación que se detiene hasta nuestros días.

Aprovechándose de las energías almacenadas desde las épocas geológicas en la hulla y el petróleo, las transformó y utilizó por medio de las máquinas de vapor y de los modernos motores de esencia mineral. La electricidad, hada omnipotente, que aún oculta su faz a nuestras miradas, es hoy el mejor aliado del hombre: pone el brillo de sus más preciados diamantes en la lámpara eléctrica, para alumbrar sus oscuras noches; es fuerza poderosa que mueve las máquinas industriales y arrastra los carros del progreso por la superficie del globo y por sus fecundas entrañas. (Crespo [1929] 2001, 45)

La eugenesia y la puericultura como ciencias dedicadas al mejoramiento de la raza, al control de la reproducción de las poblaciones, se encuentran muy vinculadas a los procesos de industrialización, a los imaginarios de progreso y modernización. Así como

la naturaleza es manipulada en el aprovechamiento de sus recursos energéticos, los cuerpos son adecuados de acuerdo a las necesidades de producción del capital. La fuerza de trabajo requiere de manipulación para su perfeccionamiento, intervención que como vimos no sólo se instala en el ejercicio de la vigilancia y la sanción institucional, sino también que constituye un valor moral incorporado en las subjetividades de los y las ecuatorianas que requieren identificarse con este proyecto civilizatorio para legitimar su existencia como sujetos modernos, como ciudadanos plenos. Objetivo que se expresa de manera sintética en el enunciado de Crespo: “Renovarse o morir es el dilema que hoy más que nunca se plantea en la agitada vida moderna” (ibid).

Como vemos si bien las posturas eugénicas se articulan con posturas del blanqueamiento cultural como las mencionadas por los hispanoamericanistas, estas siendo directrices científicas sobre la población ejercen una acción directa sobre el cuerpo de las mujeres, en quienes ven poco más que un artefacto reproductor de la especie. La vigilancia e intervención de la población que realizan los médicos como rectores de la protección de la infancia y “la mujer” objetualiza el cuerpo de las mujeres. A pesar de ello es importante anotar que posiciones como la de Andrade frente a la protección de “la mujer” trabajadora en condiciones de embarazo, fueron importantes en desarrollos posteriores, que buscaron defender los derechos de las mujeres trabajadoras en general. El control de las subjetividades femeninas ejercido desde el aparato de la ciencia tendrá una fuerte repercusión sobre la construcción del cuerpo de las mujeres. Las determinaciones biológicas que construyen a “la mujer” como madre, así como los cuidados que esta *debe* proveer a los niños convertidos en normas y reglas dictadas por la ciencia, generan un *efecto de verdad* sobre el sujeto “mujer”. “La mujer” no es en este caso productora de conocimiento, como vemos, los médicos encargados de dictar las normas, hombres en su mayoría, no contemplan la experiencia de las mujeres como parte fundamental del conocimiento de la maternidad. “La mujer” en el discurso médico es convertida en objeto de conocimiento y su acción no va más allá que la de agente ejecutor de las prescripciones científicas. Con esto no quiero decir que el discurso médico constituya absolutamente a las mujeres, esto sería negar su propia acción de intervención subjetiva, sin embargo el efecto de verdad que produce el discurso médico, ocupa una fuerza importante en la construcción de sentido que plantea los lugares posibles para “la mujer” como sujeto social, efecto que recae sobre la subjetividad misma de las mujeres y que incluso puede ser utilizado estratégicamente para legitimar su acción política.



Por otro lado, tal interés por parte de los eugenistas por el control de la maternidad y el cuidado de los niños, repercute en una acción gubernamental que visibiliza las condiciones de vida diferenciadas de las mujeres en los distintos grupos sociales. Las prescripciones médicas tendrán en este sentido un mayor foco sobre las mujeres pobres, sobre las mujeres trabajadoras. Coyuntura importante si tenemos en cuenta el momento social y político que vive el Ecuador, donde la disputa por el poder dentro de las instituciones del Estado, permite el ingreso de grupos de izquierda en la acción gubernamental. El vínculo del discurso médico, por ejemplo, en las investigaciones de Pablo Arturo Suarez sobre la alimentación del obrero en Quito o las condiciones en las que vive el niño obrero, además de producir un diagnóstico de las carencias de esta población, busca transformar tales deficiencias mejorando sus condiciones de vida. Discurso que se vincula a la crítica realizada desde la izquierda frente a las condiciones de explotación de la población trabajadora.

Es importante mencionar a su vez, que así como las organizaciones obreras se apoyan en el discurso de estos eugenistas para exigir el cumplimiento de sus derechos, feministas desde distintas aristas, encuentran en tal autoridad de verdad científica soporte para su acción política feminista. Algunas de estas desde la defensa de las mujeres trabajadoras, exigiendo un tratamiento especial para las mujeres lactantes y en embarazo; otras desde su acción en organizaciones filantrópicas dedicadas a las mujeres, como es el caso de “La Gota de Leche”.

La filigrana política actúa de manera estratégica aprovechando de los poderes establecidos para la configuración de su propia fuerza política. Entrampamiento que puede jugar en contra de los feminismos contribuyendo, por un lado, a re-naturalizar la noción de “mujer” como madre, encerrando la acción feminista en los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Entrampamientos a su vez visibles en los discursos obreristas e indigenistas, que si bien buscan desenmascarar las condiciones de explotación de la población trabajadora se mantienen dentro de parámetros racistas y sexistas del discurso médico. Las luchas de estos nuevos sujetos sociales finalmente se incorporan en los reacomodamientos que el capitalismo realiza para el aprovechamiento de una mayor fuerza de trabajo, sin embargo son luchas que a su vez inciden en la constitución de subjetividades en disputa. Tanto el obrerismo ecuatoriano, como el feminismo constituyen fuerzas políticas que se disputan la definición de “la mujer” y el obrero, como objetos de conocimiento y como sujetos de derechos.

### 3. Indigenismo y Eugenesia

El vínculo entre indigenismo y eugenesia constituye de alguna manera el sello latinoamericano de esta historia<sup>43</sup>, donde el proceso de blanqueamiento es construido como el lugar común, ideal del proyecto nacionalista que mira en el mestizaje el camino para reafirmar la autonomía identitaria, como mecanismo de regeneración y finalmente de modernización de la población. El indígena en este escenario es construido como un “otro” necesario, esta función de espejo del indígena como otro contribuye a la marcación de la diferenciación racista y al mantenimiento de la doble moral que permite la “reconstrucción continua de estructuras coloniales”<sup>44</sup>. En Ecuador el indigenismo es muestra de este juego doble de diferenciación y al mismo tiempo de integración, asimilación que requiere el despojo de las características culturales que lo identifican como otro. Si bien los estudios indigenistas contribuyeron a evidenciar los problemas sociales de las poblaciones indígenas rurales, buscando generar escenarios de integración al Estado nacional, sus estudios “reforzaron la categorización de los indios como grupo separado” (Clark 1999, 113).

Esta modelación poblacional que transforma al indio en mestizo, va de la mano con los procesos de industrialización que convierte al indígena en población trabajadora, proceso de “proletarización de los indígenas” alimentado por la alta migración y concentración de la población en las ciudades, que se cristalizará en los años 20 y 30 pero

---

<sup>43</sup> El vínculo entre indigenismo y eugenesia, es estudiado para el caso mexicano por Marta Saade, a partir de la indagación de la medicina y la antropología como dos campos de acción científica sobre la “diferencia”. “En México, los mestizófilos decimonónicos, los primeros antropólogos del Museo Nacional y el conjunto del campo científico prefigurado durante las últimas décadas del siglo XIX, conformaron el terreno de cultivo del indigenismo, con la elaboración de los primeros cuadros científicos que pretendieron caracterizar racialmente a la diferencia. “El indio criminal” prohiado por la antropología física y la medicina legal, el “indio anormal” y el “indio enfermo” producido por la clínica, se sumaron al “indio sucio” del que se haría cargo la higiene, para sentenciar desde la atención fija en las “regularidades” que describirían a la población nacional, su capacidad de transformación político-económica y físico biológica a través de un mestizaje dirigido”(Saade 2009, 68-69)

<sup>44</sup> Silvia Rivera en el caso de Bolivia ha identificado la larga duración de estas estructuras coloniales que se reconstituyen y generan un modo de dominación que opera como modo subyacente en la contemporaneidad, la *simultaneidad coetánea* de estas distintas estructuras serán el sustento del colonialismo interno que en Bolivia genera la violencia estructural más profunda y latente. “En la contemporaneidad boliviana opera, en forma subyacente, un modo de dominación sustentado en un horizonte colonial de larga duración, al cual se han articulado - pero sin superarlo ni modificarlo completamente - los ciclos más recientes del liberalismo y el populismo. Estos horizontes recientes han conseguido tan sólo refuncionalizar las estructuras coloniales de larga duración, convirtiéndolas en modalidades de colonialismo interno que continúan siendo cruciales a la hora de explicar la estratificación interna de la sociedad boliviana, sus contradicciones sociales fundamentales y los mecanismos específicos de exclusión-segregación que caracterizan la estructura política y estatal del país y que están en la base de las formas de violencia estructural más profundas y latentes” (Rivera 2010, 13)

que tiene en Ecuador sus raíces en la revolución liberal alfarista. “La estrategia de Alfaro de liberar a los conciertos fue motivada por un esfuerzo por prevenir revoluciones futuras y por transformar a los indios en el núcleo de la clase trabajadora ecuatoriana” (Prieto 2004, 48). Sin embargo, los postulados indigenistas mantienen una retórica que vincula a estos con la ruralidad, muestra de ello son los estudios sociológicos realizados en la sierra ecuatoriana donde se menciona por ejemplo:

Los indios de Monserrate están siempre en contacto con los mestizos y los blancos, a causa de su vecindad al poblado, por lo que sin ninguna dificultad puede descubrirse en ellos una mayor adquisición de ciertos rasgos culturales nuevos, no profundamente arraigados todavía, por otro lado. Las construcciones de las casas ostentan el marcado sello de lo indígena. (García 1935, 4)

En la exposición de García el poblado, espacio urbano de las provincias, es el lugar de habitación de blancos y mestizos, por su parte lo indígena se encuentra en la exterioridad de esta forma de vida “civilizada” o “moderna”. La espacialidad que tienen las categorías raciales hacen parte del vínculo histórico que lleva a las poblaciones indígenas desde las haciendas, por ejemplo, a la habitación de espacios dedicados al cultivo agrícola. Sin embargo, aparecen en ello de manera subterránea perspectivas que aún leen a los indígenas como naturales, como no civilizados. García reconoce en su indagación la migración de los indígenas a espacios urbanos, sin embargo reflexiona sobre ello como uno de los peligros de decadencia de estos pueblos. Para el autor, cuando un pueblo se traslada de lugar, perdiendo su tierra, enfrentándose al desarraigo que produce la ciudad sucede un tipo de “transubstanciación” del territorio, trasladándose con el individuo sus prácticas culturales.

Como afirman notables pensadores, -y nosotros mismos podemos comprobar- es un fenómeno constante el que los pueblos o grupos humanos, cuando por cualquier motivo han sido desposeídos de sus tierras o cuando han emigrado de ellas, tengan necesidad de asirse porfiadamente de esa suma de tradiciones propias que constituye el comienzo de la historia, si no la historia misma, de esos grupos y pueblos. En casos como estos, el territorio podemos decir, se desplaza al mundo psíquico y se halla constituido por esa red entretejida de ritos, creencias, tradiciones, usos, costumbres, etc., peculiares ; se opera pues una transubstanciación del territorio, trocándose de geográfico en sociológico, al espacio o ámbito terrestre sustituye el ámbito social, o dicho mejor, psíquico social. (García 1935, 14)

Sin embargo el peligro mayor se encuentra cuando el desarraigo sucede más allá del territorio, en la cultura misma de la población indígena, cuando este “ha perdido su territorio psíquico, entonces es cuando verdaderamente ese pueblo o grupo se queda en el vacío” (García 1935, 14). Problemática que evidencia el autor en su estudio de la sierra

ecuatoriana, de acuerdo con García el indio actual “conserva sus tierras, guarda su ámbito terrestre, pero en cambio, ha perdido en la totalidad el ámbito de sus tradiciones históricas” (Ibid). Con García se evidencia la paradoja central que venimos desarrollando alrededor del proyecto mestizo, como proyecto asimilacionista, pues en ello las perspectivas indigenistas coinciden, reivindicando la riqueza cultural. Sin embargo de manera paralela y articulada con tales discursos proteccionistas sobre el indígena se mueven las dimensiones de blanquimiento racial y cultural expresadas por los eugenistas. Blanquimiento que se ejerce en el ámbito cultural por la escolarización, que introduce nuevas costumbres, calificando de manera negativa las formas culturales propias. El mismo García, muestra preocupación por la falta de escolarización de las poblaciones indígenas, haciendo referencia a la acción de las chicherías en los comportamientos negativos indígenas, “tiendas oscuras, sucias y malolientes” (ibid) en su concepto, para más adelante concluir: “Hubo de impresionarnos desagradablemente la poca o casi ninguna labor que la escuela mestiza ha podido realizar entre estos indios” (ibid)

Esta confluencia entre la mirada científica sobre la población indígena, que va desde la lectura sociológica hasta las lecturas de médicos eugenistas, de manera paralela con las movilizaciones sociales y las disputas políticas, con la intervención de nuevos partidos e ideologías de izquierda, completa una lectura de lo indígena como “otro”, de lo indígena como diferente y de lo mestizo como un indefinido “nosotros”. Los eugenistas ecuatorianos construyen en su lectura del indígena su “diferencia” desde la evaluación racial y comportamental, con un componente adicional que marca la evidencia de la histórica explotación a la que ha sido sometida esta población, conllevando un continuado empobrecimiento.

Rodrigo Chávez, en la conferencia: *El Mestizaje y su Influencia Social en América*, sustentada en la Universidad de Guayaquil en 1935, argumenta que la homosexualidad en nuestro continente “se nota preferentemente en las ciudades con poderosa inmigración europea y especialmente en los productos de violentos cruces de razas, que provocan reacciones biológicas desconcertantes” (Chávez 1936, 62). Ubica como causa el *cruce violento entre razas*, esto es interesante ya que analiza esta supuesta patología como resultado del proceso violento de encuentro. La homosexualidad es leída por Chávez como patología causada por abuso o por degeneración moral. Evidencia que encuentra en el cruce de razas blancas con negras, catalogando de manera positiva la “sangre indígena” que ubica como capaz de evolucionar favorablemente, incluso en contacto con otra clasificada como inferior (ibid).

Por lo regular el producto indo-africano o indo-negro en general da un ejemplar más sano, más viril e inteligente, pero de los cruces de razas blancas con negras, los vástagos se presentan intersexualmente complicados: ya salvajemente agresivos y crueles o bien invertidos homosexuales, no siendo extraño que sean también bifaces en su sexualidad, hermafrodita en su lívido (Chávez 1935, 62)

En su estudio encuentra que los indios que se mantienen como “razas puras” no presenta el más leve síntoma de homosexualidad, a pesar de que “la sodomía era practicada por casi la totalidad de los pueblos”, muestra de ello es para Chávez el hallazgo de objetos eróticos en tribus y pueblos organizados, práctica que considera, no constituía tan “abominable pecado como para los conquistadores” (Chávez 1935, 62). Citando el texto de Gregorio Marañón “La evolución de la sexualidad”, este autor expone lo que considera son signos que denotan un proceso de feminización por decadencia, en la raza indígena, el llanto entre estos aparece como expresión de tal carácter femenino de las poblaciones indígenas:

Esa afirmación desconcertante para nosotros, nos está demostrando que el sentimiento primario indígena es lógicamente un producto de su situación biológica. El indio llora con enorme facilidad; pero no obstante de que ese compás melancólico que marca monorrítmicamente su aparente dolor ante nuestros ojos, es un producto de su sicología decadentista, de su idiosincrasia, no deja de ser (...) un motivo de investigación científica para establecer con argumentos más decisivos el porqué de esa perenne exteriorización sentimental, que en ellos es connatural y forma parte de una de las más puras y sinceras manifestaciones de su alma. (Chávez 1935, 93)

Otro de los signos que ubica es la “conformación pelviana” del indígena masculino, que se aproxima a la forma “propriadamente feminoidea de otras razas” (Chávez 1935, 80), así también menciona que “el indio puro americano tiene, sino una voz femenina, un timbre infantil [...] sin llegar jamás a la tonalidad de la voz propriadamente varonil” (Ibid, 99). Argumento que comparte con “estudios fisiológicos y sexólogos” los cuales denotan la importancia del timbre de la voz en los estudios intersexuales (ibid). Este tipo de patologías o anomalías sexuales identificadas como marcas de diferenciación racial, es a su vez leída en las poblaciones negras, frente a las que Chávez argumenta que hasta cierta edad tienen muestras de vellosidad en el tronco “hasta cerca del sexo”, pero que sufren un cambio con la adultez, cuando aparecen vellos en las concavidades de las orejas, fosas de la nariz y axilas, cambios, que en “las mujeres de esas mismas razas aparecen definitivamente en la ancianidad o sea cuando la mujer adquiere síntomas viriloides, posterior al período menopáusico” (1935, 78).

Masculinización que sucede junto con la imposibilidad de reproducción de las mujeres en la menopausia.

Entre las características de esta degeneración racial ubica Chávez la pilosidad: la falta de barba, bigotes y vello, en el cuerpo de las razas americanas como síntoma de decadencia (ibid, 67). Si bien incluyen en su análisis categorías que van más allá de la configuración biológica del individuo, como es el escenario de explotación y pauperización que las poblaciones indígenas y negras vivieron bajo la dominación española, describir tales características corporales como categorías que definen la configuración de una raza en decadencia o degenerada, no está muy lejos de patologizar el cuerpo de estos grupos de población.

Para este autor la época de conquista, que conllevó la esclavización de estos pueblos considerados inferiores, provocó su decadencia y degeneración. En su teoría tal experiencia histórica es un momento de quiebre que antecede a un nuevo periodo gestatorio, hacia una nueva etapa de avance para la perfección, “como un proceso de reencarnación” o momento de resurgimiento. Paradójicamente, si bien Chávez identifica la violencia y la explotación del indio como causas de degeneración, la conquista española, es a su vez reivindicada por como evento de redención del mundo indígena que en su concepto ya estaba en decadencia.

La conquista española pudo estar plagada de errores propios de la época y los hombres que vinieron; pero ante las afirmaciones infantiles de aquellos que tiran lodo al solar español argumentando que se destruyó una gran cultura y se arruinó una maravillosa civilización, nosotros diremos: España llegó a tiempo que nuestras razas americanas se destruían en la América meridional, al borde mismo de la sepultura de sus propias ruinas y decadencia. El mayor acierto de la civilización fue la conquista y reducción del incario; pero el más grande error de esa misma civilización fue la emancipación del dominio español sin un programa de construcción social, de reivindicación popular, de justicia, de humanidad (Chávez 1936, 91).

Tal lectura contribuye a la formación de un “otro” particularmente indígena, sujeto de la diferencia, sobre el cual es necesario intervenir biológica y espiritualmente, extirpando las “malas costumbres” o desviaciones del modelo normativo blanquecino. A pesar de que Chávez ubica al mulato y la figura del montubio, como resultado positivo de mestización, es evidente la ausencia de la población afrodescendiente, en su argumentación. Si bien el indigenismo, así como las posturas de socialistas y comunistas sobre las desigualdades sociales; construyen una mirada crítica que propicia escenarios de transformación, en ello la población negra no ocupa un lugar de interés, disputa o reivindicación. Población que ha sufrido de manera profunda los vejámenes racistas

ocupando los lugares inferiores de la escala de valores propuesta en las teorías sociales evolucionistas.

Aunque la metáfora del color es de alguna manera denotativa del problema racial, ya que en la lectura fenotípica es ingrediente principal de los estereotipos generados en el racismo popular, vemos que estos científicos no identifican el color de la piel como rasgo característico de una u otra raza, Chávez en su conferencia cita a Mracok y a Ramon y Cajal para concluir de la mano de estos que “el tinte de la piel no nos pone muy en claro la situación racial y que no constituye un argumento para nuestras observaciones sobre la decadencia biológica” (1935, 87). Las influencias climáticas y geográficas, las condiciones históricas y sociales parecieran ser el escenario donde se desenvuelve el supuesto problema degenerativo, influencia mutable pero a su vez perturbadora, por la requerida aptitud de estos sujetos antimodernos para transformarse en sujetos productores y consumidores del sistema al que se requiere incorporarlos. Menciona Chávez:

No tan sólo el estudio de las enfermedades tropicales, las anotaciones de deficiencias en las campañas sanitarias o determinadas reformas para el establecimiento de ellas, sino algo más: el estudio de la influencia de esas enfermedades en el desenvolvimiento social de nuestro pueblo; de la fisiología misma, de la acción biológica del mestizaje; de las reacciones orgánicas en los diferentes grupos étnicos; del desenvolvimiento social en los varios estadios climatéricos y geográficos; del análisis terapéutico, dijéramos de las etapas históricas de nuestro medio, cuyo trabajo nos daría una luz de las *capacidades mentales de nuestros hombres populares*, su mayor desarrollo por las formas de alimentación, de habitación, etc. No basta con abrir grandes campañas sanitarias ni con buscar mayores comodidades en la vida paria de nuestro pueblo: también necesitan los educadores saber por qué y cómo van a establecer un plan de enseñanza sobre un grupo que, siendo nuestro, es aún desconocido, y *no debe ignorar el legislador sobre qué seres analizados biológicamente legisla*. (Ibid, 7, *el subrayado es mio*)

El vínculo entre ciencia y política es claro para Chávez, los análisis realizados por estos científicos debe orientar la acción de los legisladores, quienes tienen en sus manos uno de los instrumentos fundamentales para la regeneración, la institución educativa. Las capacidades mentales evaluadas sólo pueden transformarse, en su concepto bajo una rigurosa instrucción de nuevos comportamientos. La escuela es uno de los lugares donde la acción transformadora buscada por los eugenistas a favor de la regeneración racial, tiene sentido. Acción de blanqueamiento, de unificación social y cultural para la población nacional en construcción. Blanqueamiento que por supuesto mantiene intacta la escala de valores evolucionista que pone en la cúspide de la civilización a las culturas europeas. Tales perspectivas eugenésicas, como la de Chávez muestran la tensión que dentro del país se mantiene entre las distintas tendencias dentro de este campo científico, dar mayor

o menor relevancia a los caracteres biológicos y antropométricos, sobre las condiciones sociales de desigualdad construye visiones distintas sobre el gobierno de la población.

La defensa del indígena como raza constitutiva de la identidad ecuatoriana o su problematización como agente perturbador del proyecto de modernidad ecuatoriano, aparece de manera paralela en el discurso indigenista. Esta paradójica marcación del indígena, como poseedor de riqueza cultural, pero a su vez portador de la degeneración racial, lo ubica como sujeto de la diferencia y por tanto de sujeto de intervención gubernamental, tanto para los partidos e intelectuales liberales y de izquierda, como para sus opositores de tendencias conservadoras. “Muchos estudiosos y activistas en los años 30 y 40 en Ecuador, fueron atrapados en un campo discursivo que los llevó a reproducir y aún a reforzar aspectos de las imágenes que estaban justamente tratando de desacreditar” (Clark 1999, 123).

La construcción discursiva de eugenistas, higienistas y cientistas sociales se teje en la disputa política que vive Ecuador en este momento, sin embargo, no son discursos con marcas o fronteras absolutas. Finalmente la perspectiva evolucionista donde el progreso y la civilización apuntan al pensamiento eurocentrado, donde la adquisición de nuevas costumbres “saludables”, pero a su vez moralmente aceptables, está presente en unos y otros, haciendo de la educación un instrumento fundamental para tal proyecto asimilacionista de la diferencia, la educación que tendrá una particular incidencia en la medicalización de “la mujer” y la niñez como fuente de reproducción y esperanza nacional respectivamente, será a su vez herramienta y mecanismo de lucha de las poblaciones excluidas.



## Capítulo Cuatro.

### El problema de los sexos

En este capítulo quiero detenerme en la manera como *el problema de los sexos* al interior de la educación y el trabajo, va construyendo un modo de ser “mujer”, me refiero a una serie de posturas corporales, comportamientos, actitudes y conocimientos que aparecen como adecuados para “la mujer” moderna en su ingreso a la *ciudad*. Ciudadanización de “la mujer” como sujeto reproductor, marcada por la determinación biológica de la mujer-madre, así como sujeto productor de riqueza, en tanto “mujer” trabajadora asalariada. Cultivo del cuerpo y el intelecto de las mujeres indispensable para su efectiva participación dentro de la vida política del Ecuador.

Este modo particular en el que las mujeres son esculpidas como mujeres modernas va estar mediado por una serie de conocimientos científicos, entre estos de campos como la medicina, la puericultura y la higiene. El patriarcado se legitima aquí a través de estos conocimientos expertos, garantes de la efectiva reproducción de la “cultura universal”, disciplinas en buena medida marcadas por la autoridad y conducción masculina sobre los cuerpos de las mujeres. Para ello quiero retomar fundamentalmente la experiencia del Liceo Fernández Madrid a través de la mirada de María Angélica Idrobo, en tensión y conversación con intelectuales como Carlos Andrade Marín médico de la Universidad Central del Ecuador quien llega a ocupar varios cargos gubernamentales. Ubicación importante ya que las posturas de Marín tendrán incidencia dentro de las políticas gubernamentales.

#### 1. Cultivo del cuerpo, ciudad y civismo

La revista *Educación*, una publicación mensual del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Ecuador, publica en 1930 el artículo “Una fase del problema sexual aplicado a la educación - La coeducación de los sexos”, de Carlos Andrade Marín. El médico ecuatoriano argumenta cómo la educación mixta en escuelas, colegios y universidades debe ser el nuevo paso que la educación en el Ecuador debe asumir. En su concepto la investigación científica realizada en otras latitudes<sup>45</sup> demuestra que “la comunión de los sexos, en todos los órdenes de actividad, lejos de provocar una exaltación

---

<sup>45</sup> Cita a Gregorio Marañón. “La más alta autoridad médica de la raza hispanoamericana”. Texto: Tres ensayos sobre la vida sexual. Nueva Biblioteca, Madrid 1929

de los instintos, constituye la forma más segura de amortiguar sus pasiones” (Andrade 1930, 23). Esta mirada médica de la sexualidad de los niños y niñas escolares se pone en tensión con las concepciones morales que establecen un tipo de educación diferenciada para hombres y mujeres, como vemos esta riña entre una concepción y otra no es totalmente contrapuesta, las palabras de Marín reiteran en el argumento de “amortiguar pasiones”.

Hoy no asusta sino a uno que otro timorato –resto sedimentario de tradicional hipocresía– el que se expongan desde la revista, el libro o la cátedra, las variadas fases de viejo problema de los sexos, despojado ya del velo misterioso y casto, que encubría muchas veces corrupción y vicio, e iluminado por la clara luz de la ciencia y la biología que da mayor sinceridad para tratarlo y mayor seguridad del buen éxito en resolverlo. (Andrade 1930, 22)

Si bien los conocimientos científicos de expertos constituyen una nueva tecnología de modelación de los cuerpos de hombres y mujeres, la posibilidad de intervención de tal fuerza es posible sólo desde su adaptación con el sentido previo construido, es por esto que Andrade juega en el manejo y manipulación de estas dos. En muchos casos en Ecuador vamos a ver esta articulación entre la ciencia y la religión, a pesar de la disputa concreta del poder religioso y laico, sobre la administración y conducción de la educación, el discurso y perspectiva de estos expertos se construye en el juego político.

Finalmente, el punto de llegada en esta disputa se construye en la mirada evolucionista de perfeccionamiento y progreso de la especie donde los comportamientos, conocimientos y cuerpos indeseables deben ser desechados, transformados, regenerados, civilizados para la construcción de un nuevo estado de civilización.

Muchas veces, cuando de meditar se trata, me he preguntado – en el empeño de aquilatar el estado de civilización de nuestro pueblo– si existe un saldo favorable a su cultura, especialmente como resultado de estos 35 años de vida libertaria que ha gozado, si se ha logrado infiltrar ya en el alma del pueblo ideas de regeneración, levantando su nivel educativo, arrancándole de las garras de la ignorancia, la superstición, y el fanatismo ¿En qué sitio, en fin, he interrogado, nos encontramos, en el camino de evolución civilizadora de la humanidad? (Andrade 1930, 22)

En esta perspectiva evolucionista las acciones gubernamentales orientadas por el saber médico estarán orientada a la población indígena, población que es ubicada en el menor rango evolutivo y sobre la cual la acción regenerativa es “urgente”. Es interesante que no se de en este espacio de exposición del Ministerio de Instrucción Pública, una acción expresa regenerativa frente a la población afro descendiente, lo negro es ubicado

en este mismo lugar evolutivo, sin embargo no tiene interés expreso en la política gubernamental. Quizá esto es resultado de la intervención discursiva del mestizaje como proyecto nacionalista, donde lo indio es incorporado como elemento ancestral constitutivo de la historia singular hispanoamericana<sup>46</sup>.

Rubén Silva en su reflexión sobre la *educación física*, área del conocimiento introducida en el modelo de escuela moderna, fundamental en el cultivo del cuerpo, hace una reflexión sobre la práctica de enseñanza de la educación física y el indio ecuatoriano. El texto de Silva hace alusión de manera particular a un estado de atrofiamiento mental y sobre todo a un estado de degeneración moral, sin embargo parece que el carácter físico del estereotipo indígena que plantea es favorecido en un examen que califica positivamente su condición, conformación y rendimiento físico.

Al hablar de degeneración en el indígena debemos referirnos tan sólo a su estado de atrofiamiento mental, y esto, en forma limitada, ya que no es raro encontrar cerebros bien equilibrados, y a veces verdaderos talentos, en la raza indígena; esto, aunque sea tan sólo un rezago de pasadas glorias, sin embargo, nos da la medida de que el estado intelectual de nuestro indio, no es en absoluto desesperante. En lo moral, sí, la vida de nuestro indígena en casi todas las regiones, es la misma: una aberración completa en sus malas costumbres. (Silva 1930, 46)

Esta mirada racista que examina el cuerpo del indio como apto físicamente y no apto moralmente, establece una serie de parámetros ejecutados por las instituciones educativas, como establecimientos especializados para la “regeneración” de esta población. Regeneración que implica el despojo de sí mismo, el despojo de sus conocimientos y prácticas culturales particulares, para *ser* dentro de las prácticas y conocimientos de la “cultura universal”. Acción regeneradora eugenista planteada por los médicos que poco se separa de la acción evangelizadora de la iglesia, en el establecimiento de internados como instrumentos de colonización, donde una de las primeras normas fue dejar fuera de la institución el idioma, el vestido y todo tipo de comportamiento que vincule a la población con su comunidad. Este desarraigo cultural que produce la educación universalizante es padecida hoy por las poblaciones campesinas a quienes el ingreso en el sistema educativo implica un despojo de sí. Enajenación de los jóvenes con su territorio que reproduce el esquema colonial donde la civilización y el progreso se encuentra en la ciudad.

---

<sup>46</sup> Los argumentos referentes al hispanoamericanismo y al proyecto de mestizaje se desarrollan de manera más precisa en el capítulo 3

La efectiva reproducción del sistema educativo de esta “cultura universal” se expresa en la deseable proyección de pertenencia y participación dentro de la sociedad dominante. Deseo que no necesariamente responde a la alienación del sujeto, este puede re-constituir esta estrategia de dominación en un instrumento de disputa y ventana de ingreso a la nación. Sin embargo, no podemos negar que la acción gubernamental se orienta en la búsqueda de una necesaria transformación de la población, acción de estigmatización, modelación y manipulación de los cuerpos y mentes de la población para su efectiva instrumentalización en el aparato productivo del Estado.

En este sentido el texto de Silva es un ejemplo de tal postura científica racista, donde el cuerpo del indio aparece como fuerte, vital, con músculos predispuestos a las fuertes jornadas.

Quien contemple a nuestro indio dominando la crudeza de los climas fríos, y la fiera rudeza de nuestros suelos; quien contemple a nuestro indio cruzar valles soleados y páramos siniestros, sin mostrar jamás un ligero vestigio de agotamiento; quien contemple al indio manejando incansable desde el amanecer hasta el anochecer ya el arado, la azada, el pisón, la carretilla, la barra o el palustre; quien vea al indio alimentarse rudimentariamente y con todo tener siempre sus músculos de acero predispuestos para la faena diaria [...] muy bien puede creer que la fuerza natural de la raza y la vida misma del indígena, dan a entender que se bastan por si solas. (Silva 1930, 46)

La fuerza *natural* de la raza que identifica Silva es en su perspectiva, modelada por la historia de dominación y sometimiento de la población. Condición histórica que aparece como un resultado repudiable de la dominación y explotación de esta población, pero que se constituye en característica positiva que contribuye a su disciplinamiento. Ya que fue una disciplina desarrollada de manera inconsciente, y que requiere ser vinculada en la acción formativa con la razón, con un disciplinamiento consciente en sus palabras.

El indio, debido al peso inicuo de su largo vasallaje, está acostumbrado a someter ciegamente su voluntad a la del amo, sin razonar, sin pensar mecánicamente; pues bien, la Gimnasia Educativa, deberá tender a desarrollar en el indio la disciplina consciente, la que haría sujetar sus acciones a la razón y obrar deliberadamente, no como máquina, sino como hombre digno del siglo en que vivimos. (Silva 1930, 47)

Este giro que Silva muestra entre el disciplinamiento violento de la colonización, que subyugó a las poblaciones indígenas, y el disciplinamiento consciente nos muestra la efectividad del poder incorporado, donde el *deseo de ser como el otro*, se constituye en artificio de la colonialidad. Es decir no se requiere ya la acción externa violenta, sino que esta es integrada en la construcción subjetiva de las personas que asumen el discurso eugenista de inferioridad.

La gimnasia educativa, desde esta mirada eugenista de Silva, centra su mirada en la composición física que caracteriza un tipo de aptitud identificada en lo indígena. La capacidad torácica, el desarrollo armónico de sus extremidades, son para Silva características raciales positivas. Por el contrario, la talla, la baja estatura de esta población, aparece como rasgo de degeneración. Para Silva la pureza de la raza indígena muestra mayores ventajas, “en cambio en nuestra pobre raza mezclada, encontramos con demasiada frecuencia, casos de raquitismo, desarrollo inarmónico de las extremidades, de depresión en la caja torácica, etc. cosas que indican muy a las claras, verdadera degeneración y necesidad urgente de mejor cultura física” (Ibid, 47). Finalmente, es para este eugenista una acción decidida desde el campo de la higiene lo que permitirá el cultivo de estos cuerpos aptos moral e intelectualmente.

Para que la Gimnasia Educativa actual, signifique un positivo beneficio para la raza indígena; deberá dirigir sus actividades especialmente a cultivar la Higiene en todas sus manifestaciones, y a inculcar con ella, una verdadera conciencia moral e intelectual, que logre elevarle del nivel digno y verdadero ciudadano: dominador de sus músculos, de su cerebro y de su corazón. (Ibid)

La gimnasia educativa, no sólo disciplinó los cuerpos indígenas, los cuerpos de las mujeres, niñas, adolescentes descendientes de familias blancas, mestizas o indígenas que hayan logrado ingresar a las instituciones educativas, fueron formateados con los mismos principios científicos de la medicina y la biología. Las revistas de Gimnasia constituyeron una fuente de expresión de tal saber puesto en práctica en el estudiantado. El disciplinamiento y uniformidad que las imágenes de estas revistas nos muestran son concluyentes en esta acción gubernamental que buscaba construir un cuerpo homogéneo en la pretendida unidad nacional.

**Foto 6. Ensayo de la Revista de Gimnasia por los escolares primarios en Ibarra**



(Tomado de revista *Educación* 1930, 76)

**Foto 7. Desfile Instituto Normal Manuela Cañizares de Quito**



(Tomado de revista *Educación* 1930, 79)

Uno de los acontecimientos de mayor civismo en el que se ven involucradas las escuelas y colegios públicos, es la celebración del Primer Centenario de la República, esta celebración incluía varios números desarrollados por las instituciones educativas a nivel nacional, a saber: “1. La gran carrera Incásica Escolar, con la participación de los

escolares de ambos sexos de Enseñanza Primaria [...], 2. La gran revista nacional de gimnasia y el desfile escolar, [...] y 3. El campeonato nacional intercolegiado de Penthatlon a realizarse en Quito los días 7 y 8 de julio” (Wellenius 1930, 73)

**Foto 8. Entrega de la estafeta septentrional en el Río Chota, límite entre Carchi e Imbabura**



(Tomado de revista *Educación* 1930, 72-73)

**Foto 9. Llegada de las estafetas a la cima del Panecillo en Quito**



(Tomado de revista *Educación* 1930, 72-73)

Es interesante que uno de los números a desarrollarse se denomine como Carrera Incásica, haciendo alusión al gran Imperio Inca. Icono de la grandeza del imperio vencido, icono de un indígena del pasado, museográfico, que poco tiene que ver con la multiplicidad de indígenas pobladores de la sierra, la costa y la amazonía ecuatoriana.



Imaginario de grandeza y tradición que apela a movilizar los sentimientos patrióticos pertenencia a la identidad nacional.

El desarrollo de las carreras, iniciadas y terminadas durante la primera quincena del mes de mayo, fue emocionante, observándose que a lo largo de los trayectos por recorrerse, sus pobladores demostraban un delirante y raro entusiasmo, muchas veces frenético, pudiendo asegurarse que desde la transformación Juliana, el pueblo ecuatoriano no se había conmovido como durante las Carreras Incásicas del Centenario. (Ibid, 74)

Es interesante que para Wellenius el entusiasmo que produjeron las carreras del centenario, se equiparen al sentimiento patriótico expresado en la revolución juliana. El 9 de julio de 1925 se da la toma del poder conocida como revolución Juliana, levantamiento militar que enfrenta al gobierno con un discurso que aboga por los derechos ciudadanos, la conservación del orden y la protección del proletariado. “El cuartelazo de la joven oficialidad” como ha sido llamada por la historiografía, proclamó la igualdad de derechos, en un escenario que se enfocaba fundamentalmente en mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora<sup>47</sup>. Esta postura tiene eco en un país donde los planteamientos políticos de la izquierda socialista cobran relevancia, frente a una banca rota provocada por la crisis económica mundial y la manipulación de la élite económica apoderada del sector bancario. Un país donde las movilizaciones sociales de la población trabajadora organizada se hacían cada vez más frecuentes.<sup>48</sup>

---

<sup>47</sup> Al respecto ver: Bustos (1989, 35) y Luna (1984, 50)

<sup>48</sup> El comunicado emitido el 10 de Julio de 1925 por el ejército, firmado por Tenientes Coroneles, Sargentos, Capitanes, Tenientes y Alferes, resuelve desconocer el gobierno de Gonzalo Córdova y convocar una Junta integrada por personas de “comprobada honorabilidad”. La toma del poder por parte de ejército se identifica como movimiento patriótico, impulsado por los “más sanos propósitos” y que espera ser apoyado por el Pueblo ecuatoriano. “El ejército de la República, convencido de que los sagrados intereses del País, no podían continuar a merced de un régimen de Gobierno que se encontraba en absoluto divorcio con la voluntad nacional, que prácticamente no tenía dirección e implicaba una desorganización completa; convencido así mismo de que por el más elemental concepto de dignidad, no podía servir de instrumento para mantener un orden de cosas que carecía de títulos legítimos, que no poseía elementos de firmeza y estabilidad, que no reflejaba la opinión pública, que se conservaba a pesar de la enorme corriente popular levantada por el abandono de los más esenciales problemas de la vida nacional, especialmente respecto de la profunda crisis económica, agravada recientemente” (Quito, 10 de julio de 1925, hoja volante sin autor, archivo Aurelio Espinosa Polit). El programa de la Liga de Militares Julianos se comprometía a la “implantación de leyes eficientes para el mejoramiento del obrero, fuerza viva del Estado” (Bustos 1989, 35). El poder político y económico hasta ese momento, había logrado manipular el sistema financiero con el apoyo de un gobierno que representaba los intereses del sector bancario. La Revolución Juliana, aparece entonces como ruptura del poder y “desplazamiento del eje de poder político de la costa a la sierra” (Marchan Romero 1991, 48). Las reformas planteadas por esta tienen a su vez interés en recuperar el control financiero, esto como parte de un programa que busca dar un impulso modernizador a la creciente industrialización de la región andina y el país en general. Si bien el levantamiento militar se constituye en un momento crucial de recambio de poderes, de legitimación de un movimiento que reivindicó la lucha de clases y los derechos de los trabajadores; los gobiernos de estos años continuaron delineando el derrotero de políticas y demandas sociales en un tipo de semántica del progreso compartida. La reorganización del Estado y los procesos de modernización que se buscaron proyectan este deseo por cambio, por el progreso.



Este sentimiento patriótico que impulsa el recorrido por todos los rincones del territorio nacional hace de la carrera un acontecimiento fundamental, donde la escuela y sus estudiantes son protagonistas. La conmemoración de la independencia, rememora la campaña del libertador recorriendo los difíciles caminos que estos héroes de la patria debían trasegar en su acción emancipatoria.

Ni los páramos fríos y extensos; ni las montañas escabrosas, fueron motivo suficiente para impedir que los párvulos, desde los lugares más apartados de la Nación, condujeran decidida y firmemente los mensajes enviados por autoridades escolares y corporaciones administrativas al Primer Magistrado, quien en persona y en la cima del Panecillo en la espléndida mañana del 13 de mayo, fecha clásica recibió a los pequeños mensajeros que desde los cuatro puntos cardinales de la república llegaron con un total de 6 minutos de diferencia. (Wellenius 1930, 74)

En una carrera de relevos a la usanza de los antiguos mensajeros, los estudiantes fueron guiados por las autoridades escolares, hacia el centro del país, hacia Quito, ciudad capital. Según los informes recogidos por Wellenius ninguno de los más de 9.000 escolares que llevaban la estafeta de su región sufrió problemas de salud, “demostrando y confirmando una vez más, la excelente capacidad y firmeza inquebrantable del carácter educativo que distingue a los escolares laicos de la Nación” (Wellenius 1930, 74). Admiración por las escuelas laicas que a su vez expresa el menosprecio por la educación religiosa, excluida de la celebración patriótica convocada por el Ministerio de Instrucción Pública. Estas, por su parte, realizaron sus propias revistas de gimnasia, desfiles y presentaciones que de manera independiente ponen en práctica en un tipo de civismo católico.

En varias Provincias, algunas escuelas particulares, regentadas por religiosos, realizaron con anterioridad a la presentación de la Revista Nacional, sendas Revistas y Desfiles escolares imitando las iniciativas tomadas por el Ministerio desde el mes de octubre pasado; anotándose que por su falta de organización y por la preparación improvisada y deficiente no pudieran los niños lucirse en la extensión de sus aptitudes y entusiasmo admirable como muy claramente puede comprobarse en las fotografías tomadas durante las exhibiciones particulares, en comparación con las revistas nacionales. (ibid, 77)

La revista nacional es concebida como un acto de divulgación de la gimnasia educativa en todo el país, si bien la mayor afluencia de estudiantes se encuentra en los centros educativos de las dos ciudades más grandes del Ecuador, el acto patriótico busca ser replicado en todo el territorio nacional. La escuela es en este sentido una extensión del poder gubernamental que de manera poco efectiva logra llegar a las distintas regiones.

La falta de vías de comunicación, así como el modelo centralista obstaculizan esta pretendida integración y unificación nacional.

A las ocho y media la mañana del día 24 de mayo se iniciaron en 284 centros los desfiles de más de 100.000 escolares de ambos sexos, entonando admirablemente bien la armoniosa marcha Escolar “Patria” escrita por el Ministro de Instrucción Pública, doctor Manuel María Sánchez y con música especialmente compuesta para la fiesta por el señor Director del Conservatorio capitalino, Dr Sixto M Durán. Llegados a los lugares señalados, más de 50.000 alumnos ejecutaron impecablemente el Programa Nacional de Gimnasia bisexual y los números adicionales de juegos, deporte, danzas rítmicas, etc, proyectados en cada localidad. (Ibid, 75)

La escuela con tecnologías de disciplinamiento y adecuación de los cuerpos como sucede con la gimnasia, las revistas y las celebraciones patrias, constituye para las mujeres en el espacio de formación y de ingreso en la vida pública de la nación, tanto como alumnas como maestras. Las mujeres en las normales aparecen como agentes de la modernidad. Este hacer y ser de las maestras imprime en ellas comportamientos, estéticas, conocimientos que se refleja en su postura física, en su gestualidad, en un modo de ser “mujer moderna”. La escuela se constituye en este sentido, en dispositivo de homogeneización, no sólo en la marcación de diferencias de género, sino también en términos raciales, es pues un proyecto congruente con las disposiciones eugenésicas de regeneración racial. Estos modos de ser que se instauran en la escuela, en las normales, en general en el sistema educativo constituyen uno de los aparatos de mayor eficacia en la reproducción del proyecto nacionalista, patriótico que impulso la construcción de los estados, que dispuso a su población en el mantenimiento y reproducción del capitalismo como modo de producción naturalizado. Es decir, estos modos de producción corresponden con modos de ser, es en esta articulación donde logran una real eficacia y permanencia temporal. Paradójicamente es en estos mismos espacios educativos donde surge el germen de la transformación, no logran ser sistemas cerrados, su intervención en la formación de subjetividades hace que estos espacios formativos intelectuales puedan desentrañar procesos de cambio. Como menciona Goetschel “el cultivo de nuevas características sociales y personales a partir del ejercicio de la autoridad pedagógica, facilitó la formación de un nuevo modelo de “mujer” mucho más activa, abierta al conocimiento y a la toma de decisiones” (2007, 194). La posibilidad de trabajar como maestras dio a las mujeres un espacio de construcción de su autonomía.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> En su estudio Goetschel ubica incluso esta perspectiva educativa de las escuelas laicas como practicas libertaria para las mujeres “La educación se presentaba como práctica libertaria, como búsqueda de aire y vida. En oposición a la enseñanza memorística se planteaba la observación y el razonamiento.

Un caso relevante de mirar es el de la maestra María Angélica Idrobo, quien a través de la escuela y la formación de mujeres trabajadoras, busca aportar en la dignificación de las múltiples tareas que estas cumplen en la sociedad, muchas de estas labores no remuneradas, que tradicionalmente se habían mantenido en campo de la servidumbre, de la explotación y subyugación doméstica. En el siguiente aparte quiero detenerme en la experiencia del Liceo Fernández Madrid.

## 2. Liceo Fernández Madrid

El 24 de mayo de 1822 sucede en Ecuador la Batalla del Pichincha, fecha insigne dentro de las guerras independentistas de nuestro continente, recordada en la creación de escuelas femeninas que llevan en su denominación esta fecha conmemorativa<sup>50</sup>. Rememorada a su vez, a través de la ordenanza municipal de la ciudad de Quito que dictamina la fusión de las escuelas “24 de mayo” y la de “Industrias y Oficios para Mujeres” con el nombre de Liceo Municipal Fernández Madrid. El 17 de septiembre de 1930 el Concejo Municipal de esta ciudad decreta:

**Art 1º** Las Escuelas Municipales 24 de mayo y de Industrias y Oficios para mujeres quedan refundidas en una sola que se denominará Liceo Municipal Fernández Madrid.

**Art 2º** El liceo tendrá dos secciones: Instrucción Primaria General y la Especial de Artes y Oficios.

**Art 3º** El liceo estará regido por una Directora común para las dos Secciones mencionadas en el artículo anterior; pero cada una de estas tendrá una Preceptora-Jefe para la organización técnica de la educación, sujeta a la autoridad de la Directora. Además el liceo contará con una Subdirectora-Profesora y el número de profesoras que el Concejo determine de acuerdo con los presupuestos.

---

Esta situación aplicada a las mujeres adquiriría una dimensión mayor ya que eran las que menos posibilidades tenían de una formación más o menos amplia. De acuerdo a entrevistas realizadas a ex-alumnas, eran frecuentes las actividades de carácter social del plantel, las excursiones y visitas a otros establecimientos y ciudades del país, así como programas de radiodifusión y concursos escolares de educación física, en los que el 24 de Mayo ocupó un lugar destacado. No se han estudiado a fondo los cambios que produjo este tipo de educación en la vida cotidiana, pero la memoria de esos años de vida estudiantil para las ex alumnas es viva y luminosa. De hecho, el colegio incorporó nuevas formas de relación con el medio, a través de las actividades de observación y de paseos al aire libre, así como del conocimiento de la geografía y otros espacios sociales” (Goetschel 2007, 201-202).

<sup>50</sup> El Colegio de Niñas 24 de Mayo, creado en 1922, fue un puntal importante en la educación femenina laica en Quito, en la primera mitad del siglo XX. Este colegio constituyó una alternativa educativa frente a los colegios católicos tradicionales que habían prevalecido hasta ese momento. Si bien el 24 de Mayo actualmente y desde hace muchos años, es un colegio público en el que se educan capas medias y populares, en sus inicios estuvo concurrido sobre todo por hijas de familias liberales de sectores medios y altos, que formaban parte de lo que en ese entonces se llamaba “gente decente”, aunque no tuvieran grandes recursos económicos. Buena parte de las estudiantes provenían de provincias, pero existía un gran porcentaje de estudiantes quiteñas (Goetschel 2007, 200).

**Art. 4º** El liceo dará enseñanza elemental, comprendida en los grados primero, segundo y tercero, siendo por lo tanto exigencia para el ingreso de alumnas el que hubieren cursado dichos grados en otros establecimientos de enseñanza.

**Art 10º** Las especies que sean manufacturadas por las alumnas del Liceo Fernández Madrid y que fueren vendidas por cuenta del concejo, ingresarán en sus valores a la Tesorería Municipal e incrementarán la partida de Extraordinarios e Imprevistos del presupuesto y se invertirán en Instrucción Pública. (Idrobo 1934, 137)

Este decreto municipal está a su vez respaldado por el decreto firmado por el gobierno juliano el 13 de agosto de 1925 donde la junta de gobierno provisional afirma que “para propender al engrandecimiento del país es necesario dar un metódico desarrollo a el aprendizaje de las Artes, de las Industrias y de los Oficios; y que la educación de la mujer requiere preferente atención de parte de los Poderes Públicos” (Idrobo 1934, 127). Postura significativa en un gobierno que impulsa en este momento un proceso de transformación del Estado, dando atención a la mujer trabajadora en su necesaria profesionalización técnica, buscando integrarla de manera efectiva y digna al sistema productivo del país. El artículo 1º de este oficio decreta: “Establézcase en cada Cantón Capital de la Provincia una escuela de Industrias y Oficios para mujeres sostenida por la respectiva municipalidad” (ibid)

Frente a esta disposición el maestro en sastrería Manuel Chiriboga, se dirige al concejo municipal para apoyar la disposición juliana y ponerse al frente de tal proyecto en Quito. Dentro de las memorias inéditas del Señor Manuel Chiriboga primer director de la Escuela de Industrias y Oficios, citada por Idrobo en su texto se expresa:

La revolución o evolución militar del 9 de julio de 1925 motivó el que don Modesto Larrea en 12 de agosto del mismo año, como Presidente de turno del Estado dictara el Decreto que obligaba a los Municipios de la República a fundar escuelas de costura; Decreto que lo leí en *El Comercio*, esta lectura resucitó en mí ser aquel ideal perseguido caso toda mi vida, de fundar un Plantel artístico para el cultivo profesional económico-moral de la juventud femenina proletaria. Entonces me dirigí al I Concejo Municipal por medio de un oficio en el que solicitaba becas para señoritas que aprendieran en mi Escuela, indumentaria. [...] Ricardo Jaramillo presidente de la Comisión de Instrucción Pública le pide que cambie la solicitud, por esto solicita la fundación de una escuela de corte y confección para mujeres, el informe fue favorable y el consejo después de siete meses decreto la creación de la Escuela Municipal de Industrias y Oficios para mujeres. (Idrobo 1934, 129-130)

Manuel Chiriboga es catalogado por Idrobo como valioso exponente del obrerismo ecuatoriano, a quien reconoce por su “incansable y ejemplar trabajo en favor del proletariado femenino” (Ibid). Es a partir de su gestión que se logra inicialmente la apertura de la Escuela Municipal de Artes y Oficios y la posterior fusión con la escuela

24 de mayo, para la formalización del Liceo. El propósito del liceo se plantea en miras a la *industrialización* de las labores desarrolladas por las mujeres trabajadoras, permitiendo a las mujeres salir “bien dotadas espiritual y económicamente, aptas para manejar su autonomía y para defenderse de los peligros de la pobreza impotente” (Periódico el día 23 de septiembre de 1930). Este es un cambio significativo que introduce a las mujeres en el campo del trabajo obrero, fabril, en miras a lograr su independencia económica.

Hasta aquí la mujer no ha tenido campos abiertos de trabajo conocido; las ocupaciones habituales, fruto de la necesidad doméstica han sido apenas un factor auxiliar para la propia subsistencia individual o para cierto grado de eficiencia en el hogar; el liceo viene con el propósito de *industrializar* aquellas labores por medio de la enseñanza, de manera que la mujer, a más de satisfacer ese mínimo grado de servicios domésticos, puede extender su capacidad de trabajo con fines remunerativos en la economía social. (Idrobo 1934, 139 el subrayado es mío)

No podemos decir que esta perspectiva obrerista sea unánime en la conducción de las políticas gubernamentales, la política se teje en un campo de disputa y tensión, de desacuerdo en los sentidos y concepciones, en este caso, que competen al buen desarrollo de “la mujer”. Si bien para unos la posibilidad de profesionalización de las mujeres constituye la posibilidad de su búsqueda de autonomía, para otros esta misma política representa la posibilidad de control de las mujeres incautas o desamparadas que pueden descarriar su vida en la vagancia y la miseria. Esta es por ejemplo la postura que el primer concejo cantonal de Quito, citado en el texto de Idrobo expresa:

El I Concejo Cantonal de Quito, como brote de sus nobles sentimientos, fundó este Plantel para libertar de la miseria y el deshonor que el poder del brillo del oro causa a las jóvenes incautas y desamparadas. Para que ese oro decline su brillantez, traza la senda por la que pueden ir a adquirirlo, sin escoria, con dignidad, por el medio del poder del trabajo; trabajo que dignifica, que escuda y proporciona el pan de cada día sin mengua del pudor y la inocencia, sólo a cambio de gotas de sudor de su frente que como brillantes de bien talladas facés, opaquen aquel brillo del oro seductor. (Idrobo 1934, 133)

En el informe de Ricardo Jaramillo presidente de la Comisión de Instrucción Pública Municipal, del 15 de noviembre de 1930, se describe el tipo de actividades desempeñadas por las Escuelas de Industrias y Oficios, informe citado por Idrobo para la conducción del Liceo. Actividades distribuidas en seis secciones a saber: 1. Llamada de Industrias, “en la que se enseña teoría de su materia; infinidad de labores que se ejecutan a mano, incluso tejidos de mucha variedad de puntadas” 2. Corte y Confección “en la que se enseña historia y teoría del arte, anatomía relativa, toda clase de puntadas previas a la confección de vestidos, trazo, corte y armado de toda clase de indumentaria para ambos sexos” 3. Bordado “bordado a Maquina cuando las labores se ejecutan a mano y con su

respectiva teoría” 4. Bolillos “enseña su teoría y cuanto encaje se imagina” 5. Práctica de confección de vestidos “de segundo y tercer curso, la ejecución de toda clase de indumentaria para ambos sexos” y 6. Dibujo “se enseña estudios elementales y gradualmente hasta la pintura en varios géneros” (Idrobo 1934, 141).

Clases que como vemos están centradas en el manejo de la costura de vestidos, una actividad estereotipada como “propia del género femenino”. Área a la que se agregan las clases de puericultura para los grados sexto y séptimo. Esta última a su vez catalogada como típicamente femenina por la función potencial materna de las niñas. La mayor parte de estas estas clases son dictadas a su vez por mujeres, profesoras tituladas en la misma institución. Un extracto del periódico el Día de 1933, en el que se narra la percepción de una visita realizada al Liceo, hace hincapié en las labores desarrolladas por las niñas incluyendo en estas el arte culinario, muy importante en el desempeño de la “buena mujer”.

Salimos entusiasmados de visitar la magnífica y variada exposición de este año del Liceo “Fernández Madrid” que está bajo la dirección de la señorita Angélica Idrobo, quien hizo los honores de la casa, con la atención que le distingue. Hace muy bien el Concejo Municipal en sostener este Liceo en el que se educan centenares de hijas del pueblo, que reciben los más prácticos y útiles conocimientos que les habilitan en la lucha por la vida. Salen de allí las alumnas aprendiendo labores de mano variadas, costura a máquina, bordados, pintura, arte culinario, etc, un conjunto de actividades de inmediata aplicación doméstica en el hogar. Reciben su título y llevan a sus casas el afán de propagar las obras de costura y artísticas que en el Liceo aprenden. (Citado por Idrobo 1934, 145)

Posturas diferenciadas incluso entre las mujeres que se autoreconocen como feministas, este es el caso de Zoila Ugarte de Landivar, feminista reconocida que escribe una misiva al Liceo Fernández Madrid en reconocimiento de su trabajo. En este se expresa: “El Consejo de Quito con la varita mágica de su esfuerzo tocó la roca y saltó la fuente de agua viva, lanzó el conjuro y el milagro se hizo. Gran obra la de esa Corporación que sin alardes abre a la mujer quiteña un hermoso sendero de bienestar, de honradez, de cultura, de independencia económica (citada por Idrobo, 1934, 159). El discurso de Landivar si bien no se ubica dentro del obrerismo, si reivindica la independencia económica posible para las mujeres a través del trabajo asalariado.

Finalmente, quiero recoger aquí otra de las posturas presentadas por Idrobo, esta del diario *El Debate*, del 13 de agosto de 1933, en esta se expresa una mirada que pone a “la mujer” como “termómetro de la civilización”, reconociendo a su vez la “influencia decisiva en los destinos nacionales” (Idrobo 1934, 168). Sin una alusión expresa a la conducta moral de las mujeres, el diario *El Debate* pone de manifiesto la importancia de

la educación en el cultivo de la virtud y la ciencia: “Es indispensable preocuparse sobre manera de la educación de la mujer, poniendo en su espíritu el germen de la virtud y de la ciencia y capacitándole para la misión sublime y difícil que debe cumplir en la tierra” (Ibid). Debemos entender por sublime tarea una referencia implícita a la función reproductora de las mujeres. Alusión que pone de manifiesto un punto en común en esta multiplicidad de percepciones.

Es posible que las diferencias entre las posturas expuestas entre las autoridades, periodistas e intelectuales feministas no tengan más que matices en su percepción sobre la conducción de las mujeres trabajadoras, no quiero decir aquí que exista una suerte de divergencia absoluta sobre los sentidos que estos construyen. Sin embargo, es importante mencionar que dentro de la conducción de esta experiencia de profesionalización de las mujeres trabajadoras impulsada inicialmente por la revolución juliana y acogida por las autoridades gubernamentales municipales, los sentidos y significados se reacomodan en medio de la disputa política que se construye alrededor de la figura femenina. Es digamos un campo de batalla donde los modos de ser “mujer” se van transformando, dentro de los preceptos posibles dentro de la sociedad quiteña y ecuatoriana de estos años.

Es así como el funcionamiento del liceo se va transformando, en el informe presentado al presidente del concejo Carlos Freire Larrea en 1934, se expresa que se cuenta con 300 alumnas matriculadas el año pasado [1933] y 346 inscritas en ese año. Informe donde a su vez aparecen expuestos nuevos problemas de las alumnas, tales como su desplazamiento desde su lugar de residencia hacia la institución, finalmente frente a tal inconveniente se define la necesaria construcción de un internado para las alumnas que lo requieran, entre ellas las niñas huérfanas a cargo de la institución.

En vistas de la justa observación hecha por el señor Comisionado, de que algunas señoritas que no tenían aquí sus familias, se veían obligadas a vivir como huéspedes en casas particulares, con los consiguientes peligros y molestias que implica esta laya de vida; en vista también del deseo del señor Presidente del Consejo don Carlos Freire Larrea, de que fundara un internado, la dirección del Plantel procedió a la organización de esa dependencia llamada a prestar albergue ora a pensionistas, cuyas familias residen fuera de Quito, ora a tal o cual huérfana, carente de familia y recursos pecuniarios. El año pasado esta Sección constó de trece señoritas. (Idrobo 1934, 172)

El Liceo se posiciona en esta disputa buscando mantener su proyecto educativo y orientando a sus alumnas bajo los principios morales que las autoridades de esta institución reconocen como fundamentales. Entre estos es importante mencionar el lugar

preponderante que ocupa la Madre como figura femenina por excelencia, icono de realización y orientación de la vida de las mujeres.

El texto que venimos citando de María Angélica Idrobo, se titula *Homenaje a la Madre*, propósito central del documento donde la historia del Liceo aparece como texto final seguramente apéndice de un trabajo que se construye como “Obra de utilidad práctica para las madres de familia”. En este sentido son relevantes las palabras de Carmelina Salgado, presidenta de la Asociación de alumnas del Liceo. Carmelina expresa: “El título de Madre os encumbra sobre las demás mujeres, es la mejor corona que puede llevar la frente femenil, corona de estrellas conquistada con dolores y sacrificios. La madre es el eje del hogar, de la sociedad, de la nación. (Salgado, citada por Idrobo 1934, 43). Más adelante la misma Angélica Idrobo expresa esta necesaria educación de “la mujer madre”, adelantando comportamientos que contribuyan a la disciplina y orden de su labor.

La joven madre necesita adaptar su vida a los hábitos de orden y disciplina, sin los cuales le sería imposible llevar a cabo una obra de verdadera educación. Sobre este punto debe examinarse cada día. Quizá llegue a descubrir ciertas lagunas en su propia educación, pero por esto no debe descorazonarse; su buena voluntad, el amor hacía sus hijos le darán fuerzas para enmendar los defectos de su educación. (Ibid: 56)

Disciplina que se debe desarrollar en su concepto ejecutando puntualmente las horas prefijadas para las distintas labores de cuidado de su hijo, entre estas las tareas de alimentación e higiene del menor. “La joven que emprenda la misión de madre de familia y ama de casa con la divisa del orden y el método, no tardará en darse cuenta de que una vida ordenada es una vida fecunda y dichosa” (Idrobo 1934, 56). Este orden permite a su vez que las mujeres tengan tiempo libre para el desarrollo de su intelecto, tarea indispensable para Idrobo en el cultivo de su ser.

Uno de los puntos expuestos por Idrobo en la protección que la madre debe tener por parte de los entes gubernamentales es la atención maternal a domicilio. “Sólo una ínfima parte de las mujeres de la clase obrera da a luz en los hospitales y maternidades. Las que tienen un hogar desean no abandonarlo; aparte de la ineludible necesidad para muchas de continuar atendiendo el hogar y la familia” (1934 72). Esto permitiría bajar la tasa de mortalidad de los niños, para su propuesta se apoya en las experiencias de los países “desarrollados” Inglaterra y Budapest son ejemplo en este tipo de atención domiciliaria para las madres.



Hace algún tiempo ya que, en vista de la alta mortalidad que azota las instituciones donde se aglomeran niños, Inglaterra ha procurado asegurar a toda madre la atención necesaria a domicilio antes y después del alumbramiento. Al efecto asó que el Registro Civil recibe el aviso del nacimiento de un niño, una médica es enviada a visitar la parturienta. Luego envían notificaciones a las visitadoras las cuales informan sobre el estado de la madre y del niño. Si esta no sigue bien y no se halla ya bajo el cuidado médico, el hecho es comunicado al Inspector General de Higiene, el cual procede inmediatamente en la forma debida. [...] En Budapest el servicio de la Maternidad a domicilio tampoco se hace a requerimiento de las interesadas sino que por orden del Ministerio del Interior [...] la visitadora va a ver al niño dos veces por semana durante el primer mes, una vez al mes durante el primer año y cada dos meses en lo sucesivo hasta los tres años cumplidos, salvo que los casos requieran mayor atención (Idrobo 1934, 72-73).

En Ecuador esta tarea de seguimiento a las mujeres durante el embarazo y en el posparto es desarrollada por las mujeres visitadoras, quienes en algunos casos son acompañadas por médicos y parteras de acuerdo a los requerimientos. Un control que seguramente no fue extensivo pero que se desarrolló como iniciativa de las Cantinas Maternales.

Una ancestral ceguera nos hace ver en el alumbramiento de cada niño que llega al mundo un mero episodio de la vida de la madre. No hemos despertado a la convicción de que la espléndida contribución de vida nueva que aquella hace al mundo no es un acto que a ella sola le incumbe y cuyos aparejados riesgos deba ella sola afrontar. El nacimiento de un miembro nuevo de la sociedad es un hecho social, de tanta trascendencia como puede tenerla un servicio público, cuyo cumplimiento nos interesa y que si sacrificios impone, deben ellos recaer sobre la comunidad en general. (Ibid, 74)

La responsabilidad social compartida que Idrobo explícitamente expresa en este texto compromete al Estado, con el cuidado de la madre y del menor. Postura importante que permite exigir a los entes gubernamentales una serie de políticas tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres. Poner la maternidad como un hecho social, es a su vez sacar del mundo privado de la vida de las mujeres una tarea que continúa siendo vista como natural. Esta corresponsabilidad del Estado en el cuidado de la infancia es desarrollada por los postulados de la puericultura, que en buena medida se vinculan con las nociones eugenistas de regeneración poblacional, en boga en esta época. Me parece importante detenerme aquí en el cuidado que el Estado empieza a brindar a las mujeres madres, especialmente a las mujeres trabajadoras.

### **3. Casa cunas y cuidado de “la mujer” embarazada**

Aquí quiero centrar mi atención en las acciones por parte del Estado que buscan dar protección a la mujer trabajadora en situación de maternidad, para ello quiero retomar los planteamientos de dos intelectuales que publican en la revista *Educación*, en diálogo

con los María Angélica Idrobo. Es importante señalar que si bien la postura gubernamental que recoge la revista *Educación* como órgano de difusión de las políticas del Estado, pueden parecer similares a las de Idrobo, sus lugares de enunciación son distintos. Ella como mujer maestra es una mujer trabajadora, que además se autoreconoce como feminista, lo cual brinda un matiz particular a la construcción de su discurso.

Esto se hace explícito en el planteamiento de Idrobo frente a las acciones de protección de a la infancia donde apela a la intervención social, más que gubernamental, frente a la alta mortalidad de los niños, apunta a principios como la solidaridad, afirmando la responsabilidad de las instituciones del Estado, pero ampliando su apuesta hacia otros sectores sociales sobre los que se requiere generar un tipo de conciencia distinta. Es importante a su vez señalar que en esta diferenciación de su postura expone el problema de la mortalidad de los niños más allá de los principios de la higiene y la herencia, dos categorías fundamentales en los médicos de la época que construyen la política de intervención sobre las poblaciones, en este caso sobre las mujeres.

Prescindiendo de los factores de la mortalidad infantil que tienen su origen en la ignorancia de los preceptores de la higiene, en la desidia o en las enfermedades hereditarias, puede decirse que aquel mal social es la expresión trágica de la violación del gran principio de la *solidaridad*, en que reposa la marcha norma de la sociedad. (Ibid, 73, el subrayado es mío)

Por otro lado, si bien María Angélica Idrobo en otros momentos de su documento en homenaje a las madres, ha evidenciado la importancia del trabajo como fuente de independencia económica para las mujeres, que a su vez contribuye en la generación de su autonomía. Dentro de su argumento frente a desprotección de la infancia, pone de manifiesto como factor fundamental la pauperización de las mujeres. Afirmando en este sentido que el trabajo de las mujeres en las fábricas, en los talleres, así como en el hogar constituye una necesidad debido a su precaria situación.

El trabajo –el trabajo material en la fábrica, el taller, el mismo hogar- es el gran obstáculo para que los episodios de la maternidad y de la crianza se cumplan con arreglo a los principios biológicos y sociales que debieran regirlos. Ese factor económico y el de la indigencia que los abraza a todos, impide, en primer lugar, que toda mujer embarazada pueda dar a su cuerpo el reposo que requiere el desarrollo del feto durante los tres o cuatro meses que preceden al parto. (Idrobo 1934, 74)

En este segmento Idrobo reconoce el trabajo del hogar, un trabajo no remunerado como fuente misma de impedimento para el cuidado del feto y de la madre gestante o parturienta. Esto si bien nos muestra una postura distinta no podemos decir que su postura

es absolutamente contrapuesta, ella apela estratégicamente a los planteamientos expertos para buscar una garantía frente a los derechos de las mujeres trabajadoras. Es así como afirma: “Los higienistas reclaman para la madre que amamanta, leyes que permitan a la madre obrera permanecer ausente de la fábrica o taller por cierto número de meses, garantizándole la retención de su empleo. Esto lo conceden ya espontáneamente algunos importantes establecimientos en Europa y Estados Unidos (Idrobo 1934, 74).

Esta referencia a Europa y Estados Unidos como efecto de verdad dentro del discurso de Idrobo, aparece a su vez como directriz en eugenistas como Jean Demoor<sup>51</sup>, quien cita a la Sociedad de Naciones, organismo internacional creado por el Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919 para dar a su discurso el carácter de política indispensable, tomando en cuenta que organismos internacionales como este tienen en su poder el acuerdo internacional que soporta su intervención. En este momento histórico entre las dos guerras mundiales es central en el reacomodamiento de las fuerzas, proceso que se teje desde la filigrana que vemos con el caso de Demoor, en relación a la intervención médica sobre el cuidado de la infancia, el disciplinamiento de la maternidad y los derechos de las mujeres trabajadoras. No es como vemos un proceso de imposición de poder vertical, es por el contrario resultado de una serie de juegos políticos de tensión, negociación y disputa.

La “Sociedad de Naciones” ha decidido poner su autoridad moral al servicio de esta causa urgente y generosa. Esta protección comienza al nacer. La ley belga sobre el trabajo de las mujeres y niñas, especifica que las obreras no pueden ser empleadas en la fábrica hasta cuatro semanas después del parto. También debería asegurarse una determinada cantidad de reposo algún tiempo antes del parto. En algunas industrias se ha hecho ya esta concesión y la embarazada continúa percibiendo todo o parte de su salario. En otros casos, se le da derecho para que viva tres o cuatro semanas, antes del parto en un asilo maternal o que se alimente particularmente en las cantinas maternas durante los últimos meses de embarazo. (Demoor et al 1930, 22)

---

<sup>51</sup> Jean Demoor y Tobie Jonckheere, con su obra *La Ciencia de la Educación* de 1901, tienen un amplio reconocimiento en distintos países de Europa y América Latina. Médicos eugenistas dedicados a la ciencia del comportamiento infantil, desde la psiquiatría y psicología infantil. Sobre todo el belga Demoor (1867-1941) es citado por su influencia en las políticas médicas de intervención frente a los niños, organizador de las primeras escuelas de educación especial en Bélgica 1897 (<http://encyclopedia2.thefreedictionary.com>). Los planteamientos de este profesor de la facultad de medicina de Bruselas y médico jefe de la *Escuela de Anormales* de Bruselas tienen acogida en Bélgica, España, México, Bolivia y al parecer también Ecuador, -no tenemos referencias de su influencia en Ecuador esto implicaría hacer un rastreo más minucioso, sin embargo su intervención dentro de un instrumento gubernamental de difusión como es la revista *Educación* es relevante- El trabajo de Demoor es citado entre otros estudios en: *El evolucionismo y el desarrollo del pensamiento educacional en Bélgica antes de la Segunda Guerra Mundial* de Marc Depaepe et al, *Orígenes y Fundamentos de la Psiquiatría en España* de Víctor Aparicio Basauri (comp), *El Dariwinismo en Iberoamérica, Bolivia y México* de Arturo Argueta, et al.

Las cantinas maternas como vimos con Idrobo fue una estrategia para la alimentación de los niños pobres o niños huérfanos, sin embargo su trabajo se amplía remitiendo desde estas la intervención de médicos, parteras y visitadoras de acuerdo a las necesidades de la madre, según Idrobo en tanto la madre lo solicite, según Demoor de acuerdo a las necesidades observadas por los especialistas en el tema, es decir desde lo observado por el médico, en los informes entregados por estas Cantinas o por las visitadoras.

El consultorio guía a la madre a la elección y el empleo de los alimentos en el difícil momento del destete y durante el periodo de uno a dos años. Interviene también si, con uno u otro motivo, la alimentación natural se hace imposible. Para estos efectos se pone en relación con una “gota de leche” que suministra gratuitamente, a precios relativamente mínimos, la leche al niño que se está criando. La primera gota de leche fue instituída en Fécamp, en 1894. (Demoor et al 1930, 22)

Las Gotas de Leche, fueron en Ecuador instituciones con apoyo gubernamental, pero dirigidas por sociedades filantrópicas, privadas<sup>52</sup>. Institución que como muestra Demoor hace parte de las disposiciones internacionales para la alimentación y control del crecimiento de los niños.

Han sido creados varios cientos de “gotas de leche” bajo control de los consultorios de niños de pecho. Existen en muchos centros gran número de cantinas que suministran a las futuras madres, durante los cuatro meses que preceden al parto [...] *Los niños que están con ama son especialmente vigilados* por un médico y una enfermera visitadora. Las casacunas que reciben niños menores de dieciocho meses y los asilos maternos [...] proporcionan grandes servicios a las madres que se hallan en imposibilidad de proporcionar a sus hijos durante el día los cuidados indispensables. (Demoor et al 1930, 24 el subrayado es mío)

Las gotas de leche, los asilos maternos, las salas cunas son establecimientos que fueron creados como parte de la orientación que médicos, puericultores, higienistas y demás científicos que a partir de sus investigaciones afirman que las causas de la alta mortalidad en los niños están vinculadas con factores tales como la alimentación, características propias de la herencia y comportamientos culturales calificados como inadecuados, entre ellos los relacionados con la limpieza, el hacinamiento, etc. Situación que se ve agravada por el trabajo de las mujeres al interior de las fábricas, por ejemplo. Esta condición de mujeres trabajadoras, empobrecidas, impide tener una atención permanente de sus hijos y desarrollar los preceptos de crianza dictaminados por los

---

<sup>52</sup> En el capítulo 3 se hizo una referencia a las Gotas de Leche en Ecuador dentro de las políticas eugenésicas que se implementaron en el país, por el momento solamente me interesa ubicar esta institución como parte de las políticas gubernamentales que se dan en torno a los derechos laborales de las mujeres trabajadoras madres. Políticas articuladas con disposiciones internacionales como muestra Demoor.

expertos. Es importante anotar que tales estudios no citan los conocimientos de las mujeres frente a la crianza, los conocimientos de estos hombres eruditos terminan en este sentido el saber de las mujeres frente a sus hijos.

Los asilos maternos son establecimientos en los cuales los niños de pecho son guardados y cuidados durante todo el día. Las madres no pueden permanecer siempre en sus casas, el hogar no es muchas veces por otra parte lo que conviene al pequeño. [...] Los asilos maternos son un mal necesario, son un mal porque alejan al recién nacido de su madre y contribuyen con frecuencia a la supresión de la crianza misma. Pero son necesarios dada nuestra organización social. (Demoor et al 1930, 23)

Si bien para estos médicos eugenistas el mejor cuidado de los niños está con la madre, Demoor menciona las casas cunas como un mal necesario, esta perspectiva de calificar desde la mirada científica lo que conviene o no al niño, finalmente es una mirada racista sobre la maternidad. Recordemos que la eugenesia busca justamente desarrollar el mejoramiento racial de la población, desde la mirada de Demoor y desde lo planteado en Ecuador por el Ministerio de Instrucción Pública, una prospectiva de regeneración más vinculada al mejoramiento del comportamiento que a la manipulación genética de la población. Esta mirada califica, estigmatiza y estereotipa a la población no blanca frente a sus prácticas de alimentación, vivienda y crianza de los niños. Como señalamos arriba Demoor recomienda tener especial atención sobre los niños que son cuidados por amas, es decir mujeres empobrecidas que cumplían el rol de nodrizas y cuidadoras de los hijos de las familias adineradas, lugar que ocuparon en muchos casos mujeres negras y mujeres indígenas.

En muchas localidades, gracias a la buena organización del trabajo las obreras-madres pueden ir al asilo dos o tres veces diarias para dar de mamar a sus hijos. Sería fácil también generalizar la institución de los asilos maternos en las fábricas, de cuartos para la crianza de los niños de pechos, generalizados ya en algunas fábricas. La obrera, cuando deja por la mañana su casa lleva con ella a su niño y vuelve por el cuando por la noche regresa a su hogar. Durante su trabajo, cada tres horas puede disponer de veinte minutos para alimentar a su nene. (Demoor et al 1930, 23)

A pesar del racismo implícito en estas políticas gubernamentales es necesario mencionar la importancia de estas acciones para las mujeres trabajadoras, recordemos que los derechos de los obreros en general y los derechos para las mujeres obreras en particular, hacen parte de una lucha entre la población trabajadora y los dueños de las fábricas para quienes estos derechos implican una intervención del Estado en su rendimiento económico, en tanto busca regular las condiciones de explotación de los y las obreras. Lo cual no es garantía de que efectivamente tales condiciones de explotación

mejoren, la ineficacia del Estado, la cooptación de las instituciones públicas por intereses privados es un hecho recurrente y generalizado, Ecuador no es una excepción en este momento de su historia.

Por otro lado, si bien el rol de visitadoras, parteras, enfermeras hace parte de los estereotipos naturalizados que dibujan a “la mujer” como el sujeto idóneo para el cuidado, atención y crianza de los niños, estos roles constituyen para las mujeres espacios de trabajo. En el caso de las parteras un trabajo que recoge el saber tradicional de atención del parto, ahora con regulación y control masculino por parte de los médicos; en el caso de las enfermeras y visitadoras, un espacio que a su vez permite su ingreso a niveles de educación técnica y profesional. En el modelo de Demoor la intervención de estas mujeres sucede de esta manera:

Cuando se aproxima un parto visita a la familia una enfermera especial que se informa de las necesidades del medio y colabora a que la parturienta se halle rodeada de tranquilidad e higiene especial que contribuyen a la salud de la madre y a la del niño. Otros equipos de enfermeras visitan el domicilio de los enfermitos, y existe una vigilancia general cuyo resultado es que el niño y la familia se encuentren sostenidos y que satisfagan todas las necesidades físicas, intelectuales y morales. (Demoor et al 1930, 24)

Reinaldo Murgueyto, director de la primera escuela normal rural del Ecuador<sup>53</sup>, menciona en su texto *Educación Primaria. Un Kindergarten Ideal*, la inauguración por parte de la Cruz Roja de los servicios de Casa Cuna y Kindergarten, donde son atendidos los niños “desvalidos” (1930, 25). De acuerdo con este autor estas instituciones tan regentadas “bajo el dominio exclusivo de los médicos y de las nodrizas” quienes “cuidan, alimentan, asean, vigilan el sueño, procuran el desarrollo de la vida vegetativa durante todo el periodo en que el hombre-animal se halla en la posición horizontal” (ibid). Es interesante que desde la perspectiva de este educador ecuatoriano las nodrizas no son reemplazadas o vigiladas de manera acuciosa como expresaba Demoor, lo que Murgueyto nos permite conocer del funcionamiento de las casas cunas es que de alguna manera hacían extensiva prácticas tradicionales de familias aristócratas, como es la delegación del cuidado a mano de las nodrizas.

La existencia del Kindergarten se debe a dos grandes necesidades: la necesidad social de ayudar a las madres a la buena crianza de los hijos sin impedirles el desempeño de alguna actividad que permita la subsistencia de la familia o por lo menos de la misma madre, y la otra, de educar al niño antes de que reciba la instrucción escolar. La protección a la madre es un deber del Estado, porque en ella se cuida la raza. La educación del niño desde su más tierna edad es también un deber del Estado, porque en él se defiende y asegura el porvenir. (Murgueytio 1930, 25)

---

<sup>53</sup> Ver: Kim Clark 1999, La medida de la diferencia.

Por otro lado, es interesante subrayar que para Murgueytio la protección de la madre se vincula directamente con la protección de la raza. “Los indigenistas participaron de manera importante tanto en debates públicos acerca del papel y la posición de los indios en la sociedad nacional, como en dictar políticas dirigidas a incorporar plenamente a los indios dentro de la nación ecuatoriana” (Clark 1999, 114-115).

Además de las casas cunas y las cantinas maternas que María Angélica Idrobo recuerda como acciones gubernamentales, tomadas en cuenta en otros países, para garantizar la salud de la madre trabajadora y de sus hijos, ella menciona el subsidio de lactancia y el tiempo dentro de la jornada laboral para la alimentación de los niños lactantes, “se ha generalizado otra forma de protección a la madre que trabaja, y es la disposición que autoriza a toda madre obrera a disponer de cierto tiempo durante la jornada para amamantar a su niño” (Idrobo 1934, 75). Estas dos últimas medidas enunciadas por Idrobo no aparecen dentro de las políticas expresadas en la revista del Ministerio de Instrucción Pública. Más allá de demostrar si finalmente fueron o no implementadas me interesa señalar una suerte de articulación del planteamiento de esta feminista con los argumentos de los eugenistas<sup>54</sup>.

En Ecuador esta extraña vinculación entre los eugenistas y las feministas no es evidencia de un acuerdo en términos políticos, desde mi perspectiva es más bien una suerte de uso estratégico del poder que subyace a la autoridad científica, como conocimiento experto, para la consecución de derechos para las mujeres, es por supuesto un uso que puede resultar catastrófico si pensamos por ejemplo en los efectos violentos de la eugenesia sobre las mujeres indígenas<sup>55</sup>. Como hemos mencionado en distintos momentos en esta tesis, los feminismos en Ecuador provienen de distintas vertientes políticas y se expresan en posiciones que pueden resultar totalmente contrapuestas.

---

<sup>54</sup> En el caso de México esta articulación entre el feminismo y la eugenesia ha sido planteada por Marta Saade: “Si los médicos eugenistas se habían declarado a favor de las reivindicaciones feministas, algunas de ellas habían jugado un papel activo y decisivo en la organización formal de la eugenesia mexicana. La SEM fue fundada con la participación protagónica de la promotora de la educación sexual en México, Esperanza Peña Monterrubio y la feminista rusa Isabel Ivanoff. Creadora de la Liga de Emancipación de la Mujer en Petrogrado” (2009, 173).

<sup>55</sup> Cabe resaltar que muchas feministas blancas compartían la idea del mestizaje como posibilidad de unificación y borramiento de las diferencias, perspectiva racista no de exterminio sino de incorporación. Sin embargo es importante a su vez mencionar que otras feministas blanco mestizas trabajaron desde el mundo indígena en un tipo de articulación distinta, esto hace parte de la discusión presentada en el capítulo 3.





## Parte 2.

### Procesos de Construcción de Sujetos y Subjetividades en el Feminismo Ecuatoriano

En esta segunda parte me referiré al feminismo como un tipo de tecnología que las mujeres autoreconocidas como feministas ejercen sobre sí, configurando *modos* de ser “mujer” que van a estar estrechamente relacionados con los modos del *deber ser mujer* delineados en la primera parte de esta tesis. Los tránsitos de la subjetividad femenina feminista estarán mediados por los trazos que la cartografía del poder, dibujada en las páginas anteriores, establece como condiciones de posibilidad. Sin embargo, no son simplemente caminos ya trazados por los cuales el feminismo transita. Tal proceso de construcción del *sujeto mujer* del feminismo parte de un posicionamiento político, que en su acción de disputa de sentido se constituye en una fuerza en sí, la cual interviene entre las fuerzas que objetivan a “la mujer” desde tecnologías como la ciencia o la religión. Este proceso de objetivación de “la mujer” como sujeto del feminismo, corre los riesgos de universalización de un tipo de experiencia feminista sobre otras, a pesar de ello, las subjetividades construidas en tal juego de poderes toman dimensiones múltiples, distantes, ya que median con feminismos diversos, con apuestas feministas desde distintas aristas.

En este sentido, la segunda parte de esta tesis busca acercarse a los procesos de construcción de subjetividades del feminismo ecuatoriano, a partir de dos dimensiones que considero fundamentales y donde intervienen tales feminismos diversos. En primer lugar, me refiero a la acción política de las mujeres, por un lado, en su lucha por el reconocimiento del derecho al voto, pero a su vez, desde la formación política de las mujeres desde los partidos de izquierda y en su interacción con el movimiento indígena ecuatoriano. En segundo lugar, me refiero a la construcción feminista desde las letras, desde la escritura como práctica política de intervención en los procesos de conocimiento de “la mujer”, de esta como “mujer moderna” y de “la mujer” en su rol social de madre y esposa. En estas dos dimensiones veremos cómo el feminismo actúa como tecnología de intervención subjetiva sobre las mujeres que se encuentran involucradas en tal proceso de posicionamiento y movilización política, dando contenido a este sujeto “mujer”, a sus apuestas y aspiraciones como movimiento social plural. Acciones que a su vez acontecen en momentos distintos, la organización en los cuatro capítulos siguientes obedece a tal

intervención feminista marcada por este trayecto histórico, donde las apuestas de las mujeres resuenan con las apuestas de un país movido por el conflicto.

Es así como el primer escenario tomara como eje el proceso de tensión y disputa política que enfrenta el feminismo en la cristalización del derecho al voto, hito del feminismo ecuatoriano y latinoamericano por su temprana ratificación legal en el contexto regional. Este primer escenario explorado en el *capítulo 5* nos permitirá situar la disputa del feminismo así como los límites de su construcción en esta dimensión política donde “la mujer” se constituye en su sujeto de derechos en el ámbito electoral. Este logro que constituye el derecho al sufragio, de alguna manera queda atrapado nuevamente en las fronteras que esta cartografía encuentra en la ciudad letrada, pues son solamente las mujeres alfabetas quienes pueden acceder al derecho al sufragio. Aquí nuevamente la educación aparece como lugar de entrada y ciudadanización, donde la democracia y sus procesos electorales quedan anclados. Nuevamente entonces volvemos la mirada hacia la *ciudad letrada* y a las posibilidades de intervención que en esta tienen las feministas de distintas tendencias políticas.

Los *capítulos 6 y 7* se plantean indagar por la dimensión política de la escritura, cómo el ejercicio de escribir se constituye en una práctica de intervención subjetiva, ahí nos acercaremos particularmente al feminismo de Zoila Rendón y Victoria Vascones Cuvi. Los feminismos de Rendón y Vascones son un ejemplo representativo de los feminismos que acontecen en la *ciudad*<sup>56</sup>. A pesar de que las dos autoras nacen por fuera de la capital ecuatoriana Quito, logran insertarse en el mundo literario, a través de la ciudad. Lugar central de la metáfora del progreso y la civilización. La identificación con la ciudad que inicialmente puede ser intermedia como Latacunga o Loja, pero que

---

<sup>56</sup> No me refiero particularmente a una ciudad en específico, las autoras tienen en su biografía una historia migratoria por distintas ciudades, me refiero aquí a la ciudad como noción de lugar. La distinción entre espacio y lugar ha sido trabajada por Escobar (2005, 128), el lugar no sólo se refiere al espacio geográfico que ocupa determinado asentamiento humano, sino que se constituye en escenario significativo de relaciones sociales y culturales específicas. En palabras de Escobar “Lo entendemos con experiencia de una locación en particular con alguna medida de anclaje (inestable, sin embargo) y de conexión con la vida cotidiana, aun si su identidad es construida, atravesada por el poder, y nunca fija. Hay una ‘lugarización’” (2005, 137) Escobar plantea esta noción en tensión con la invisibilidad del lugar producida por la globalización y en diálogo con los movimientos sociales que generan una política del lugar. Quiero realizar aquí una suerte de traslape de esta noción para pensar la ciudad, planteando una paradoja. En el contexto que estamos trabajando aquí, aparece la ciudad como lugar de agencia de las mujeres letradas, pero al mismo tiempo, la ciudad como icono de universalidad. Para Rendón y Vascones ingresar en la ciudad letrada es al mismo tiempo escenario de su agencia política feminista, así como posibilidad de ponerse en diálogo con el conocimiento universal. El pensamiento ilustrado, juega a la deslocalización, buscando sumar esfuerzos al tren de la modernidad, pero es la ciudad y no la ruralidad, el lugar apropiado para hacerlo. Esta re-localización busca desenmascarar esta pretendida universalidad del pensamiento de estas feministas letradas, pero al mismo tiempo evidenciar su lugar de agenciamiento.

paulatinamente, serán las ciudades centrales del país como Guayaquil o Quito; marca esta cartografía a la que las autoras requieren ingresar para constituir su ser en sujeto letrado. La ciudad en general, pero Quito en particular, configura el icono donde estas cartografías acontecen. Las letras de estas feministas dibujan el país desde la ciudad.

La noción de cartografías del poder, en este sentido, nos permite ubicar no sólo espacialmente, sino estructuralmente las relaciones de poder que se cruzan en la ciudad y que marcan de manera profunda la perspectiva de las autoras. Los lugares por donde logran transitar sus letras están de alguna manera delimitados por las fronteras que estas cartografías imponen a los sujetos que en ellas surgen. Es decir, los feminismos de Rendón y Cuví hacen parte de una élite social, que logra educarse y a través de sus escritos busca ingresar al círculo de lo que Ángel Rama ha denominado como ciudad letrada. Círculo a su vez excluyente de la voz femenina. Estas dos mujeres con capitales sociales distintos, logran abrir una brecha en el campo literario que ha estado dominado por voces y letras masculinas.

Finalmente el *capítulo 8* se detiene en la participación política de dos mujeres Nela Martínez y Luisa Gómez de la Torre dentro de los partidos comunista y socialista así como en su vínculo con el movimiento indígena, particularmente en alianza con Dolores Cacuango. Acción política y subjetiva que se constituye en una suerte de fisura de la ciudad letrada, resquicio por el que ingresan otras mujeres buscando generar espacios de colaboración y construcción de nuevos sentidos con los exteriores de la ciudad letrada. Esta posibilidad de encuentro y convergencia con el mundo indígena se constituye en una posibilidad de transformación de su propia subjetividad mestiza, desarrollando espacios organizativos fundamentales en la historia del feminismo ecuatoriano que sin ser necesariamente declarados como feministas movilizan a mujeres de distintos sectores, me refiero a la experiencia de la Alianza Femenina Ecuatoriana AFE y su incidencia en los años treinta y el inicio de la década de los 40's. Las determinaciones de clase, raza y género, en las cartografías que busco dibujar, no constituyen escenarios fijos, inmóviles. Por el contrario los sujetos que en ella habitan no son sujetos pasivos, tampoco necesariamente revolucionarios. Son sujetos que en la producción de sus subjetividades pueden modelar, tensionar o acomodarse a tales determinaciones históricas y estructurales.

El feminismo al que esta segunda parte de la tesis se refiere puede estar dentro de lo que algunas teóricas han denominado como la *primera ola*<sup>57</sup>. Si bien no hay consenso sobre las temporalidades y procesos con los que se corresponde cada una de las olas del feminismo, podríamos decir que esta primera ola está caracterizada por la lucha en defensa de los derechos civiles de las mujeres. Los privilegios masculinos sobre las mujeres, expresados en la potestad de estos para tomar decisiones públicas sobre ellas - en relación al manejo de bienes, pero a su vez, sobre la “representación” en casos jurídicos, etc.-; Hace que el derecho al voto así como la educación, constituyan escenarios de confluencia de esta movilización social, donde el feminismo en muchas latitudes cobra relevancia. En algunos países se ha identificado esta ola con los movimientos sufragistas. Si bien en Ecuador no podemos decir que existió un movimiento sufragista autoidentificado como tal, es importante relevar que en Ecuador el derecho al voto fue conseguido mucho antes que en otros países del continente<sup>58</sup>.

¿Cómo se construyen los sujetos y subjetividades que hacen parte del feminismo ecuatoriano? ¿Qué posturas y posiciones de realidad se expresan en las distintas definiciones que dan sentido a este *ser mujer*? “La mujer”, aparece como el sujeto central del feminismo, pero no podríamos afirmar que se constituye como tal con la intervención exclusiva de este. Si bien el feminismo busca marcar un camino de diferenciación, una postura, un posicionamiento que construye sentido a este modo de ser, no podemos desconocer que su emergencia es posible sólo en tanto busca escudriñar en las antiguas y nuevas formas que intentan modelar los cuerpos y subjetividades de las mujeres.

Como sujeto social “la mujer” tiene una existencia amplia en la historia, en su proceso de configuración actúan múltiples fuerzas que desde distintas posiciones han

---

<sup>57</sup> La cronología del feminismo latinoamericano planteado en Ideas Feministas de Nuestra América, coordinado por Francesca Gargallo, ubica los primeros aportes al feminismo “nuestroamericano” desde los conocimientos y participación de las mujeres indígenas antes de la colonia, en el siglo XVII referencia mujeres como Sor Juana Inés de la Cruz, en el XVIII a Teresa Margarita da Silva e Orta, entre otras. Esta cronología deja entrever los aportes, al pensamiento propio del feminismo en nuestro continente desde mujeres que no necesariamente se reconocen como feministas (<https://ideasfem.wordpress.com/cronologia/>). Por otro lado, Margarita Aguinaga y otros en el texto: *Pensar desde el feminismo*, ubica en el Ecuador la segunda ola del feminismo en la década de los 70’ (2011, 56). La primera ola en este sentido, estaría caracterizada por la lucha por los derechos civiles, el derecho al voto y lo que algunas feministas han denominado como el feminismo ilustrado. La diversidad de tendencias feministas en estos años, se expresa muy bien en la afirmación de Teresa de la Parra en la conferencia: “La influencia de la mujer en el alma americana” dictada en Bogotá en 1930, la autora se reconoce como “feminista moderada”, afirmando a su vez “No soy ni defensora ni detractora del sufragismo por la sencilla razón de que no lo conozco. El hecho de saber que levanta la voz para conseguir que las mujeres tengan las mismas atribuciones y responsabilidades políticas que los hombres, me asusta y me aturde tanto, que nunca he llegado a oír hasta el fin lo que esa voz propone” (De la Parra 1982, 472)

<sup>58</sup> Ecuador 1929, Bolivia 1938, Venezuela 1946, Argentina 1947, Colombia 1953, Perú, 1955.

buscado domesticar, controlar y explotar a este objeto-sujeto, en la medida de su función social. El feminismo interviene en esta lucha de sentidos, como una fuerza más que busca emancipar y modelar a “la mujer” construyéndola como objeto y sujeto de su discurso. En esta segunda parte quiero dar relevancia a las que considero son las fuerzas representativas de este lugar social de poder en el que estas feministas se posicionan para construir su crítica.

Esta no es una operación instrumental que se da sólo en el plano del discurso, esta transformación de seres humanos en “mujer”, el camino de construcción de este objeto-sujeto del feminismo, implica procesos de subjetivación, modos de existencia, maneras de habitar y permanecer, implica modos de relacionamiento con uno mismo. En este sentido la escritura, aparece como tecnología de interpelación sobre sí, escribir se constituye en práctica de posicionamiento y autoconciencia. Así también, es la palabra que busca ser escuchada por otras mujeres, como posibilidad de incidir sobre la conducta y orientación de vida de las mujeres. Qué es ser “mujer”, qué debe hacer una “mujer”, cómo se comporta una “mujer”, hace parte de las preguntas que las feministas a las que nos referimos formulan para construir un sujeto universal. Tomando como punto de partida la experiencia de vida de sí misma, objetivándola, sustrayéndose en la escritura, pero al mismo tiempo interpelando sus formas de vida, reconociéndose a sí mismas como mujeres, habitando los cuerpos sobre cuyas preguntas regresan.

El feminismo como discurso de liberación de las mujeres tiene un origen moderno y proviene de la experiencia de Europa y Estados Unidos; sin embargo, toma matices particulares en la adopción y transfiguración que las mujeres ecuatorianas realizan de este. La historia colonial ecuatoriana, la persistencia en el tiempo de relaciones de poder instauradas en esta matriz, dan una singularidad al proceso de transformación capitalista que viven los países latinoamericanos en las primeras décadas del siglo XX. Singularidad que me propongo ver en la formación del sujeto del feminismo y los procesos de subjetivación que las mujeres que asumieron esta postura y acción política, ejercían sobre sí mismas.



## Capítulo 5

### “Mujeres del Ecuador... id a votar”

En este capítulo quiero centrar mi atención en el derecho al voto de las mujeres, tal vez uno de los iconos más importantes de estos años, entorno a la participación política de las mujeres alfabetas, para ello quiero poner en diálogo la historiografía ecuatoriana que ha estudiado de manera amplia este acontecimiento, entre otros con el trabajo de Hipatia Cárdenas de Bustamante<sup>59</sup>. Una mujer autoreconocida como feminista, a través de quien lograremos acercarnos a un hecho fundamental dentro de la historia del feminismo ecuatoriano. Ecuador es uno de los primeros países en Latinoamérica en lograr incluir en la constitución de 1929 este derecho fundamental. Empecemos con una declaración de rechazo frente a los argumentos que invalidan la participación electoral de las mujeres con argumentos como la manipulación ideológica por parte de la iglesia, este fragmento hace parte de una publicación del diario *El Comercio*, recopilada en el libro *Oro, Rojo y Azul*.

Nunca como en estos tiempos ha sido más insultada la mujer ecuatoriana. ¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido para hacerse acreedora a la ferocidad con que se la trata? Uno, inaudito para los hombres: ha hecho uso del derecho que le da la ley, ha contribuido con su voto para las elecciones ¿Quién fue el iluso, el falaz que quiso que la mujer, ese ser tan inferior, tuviera iguales derechos cívicos que el hombre? ¡Eloy Alfaro! ¿Quizá en su visión, de grande alcance político, no vio que la “bella durmiente” algún día despertaría? Y es así como ahora la mujer ecuatoriana es tratada de beata ignorante, ¡masa inconsciente, rebaño de imbéciles! ¿Quisiera que me dijese si los hombres que votan, todos son Sócrates, Cicerones, Demóstenes, Sénecas, Catones y Brutos? Lo mejor es que

---

<sup>59</sup> Los dos textos de Hipatia Cárdenas que nos permiten conocer el proceso de tensión, contradicción y conflicto en torno al voto de las mujeres, tienen una particularidad que me parece importante marcar de entrada. Por un lado, el libro *Oro, Rojo y Azul* publicado 1944, recopila textos escritos por Hipatia entre los años 20 y 30's, algunos de estos publicados en revistas y periódicos bajo el seudónimo de Aspasia, otros como parte de la correspondencia escrita por la autora a distintas personalidades. El segundo texto: Encuesta ¿Qué debe hacer el Ecuador para librarse de las dictaduras? Publicado en 1939 hace parte de una iniciativa de la autora por indagar, entre distintos dirigentes e intelectuales reconocidos, su opinión sobre las dictaduras, buscando encontrar respuestas frente al clima de inestabilidad política del país. Me parece importante señalar esto ya que los dos libros son expresión de una práctica política de esta feminista, publicados a su vez, sin el objetivo específico de la consecución del derecho al voto o en reivindicación exclusiva de los derechos de las mujeres. Estos escritos nos muestran un vínculo político que va más allá de los “problemas de género”, encerramiento que un tipo de feminismo burgués ha padecido centrándose hasta nuestros días en los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. Hipatia por su parte busca pensar el país y las dinámicas de la política en su conjunto. No podemos decir que esta mujer es representante o pertenezca a la clase obrera, ella es una mujer de la élite quiteña, hija de Alejandro Cárdenas y Ana Navarro Nájera, casada con José Rafael Bustamante, hizo parte del comité editorial de la revista *América* y colaboro con periódicos como *El Comercio* y *El Día*, es una mujer que podemos decir pertenece a la ciudad letrada. Sin embargo, su pensamiento será fundamental para comprender los tejidos complejos del feminismo ecuatoriano de esta época, así como las implicaciones contextuales del derecho al voto para las mujeres en Ecuador.

la mayoría de los que así se expresan jamás en la vida han sido capaces ni siquiera de entender lo que es el derecho al voto.

¡Qué escándalo que catorce mil mujeres hayan votado! ¿Qué prueba esto, señores, decía hace poco un inteligente joven, refiriéndose a las catorce mil, sino que todavía nos manda el pulpito y el confesionario? [...] Bien ¿conque para las mujeres no ha habido evolución? Claro tenemos que perdonar a estos pequeños jacobinos, pues ellos juzgan a las mujeres de ahora como a las de tres o cuatro siglos atrás. [...] yo conozco mujeres socialistas, radicales, liberales y eso que no aspiran a Presidentas. (Cárdenas [1932] 1944, 17)

Las palabras de Hipatia tres años después de la aprobación del derecho al voto nos muestra la tensión que se sucede en el juego político que busca negar o ampliar los derechos de las mujeres, disputa con amplios antecedentes a los que me propongo acercarme. En las siguientes páginas busco exponer las distintas posiciones de las mujeres a favor o en contra del derecho al voto ya que se corre el peligro de calificar las posturas de las mujeres en la maniquea división conservador/liberal, si bien el bipartidismo tendrá sentido en la cartografía del poder a la que nos venimos refiriendo, las posturas de las mujeres no se encuentran a favor o en contra por una adscripción plana a uno u otro partido político. Más allá de ello los argumentos que aparecen en lo escrito por las mujeres permiten una comprensión parcial de las disputas por los significados de *ser mujer* en las que se enmarca la disputa política por el sufragio. No quiero decir con ello que un campo subsuma al otro, sino que funcionan de manera paralela.

## 1. La casa o la calle, debates inconclusos

Iniciemos identificando estas constantes en los discursos de las mujeres que se expresaron en desacuerdo con el derecho al voto. De acuerdo con Florencia Campana, la *posición feminista* contraria al voto defendió los espacios y subjetividades femeninas en un tipo de afirmación de la imagen doméstica, en sus palabras, “un discurso en defensa de los espacios y subjetividades femeninas”. ¿Cuáles eran las subjetividades femeninas que fueron defendidas? ¿Son subjetividades que valoraron el poder de las mujeres en espacios como el doméstico? De acuerdo con Campana “no es tan fácil calificar esta posición simplemente como reaccionaria” ya que afirmaba lo que la autora llama “los límites de la emancipación feminista y su papel en el progreso y la civilización” (Campana 2002, 49-50).

Al respecto el trabajo de Ana María Goetschel y Mercedes Prieto brinda algunas claridades citando la postura de Zoila Rendón quien en 1924 dentro de los debates que suscito el voto de Matilde Hidalgo argumenta que *todas las virtudes femeninas*



*desaparecen en la política turbulenta*. De acuerdo con las autoras la posición contraria al voto de Zoila Rendón es una posición que compartieron otras escritoras feministas, “no vinculadas orgánicamente a la Iglesia Católica” (2008, 316). Para Rendón, una de las feministas que veremos con detenimiento en el próximo capítulo, la labor cívica y social de “la mujer” se encontraba en la *familia*.

La posición de esta “mujer” y su valoración del rol de las mujeres en “el hogar” es interesante en tanto es una postura caracterizada como *no orgánicamente católica*, ¿este acento puesto por las autoras busca desvincular las creencias religiosas de las acciones políticas partidarias de la iglesia? ¿Qué articulaciones o yuxtaposiciones en los modos del poder es posible identificar en una postura como la de Zoila Rendón, donde el valor de “la mujer” en el hogar y su no vinculación a la política electoral, no es contradictoria con la posibilidad de *conspiración* frente al Estado? Escuchemos sus planteamientos al respecto, enunciados en su libro *La Mujer en el Hogar y la Sociedad*, escrito en 1923.

La mujer dentro de su hogar conspira en bien o en mal de la República. Ella no necesita ir a las urnas electorales para sufragar por el candidato de sus simpatías; le basta influir en la voluntad de su esposo, hermanos e hijos para ganarse los votos. Sus razonamientos, aunque no sean acatados en el instante, pero poco a poco y sin hacer sentir al hombre, le sujetan a sus deseos; en verdad, ella no necesita de quien represente sus derechos en las Cámaras Legislativas, ya que imperando en el corazón del hombre, puede dictar leyes a favor de su sexo, y al hacerlo, hácelo en el bien de ella y en el de sus semejantes. (Rendón 1961, 50)

Zoila Rendón fue invitada en 1925 a participar como ponente del Primer Congreso Femenino Internacional de Chile, organizado por el Partido Democrático Femenino, presidido por Celinda Arregui<sup>60</sup>. Esto nos permite conocer que sus ideas fueron compartidas por una red de mujeres movilizadas en la defensa de sus derechos en otros lugares de Latinoamérica, prácticas feministas dispares, que desde uno u otro posicionamiento social buscaron trastocar el significado de “la mujer” en la sociedad. En

---

<sup>60</sup> Estos espacios de encuentro, permiten consolidar un posicionamiento político de mujeres de distintas tendencias, como vemos en la historiografía chilena, El Partido Democrático Femenino juega un papel importante en la formulación del debate y posterior proyecto de ley sobre el sufragio femenino, sin embargo no es la única tendencia política feminista presente en tal proceso. “Hacia 1924 aparece el Partido Demócrata Femenino [...] El partido presenta a la Junta Militar de Luis Altamirano un proyecto para modificar la Ley Electoral. La convención de la Juventud Católica Femenina, realizada en Santiago en 1922 y el Congreso Panamericano de Mujeres, celebrado en esta misma capital el mismo año, también solicitaron los derechos políticos de la mujer. A principios de 1925, el partido Demócrata Femenino, presentó otro proyecto de Ley Electoral [...] Suprimiendo la palabra varones dejando ciudadanos chilenos. Luego piden la participación de mujeres en la Comisión Consultiva de la Asamblea Constituyente (Pardo 2005, 3). Sobre las redes tejidas entre mujeres feministas latinoamericanas y su relación con el movimiento sufragista europeo y estadounidense, volveremos más adelante.

la carta del 20 de julio de 1925 Celinda Arregui de Rodicio, Presidenta del partido Democrático de Chile expresa:

Un doble motivo me lleva a quitarle sus preciosos momentos. Las mujeres que nos cobijamos bajo el estandarte puro de la democracia, nos hemos atrevido a convocar un Congreso Femenino Internacional, con el fin de acercar a las mujeres que pensamos en elevarnos por nuestros esfuerzos, para lo cual tenemos mucho que luchar y, es por esto que unidas, formando un solo eslabón, nuestras ideas no caerán en el vacío y *podremos hacer valer nuestras personalidades, en la forma que mereceremos para el bienestar de nuestros esposos e hijos*, es decir, de las generaciones. (Rendón 1925, VIII, el subrayado es mío)

La conferencia dictada por Zoila Rendón en Chile inicia con una exhortación a los valores que son en su concepto esenciales a “la mujer”, valores que para Rendón pueden encontrarse en peligro por la corrupción de la política, lo cual no significa en su ideal dejar de lado la transformación de “la mujer”. En sus palabras: “Me decidió también el deseo vehemente de alentar a “la mujer” en sus nobles ideales, ya que sin estos, nunca pueden levantarse los pueblos de su letal marasmo. Ese sentimiento despeja el horizonte obscurecido por el atraso e impele a las naciones a seguir adelante en busca de grandeza y de perfección” (Rendón 1925, 3). Es posible que Rendón proyecte esta tarea mesiánica de alentar a “la mujer” en un tipo de acción civilizatoria donde los valores a esta inculcados son parte del camino del *progreso*, del *desarrollo*, en el que estas jóvenes naciones latinoamericanas incursionan. El abismal “atraso” percibido por Rendón se encuentra suspendido seguramente en el lastre colonial, en los restos de pueblos no-civilizados. La acción política de las mujeres para ella permitirá superar la confusión y corrupción política evidente en los gobiernos que las dirigen. Este congreso internacional de mujeres, es en este sentido una acción contundente de movilización política. Continúa Rendón:

En esta disertación me propongo a tratar de la mujer (...) hacer constar su grado de grandeza a que ha llegado, como la facilidad con la que puede degradarse, si cae del trono que le dio naturaleza por asiento, haciéndola la más hermosa y bella de las criaturas. De la mujer, flor sensitiva, que llena de perfume el ambiente y de sonrisas cuanto nos rodea; de la mujer a quien decimos madre vocablo que encierra tanta ternura, tanto consuelo para el corazón enfermo y dolorido; *de la mujer que acaricia al niño en la infancia y le guía por la pendiente de la vida (...) Ella cuando esposa da su seno para que descansa la cabeza fatigada de su amado*. (Rendón 1925, 3-4, el subrayado es mío)

“La mujer” es representada en esta conferencia como hermosa y bella criatura, como madre y esposa. La permanencia de los referentes maternalistas en la subjetividad de las mujeres en posturas liberales y conservadoras, más allá de mostrar un tipo de lastre

histórico, de una visión tradicional que permea a la moderna, evidencia una raíz de pensamiento compartido colonial, vinculado a la modernidad, donde la norma heterosexual configuro a la “mujer–madre” en una relación inequívoca. El feminismo maternalista finalmente es una perspectiva que reivindica valores esenciales de “la mujer”, vinculados al cuidado y la protección, como potencialidades que pueden ser reflejadas en dimensiones políticas y sociales<sup>61</sup>.

De acuerdo con Wittig (2010, 37), el feminismo del siglo pasado nunca fue capaz de solucionar sus contradicciones en asuntos como naturaleza/cultura, mujer/sociedad. La primera ola del feminismo luchó por la defensa de “la mujer”, por sus derechos, desde la idea misma de “mujer” que se tenía en su época, es por esto que la tendencia maternalista cobra especial relevancia, como parte de las esencias naturales de “la mujer”. “En los inicios del feminismo, a finales del siglo XIX y principios del XX, la maternidad y los valores esenciales que, supuestamente, la condición de madre otorga a las mujeres, fueron tomados como estandartes para la consecución de los objetivos que los grupos feministas se planteaban como preponderantes en aquellos contextos” (Zarco 2011, 230).

Nuevamente para regresar a las posturas contrarias al voto, desde ideologías liberales y conservadoras quiero retomar aquí el planteamiento de una feminista referida por el trabajo de Goetschel y Prieto como feminista conservadora. Anabelly de acuerdo con las historiadoras expresa la preocupación frente al sufragio como un riesgo de “pérdida de su feminidad”, el feminismo en su concepto puede ser bien o mal entendido, en su acepción positiva ella aclara “el feminismo bien entendido no consiste en vestir prendas masculinas” (Ibid, 317), a pesar de encontrarse en una postura contraria al voto, reivindica el feminismo con la salvedad de que puede este corromper la buena feminidad, riesgo que es enunciado, pero que a su vez deja conocer su propia postura frente a un feminismo bien dirigido.

Si pensamos que estos valores esenciales de las mujeres vinculados a la maternidad, al cuidado, a la protección del hogar, fueron posibles en la cotidianidad de una élite social donde las mujeres tenían como función vital la de cuidadoras de sus hijos, vemos que hay una distorsión entre la feminidad naturalizada de este sujeto unitario de “la mujer” con la experiencia de vida de mujeres en condiciones de vida totalmente

---

<sup>61</sup> En el trabajo de Lola Luna en Colombia sobre el movimiento sufragista, se reconoce cómo en la construcción del sujeto “mujer” desde una perspectiva histórica sobresale la dimensión maternalista, de acuerdo a esta autora “el camino a la modernización, está mediado por un discurso patriarcal conservador católico en el que se construye una subjetividad maternalista repleta de significados de género que prevalecen en el discurso moderno liberal” (2004, 16).

distintas. Recordemos aquí el trabajo de Ángela Davis de 1981, donde la autora discute entre otros temas, cómo *la noción de mujer*, desde la ideología de la feminidad no contiene la experiencia de las mujeres esclavizadas en Estados Unidos. Ya que las mujeres trabajadoras, las mujeres negras, no podían ser tratadas como “sexo débil” o como “amas de casa”, siendo sus hijos sometidos al comercio esclavista no podían ellas ser tratadas como “madres”<sup>62</sup>.

Si bien en Ecuador desde 1852 regía ya una legislación de abolición de la esclavitud las prácticas de explotación frente a la población afrodescendiente y a la población indígena continuaron estando presentes. Con Davis podemos afirmar entonces que la feminidad que fue protegida por los argumentos feministas conservadores así como, por los feminismos más liberales, responde a experiencias de vida de un grupo de mujeres particular que de alguna manera fortaleció lo que Wittig llama como *el mito de la mujer* (2010, 38), formación imaginaria, que deviene en un sujeto unitario y que oculta las relaciones sociales de desigualdad que cruzan esta “clase entre la cual luchamos” (ibid).

Hasta aquí hemos examinado dos posturas contrarias y previas a la ratificación del voto en la carta constitucional de 1929. Entre ellas la de Zoila Rendón, es significativa por la influencia que tendrá esta autora en el ámbito feminista, incluso fuera de Ecuador. Por supuesto, el debate entre los distintos círculos feministas, albergó posturas favorables a los derechos del sufragio.

La falta de autonomía y dependencia de las mujeres fue uno de los argumentos más difundidos, dentro y fuera de los círculos feministas<sup>63</sup>, ya que los resultados de la

---

<sup>62</sup> En Estados Unidos, cuando las incursiones experimentales en el trabajo fabril acometidas en vísperas de la guerra civil dejaron paso a la agresiva penetración de la industrialización, muchas mujeres blancas fueron despojadas de la experiencia de desempeñar un trabajo productivo. Con la llegada de las fábricas textiles sus ruecas se quedaron obsoletas, sus instrumentos para la elaboración de velas se convirtieron en piezas de museo y lo mismo les ocurrió a tantas otras herramientas que anteriormente les habían servido para fabricar los artículos de sus familias precisaban para sobrevivir. A medida que la ideología de la feminidad –un subproducto de la industrialización– se fue popularizando y diseminando a través de las nuevas revistas femeninas y de las novelas románticas, las mujeres blancas pasaron a ser consideradas moradoras de una esfera totalmente escindida del ámbito del trabajo productivo. La fractura en el hogar y el mercado provocada por el capitalismo industrial instauró la inferioridad de las mujeres más firmemente que en ninguna otra época anterior. En la propaganda más difundida, la “mujer” se convirtió en sinónimo de “madre y de “ama de casa” y tanto la una como la otra llevaban el sello fatal de inferioridad. Sin embargo este vocabulario estaba completamente fuera de lugar entre las esclavas. El orden económico de la esclavitud contradecía la jerarquía de los roles sexuales incorporada en la nueva ideología. (Davis 2004, 20)

<sup>63</sup> De manera similar a lo que sucedía en Ecuador, en Chile donde las mujeres logran participar en las elecciones en 1934, los argumentos de dependencia de las mujeres fueron resultado de la disputa entre partidos políticos, partidos que a su vez buscaron intervenir en las movilizaciones femeninas presentes 20 años atrás. Como menciona Gaviola: “Si bien, el Partido Obrero Socialista y el partido Demócrata fueron los primeros en demostrar una preocupación por la inferioridad en que se mantenía a la mujer, fue la sección

participación de las mujeres en las primeras elecciones posteriores a la ratificación del derecho al sufragio, favoreció al candidato conservador. Autoras como Campana (2002) expresan en su estudio, que la crítica masculina y femenina al derecho al sufragio, identificó “influencias que atentaban contra la voluntad del individuo por razones de *dependencia* –emocional, económica, religiosa–” (2002, 49) argumento, que como vimos en lo enunciado por Hipatia Cardenás fue rebatido desde las feministas por riesgos similares en los votantes masculinos.

Por el momento, esta disputa nos permite dibujar un mapa de apuestas divergentes dentro de los círculos feministas, divergencias que atraviesan las distintas olas del feminismo que se vinculan con las relaciones de poder y heterogeneidades que cruza el ámbito social. Entremos ahora a los planteamientos de las mujeres a favor del voto, posturas que se mantuvieron antes y después de la ratificación del derecho. Entre ellas me interesa destacar a Hipatia Cárdenas y Victoria Vascones Cuví.

El escrito de Hipatia Cárdenas con el que iniciamos este capítulo escrito como una reacción a los argumentos de dependencia de “la mujer” por su falta de instrucción y por la manipulación que de esta puede hacer la iglesia, regresa a la postura alfarista, memoria de un proceso de transformación que sucedió y terminó en confrontaciones violentas entre liberales y conservadores. La postura de Hipatia siendo favorable al derecho conseguido por las mujeres independientemente de los resultados electorales, resulta de mayor profundidad en tanto está pensando en la configuración de un sujeto político y no en una coyuntura partidaria. De la misma manera podemos ver en Victoria Vascones Cuví, una postura igualmente contundente. Ella escribe en la publicación *Actividades Domésticas y Sociales de la Mujer* de 1925:

El feminismo no cultiva la debilidad del espíritu ni del cuerpo sino la libertad, la firmeza de carácter y la fuerza física, tan necesarias para la vida. Por hoy, reducimos nuestros anhelos de progreso a uno solo: Educación, Educación adecuada a la mujer (...) La mujer puede tener los mismos derechos que los hombres y estudiar sus especiales cualidades femeninas de sagacidad, previsión, dulzura, abnegación, probidad comprobada. Hacen falta las facultades de la mujer que son aún desconocidas en la práctica social (Vascones 1925, 6)

---

joven del partido Conservador la primera en presentar, ante la Cámara de Diputados en 1917, un proyecto de ley que otorgaba derechos políticos a la mujer. Los radicales plantearon que este proyecto no tenía asidero debido al atraso doctrinario en que se hallaba la mujer y a que los conservadores sólo buscaban en ella el repunte de su partido en franca decadencia. La mujer en el estado actual –agregaban– “... sin más ley que la de la iglesia y sin más voluntad que la del sacerdote... será un espléndido mercado electoral para el clericalismo” (Gaviola 1986, 36)

Es interesante en esta autora identificar elementos como la crítica a las prácticas sociales de clase que hacen de “la mujer” objeto de “frivolidad”, así como la reivindicación del trabajo y el conocimiento como fuentes fundamentales de progreso para “la mujer moderna”. En este mismo sentido pone especial énfasis en la educación para las mujeres obreras, alentando incluso a las mujeres obreras a fundar sindicatos obreros femeninos (Vascones 1925, VIII). Tal radical viraje de clase y de movilización social no marca, sin embargo, distancia alguna con los deberes domésticos femeninos. En sus palabras: “A todas las mujeres les precisa el contribuir al prestigio de la causa feminista, unas con su idea o con su acción y otras con el ejemplar cumplimiento de sus deberes domésticos” (Vascones, 1925, VIII). Esta entrada maternal al parecer fue común incluso para las mujeres que desde una postura liberal se expresaron en defensa del voto, como mencionan Goetschel y Prieto, Victoria Vásconez Cuvi, mantiene una entrada maternal, pero resignifica el concepto de hogar (Ibid, 316). Leamos a Cuvi refiriéndose a “la mujer”:

Ella tiene la misión de ser idealista, de promover entusiasmos y esperanzas de levantarse con la aurora a saludar los nuevos soles de verdad que iluminarán las almas. La mujer moderna debe darse toda a su hogar, a su patria y a su América; ella no debe sólo conservar sino encender la lámpara de todos los ideales. (Vascones 1925, 3)

Para Victoria Vascones el feminismo hace parte del movimiento necesario que requiere “la mujer” en su modernización, constituye casi una tecnología de progreso y de Ilustración, sin que esto riña para ella con la centralidad del hogar y las facultades de “la mujer” en la buena conservación de este. El hogar es para Vascones el “más importante centro de acción”. Desde este punto construye la crítica a un feminismo mal entendido que denigra de la maternidad.

Si lo que hace el feminismo mal entendido es arrancar a la mujer de su centro principal, pervertir su naturaleza e inclinarle a la veleidad, considerar que el matrimonio y la maternidad son insoportables cargas; entonces entramos en plena regresión, oponemos un muro infranqueable al progreso y la moralidad y cometemos la más negra traición a la causa feminista. La mujer necesita perfeccionarse y no buscar por ideal un tipo anómalo que no sea hombre ni mujer (Vascones 1925, 7)

Como vemos la estabilidad de la noción de “mujer” en lo que para Vascones constituye la normalidad tiene una fuerte raíz en la postura maternalista. Más allá de su no vinculación con la iglesia católica, o con el partido conservador, su postura mantiene un arraigo en la dimensión cristiana de la feminidad, es por tanto fundamental para ella

que el feminismo no trasgreda tales principios morales y por el contrario que se apoye en ellos.

El feminismo que no sea traidor de sus ideales, colocará en su cumbre, bajo dosel de majestad y gracia a la jovencilla que vela a su hijo dormido en la cuna y a la mujer augusta que lo presenta formando, heredero de sus virtudes, fiel a Dios, útil a su patria, caballero de la humanidad. (Vascones 1925, 11)

Los límites que Victoria Vascones identifica entre un feminismo leal y uno traidor, parece ser el límite de los significados del ser “mujer” en esta época, el rol de “la mujer” como madre, constitutivo de su esencia femenina, leal a su lugar frente a Dios y frente a la humanidad. El designio sagrado de la maternidad al que nos hemos referido antes constituye uno de los mecanismos de eficacia simbólica, donde “la mujer” es construida. Como hemos visto tales significados no fueron escenario de disputa partidaria, la esencia femenina es utilizada por liberales y conservadores, a favor y en contra del sufragio femenino. Como hemos enunciado antes con Ángela Davis, las prácticas de la maternidad que corresponden a esta relación esencial que define a la “mujer-madre” cuidadora, están vinculadas con la experiencia de vida singular de un grupo de mujeres, mujeres de clase alta y media, no racializadas negativamente, es decir no indígenas y no negras, mujeres que como menciona Gioconda Herrera

No estaban vinculadas necesariamente a la esfera productiva, sino que, a través de círculos literarios, de corte más bien liberal, o de asociaciones religiosas, de orientación conservadora, expresaban sus sentidos del cambio de una manera directamente relacionada con sus entornos cotidianos inmediatos, la educación de sus hijos e hijas, el matrimonio, el divorcio, la autonomía o no sobre el manejo de sus propiedades respecto de sus esposos, entre otros. (Herrera 2010, 241)

A este grupo de mujeres seguramente tendremos que vincular el papel de las maestras y profesionales quienes desde el lugar que les permitió conseguir la educación se movilizaron, expresando incluso como lo hizo Victoria Vascones, a favor de las mujeres obreras. Sin embargo lo que quiero señalar aquí es que la experiencia singular de un grupo de mujeres, fue la que permitió construir el dispositivo universalizante que configura a la “mujer-madre”. Cómo se ubica la iglesia en esta dinámica política donde “la mujer” logra configurarse como sujeto de derechos, no entraremos aquí en el análisis sobre las dinámicas subjetivas expresadas por las mujeres en su vínculo con la iglesia y con la maternidad, siendo esto objeto del capítulo 7, por ahora nos detendremos en la acciones emprendidas desde la iglesia y la disputa frente al Estado por el control de tal sujeto político llamado “mujer”.

## 2. El papel de la Iglesia en la participación política de las mujeres

Para conocer el rol de la iglesia en esta cartografía del poder nos preguntaremos, por un lado por las prácticas impulsadas desde el clero que vincularon la acción social y organizativa de las mujeres en las primeras décadas del siglo XX, y en un segundo término, por los efectos del voto femenino en las políticas que la iglesia adoptó en los años 30's. Dos escenarios que ubican a la *mujer sufragista* como producto, a su vez, de la relación de poder entre estas dos formas de gobierno, clerical y laico. Recordemos que fue apenas hasta la Revolución Liberal en 1895 cuando se declaró la libertad de conciencia y la separación entre Iglesia y Estado (Ayala 2000, 87). Sin embargo, la fuerte imbricación entre estas dos fuerzas, que tiene por supuesto antecedentes coloniales, es una relación tensa con múltiples conflictos pero con dependencias mutuas<sup>64</sup>.

De acuerdo con el estudio de Gioconda Herrera las asociaciones religiosas de mujeres “fueron el resultado, tanto de una tradición colonial de intensa vida asociativa religiosa, como de la transformación de la Iglesia Católica en el siglo XIX, que promovió activamente la formación de asociaciones laicas de mujeres alrededor del mundo católico” (Herrera 2010, 243). El primer Congreso Católico de Señoras se realizó en agosto de 1909, “organizado por la Orden Dominica y apoyado y promovido por el arzobispo Gonzales Suárez” (Ibid 247). Como muestra Herrera el objetivo de estas asociaciones era promover el papel de “la mujer” como esposas, hijas y madres, reafirmando el rol maternal femenino.

A pesar de que esta referencia al rol maternal de “la mujer” da un lugar central a lo doméstico, como muestra Herrera, esto no significa un tipo de confinamiento de las mujeres a la esfera privada, ya que se espera que su acción educadora de la moral cristiana

---

<sup>64</sup> Uno de los escenarios de quiebre en esta relación iglesia-estado que planteó la entrada del liberalismo fue la sustitución del diezmo por un impuesto a la propiedad territorial, que afectó a los terratenientes de la sierra y consolidó el apoyo de campesinos inicialmente en las provincias de Manabí y Esmeraldas, donde Eloy Alfaro inició su programa de reformas como dirigente de gobiernos provinciales (Ayala 2000, 86). Tal disputa por el manejo de los tributos entre el Estado de corte liberal y la iglesia vinculada con los intereses terratenientes, más allá de dibujar un poder pastoral monolítico concentrado en las élites económicas de las haciendas serranas, nos lleva a considerar otros escenarios de incidencia de la iglesia, la cual había logrado insertarse en los procesos organizativos de artesanos y pequeños productores, así como en organizaciones de mujeres, en un intento de extensión de la función clerical hacia la vida civil. Son estos lugares de incidencia en las bases sociales las que permitirán generar un balance de poderes donde el sufragio de las mujeres a favor de los gobiernos conservadores y del clero encuentra sentido. De alguna manera la eficacia del poder pastoral está mediada por esta diseminación de su acción en tales asociaciones religiosas laicas.



tenga incidencia en el ámbito público. La acción civilizatoria de la iglesia con acciones como el mantenimiento de las buenas costumbres, tenían un asidero en la familia y en el papel esperado para las mujeres dentro de la sociedad<sup>65</sup>. La movilización de mujeres alrededor de la iglesia que reivindicó tales valores cristianos buscó diferenciarse de otros feminismos nombrándose como “feminismo netamente cristiano”, marca de diferenciación en el enunciado que muestra alianzas entre las organizaciones católicas distanciándose de los grupos socialistas y liberales a quienes disputaban el campo político ecuatoriano.

Federico Gonzales Suarez obispo de Ibarra y después Arzobispo de Quito, uno de los promotores del Congreso Católico de Señoras, se expresó como opositor ferviente de la ley de Matrimonio Civil en 1902, calificándolo como proyecto de ley anticatólico, “contrario a la esencia misma de la moral cristiana”. Hasta ese momento la iglesia tenía la potestad exclusiva de celebración y anulación de matrimonios, en palabras de Ayala “contrato que crea la institución económica más frecuente y más fuerte en el Ecuador” siendo la sociedad conyugal, *sujeto económico*” (2010, 75). Pues bien frente al peligro de la eficaz exclusividad de la iglesia en el control del matrimonio, González Suárez se expresa condenando el curso de la historia hacia la degeneración, en sus palabras:

Si ese proyecto llegara a ser ley de la República, sería el establecimiento legal del concubinato público, y la autorización para que la veleidad de las pasiones humanas destruyera la familia cristiana, socavando los cimientos del hogar doméstico y quitando al matrimonio la santidad de sacramento (...) Desde que Jesucristo elevó el Matrimonio a la altísima dignidad de Sacramento (...) lo puso exclusivamente en manos de la Iglesia Católica, a la única a quien corresponde, por derecho divino, legislar sobre el Matrimonio: la autoridad civil no tendrá potestad ninguna sobre los Sacramentos de la Iglesia. (Primer Manifiesto, González Suárez, Quito septiembre de 1902)<sup>66</sup>

El matrimonio como contrato que regula el comportamiento de hombres y mujeres puesto en el nivel de lo divino, adjudica a la iglesia potestad de conducción sobre las “pasiones humanas” encerrando la legítima práctica del sexo al “hogar doméstico”. Lugar que como hemos mencionado en el recorrido de estas páginas proporciona a “la mujer” un tipo de divinidad conseguida a través de la maternidad, producto a su vez de este nivel

---

<sup>65</sup> Es así como promueven actividades tales como “maestras de catecismo y en la organización de eventos religiosos formales y conferencias para las élites, la creación y apoyo a las publicaciones católicas por y para mujeres, (...) el establecimiento de bibliotecas en cada parroquia para contrarrestar la influencia de libros no religiosos, y actividades a las que se refería como la rehabilitación de mujeres degeneradas” (Herrera 2010, 252).

<sup>66</sup> El Primer Manifiesto de Gonzales Suarez será publicado en 1927 por Manuel María Polit Laso, en las imprentas del Clero y compilado posteriormente en el tomo IV de la Serie Pensamiento Ecuatoriano, del Banco del Estado.

conyugal sacralizado por el ritual católico del matrimonio. El texto de González Suárez hace explícitos los objetivos del poder pastoral sobre la conciencia de los individuos, conquista que rehúsa a dejar en manos de los objetivos secularizantes del Estado.

Sobre la conciencia de los individuos no puede legislar el poder civil: el único que puede legislar sobre la conciencia humana, imponiéndole deberes y ligándola con obligaciones, es Jesucristo; y la conciencia del esposo y la conciencia de la esposa es precisamente lo que Jesucristo ata y liga, con vínculo de fidelidad perpetua, en el Matrimonio, dando al varón y a la mujer auxilios sobrenaturales para que cumplan con los deberes que a la sociedad conyugal, una e indivisible le impone el Evangelio. (Primer Manifiesto, González Suárez, Quito septiembre de 1902)

Finalmente en 1900 el liberalismo crea el Registro Civil, con lo cual resta al clero el poder de administración de la población. El registro de nacimientos, el manejo de los cementerios fueron recuperados como acciones de gobierno desde el Estado, logrando a su vez disminuir la exclusividad eclesial sobre el matrimonio, en 1902 se emitieron leyes de matrimonio Civil y Divorcio (Moscoso Cordero 1999, 56-57). Frente a tal disputa González Suárez se expresa descalificando la autoridad civil, como promotora de la “sombra del concubinato”, la ley civil en su concepto no tiene el poder de “limpieza” que provee la ley divina, la purificación de las almas que requiere un sacramento tal como el matrimonio es posible desde su perspectiva solamente bajo el poder de la iglesia. La autoridad civil, expresa González Suarez “invade la jurisdicción eclesiástica y usurpa los derechos de la Iglesia al dictar leyes sobre el divorcio, al legislar sobre la perpetuidad del Matrimonio, disolviendo lo que Dios ha unido” (Primer Manifiesto, González Suárez, Quito septiembre de 1902).

Esta disputa entre iglesia y Estado tendrá repercusiones en los distintos posicionamientos que las mujeres sufragistas tomaran en el escenario político, como argumenta Moscoso, la iglesia se adjudicará la liberación de las mujeres conduciendo su verdadero camino de salvación (1999, 59). La iglesia logró conformar en esta disputa una relación de poder que le permitió mantener el control sobre la moral y la familia, sin dejar que el ámbito de lo privado excluya lo político, la acción pública de las mujeres, efectiva en la defensa de los intereses políticos y económicos del clero. Es así como la iglesia se constituirá en auspiciante de organizaciones femeninas, “la iglesia veía la multiplicación de estas asociaciones como un signo de revitalización” (Ibid, 244). El rol de las mujeres conductoras de la moral dentro de la familia será extendido a la misión de estas organizaciones de mujeres en la conducción de las jóvenes naciones donde la disputa

política y la conformación de nuevos sujetos dentro del Estado, es a su vez expresión de inestabilidad y peligro de corrupción social.

Como menciona Ana María Goetschel, la correlación de fuerzas, después de la constitución política de 1929 había cambiado y el voto femenino era importante en las listas conservadoras. Este cambio dentro de la correlación de fuerzas fue evidente incluso en posturas propias de las mujeres católicas que años antes se habían expresado en contra de la participación política electoral de las mujeres.

Mientras algunas mujeres como Adelaida Velasco Gaidós quien, desde una posición católica, se mostró contraria al voto manifestando –en 1914- que “no se diga jamás a una mujer que su puesto está en los comicios populares”, o la feminista Zoila Rendón, que se opuso porque planteaba que el papel de las mujeres estaba en el hogar, otras mujeres como Zoila Ugarte de Landívar, en cambio, plantearon que la mujer debía tener un papel activo en la vida social y política a través de la educación y al trabajo. De igual manera, maestras como Victoria Vásconez Cuví y María Angélica Idrobo defendieron el derecho a la participación política de las mujeres. Esta última en una conferencia expresó: “la mujer tiene derecho, a esa función, la más grande del ciudadano, la libertad del sufragio”. (...) Aún una mujer liberal como Rosa Borja de Icaza y para quien “el feminismo era una necesidad social” expresó que eso no era lo más importante “porque el voto de la mujer sin preparación cívica, sólo sirve de instrumento ciego en las grandes orientaciones nacionales”. (Goetschel 2010, 42)

Como vemos las posturas de las mujeres frente al sufragio no son uniformes, “la mujer” no es un sujeto homogéneo, su complejidad se expresa en dimensiones subjetivas que a su vez permean posturas políticas divergentes. Argumentos como los del maternalismo se encuentran en escritos de mujeres a favor y en contra del voto, el deseo por transformar lo que Hipatia Cárdenas llama como “imposición oficial (...) asesino de la libertad y la conciencia” será a su vez expresado por mujeres sufragistas y no sufragistas. Al interior de cada una de ellas se encuentra finalmente la disputa por los significados de *ser mujer* y a ello buscaremos acercarnos en el próximo capítulo, pero como vemos aquí tal dimensión subjetiva es permeada, moldeada, a su vez por la disputa política, es un juego de ida y vuelta. No es posible pensar en los procesos de construcción subjetiva sin tomar en cuenta las dimensiones estructurales como la política, así como no podemos pensar en los juegos de fuerza dentro del campo político sin tomar en cuenta las subjetividades en juego de quienes participan en ello.

### 3. Reconocimiento del sufragio para las mujeres alfabetas

Si bien la participación en el “juego de la política” aparece como factible para las mujeres letradas a partir de la normativa gubernamental que ratifica el derecho al sufragio, lo político ha estado presente en este grupo mucho tiempo atrás<sup>67</sup>. En este sentido, la participación de las mujeres en la política ecuatoriana a partir del derecho al sufragio es por tanto una mirada restringida, ya que centra su atención en la dinámica electoral, más aún cuando esta estuvo condicionada a la *población alfabetas*. Muchas de las mujeres que participaron en movilizaciones sociales campesinas e indígenas, así como en las huelgas de sectores urbanos, fueron excluidas del derecho al sufragio por esta condición letrada. A pesar de tal limitación en la lectura del juego político y la participación de las mujeres, considero el derecho al sufragio como hecho fundamental en la producción de “la mujer” como sujeto social a partir de las tecnologías de gobierno.

Como hemos indicado anteriormente el derecho al voto logra tener asidero en la legislación ecuatoriana a partir de la Constitución de 1929, sin embargo de acuerdo con el estudio de Ana María Goetschel y Mercedes Prieto (2008) el debate sobre la inclusión de las mujeres en la dinámica electoral viene incluso desde finales del siglo XIX. Solamente para marcar antecedentes que considero fundamentales hare referencia de manera rápida a este debate previo, particularmente a lo que se fraguó en el *periodo garciano*<sup>68</sup> y dentro del periodo de la revolución liberal en relación al sexo del ciudadano.

---

<sup>67</sup> Para mencionar un ejemplo de ello, en relación con mujeres que han logrado ser registradas por la historiografía ecuatoriana, retomo aquí el trabajo de Goetschel (2010) donde las mujeres expresan su posicionamiento político frente a las dinámicas nacionales. La revolución Liberal a finales del siglo XIX es uno de estos hitos históricos marcados por Goetschel, la autora menciona por ejemplo, que “en el texto de Eugenio de Janón El Viejo Luchador se destaca a las guarandinas Dolores Vela de Veintemilla, Joaquina Galarza, Felicia Solano de Vizuete y Leticia Montenegro de Durango (Goetschel 2010, 24), mujeres que hicieron parte de los sectores de clase media y alta de la provincia que apoyaron el proyecto liberal de Alfaro. “Felicia Solano de Vizuete es una figura legendaria en la ciudad de Guaranda. De acuerdo a testimonios, proporcionó toda su fortuna al ejército liberal y recibió en su casa al General Alfaro y su ejército cuando marchaba al combate del “Chasqui”. También educó a sus hijos en las ideas liberales y los impulsó a participar en sus luchas. Junto con Leticia Montenegro de Durango y Joaquina, Galarza apoyó de manera decidida la causa liberal en el combate entre las fuerzas liberales y conservadoras que se tomaron Guaranda” (Goetschel 2010, 24) Así también, en el mismo trabajo la autora menciona a las mujeres de los soldados conocidas como “guarichas”, que brindaban “apoyo material, militar y moral” a los ejércitos que enfrentaron las guerras civiles del siglo XIX y comienzos del XX. De acuerdo al testimonio citado por Goetschel “Marieta Cárdenas relata que alrededor de los años 20 las vio pasar por Cotacollao detrás de los soldados, en un número casi igual al de ellos, caminando “fuerte” y cargando a los niños, ollas, alimentos y demás vituallas (Goetschel 2010, 25). Estas dos entradas, que permite recopilar el trabajo de la historiadora citada, plantean por un lado, que la ausencia de las mujeres en la historiografía ecuatoriana no es la ausencia de las mujeres en el ámbito político, si bien los registros historiográficos ponen de relieve a los héroes de la patria como hombres vinculados a la política o a los ejércitos, en tales contiendas mujeres de diversas procedencias raciales y de clase, participaron activamente.

<sup>68</sup> García Moreno fue presidente del Ecuador en dos ocasiones (1861-1865 y 1869-1875)

En las sesiones del 23 y 24 de noviembre de 1883 la Asamblea Nacional incluye en su debate la noción de “sufragio universal” frente a la definición de ciudadanos como “varones adultos que sepan leer y escribir”, de acuerdo con las autoras es justamente la “intrusión del término varón lo que suscita polémica” (Ibid, 301). Debate que en opinión del presidente García Moreno lleva a plantear el mismo año: “Los hombres hacen las leyes y las mujeres las costumbres. Hoy en día, la sociedad tira camino del crimen, por exceso de leyes y falta de buenas costumbres” (Mensajes e Informes a la Asamblea de 1883, exposición del jefe político del Cantón de Quito, citado en Goetschel 1999<sup>a</sup>, 37). La respuesta de García Moreno, si podemos leerla de esta manera es contundente marcando las diferencias de género *esenciales* a los hombres y las mujeres, división de su rol social y cultural que evidencia la ya tradicional manera de ubicar a los hombres en el ámbito de lo público y a las mujeres en el ámbito de lo doméstico.

La mayoría de los representantes (Asamblea 1883), considera que todos los ecuatorianos son ciudadanos ya que la ciudadanía es un derecho natural (no político) del ser humano y que no puede negarse a nadie, ni a los niños, ni a las mujeres. Se trata más bien de establecer requisitos para su ejercicio. Esta mirada abre la posibilidad de pensar que las mujeres pueden votar. Y es en este marco que se discute si debe o no constar de manera expresa si las mujeres tienen o no derecho a ejercer el voto y si tienen o no capacidades para la política. (Prieto y Goetschel 2008, 301)

Tan sólo el hecho de que se presente un debate frente al sexo del ciudadano es interesante en tanto permite dentro de este juego de la política desnaturalizar los roles de género, que evidentemente tienen repercusiones en los campos de acción posibles para las mujeres. Finalmente, la votación del legislativo a finales del siglo XX, define que “son ciudadanos los ecuatorianos varones que sepan leer y escribir y *hayan cumplido veintiún años, o sean o hubiesen sido casados*” (art. 9º, Constitución, 1884, el subrayado es mío). Es importante observar que no solamente el sexo y la edad brindan el estatuto de ciudadano en Ecuador para esta época, sino también el haber contraído matrimonio, mayoría de edad brindada entonces no sólo por el Estado sino también por la potestad eclesial.

El estudio de Prieto y Goetschel ubica un debate posterior, dentro del periodo conocido como Revolución Liberal, en este durante la Asamblea de 1896, se discute nuevamente sobre la *conformación de la comunidad política*. Reflexión que no logra modificar sustancialmente la restricción a las mujeres pero que genera una omisión frente al sexo del ciudadano lo cual genera una ambigüedad que abre “la puerta al sufragio femenino” (2008, 305). Dentro de este mismo periodo entrando ya en los primeros años

del siglo XX, nuevamente aparece el debate en torno a los derechos políticos ciudadanos, esta vez desde el conocimiento de expertos, en este caso estudiantes juristas que emiten criterios a favor de la igualdad de las personas y al mismo tiempo sostienen razones científicas, como mencionan las autoras, que restringen tal ejercicio igualitario (Ibid).

Quiero detenerme aquí en los argumentos científicos de inferioridad mental de “la mujer” que fueron sustentados desde la medicina, pero que a su vez son retomados por juristas que debaten el acceso o no del derecho al voto para las mujeres. Esto es especialmente importante si tenemos en cuenta que el conocimiento científico al parecer busca sembrar su legitimidad en la separación de las creencias dogmáticas religiosas, como veremos adelante en los argumentos expuestos por Gonzalo Dávila estas dos vertientes de pensamiento –ciencia y religión– logran conjugarse armoniosamente.

En la tesis *Inferioridad mental de la Mujer*, de Gonzalo Cordero Dávila, presentada para optar el grado de Licenciado en Ciencias Públicas en 1911, el autor reconoce las “escabrosidades del tema” debido a las repercusiones políticas sobre la configuración de la ciudadanía que tiene la inclusión de la mujer. En sus palabras, este es “un asunto que mantiene en plena efervescencia a la humanidad contemporánea, y de cuya palpitante actualidad podrá derivarse, acaso, una modificación completa del organismo social” (Cordero 1911, 1). Los argumentos expuestos por Cordero en defensa de la igualdad entre hombres y mujeres, apela tanto a principios que él denomina filosóficos, como a principios de la misma fisiología humana, debatiendo desde sus argumentos una configuración orgánica equiparable entre hombres y mujeres.

Entre los innumerables argumentos que à mano vienen para rebatir el odioso predicado de inferioridad con que se acostumbra calificar à la femenil inteligencia, contraponiéndola à la masculina, ocupan lugar saliente los de un orden netamente filosófico. Siguen a estos, auxiliándolos de eficaz manera, los suministrados por las ciencias que estudian al hombre, en la constitución y funciones de su organismo cerebral. Y vienen, por fin, los puramente experimentales, con un caudal de verdades axiomáticas, hijas de la experiencia incontrovertible, de la observación pacientemente comprobada (Cordero 1911, 1).

A pesar de reconocer que desde su trabajo, como Licenciado en Ciencia Publicas, los argumentos filosóficos tienen una naturaleza más cercana a su debate, da relevancia a las afirmaciones científicas que vinculan la capacidad intelectual con el tamaño del cerebro. Recordemos que estos postulados desde la biología sobre el tamaño del cerebro fueron utilizados a su vez para calificar peyorativamente la capacidad mental de las “razas inferiores” como la raza negra o amarilla. Siguiendo los argumentos de Cordero:

Se sostiene, con justa razón que la piedra de toque para medir el grado de la inteligencia humana, es la perfección del cerebro; y es ya de comprobación evidente que de dos hombres desigualmente dotados en lo que va de aptitud material, el que no llena con las exigencias anatómicas es de inteligencia inferior a la del normalmente constituido (Cordero 1911, 4).

La defensa que presenta Cordero no tiene ningún referente racial evidente, sin embargo podríamos preguntar si la normalidad en la configuración anatómica de hombres y mujeres, es también para el autor evidente para hombres y mujeres indígenas y afrodescendientes. Continúa Cordero:

La anatomía enseña que, fuera de la trascendental diferencia que separa los sexos, en nada difiere, por los elementos constitutivos, la organización femenina de la masculina, à no ser en el mayor número de células ganglionares de sus nervios raquídeos, circunstancia que si hemos de dar crédito a la Fisiología no determina sino un aumento de la sensibilidad en la mujer, aumento que bien se armoniza con las sagradas funciones, que por providenciales designios, está llamada a desempeñar en la tierra. A los ojos de la Ciencia, el cerebro de la mujer, en naturaleza y conformación, es idéntico al del hombre (Cordero 1911, 4).

¿A qué trascendental diferencia se refiere Cordero? ¿Esta sensibilidad de “la mujer”, por razones fisiológicas comprobadas, es la razón que permite generar un nuevo determinismo biológico ahora vinculado con las “sagradas funciones” de la maternidad? Como vemos en el discurso de Cordero las dimensiones científicas y “providenciales” se mezclan haciendo parte de un mismo aparato interpretativo.

En casi todas las épocas anteriores al advenimiento del Cristianismo, única luz que se dio por iguales partes a toda la humanidad, única doctrina según la cual todos los hombres eran iguales, no hubo civilización, no hubo pueblo en que la mujer no fuese considerada como cosa, como objeto, y no más, en que de lleno se ejercía el imperio del hombre. ¿Cuál fue la religión que supo dignificarla? ¿Dónde se la proclamo compañera del varón a la que todos los individuos del sexo preeminente miraban como vulgar instrumento de placeres, cuando no como víctima obligada de sus depravados instintos? (Cordero 1911, 7).

La referencia al cristianismo como luz de la humanidad, como herramienta civilizadora y protectorado de las mujeres, es fundamental para comprender la matriz de pensamiento en la que se emplazan estos principios de igualdad. A pesar de ser esta época en la que escribe el autor una de los más álgidos momentos de disputa entre el Estado y la Iglesia, justamente en la búsqueda de autonomía de una institución frente a otra, vemos que la eficacia simbólica de la religión continúa siendo central en sus planteamientos. Esto es a su vez evidente en el valor que da el autor a la educación como “cultivo” (cultura) de la mente, acompañada de una “sabiduría del corazón” propia de las mujeres, en las que él identifica esa *naturaleza femenina*.

Educación, cultivo esmerado de la mente podrán faltarle, en la mayoría de los casos; talento no. Y si su nativa capacidad no fuese bastante, en determinadas condiciones o circunstancias, ella habría de suplirla con la sabiduría del corazón. Concluyo pidiéndonos, que no por lo dicho me tengáis por incondicional adepto de lo que hoy se llama feminismo. No lo soy, en verdad. Creo que la mujer es apta para el ejercicio de todos los derechos políticos; creo que su debilidad física en nada mengua esta aptitud (...) creo también, por otra parte, que la mujer puede gozar de su mitad, en la dirección de los humanos destinos, *desde el tranquilo y eficaz magisterio del hogar, desde el bien consolidado trono doméstico*, que teniendo vinculadas sus leyes en el amor, no exige en el jefe que ha de labrar la felicidad de sus súbditos gran cúmulo de energía ni uniformidad de carácter (Cordero 1911, 9 el subrayado es mío).

Más adelante continúa...

Y si por lo demás en el terreno de la educación, por ejemplo, cupiere todavía opinar sobre la que debe recibir la mujer, yo creo para ser consecuente con los principios expuestos que se le deben abrir todos los horizontes de la Ciencia y del Arte. Al admitirla como partícipe de los triunfos del hombre. (...) la haríamos feliz, reiterándole, eso sí el sabio concejo de Pericles: Contento en los deberes impuestos a tu sexo; tal es tu gloria. (Cordero 1911, 10).

Como vemos Cordero expone una tesis en defensa de los derechos civiles de las mujeres, buscando invalidar el argumento de inferioridad mental proveniente de la medicina, particularmente de los análisis de anatomía cerebral. Utilizando los mismos postulados anatómicos, pero a su vez apoyándose en los sagrados designios cristianos, el autor promulga la igualdad entre hombres y mujeres. Es importante marcar aquí que es una igualdad entre hombres y mujeres de élite –recordemos el lugar doméstico sacramental por supuesto no adjudicado a las mujeres trabajadoras domésticas, seguramente mujeres pobres y racializadas–. Finalmente el autor asume una actitud paternalista que por un lado se place en abrir a “la mujer” –en singular– los *triumfos del hombre* y al mismo tiempo fustiga su papel en el *trono doméstico*.

A pesar del debate generado en esta época, en la que intervienen argumentos expertos, como los descritos arriba, la Constitución política de 1906 redactada en el periodo Alfariista, no generó modificaciones sustanciales a la anterior definición de ciudadano, dejando el sexo del ciudadano como rasgo tácito en el documento<sup>69</sup>. Ambigüedad en la redacción de la carta constitucional que permitió en 1924 a Matilde Hidalgo de Procel votar. Apoyada en su esposo Fernando Procel, quien ratifica que no existe impedimento legal para que pueda inscribirse en los Registros Electorales, Matilde Hidalgo se acerca a la ciudad de Machala, generando desconcierto en los funcionarios

---

<sup>69</sup> El enunciado constitucional que indicaba que sólo los varones pueden ejercer el derecho al voto desapareció tanto en 1897 como en 1906” (Prieto y Goetschel 2008, 305-306)



que reciben su solicitud. De esta manera es narrado tal episodio en la biografía que realiza la historiadora Jenny Estrada.

Con su personalidad forjada en la lucha por sacar adelante iniciativas y acciones de conquistas para la mujer ella no se arredra. Esgrime el argumento jurídico que el marido ha preparado para el caso. Reclama la igualdad que legalmente es su derecho. Fernando refuerza el planteamiento, exponiéndoles los alcances del pensamiento alfarino que inspiró la devolución constitucional de los derechos políticos femeninos, conculcados por la nefasta Carta Constitucional de 1883. (Estrada 2006, 91)

El 2 de mayo de 1924 Matilde Hidalgo queda empadronada “con la reserva de someter su caso a consulta ministerial, por no existir antecedentes en los que pueda apoyarse legalmente esa gestión” (Estrada 2006, 91). El Concejo Cantonal de Machala, notifica al Ministro, quien finalmente responde el 8 de mayo que no hay efectivamente prohibición legal para que las mujeres se inscriban en los Registros Electorales (ibid). En el informe que presenta el doctor Francisco Ochoa, *Ministro de lo Interior* en 1924, abre el debate jurídico que finalmente concedería los derechos del sufragio a las mujeres ecuatorianas.

El concejo de Machala, en oficio No 380, de 1ero de mayo en curso, me manifestó el hecho de la inscripción a que vengo refiriéndome y me pidió que consultara la legalidad de ella al Consejo de Estado, en vista de que aquella Corporación opinaba que no existía Ley expresa que conceda derechos políticos a la mujer ecuatoriana, ni tampoco norma alguna a qué sujetarse. Dicha consulta trascribí al Concejo de Estado y este en su sesión del 9 de junio de este año resolvió por unanimidad de votos que las mujeres tienen derecho a inscribirse, a elegir y ser elegidas, si reúnen los demás requisitos exigidos por nuestra Constitución. (Informe citado en Estrada 2006, 94)

Así también el informe del Concejo de Estado al Congreso Nacional de 1924, donde se recoge la interpretación legal de Temístocles Terán afirma que:

El vocablo ciudadano, por su esencia se aplica, como las palabras “hombre”, “persona” y “nacional”, a individuos de ambos sexos, que además de estar vinculados por el carácter de nacionalidad, poseen otras prioridades que les permiten ejercer activamente la totalidad de los derechos civiles y políticos. Lo natural y espontáneo es que todos los ecuatorianos gocen de los derechos civiles y políticos ampliamente (...). La restricción que para el goce de la ciudadanía establece el Art 13 de la Constitución consiste en exigir cierta edad y cierta ilustración (...) y como el legislador no ha creado una tercera restricción a causa del sexo, hemos de concluir que el derecho de ciudadanía activa no se le niega al sexo femenino. (Informe citado por Estrada 2006, 98)

Finalmente la acción de Matilde Hidalgo permite abrir el debate que logrará concretar la modificación en la carta constitucional de 1929, recordemos entre los planteamientos que suceden en estas instituciones del Estado nuevamente aparece la educación o *cierta ilustración* como restricción básica para el acceso a la ciudadanía. El

caso de Matilde es a su vez demostrativo en las dificultades que a principios de siglo todavía tienen las mujeres blancas para acceder a la educación. Matilde Hidalgo es la primera mujer que logra estudiar medicina en Ecuador.

Su decisión de estudiar incluso desde su ingreso en la escuela secundaria, constituye en 1907 un reto que vale la pena relatar, en su biografía es posible dimensionar el escenario de desigualdad de derechos entre hombres y mujeres de élite<sup>70</sup>, en su acceso a la escolarización capital social que permiten movilidad, así como, un tipo de exaltación del ser en su ingreso a la cultura universal, espacios hasta el momento designados para el hombre “blanco”. La educación, como parte del conocimiento erudito, en su más simple escalón, como es la educación de bachillerato, es el primer obstáculo al que esta mujer que decide proyectarse como profesional de la medicina debe enfrentar. Como narra Estrada en Loja (ciudad de Matilde) no existen colegios secundarios para mujeres. Las Normales Femeninas apenas se han abierto en Quito y Guayaquil<sup>71</sup>. Siguiendo a Estrada vemos que la familia de Matilde no tiene los recursos económicos para enviarla a realizar estudios lejos de la provincia. Razón por la cual decide ingresar al colegio Bernardo Valdivieso, convertido desde las reformas liberales en institución laica, una escuela que desde su creación es exclusivamente para varones (Estrada 2006, 37–39). Tal acción causa por supuesto conmoción en la ciudad y el consecuente castigo desde el poder eclesial. Sigamos el hecho con un pasaje de la biografía de Matilde:

Acosada por el medio, la madre se enfrenta la clero que la amenaza de excomunión obligándola a escuchar la misa dos pasos atrás del pórtico principal en la iglesia matriz. A las increpaciones del obispo, la señora responde con su habitual energía. Siguiendo la tónica de la época defiende su postura liberal –rosario en mano– y finalmente expresa –pase lo que pase, Matilde seguirá asistiendo a ese Colegio, cuenta con todo el apoyo del hermano mayor, que es quien mantiene, y con el mío, que soy quien la alienta y la comprende! (Estrada 2006, 40).

---

<sup>70</sup> Menciono aquí la palabra élite para denotar que si bien este es un grupo social heterogéneo, este espacio de desigualdad que se está disputando entre hombres y mujeres, no incluye a todos los hombres y a todas las mujeres. Si para Matilde Hidalgo estudiar y proyectarse como médica fue un reto que marca un hito en el país, esto sería “impensable” en esta época para mujeres indígenas y afrodescendientes, para quienes el acceso a espacios de educación básica y universitaria están totalmente cerrados. En el tercer capítulo haremos referencia al proceso adelantado por Dolores Cacuango, mujer indígena que se empeña en lograr el acceso a la educación para hombres y mujeres indígenas hasta el momento excluidos de tal derecho, el caso de dolores Cacuango si bien es excepcional por lo que su actuación implica dentro del movimiento indígena y como mujer líder, será posterior al caso relatado de Matilde Hidalgo.

<sup>71</sup> “La inauguración de los normales fue en 1901. En el discurso inaugural del primer Instituto Pedagógico de Señoritas -futuro normal Manuela Cañizarez- el 14 de febrero de 1901, el líder de la Revolución Liberal Eloy Alfaro señaló que con ello veía realizado uno de los mejores y halagadores anhelos: “dilatarse los horizontes en que debe funcionar la mujer con una educación más extensa y sólida, pero más práctica, más propia para el desenvolvimiento de sus facultades intelectuales, más adecuada a las condiciones de la vida moderna y más en armonía con las exigencias del bienestar personal” (Goetschel 2007, 152).

En 1913 esta mujer lojana será la primera bachiller del país, en 1919 la primera licenciada de medicina de la Universidad del Azuay y en 1921 la primera médica del Ecuador doctorada en la universidad central de Quito (Estrada 2006, 17). La vida de esta mujer es sin duda excepcional por su tenacidad, su biografía así como el acto de votar, serán antecedentes importantes para el proceso que venimos dibujando de participación política de las mujeres.

A pesar que la familia de Matilde podría ser calificada como “atípica”, es evidentemente que entre las mujeres obreras y Matilde Hidalgo media una relación desigual de clase. Desafortunadamente en los distintos argumentos realizados por las mismas mujeres a favor o en contra del voto femenino, no ha sido posible registrar la voz de mujeres obreras. Esto constituye a su vez un límite que nos plantean los documentos históricos que permiten indagar sobre las subjetividades expresadas y transformadas en el feminismo de principios de siglo. Hasta el momento entonces hemos considerado algunos de los antecedentes que hicieron posible que en la constitución de 1929 se ratifique el derecho al sufragio, como se ha mencionado antes es en el marco de la Revolución Juliana que se formula dicha carta constitucional, que a su vez abre nuevos escenarios de derechos para la población trabajadora, para la población indígena y para las mujeres, en un tipo de reforma del Estado.

A pesar de los avances que suceden en este periodo la perseguida *universalidad* de los derechos y el marco de *igualdad* para todos los ciudadanos será materia de debates seguramente sin resolver hasta nuestros días, pero que alcanzan un nivel de profundidad en las Constituciones de 1979 y de 1998<sup>72</sup>. Constituciones que plantean límites distintos a la definición de igualdad de los ciudadanos, así como a la definición de *universalidad* de derechos, categorías que deben tenerse en cuenta de acuerdo a la definición que les da sentido desde los contextos sociales y políticos específicos.

La igualdad y universalidad planteada a principios de siglo, no solamente excluye a hombres y mujeres urbanos trabajadores no alfabetos, sino que también excluye a la población indígena y afroecuatoriana por fronteras raciales que marcan un paisaje no sólo

---

<sup>72</sup> El derecho al voto fue conseguido por las mujeres en 1929 y se convirtió en verdaderamente universal al incluir a las/os analfabetas/os recién con la Constitución de 1979. El proceso que llevó a completar la mayoría de reformas legales para conseguir la igualdad formal casi completa de las mujeres y los hombres ante la ley (derechos civiles, políticos, sociales) demoró hasta fines de la década de los 90 y fue coronado con la última Constitución, redactada en 1998, que incluye además hitos como el reconocimiento del trabajo doméstico como trabajo productivo, la despenalización de la homosexualidad y el reconocimiento de ciertos derechos sexuales y reproductivos (Troya 2007, 55).

en las provincias, lejanas de los centros de poder, como Esmeraldas o en la Amazonía, sino incluso dentro de los centros urbanos, aparentes “polos del desarrollo” y de la “modernización”. Formación que no es contradictoria, sino constitutiva de las dinámicas mutantes del capitalismo moderno.

## Capítulo seis

### Escritura, modernidad y feminismo

Este capítulo se pregunta por los procesos de subjetivación de dos mujeres que se reconocen como feministas a principios del siglo XX en Ecuador: Zoila Rendón y Victoria Vascones Cuvi. No podemos decir que su voz es expresión de “el” feminismo ecuatoriano, como hemos visto en el capítulo anterior este no es un movimiento univocal, tiene múltiples expresiones incluso contrapuestas en sus planteamientos y sentidos políticos. Estamos entonces frente a un feminismo quizá burgués y letrado, pero que logra dibujar con alguna claridad una fuerte tendencia, a la que los feminismos en general se enfrentan. Me refiero al tipo de “mujer” que logran construir en un escenario de disputa y determinaciones sociales, políticas y culturales que se configuran como condición de posibilidad de su hacer político, social y subjetivo.

De Victoria Vascones Cuvi se retoman los textos: *Ensayos Literarios* 1922, *Honor al Feminismo* 1922 y *Actividades Domésticas y Sociales de la Mujer* 1925; De Zoila Rendón los textos: *Condición Social y Política de la Mujer a la Luz de la Historia de la Civilización* 1925 y *Cómo se juzga al feminismo verdadero* 1928. Los textos referentes al feminismo en su título fueron publicados: el de Rendón en la revista *La Aurora* No 139, en Guayaquil; el de Vascones fue inicialmente una conferencia sustentada en la Universidad Central, como presidenta Honoraria del Centro Feminista “Luz de Pichincha” con motivo de la inauguración de la Escuela Nocturna de Señoritas y posteriormente publicado por la Imprenta Nacional de Quito. Los otros textos seleccionados de las autoras referentes a la condición de “la mujer” en la sociedad, fueron publicados en la editorial universitaria el de Rendón, y en Talleres Tipográficos Nacionales el de Cuvi. Hago referencia estos textos ya que si bien los escritos de estas mujeres no hacen parte del canon literario, especialmente los textos sobre el feminismo, los otros textos dedicados a la figura de “la mujer” en la sociedad si logran situarse en un escenario privilegiado. Alcanzando por ejemplo, el texto de Rendón 4 ediciones hasta 1961. Vascones Cuvi por su parte llegó en su carrera literaria, a tener un prestigio tal que le permitió desempeñarse como miembro de la comisión Internacional del Segundo Congreso Panamericano de Mujeres en Washington, y fue miembro de la Mesa Directiva de la Sociedad Bolivariana y del Grupo “Alas” (Carvajal 1949, 118). Son por tanto dos autoras que se autoidentifican como feministas y que logran abrirse un espacio en el canon literario dominado por letras masculinas.

Gilbert y Gubar sustentan que ya en el siglo XIX existe entre las mujeres escritoras una subcultura literaria femenina, mujeres que se leían entre sí y que se relacionaban de manera consciente. A su vez una subcultura marcada por la “ansiedad por la autoría”, por el temor de ser autora y dejar de ser anómala. La capacidad mental de “la mujer” fue discutida como veremos más adelante en pleno siglo XX.

Si las mujeres contemporáneas sí prueban ya la pluma con energía y autoridad, sólo son capaces de hacerlo porque sus antepasadas de los siglos XVIII y XIX lucharon en un aislamiento que sintieron como enfermedad, una enajenación que sintieron como locura, una oscuridad que sintieron como parálisis, para superar la ansiedad de la autoría que era endémica en su subcultura literaria. (Gilbert y Gubar 1998, 65)

Vascones y Rendón además de superar esta “ansiedad por la autoría” son mujeres que se dedican a reflexionar sobre el significado de ser “mujer”, evidenciando las distintas luchas que las constituye como sujetos pensantes. Son a su vez rastros del feminismo que hasta nuestros días busca transformar las estructuras que nos define mujeres, pero a las que continuamente resignificamos. Este proceso de construcción de la subjetividad femenina feminista está atravesado por múltiples ansiedades y contradicciones.

¿Qué implica pensar el lugar de “la mujer” ecuatoriana desde la escritura feminista? ¿Cuáles son los caminos por los que nos conducen sus letras? ¿Qué tipo de racionalidad dibuja este discurso feminista? Cuando Ángel Rama reflexionó sobre la ciudad letrada no pensó en la apuesta que las mujeres realizaron en este proyecto modernizador. La edificación de la era capitalista, que para Rama representa el sueño de la ciudad latinoamericana (Rama 1998, 18), fabricó no sólo las estructuras del pensamiento moderno sino las subjetividades que habitaron y dieron sentido a la ciudad. En ello es de especial interés para esta investigación la forma que tomó la escritura feminista, y cómo en ella se va configurando un tipo de “mujer” objetivada dentro del discurso. La práctica de escribir y reflexionar sobre el feminismo y sobre el tipo de “mujer” que este debe encarar en la llamada “era capitalista” interviene dentro de una serie de normas y reglas propias de esta ciudad letrada. Lugar especialmente masculino de producción intelectual, vinculado a la literatura.

Sandra Gilbert y Susan Gubar en su investigación sobre la literatura producida por mujeres en el siglo XIX<sup>73</sup>, plantean un doble encierro al que fueron enfrentadas las

---

<sup>73</sup> A pesar de que el estudio se concentra en el análisis de la escritura de mujeres en Inglaterra y EEUU (retomando el trabajo literario de Jane Austen, Charlotte Brontë y Emily Dickinson entre otras, mujeres que no se autoidentificaron como feministas), es importante en tanto permite identificar las tensiones de la autoría, para una mujer en el siglo XIX, planteando dinámicas perversas de “la poética patriarcal” presentes hasta nuestros días. Las escrituras analizadas, dibujan mujeres que a pesar de

mujeres escritoras, por un lado, el encierro en la “arquitectura de una sociedad aplastante”, y por otro, el encierro de los “constructos literarios”, de las “casas de la ficción que escribieron los escritores” (1998, 11-12). Para escritoras como Vascones y Rendón, este doble encierro implica reflexionar desde la experiencia de vida como mujer letrada, y desde las imágenes construidas sobre el ideal de “mujer” dibujado en la literatura. Los textos literarios en este sentido, describen la experiencia, al mismo tiempo que la generan, “porque así como las mujeres han sido definidas repetidas veces por los autores varones, parece que como reacción les ha resultado necesario representar en sus propios textos las metáforas masculinas como si trataran de comprender sus implicaciones” (Ibid).

El constreñimiento que puede suponer el arquetipo de “mujer”, construido por la sociedad y la cultura, reafirmado en los textos literarios masculinos que construyen personajes mujeres en tal estereotipo, constituye a su vez el lugar de la lucha feminista por la autoafirmación. Los comportamientos aprendidos que dan existencia a la “buena mujer” son revisados, reflexionados y re-escritos por el feminismo. Mirándose a través del espejo, muchas veces sin lograr trasgredir las metáforas construidas sobre ellas mismas, pero logrando desarrollar una acción de autoconciencia que genera una nueva experiencia y una re-escritura de su subjetividad femenina. Experiencia que las posiciona como escritoras, como mujeres productoras de conocimiento, dentro de una sociedad que legitima el conocimiento desde el sujeto letrado.

La irrupción de las mujeres en este campo, su acción como escritoras, es a su vez, una práctica política. El acto de escribir dentro de una sociedad patriarcal que ha negado históricamente el dominio de la pluma a las mujeres constituye (siguiendo a Rich citada por Gilbert, *ibid* 64) un acto de supervivencia. Un acto que requiere adaptarse a las normas literarias patriarcales y al mismo tiempo trastocarlas (*ibid*, 87). La escritura feminista en tanto reflexiona sobre los lugares de tensión y transformación de este sujeto/objeto “mujer”, implica una indagación y transgresión sobre el yo. Si bien el feminismo busca ampliar el margen de derechos reconocidos para las mujeres letradas, como lo fue el voto referido en el capítulo anterior, involucra fundamentalmente el espacio íntimo de definición del sujeto. Qué significa ser “mujer”, más allá de ser una pregunta política, es a su vez una pregunta existencial, podríamos decir implica una política de la existencia.

---

pertenecer a una élite social, no sólo dentro de sus países, configuran una lucha dentro del campo literario, una lucha por la autoafirmación, por la autodefinición de su “yo creativo” (Gilbert y Gubar 1998, 32).

Por tanto la escritura feminista, la acción de reflexionar y escribir sobre sí, constituye una tecnología que las mujeres feministas despliegan sobre sí mismas.

“La mujer” escrita aquí en singular representa la ficción sobre la que opera el feminismo ecuatoriano de los años 20’s y 30’s. Feminismos que si bien dejan entrever en su escritura la evidente desigualdad social en la que se mueven las mujeres por diferenciaciones de clase fundamentalmente, no se detienen a reflexionar sobre las múltiples vidas de las mujeres y sus diversas maneras de proyectarse. La apuesta feminista de esta época, en este grupo de mujeres con quienes construyo esta reflexión, configura un tipo de “mujer” homogéneo que corresponde a las reivindicaciones que limitan su horizonte a su lugar de privilegio social. Es decir las subjetividades en construcción desde estos feminismos tendrán una profunda marca racista, clasista y heteronormativa.

### **1. La mujer moderna frente a la mujer posible**

La figura de la “mujer” moderna aparece en la escritura de estas feministas como la adopción de otro tiempo, de un tiempo nuevo, de un tiempo de renovación, frente al tiempo del atraso, frente al tiempo del estancamiento. En la fricción entre estas dos temporalidades distintas, transcurre su propia vida, una vida que va desde el recato de “la mujer” de buenas costumbres hasta la vida de “la mujer” ilustrada activa en el devenir de su sociedad. Como menciona Segato “vivimos en temporalidades heterogéneas” temporalidades que desde mi perspectiva pueden hacer parte de un mismo cuerpo habitado por contradicciones marcadas por la colonialidad y la modernidad. Este ir y venir entre estos dos mundos, se encuentra en el centro de la disputa feminista por los límites posibles de “la mujer” moderna ecuatoriana. La paradoja de su vida escindida, las ubica en un cruce de caminos donde no es posible desembarazarse por completo de ese pasado que aparece como lastre del atraso y la ansiedad generada por un mundo nuevo.

Por supuesto, estas mujeres de élite citadina son mujeres que no están marcadas por identidades negativas, racializadas en la inferioridad colonial. Son mujeres que gozan de privilegios raciales y de clase, que incluso ejercen y se benefician de relaciones sociales propias del “colonialismo interno”<sup>74</sup> presente en Ecuador. En su lugar de

---

<sup>74</sup> El concepto de colonialismo interno es planteado por Silvia Rivera Cusicanqui en el contexto boliviano. Si bien este concepto no hace parte del corpus teórico de la colonialidad, tal como ha sido



privilegio social, en su posicionamiento dentro de la ciudad letrada, ocupan la posición del sujeto ilustrado a quien corresponde en esta relación de poder contribuir en la solución del atraso de la población inferiorizada. Población que requiere de la acción civilizatoria moderna/colonial. Postura que se muestra claramente en la acción de beneficencia que las mujeres feministas de élite tienen sobre los sectores oprimidos de la sociedad.

Por otro lado, el estigma colonial, el estigma del atraso, envuelve la percepción que de la nación ecuatoriana tienen sus gobernantes en el ámbito internacional y es frente a este lastre que parece teñir el pasado de la nación ecuatoriana, que las posturas de progreso y renovación actúan como derrotero de nuevos tiempos. Escenarios de cambio social al que se resiste una sociedad tradicional, conservadora, que busca mantener su privilegio racial y de clase ingresando a su vez en el tren del progreso y la modernidad. Este doble lugar como élite en el contexto nacional y como país del tercer mundo, implica que los procesos de cambio no sean ejecutados solamente en su exterioridad social y cultural, involucra una acción sobre sí, acción que es reflexionada y expuesta en sus limitaciones en la escritura feminista. Es sobre esta demarcación de lo nuevo y lo posible donde tienen lugar la emergencia del sujeto del feminismo ecuatoriano de estos años.

En el comentario de Celinda Arregui al libro *La mujer en el Hogar y en la Sociedad* de Zoila Rendón<sup>75</sup>, Arregui hace evidente esta tensión de tiempos heterogéneos que habita en las mujeres de la época. Para la autora existen dos tipos de mujeres, la Mujer Antigua y la Mujer Moderna. *La mujer antigua* en sus palabras “posee la virtud del pudor y dirige moralmente a sus hijos” (...) “suple la deficiencia de su preparación, mimando al hijo y arrullándolo en la cuna”; mientras que *la mujer moderna*, “lo abandona en manos mercenarias, para dedicarse al sport, a los bailes y a otros entretenimientos de moda”. Sin embargo, esta última “masculinizada o no” puede encarnar para la vida en la sociedad algunas ventajas, menciona Arregui “ella puede hacer frente a los embates de la vida, trabajando mecánicamente y en muchos casos, ser el sostén de su familia y el apoyo de sus hermanos pequeños, cuando quedan en la orfandad” (Arregui [1933] 1961, 17).

Arregui escritora chilena, que comparte la postura de Zoila Rendón, expresa en su comentario, la complejidad y paradoja que trae consigo el ingreso de las mujeres de élite al mundo laboral, buscando beneficiarse de su capacidad productiva e intelectual,

---

planteado por Quijano, desde mi perspectiva permiten una comprensión complementaria de las relaciones de desigualdad y clasificación jerárquica de la población a partir de su experiencia colonial.

<sup>75</sup> Publicado en la revista ilustrada del Mundo Español, de Santiago de Chile en junio de 1933 y compilado en la 6ta edición del texto de Rendón

sin dejar de lado, la permanencia de la familia en el cultivo de las buenas costumbres. Escenarios que pueden parecer contradictorios pero que las autoras buscan posicionar como el lugar de equilibrio perfecto para hacer de “la mujer”, un sujeto útil para la sociedad. La vida de la *mujer moderna* puede traer consigo beneficios que contribuyen a su autonomía económica. Las mujeres letradas ingresan en el ámbito del trabajo como nuevo motor de la reproducción social. No obstante, este ingreso implica “peligros” que en la perspectiva de las autoras puede incluso afectar la “esencia femenina” masculinizando su ser. Rendón plantea la existencia de tres tipos de mujeres: la primera marcada por “la severidad de sus costumbres, inspiradas en sanos y austeros principios” “mujer” apta para construir un “hogar virtuoso, feliz, honrado”, un segundo tipo de “mujer” que ha logrado tener “una educación casi igual a la del hombre” pero que por desgracia no ha conservado las buenas costumbres del hogar y se ha “desborado en una corriente destructora del hogar y por consiguiente de la familia”. Y finalmente, un tercer tipo de “mujer” que “por su afán de alejarse por completo de la virtud” pierde el rumbo del hogar “reemplazándola por una absoluta libertad de costumbres” (Rendón [1923] 1964, 74).

Cómo no corromper la virtud femenina en este proceso de liberación de las mujeres, parece ser el punto de equilibrio o límite de “la mujer” posible que estas autoras buscan plantear como lugar de una postura feminista positiva para la sociedad. Para estas feministas *la mujer moderna* encarna virtudes, pero a su vez peligros para la familia, para la sociedad e incluso para sí mismas. Sus posturas expresan la ambigüedad entre una búsqueda incesante de lo nuevo, de lo moderno que finalmente permitirá a la nación salir del lastre del pasado, y el temor por traspasar los límites naturalizados de lo que significa ser “mujer”, una “mujer” de buenas costumbres capaz de guiar su familia y su participación en la sociedad. Por su esto esta radiografía que realizan las autoras está pensada desde de la élite para la élite. Con el agravante de que se utiliza a “la mujer” como figura homogeneizadora de los ideales sociales por los que se debe orientar la conducta femenina en la sociedad.

Figura que a su vez, hace parte de una opinión pública que paulatinamente se fabrica a través de medios de comunicación escritos. Como menciona Rendón “No hay revista o periódico que no hable algo a este respecto” (Ibid 79). La preocupación por el porvenir de “la mujer”, del hogar, de la madre, evidencia la repercusión que el feminismo y las transformaciones que este planteó tuvieron en la sociedad ecuatoriana.

Pudiéramos decir que se halla de moda. Por desgracia, la mujer moderna nos hace vislumbrar para lo venidero, mucho de aterrador. No es infundado para los grandes pensadores de sano criterio, que tengan justa razón de preocuparse del porvenir de la mujer, o más bien del futuro del hogar, de donde desaparecerá la esposa, la madre, en una palabra, la mujer, quedando en reemplazo un ser neutro, esto es, el tercer sexo o la semihombre, quien ahuyente a la que era el encanto, la flor exquisita que llenaba de perfumes y belleza cuanto sus delicadas manos tocaban. (Rendón [1923] 1964, 79)

La escritura de Rendón expresa una cierta nostalgia por el tiempo pasado, por la “mujer” Antigua, por “la mujer” de buenas costumbres, de belleza y manos delicadas. “Mujer” construida desde los atributos de una feminidad naturalizada, que se transforma con la llegada de nuevas modas, de nuevas estéticas corporales que no corresponden con la etiqueta de la “mujer” recatada y tradicional. “La fuente en que encontraban los pintores sus glorias inmortales ha muerto, dando campo abierto a aquella que, para igualarse al hombre no le falta sino el bigote y los pantalones” (Rendón [1923] 1964, 80). Esta “peligrosa” masculinización de las mujeres por el uso de nuevas estéticas modernas, implica en su criterio un peligro de pérdida de valores, de corrupción moral de la *esencia femenina*. Es frente a esta necesaria conservación de las buenas costumbres, que rigen la conducta moral de las mujeres, y con ellas la orientación moral de la sociedad, se dibuja un primer punto de tensión entre estas dos temporalidades, marcando un tipo de cambio moderado. La expresión de Rendón: “Benditos aquellos tiempos por su moral pero pesarosos para “la mujer” que vivía en perpetua ignorancia” (Rendón [1923] 1964, 126), muestran la importancia dada por la autora a esta moral propia de los tiempos antiguos, pero a su vez la necesaria educación de “la mujer” para hacer frente a los desafíos que presentan los nuevos tiempos.

Este primer punto que presento a través de Zoila Rendón busca mostrar por un lado la tensión que aparece en estas posturas del feminismo ecuatoriano, frente a planteamientos feministas más radicales que circulan en otras latitudes no sólo europeas, sino también latinoamericanas -ejemplo de ello es el anarquismo feminista de Argentina. Esto da a los feminismos ecuatorianos una cierta singularidad, siendo un discurso examinado por el momento desde un grupo de élite social. Por otro lado, las operaciones que el feminismo como tecnología de poder necesita hacer dentro de una sociedad con un fuerte pasado colonial presente en costumbres y creencias que marcan por ejemplo el devenir de una “buena mujer”, implica configurar en el discurso feminista un tipo de bisagra entre la sociedad ilustrada que de alguna manera es sensible frente a los cambios que se avizoran en el mundo moderno como propios de “la mujer” de nuevos tiempos, y

las necesarias luchas por el acceso de las mujeres a su participación política así como a su formación profesional, bisagra que por lo demás permite mantener la esencia femenina del bello sexo por fuera de los peligros de masculinización.

## **2. La “mujer moderna” frente a la “muñeca adorable”**

En este aparte quiero poner en diálogo las posturas de Zoila Rendón y de Victoria Vascones Cuvi, dos mujeres feministas que en su escritura expresan posturas distintas, pero que coinciden en su crítica frente a la “frivolidad” de “la mujer moderna”. El ingreso de la mujer a la vida laboral y política del país estaba acompañado por un incremento en el mercado de consumo. El incremento de nuevas estéticas a través del comercio, la adopción de objetos de lujo como joyas o prendas de vestir, aparecen como escenarios de distinción de las mujeres de élite, pero que a su vez, constituye un peligro para el cultivo del intelecto y la generación de un papel activo de “la mujer” en la sociedad. Para Rendón “nada bueno o muy poco se espera del hogar del mañana porque él se encuentra -salvo honrosas y escasa excepciones- bajo el yugo de la mujer frívola” (Rendón [1923] 1964, 75), para Victoria Vascones el “cerebro arrojado a la frivolidad” conduce a la parálisis de una acción feminista.

Esta dinámica capitalista de consumo disputa un régimen de representación de los cuerpos femeninos, que desde la iglesia, desde el poder pastoral se vanagloria del recato, la moderación y la humildad de la “buena mujer”. El gusto por los lujos, los cosméticos y todos los objetos que hacen parte de esta nueva estética moderna, edifican una figura de “la mujer” liberada que desprecia las buenas costumbres y se abre al mundo del placer. Sin embargo esta liberación estética, impulsada por el mercado, por la publicidad en revistas y en los periódicos de la ciudad, es objeto de la crítica feminista, ya que vacía de sentido su lucha política.

El lujo inmoderado es hoy la pasión predominante en el bello sexo, con las consiguientes complicaciones que trae consigo, como son el abuso de los cosméticos y pinturas de valor, la concurrencia asidua a los teatros, a los cines, a los paseos, balnearios y más compromisos que obligan ciertas costumbres y modas de época. (Rendón [1923] 1964, 76)

Esta moda de época como Rendón la califica, hace parte de estilos de vida adoptados no sólo por las mujeres, sino por una sociedad que busca ingresar en el mundo moderno a través de nuevas formas de habitar la ciudad. El deporte, la higiene, el cine, el

cultivo de cuerpos estilizados, constituyen iconos de los nuevos tiempos. “La mujer moderna” en este escenario, pierde su rumbo, sus sentidos aturridos por bagatelas y frivolidades confunden su mente. “Nos parece que su alma está flotando en el espacio y tan lejos de ella, que para encadenarla al cuerpo es necesario hablarle del cine, del fútbol, de los grandes boxeadores, de las permanentes, de los coloretos” (Rendón [1923] 1964, 80). El cultivo del intelecto ha quedado para Rendón reducido a las mujeres que superan el espejismo del consumo y concentran su atención en la educación, única herramienta que permite en su concepto sacar a la “mujer” de “las sombras de la ignorancia” y llevarla “a su alto destino”. (Ibid, 126)

Por otro lado, Victoria Vascones nos presenta un ideal de la “mujer moderna” capaz de orientar su espíritu, su intelecto, en todos los ámbitos de la sociedad, desde lo doméstico hasta lo público, desde la fábrica hasta la universidad, una mujer “apta para todo”. Su escritura, se muestra como una declaración por la *libertad* dentro de una sociedad que duda de la capacidad mental de las mujeres, una sociedad que anuncia el peligro de la educación como malformación del femenino cultivado por la iglesia, la familia y el Estado. ¿Cuáles son los ideales que defiende “la mujer moderna”? (Vascones 1922b, 3) se pregunta la autora. Una “mujer” que reconoce dotada de inteligencia, voluntad y delicadeza. Una “mujer” que busca la libertad como valor posible desde el cultivo de su ser en la educación.

Para Victoria Vascones lo moderno, parte sin duda, de una lectura que anhela un futuro luminoso, como el que vislumbra en los países del norte. Sin embargo, hay en ella la incomodidad de una mujer que vive atada a una sociedad llena de prejuicios, de hábitos, de esquemas que requiere transformar. “Sin dejar de ser bella, delicada, elegante, la mujer moderna cree que en el mundo hay algo más que el vestido, las joyas, los cortejos y placeres; ella cree firmemente que en el mundo hay conocimientos que adquirir, hay derechos que ejercer y deberes que cumplir” (Vascones 1922b, 5)

De lo moderno acoge la libertad de pensamiento, la sed de conocimientos y desdeña la ligereza de los gustos suntuarios, de la vanidad, de la moda. Valores que se incrustan en las mujeres de su época como atributos de poder, de clase, de belleza. “La mujer moderna no es la niña mimada que solo gusta de presentes y comodidades que se le otorgan por gracia, sino el ser humano que aspira a ganarse la vida y a adquirir conocimientos en el afán vendito del trabajo” (Vascones 1925, VII). A diferencia de Zoila Rendón quien hace un énfasis en el papel de “la mujer” en el hogar y la familia, Victoria Vascones pone su acento en el trabajo, sin desdeñar el lugar de “la mujer” en la familia y

su papel como formadora de sus hijos. El trabajo es para la autora uno de los mecanismos de emancipación no sólo de las mujeres sino de la sociedad en general.

Olvide la mujer sus frivolidades y sus bagatelas para recobrar su libertad de pensar y su aptitud para el trabajo. Intervenga en la vida social y funde un gran colegio superior, donde aprenda Filosofía, Literatura, Economía, Higiene, Ciencias, Idiomas y los fundamentos científicos de la Religión. Funde una Casa de Artes y Oficios, donde la obrera aprenda cosas fáciles, que hoy absorbe el hombre solo, y que, no obstante, son apropiadas para ella. Funde pronto, muy pronto Sindicatos obreros femeninos, porque el sindicalismo es un apoyo mutuo, una inmensa cohesión, una gran fuerza que pone al trabajo y sobre todo al trabajador, al amparo de injustas explotaciones. (Vascones 1922b, 7)

Las instituciones educativas como garantes del conocimiento científico, incluso de los fundamentos de la religión, hacen parte de este anhelo de progreso que la autora expresa en distintos momentos. Acorde con el contexto que vive el Ecuador en los años 20', Vascones se plantea la formalización y ampliación de este proyecto modernizador para las mujeres, proyecto instalado años atrás en su país. La construcción del ferrocarril, la preocupación por la sanidad y la higiene, son expresiones de la modernidad que cimienta no sólo la infraestructura de las ciudades capitales, sino que se incrusta en los cuerpos de los hombres y mujeres que la habitan. Modernidad para ella significa libertad de pensamiento, no las *bagatelas* que para Vascones anquilosan a “la mujer”, su mente y su capacidad de acción en la sociedad.

Ella que por su natural intuición, por su fantasía soñadora, por su sensibilidad exquisita debía anticiparse a la espera del ideal presentido y llevar en su mano el estandarte del entusiasmo, es la *muñeca adorable*, la reina de las fiestas galantes, la que trata de llenar la hondura interior con vanidades, mientras el corazón y el cerebro son arrojados a la frivolidad, a la parálisis hasta cierto punto. (Vascones 1922<sup>a</sup>, 37)

La indignación que experimenta la autora frente a la superficialidad que mujeres de la alta sociedad muestran en sus vidas, desperdiciando su sensibilidad e intuición, nos muestra las fronteras que dibuja su postura feminista. El feminismo como expresa Vascones “ha venido al mundo pausadamente, pleno de razón y de justicia”, no para arrebatar de manera violenta los derechos del hombre, no para ocupar su lugar o buscar una igualdad que funda los géneros en uno sólo, sino para “volver útil la vida de la mujer” (Vascones 1922b, 3). Vascones no desconoce los elementos de la distinción que estratifican la sociedad, que segregan a las clases populares, que marcan fronteras visibles en los entornos urbanos. Por el contrario reivindica su lugar, su situación privilegiada para perfilar desde ahí, el cambio deseado.

Debemos ser artífices de nuestra propia vida; edificar el cuerpo y el alma como un palacio, hacer nuestros la opulencia de la idea y los tesoros de la distinción y llevar a nuestro jardín interior las rosas purísimas del bien. Debemos poseer el gran arte de cincelar la vida, hacer del alma un vaso de emociones y espiritualizar el cuerpo para que encuentren noble expresión el sentimiento y la idea. (Vascones 1925, 18)

Es por tanto, una “mujer moderna” que es asumida desde discursos foráneos, que se plantean como universales, pero que toma forma no desde el vacío, sino desde cuerpos y mentes que plantean una crítica a esta adopción de estilos de vida sin más. La imagen de la “mujer” moderna se traslada, viaja y retumba en el pensamiento de mujeres ecuatorianas con historias singulares. No podríamos decir, que es un discurso reproducido sin más, su voz, su cuerpo, su experiencia vital es intervenida, haciendo propio tal discurso, ajustándolo, traducéndolo. Su feminismo, la feminilidad que cultiva, busca exaltar la fuerza interior, la fuerza del cuerpo y el espíritu que está sembrado en su ser.

Entendemos por feminilidad la gracia, la sugestión, el hechizo que florecen en las naturalezas refinadas, que son emanaciones de poderosa fuerza interior y no, en manera alguna, producción enfermiza de la debilidad, que es la ruina de la mujer. El feminismo no cultiva la debilidad del espíritu ni del cuerpo, sino la libertad, la firmeza del carácter y la fuerza física, tan necesaria para la vida. (Vascones 1922<sup>a</sup>, 37-38)

Valdría la pena preguntar ¿Cuáles son las mujeres que Victoria Vascones reconoce como poseedoras de naturalezas refinadas? ¿Este es un atributo propio de la naturaleza femenina presente en mujeres indias, negras y mestizas, o es una característica que proviene de la blancura, de la pulcritud, de las mujeres aristócratas?

### **3. Escritura, feminismo y acción colectiva**

El feminismo de Victoria Vascones y Zoila Rendón se construye desde el temor a la frivolidad y peligros de convertir a la “mujer moderna”, superficial y banal, en una “mujer inútil” para la sociedad. Para ellas es fundamental formar a “la mujer” en su intelecto, “pudiéndose asegurar que su cerebro funciona de manera idéntica: que puede obrar y sentir como el del hombre” (Rendón 1928). Esgrimir la capacidad mental de “la mujer”, siendo ellas dos mujeres escritoras, demuestra de alguna manera el trascender el espejo que refleja a una mujer sin voz en la ciudad letrada, es tomar el control de su ansiedad, para “redefinir los términos” y ser autoras (Gilbert y Gubar 1998, 64). “Hablad alto y con valor de que vais a romper vuestras cadenas” inquiera el feminismo de Vascones (1992b, 5).

Puede ser un feminismo ilustrado, pero que busca romper las cadenas que mantienen su propia voz oculta, “las reformas a las que debemos apelar las feministas, son las concernientes a la naturaleza física y moral de la mujer” (Rendón 1923, 97). Un feminismo quizá moderado, pero que tiene plena conciencia de que es fundamental “primero empezar por la conquista de nosotras mismas” (Vascones 1922b, 8), conciencia del espejo en el que su propia subjetividad se ha construido.

Desde el tamiz de sus letras, desde los límites que se autoimpone y que se cimientan en una posición de élite quiteña. Vascones expresa los ideales de un movimiento que no sólo busca transformar su propia vida o la vida de las mujeres de su clase social, sino que intenta dibujar derroteros que involucren el devenir de su país. Las asociaciones de beneficencia, tanto para Victoria Vascones como para Zoila Rendón, serán uno de los lugares donde mujeres encuentran las posibilidades de su acción feminista. Más allá de la eficacia de estas acciones feministas en el mejoramiento de la vida de las mujeres, me interesa resaltar aquí, el valor que da Victoria Vascones al trabajo colectivo, es pues este un lugar de construcción de poder para las mujeres.

El esfuerzo aislado es casi siempre pequeño e ineficaz; pero gracias a la unidad de idea y a la comunidad de trabajo, se opera el triunfo glorioso del esfuerzo colectivo, el cual significa poder, abundancia y adelanto. Como fruto de esta beneficencia que decimos se han fundado en estos últimos tiempos, La Gota de Leche en Quito, y la Casa Cuna en Guayaquil. (Vascones 1922<sup>a</sup>, 64)

El llamado de Vascones al fomento de agrupaciones de mujeres va en consonancia con un momento en el país, donde las organizaciones obreras y sindicales cobran especial relevancia. Lograr a través del esfuerzo colectivo como menciona la autora, la consecución de derechos frente al Estado, es una práctica difundida en el Ecuador sobre todo por los grupos socialistas y comunistas que están en estos años en ebullición. En relación a la fundación del Centro Feminista del cual Vascones será presidenta, menciona:

La asociación es poder y fuerza, es mutuo apoyo, comunidad de intereses, de medios y de fines. La mujer más que el hombre necesita asociarse, pues poco o nada conseguirá al ir sola a defender sus ideales. Habéis hecho muy bien en asociaros, porque solas, os creen débiles e incapaces de ejercer derechos; mientras que unidas por el vínculo de ideas y sentimientos idénticos, formaréis un núcleo que no podrá menos que ser respetado. La asociación ha sido en todo tiempo y será en el porvenir una de las mayores energías, en tanto que el aislamiento es sinónimo de impotencia y debilidad en las luchas de la vida (Vascones 1922b, 2).

Como vemos Vascones insta al trabajo en colectivo en tanto mecanismo de incidencia y de transformación, para ella la “inmensa fuerza del pensamiento y de la



acción colectiva (...) tiene que resultar invencible” (Vascones 1922b, 2). Sin embargo, el esfuerzo por aglutinar pensamiento y voluntades no desconoce el trabajo interno de cada una de las mujeres que se comprometa con su propia liberación. Reconocer la supuesta inferioridad de “la mujer” frente al hombre como un hecho no de la naturaleza, sino de la sociedad y las costumbres, llevará a plantear una acción transformadora desde las propias mujeres, al interior de sí mismas, buscando modificar su propia subjetividad, cincelada por su entorno social.

Primero es empezar por la conquista de nosotras mismas, tener nosotras la razón para pedirla después a los demás; antes de embellecer la casa es necesario edificarla; antes de exhibir al mundo la estatua soberbia hay que modelarla con anticipación. Es indudable que la base del mejoramiento y progreso de una persona es su formación moral. Porque crédmelo la importancia verdadera de la mujer no está en su belleza solamente, ni en su ciencia, ni en sus vestidos ni es sus modales; la importancia real de la mujer está, ante todo, en la elevación de sus ideas y en la firmeza de sus convicciones. (Vascones 1922b, 8)

A pesar de dar una centralidad al lugar de “la mujer” en lo doméstico, este no se propone como único campo de acción, ni como función natural dada a las mujeres, la conquista de los ideales y derechos de las mujeres trascienden las esferas de lo público y lo privado. Se pregunta la autora “¿por qué la mujer, en cualquier estado, madre o hija, esposa o hermana, ha de ser inferior al hombre? Habrá diversidad de funciones, pero no de naturaleza, y si existe la igualdad esencial, existen de hecho los atributos esenciales que la constituyen: libertad, conciencia, honor. Si se quiere que la mujer cumpla su deber ha de cumplir con la *conciencia de los seres libres*” (Vascones 1925, X).

Para la autora el primer paso para el progreso de “la mujer” es su educación, sin embargo “resta trabajar por su libertad completa haciendo que las artes, las industrias y las profesiones le den la independencia económica” (Vascones 1922<sup>a</sup>, 39). Su defensa por la ilustración, por la fundación de escuelas y colegios femeninos, por la profesionalización de “la mujer”, tiene que ver con el cultivo del trabajo como virtud, salir del hogar a cumplir con funciones sociales como la suya de educadora, constituye un lugar central en su propuesta por la libertad de “la mujer”.

¡Adelante! Penetrad con paso resuelto en ese grande enemigo país, armadas de la razón, poseedoras del derecho. Hablad alto y con valor de que vais a romper vuestras cadenas. Decid que la mujer lo mismo que el hombre, tiene una inteligencia que debe ser cultivada; que se ha cansado, por fin, de no pensar por sí misma, de no defender sus fueros y de ser consumidora de ajenas ideas y de recursos ajenos; que ella quiere beber de las fuentes del ideal para amar las nobles causas, los grandes problemas y enterrar, para siempre, el fárrago de frivolidad estéril, de pueril sentimentalismo y de enojosas preocupaciones, que han malogrado su vida. (Vascones 1922b, 5)

Vascones parte de la claridad de que la ciencia, el conocimiento, se han logrado ubicar como lugares esenciales del poder. Al antiguo aforismo “querer es poder” se ha añadido este nuevo “conocer es poder”. El ingreso a la ciudad letrada, espacio reservado para los hombres blancos, constituirá uno de los resquicios que el feminismo de Vascones se plantea para romper los muros opresivos de la ignorancia. La escritura constituye en este sentido una acción feminista fundamental, incidir en la opinión pública, poner en periódicos y revistas el debate de las transformaciones sociales que viven las mujeres ilustradas, genera el ruido necesario para la apertura de espacios de acción de este grupo de mujeres en la vida pública del país. “La ciencia es libertad, porque es libre quien está convencido de que no le esclavizan tiranías y jamás puede estarlo, quien se halla vacilante y aherrojado con las cadenas más que ninguna otra opresoras de la ignorancia” (Vascones 1925, 2).

¿Qué es el feminismo? ¿Cuáles son los distintos tipos de feminismos posibles y deseables? Son preguntas que acompañan los debates presentes en libros y periódicos de la época. Lograr dar lugar a este debate, un par de años antes de que se logre formalizar la participación política de las mujeres alfabetas a través del voto, constituye ya un logro para estas mujeres. Por supuesto esta no es una consecuencia de lo que sucede exclusivamente en Ecuador, el feminismo está presente a nivel latinoamericano y se expresa a través de foros, encuentros y congresos de mujeres en la región, así como en las publicaciones y noticias que llegan desde países Europeos y de los EU.

En los comentarios de Humberto Borques al libro *La Mujer en el Hogar y en la Sociedad* de Zoila Rendón, Borques menciona dos tipos de feminismo presente en los años 30's uno al parecer mesurado y que contribuye a los propósitos de progreso de la sociedad contemporánea y otro dañino que va en detrimento de valores “eternos de la humanidad”.

En la hora actual hay dos clases de feminismo: uno equilibrado, prudente, justo, que aboga con argumentos de solidez racional, ética, científica por el mejoramiento de la mujer dentro de la sociedad contemporánea; y otro desenfrenado y audaz, que preconiza teorías que están en pugna con los valores eternos de la humanidad y que en modo alguno significan exaltación y mejoramiento de la mitad más bella del género humano. Con todo creo que ambos desempeñan esa especie de función social. Si bien los primeros sirven para guiar el sano criterio hacia concepciones justas del feminismo; los segundos, con sus paradojas y audacias, sirven para desacreditar lo que no es posible y reafirmar la bondad de aquellos. (Borques [1933] 1961, 10)

De acuerdo con el autor el feminismo de Rendón es apropiado a las “exigencias de la vida moderna” (Ibid). En opinión de algunos de sus lectores -hombres que comentan su obra- en su texto se expresan los instrumentos claves para la “recta formación de la mujer [...] cuya ambición debe ser la de seguir con resignación ejemplar vuestros consejos, vuestra enseñanza y vuestro amor a la sociedad”. Palabras de Pablo Emilio Cortés Martínez, secretario del Centro Latino Americano “Antonio Nariño” de Colombia, dirigidas a la autora en septiembre de 1936 y publicadas en su libro (Cortés [1936] 1964, 23).

Esta suerte de benevolencia entre personajes como Borques y Cortés con la obra de Rendón, muestran un feminismo conservador que no cuestiona las concepciones tradicionales que ubican a “la mujer” como constructora moral y reproductora biológica de la sociedad. La naturalización de este rol de género, asignado a las mujeres, más allá de ser cuestionado por el feminismo de Rendón es reafirmado como expresión de su importancia en la sociedad. Ella busca subrayar el papel de “la mujer”, el papel tradicional de “la mujer” de élite, para que su figura ocupe una posición de mayor valía. Asignando un lugar de poder a “la mujer” sin transformar los valores de esta sociedad blanca, aristocrática; sino por el contrario, desde su reafirmación.

Para Rendón las apuestas feministas que “la mujer moderna” asume, como es el derecho a educarse permitirá “librarla de la esclavitud en que la tenía aherrojada el hombre” (Rendón [1923] 1964, 91) convirtiéndola en un ser preparado y útil para la sociedad. Esta necesaria ilustración corresponde con los parámetros que el “ser modernos” impone no solo a las mujeres, sino a todos pueblos o naciones que busquen salir del atraso y se proyecten en la civilización como camino ineludible para el progreso. La confianza en la ciencia, en el adelanto tecnológico y por ende en la educación es un punto fundamental en este proceso de ciudadanía del ser moderno.

El adelanto cultural de un pueblo está en el grado de desarrollo que tenga en lo intelectual, científico y comercial. Un pueblo es tanto más culto, civilizado e lustrado, cuanto más se cultive y fomenta la ciencia en los cerebros de sus ciudadanos. Las ciencias son las bases sólidas de la prosperidad de los pueblos. (Rendón [1923] 1964, 126)

Las mujeres para Rendón no pueden estar por fuera de esta exigencia de los nuevos tiempos, requiere transformarse, superar sus limitaciones, buscando cultivar su intelecto, sin dejar de lado las características que la constituyen como “mujer”.

¡Oh dichosas mujeres de nuestra generación! Ya no podréis ser débiles esperando todo del hombre. Vuestras profesiones de médicos, abogados, odontólogos, maestras de

muchos ramos del saber humano, etc., os darán medios de vida desahogada. Una sola cosa debéis procurar conservarla: no dañar esa sensibilidad exquisita que os hace tan hermosas, dulces, tímidas, como la sensitiva que cierra su corola, cuando ojos indiscretos la miran. (Rendón [1923] 1964, 105)

Sin embargo esta liberación-profesionalización sólo es posible con la intervención de otras mujeres encargadas de resolver los servicios domésticos. La profesionalización de las mujeres no cambia la asignación de labores dentro de la familia, solamente abre el espacio público a las mujeres que desde su condición social tienen la posibilidad de acceder a este escenario. Si bien tanto Vascones como Rendón plantean la educación como un derecho para todas las mujeres, para el progreso social del “pueblo”, las mujeres negras e indígenas difícilmente lograrán ingresar a niveles educativos más allá de la escolarización básica. Este doble juego entre la formulación política de la igualdad y el ocultamiento de las desigualdades sociales existentes aparece como trampa del discurso feminista y de su intervención en sectores sociales que involucran a otras mujeres que son invisibles para esta lucha feminista.

El resurgimiento del feminismo y la idea de igualdad humana empiezan a preocupar desde la Revolución Francesa y se sigue una campaña por la reivindicación de la mujer, tan largamente esclavizada y se vislumbra ya la necesidad de igualar sus derechos con el hombre destruyendo el viejo prejuicio de su incapacidad. (Rendón [1923] 1964, 193)

La idea de igualdad en este contexto no se refiere a la transformación de las relaciones desiguales entre mujeres de diversas clases sociales, o de mujeres racializadas desde la supremacía blanca. Esta se refiere a la igualdad entre hombres y mujeres blancas o en proceso de blanqueamiento a través del mestizaje. “En las clases inferiores vemos mujeres desgraciadas, debatiéndose en la lucha desigual, acosadas por la necesidad y dejando en el campo de la seducción su hermosura y su virtud los mejores atributos de su sexo” (Rendón [1923] 1964, 97). Es desde esta ficción de totalidad y unidad donde tiene sentido el discurso de la igualdad, ficción desde donde se erigen acciones feministas de beneficencia o reflexivas que califican la vida de las otras mujeres exteriores a “la mujer” normativa. “Mujer” que a su vez constituye el sujeto político del feminismo de estos años.

A la obra, mujeres de todo el mundo. El feminismo que se ha extendido en los Continentes, si detenerse ni ante las puertas de los harenes orientales, deja sentir su influencia bienhechora. Nada puede oponerse a su avance y habrá de escribir la página más excelsa en la Historia Universal, grabando en ella la doctrina de amor entre los hombres y acabando para siempre con los odios ancestrales que han mantenido a la Humanidad, destruyéndose a sí misma. (Rendón [1923] 1964, 172-173)

La importancia de la educación para las mujeres, la incidencia de las palabras de educadoras y feministas como Zoila Rendón y Victoria Vascones Cuvi, pueden ser rastreadas en conferencias como la ofrecida por Dora Mosquera, alumna de 4to curso del Colegio Nacional “Bolívar de Ambato” y reproducida en la Revista Femenina de Cultura de febrero de 1935, en ella la estudiante expresa “la mujer ha roto los viejos marcos de un mal comprendido concepto educacional y principia a desarrollar sus ideas, cultiva poco a poco su mentalidad, comunica con frases pulidas sus pensamientos; y en fin, sacia su sed de saber, perurge a la juventud a dar las espaldas al pasado, combate resueltamente la anquilosis mental en que han vivido las conciencias femeniles, y penetra resueltamente hasta alcanzar el mismo nivel que el hombre en la sociedad” (Mosquera 1935, 4-6<sup>76</sup>), esta joven que preside el centro “Adelanto Femenil” hace parte de un momento en el que la escritura feminista aparece como conquista de lo público, la letras de periódicos y revistas ya no son controladas exclusivamente por el círculo de élite masculino, las mujeres que han alcanzado un espacio en la educación, logran poner en el discurso elementos que discuten el devenir de “la mujer” en la sociedad.

---

<sup>76</sup> Texto incluido en la Antología. Orígenes del feminismo en el Ecuador, Ana María Goetschel, compiladora. FLACSO, Quito 2006



## **Capítulo siete**

### **Moralidad, maternidad y política**

Las dos mujeres feministas a las que me referí en el capítulo anterior, Victoria Vascones y Zoila Rendón, tienen un fuerte vínculo no solamente con la religión sino también con la Iglesia, como institución estructuradora de la moral cristiana, lugar de poder y de disputa, frente al discurso que configura a la buena mujer, a la buena madre, a la mujer benefactora y caritativa. La “moral cristiana” impartida no solamente desde el púlpito, sino en las escuelas y en la familia parece dibujarse como diacrítico de la buena conducta, como vector de verdad y conocimiento. Esta moral y práctica religiosa se distancia de las creencias paganas, de las supersticiones, de la religiosidad popular que transa con el poder de santos y vírgenes para conseguir favores; ésta es una práctica y conocimiento religioso que busca proyectarse en tanto conocimiento erudito del espíritu, como bien los expresa Rendón se trata pues de una “piedad ilustrada” (Rendón [1923] 1964, 111).

Se constituye, entonces en escena de distinción social. Un buen comportamiento, a través del conocimiento y ejercicio de tales principios morales son marcadores de una élite educada y comprometida con la acción civilizatoria cristiana. La moral cristiana es para Zoila Rendón y Vascones Cuví origen de perfección y virtud, en ella se pulen el espíritu y conciencia humanas, conocimiento que se adquiere a través de principios que enseñan “a conocer el bien y a huir del mal” (Vascones 1922<sup>a</sup>, 50). Orienta en este sentido las prácticas feministas de mujeres que ven en su lugar como madres y esposas un escenario de incidencia social, lugar que se proyecta en acciones de beneficencia en fundaciones, asociaciones y escuelas donde condensan su actuar filantrópico con el trabajo de educadoras.

Sin embargo, estos principios morales no solamente orientan su hacer social, como madres, esposas o maestras, orienta sobre todo su construcción subjetiva. Ser una buena “mujer” implica ejercer un dominio sobre sí misma, reprimir los deseos y pasiones, ya no, a través de la sanción social, sino desde la culpa como dispositivo de poder incorporado, como jueza del espíritu sobre el cuerpo. El desenfreno de la pasión pareciera ser el impulso del instinto que deja entrever la animalidad que habita el cuerpo, un cuerpo que es domesticado con el dolor, con el sufrimiento.

## 1. Religiosidad, moralidad y espiritualidad

Infringir dolor sobre el cuerpo como forma de expiación de la culpa, como camino hacia la perfección y hacia el consuelo del espíritu agobiado por el pecado; es una práctica instaurada dentro de la religión católica en una alegórica rememoración de la pasión y muerte de Cristo. Tal vez una de las figuras más representativas en Ecuador, que encarno la utilización de silicios y de penitencias de flagelación corporal como camino de perfeccionamiento a través del sufrimiento, es Mariana de Jesús, -santa retratada por Victoria Vascones Cuvi-.

Mariana de Jesús se constituye en este escenario en icono de la “mujer” mártir, de la abnegación, de la “mujer” que contiene sus pasiones y deseos en el ejercicio de la religión, de la moral cristiana, guía y orientación de su espíritu. La religión, las prácticas católicas de confesión y penitencia, hacen parte de esta tecnología de poder que está presente y es incorporada por el feminismo burgués que estamos describiendo, un feminismo que no se logra soltar de esa construcción que desde el patriarcado se hace sobre “la mujer”, un patriarcado que para el momento que vive Ecuador, a principios de siglo está teñido de colonialidad y a su vez de modernidad. Estas prácticas de flagelación y penitencia que nos remiten a épocas medievales, como la descrita por Vascones Cuvi, a pesar de ubicarse temporalmente en el siglo XVII, se condensan como imágenes que proyectan su sentido en un periodo de larga duración.

Sin embargo estas tecnologías de poder no operan solas, las imágenes religiosas que deambulan entre las letras de estas mujeres, se combinan con prácticas médicas que regulan el buen funcionamiento de “la mujer” como madre, prácticas que inciden en la alimentación de los hijos con productos elaborados científicamente para mantener una correcta nutrición, políticas de salud pública que se propone un estado de higiene requerido para el mantenimiento de la buena salud, en fin conocimientos médicos, eruditos que orientan el comportamiento de las mujeres y las ubican en su carácter reproductivo como madres. La conservación de la especie, el mantenimiento de su buen desarrollo se mezcla con la buena conducta moral en un tipo de leve eficaz de control y gobierno.

Es por esto que ciencia y religión confluyen como banderas civilizatorias que para las autoras, sacarán a la humanidad del salvajismo y la barbarie llevándonos en el camino



ineludible del progreso<sup>77</sup>. No existe ninguna contraposición en los términos, en los principios que yuxtaponen el conocimiento moral ilustrado, con el conocimiento tecnológico y adelanto de la ciencia en la perfección humana. Los presupuestos morales dictados por el sacerdote en el sermón, desde su púlpito o desde el confesionario, se articula a los dictados médicos de salud corporal, de higiene y cuidado del cuerpo difundidos en esta época. Para las autoras la ciencia extiende su capacidad de control y dominio del planeta, sin embargo, solamente con la religión la humanidad logra el control y orientación del espíritu, la domesticación de las pasiones.

La religión moldea el pensamiento y el discernimiento encontrando un perfecto equilibrio entre los grandes descubrimientos de leyes médicas y la ciencia del espíritu. Para estas dos mujeres la humanidad no puede eludir estos dos bastiones de la verdad, ciencia y religión van de la mano. Si bien la religión es esa “antorcha que va delante guiándonos a lo desconocido, pero en la cual ciframos una aventura” (Rendón [1923] 1964, 67). La Ciencia “va sujetando todo a su dominio: el infinito mundo sideral por la Astronomía; los reinos del viento por la Aerometría y por el aeroplano; los imperios del mar por el vapor y por el submarino; la tierra y sus secretos por la Agricultura y la Química; el cuerpo humano por la Biología” (Vascones 1922<sup>a</sup>, 50).

En este acápite nos centraremos en esta primera tecnología descrita, en la religión y la moral como reguladoras de la conducta de “la mujer”, incorporada en principios que son reproducidos a través de la culpa y proyectada en la acción social de la beneficencia, dispositivos que cobran sentido en la marca de una subjetividad esculpida desde distintos escenarios de poder.

---

<sup>77</sup> ¿Cómo se articula la religión, el poder de la iglesia con las nuevas prácticas y concepciones de progreso y modernidad? Para Žižek una de las definiciones de modernidad “el orden social en el cual la religión ya no está plenamente integrada a una forma de vida cultural particular ni se identifica con ella, sino que adquiere autonomía, de modo tal que puede sobrevivir como la misma religión en diferentes culturas (...) el precio que debe pagar es el de quedar reducida a un epifenómeno secundario en relación en el funcionamiento secular de la totalidad social”. Más adelante continúa “el problema estriba en que, en los tiempos modernos de la Razón, la religión ya no puede cumplir esta función de fuerza orgánica de cohesión de la sustancia social” (Žižek 2005, 9-12). Evidentemente esta no es la modernidad que está sucediendo en los años 30 en Ecuador, si bien después del periodo marcado por el liberalismo, el Estado intenta entrar en una suerte de secularización de sus instituciones, en el orden social, en la construcción subjetiva de ese orden, la efectividad de la religión como horizonte moral es totalmente presente. En este sentido me interesa marcar aquí como estas mujeres logran en sus argumentos articular ciencia y religión como dos escenarios de sentido totalmente articulados y congruentes. Se evidencia en ellas la construcción de una bisagra entre lo que para Foucault sería el poder pastoral y la biopolítica. No sucede el cambio de un régimen a otro del poder este se articula y cobra sentido en su compatibilidad.

## 1.1 Caridad, beneficencia y acción feminista cristiana

La acción social que se plantean mujeres como Vascones Cuví y Zoila Rendón, se orientan en buena medida a la acción cristiana, al ejercicio de la caridad con los pobres y a la catequesis con los hijos y alumnos. El vínculo entre algunos feminismos de la época con la religión católica, con su institucionalidad es evidente. Feministas reconocidas como Zoila Rendón, quien hace en su texto una mención especial a Luis Escalante, pastor de la cruzada católica, expresa un tipo de feminismo donde la guía moral de la “mujer” está cimentada en los postulados cristianos. Su texto, seis veces editado, es recomendado por jerarcas de la iglesia -como lo fue Escalante, en la iglesia metropolitana de Quito- como texto de consulta y orientación de los hogares cristianos.

Uno de los problemas sociales que por muchos siglos ha despertado la atención del mundo, es la influencia de la mujer en el hogar y en la sociedad. Usted señora tiende a dar a ese problema la solución que en justicia le corresponde y cierra de todo punto las dudas, probando que a la educación de la mujer deben los pueblos su progreso más notable y positivo, porque la mujer forma el corazón del hombre desde los primeros años, alimentándose con el maná purísimo de la virtud y después, en las adversidades, es su compañera inseparable y la que le conforta y ayuda en todas las empresas. Que la bella y exquisita obra de usted sea leída y meditada por nuestras compatriotas (Escalante, [1933] 1964, 20).

Para Rendón “la mujer”, ese sujeto que el feminismo ilustrado construye como ejemplo de vida, requiere “inculcar el amor patrio”, “refrenar las pasiones”, “vestir al huérfano y alimentar al mendigo”. Preceptos que hacen de “la mujer”, parte de esta corriente de “abnegación, tolerancia y amor” que es el cristianismo. Tareas que deben empezar por su hogar, por su familia, en una acción de catequesis con sus propios hijos.

De aquí fluye la necesidad absoluta de educarla, a fin de que comprenda que se debe a su casa, en donde convertida en apóstol tiene que catequizar a los hijos en todo lo humano, regando la semilla de la idea que sublimiza y despierta la conciencia del YO, componente de materia y de espíritu, creados por Dios, para perseguir su fin: la perfección humana. (Rendón [1923] 1964, 50)

La decadencia del espíritu para Rendón está ligada al abandono de los valores cristianos en los hogares, su cruzada apostólica, la que promulga hacia las mujeres y madres, se orienta hacia la revitalización de la moral y virtud cristiana. “La religión católica que comprende los vicios humanos y que sirve de barrera insuperable para los extravíos, ya no se practica con firmeza de espíritu, sino en contados hogares” (Rendón [1923] 1964, 78). ¿Cómo controlar los impulsos de una voluntad juguetona y caprichosa?

¿Cómo controlar el deseo y la pasión fuente de extravíos para el espíritu? En esta materia de dominio del espíritu es el la moral cristiana la que lleva la delantera.

A todas vosotras se os alcanza que para discurrir con paso firme por los campos de la moral y penetrar los misterios de nuestra voluntad juguetona y caprichosa, es necesaria la moral cristiana; porque ella cuando con serenidad se la contempla y sin prevenciones se la estudia, es la fuente más pura y el origen de la virtud y perfección más excelsas (Vascones 1922b, 10).

Los gustos que cultiva la sociedad de consumo y que paulatinamente se instala en las prácticas cotidianas de la elite quiteña, envuelve el espíritu en frivolidades y satisfacción desmedida de las pasiones, alimenta los sentidos convirtiendo a hombres y mujeres, en palabras de Rendón, en “esclavos de la sensualidad”. Dejarse llevar por sus inclinaciones procurando al cuerpo satisfacción, deja al sujeto “aniquilado” “proclive a una prematura muerte” (Rendón [1923] 1964, 57).

Ella tiene que inculcar el amor patrio que engendra los héroes y produce grandes hombres; la moral que refrena las pasiones y cambia la faz de los pueblos; la caridad que viste al huérfano y alimenta el mendigo; el apoyo a nuestros semejantes, para unir los vínculos sociales; el trabajo que vigoriza el alma y robustece el cuerpo y hace progresar a las naciones; el tino y la prudencia que hace de los políticos los guías seguros de sus pueblos. (Rendón [1923] 1964, 51)

“La mujer” que proyecta Rendón, no es una “mujer” inocua encerrada en el hogar, su acción se proyecta hacia los más altos designios del amor patrio, su moral y su conducta tiene para ella una tarea fundamental, producir grandes hombres y mujeres llevándolos a una vida perfecta. Sólo así desde este lugar micro de la vida en los hogares, de la vida íntima contenida y alejada del mal, es posible en la perspectiva de esta autora lograr el progreso de los pueblos.

Hoy hacen alarde muchas mujeres, o por lo menos, son indiferentes, ante la necesidad de llenar nuestro espíritu con la presencia de Dios que regula todos nuestros actos. Y estas mujeres ¿qué podrán enseñar a sus hijos? Así como es indispensable que el niño crezca robusto y normalmente que su salud corporal no tenga detrimento, así también la enseñanza de su espíritu debe gravarse en su alma, como talismán que guarde en los días su existencia. (Rendón [1923] 1964, 110)

La caridad es uno de los actos por excelencia que permite a esta moral cristiana cultivada en el seno de la elite aristócrata y burguesa de Quito, enaltecer su espíritu mediante tareas filantrópicas de beneficencia. Paradójicamente la beneficencia es puesta por estas autoras como paralela al sacrificio. El dolor proporcionado por cilicios se equipara a las arduas labores de beneficencia, tal vez por la dificultad que implica para

estas mujeres acercarse a estratos sociales empobrecidos. El dolor y la dificultad de los trabajos forzados, de explotación de las poblaciones vinculadas a los estratos sociales más bajos, no son puestos en consideración como actos de elevación del espíritu. Estos sujetos despojados de riquezas y de virtudes son simplemente objetos de civilización y de evangelización. “La caridad, esa plenitud del alma que se prodiga en mil formas sedantes, palabras, miradas, sonrisas o lágrimas; la beneficencia, que enaltece y acrisola en el filántropo tiene otra forma clásica y suprema de manifestarse, el sacrificio” (Vascones 1940, 33-34).

Muy pocas noticias de periódicos como *El Comercio* se refieren a las mujeres, sin embargo en las que se encuentran estas son miradas como sujetos de beneficencia, particularmente en relación con los niños. Este lugar de las mujeres en el acto de la beneficencia, es por un lado sostenido con las nociones de ayuda a los pobres y en general con la caridad propiciada por las Iglesias. Las mujeres adineradas en estos escenarios tienen como función social extender su lugar de madres dadoras de vida a la de madres de la sociedad. Ejemplo de ello es un anuncio sobre un “agasajo a los niños de las Escuelas Cristianas” al cual una señora “filantrópica ha obsequiado una suma de dinero (*El Comercio*, enero de 1928).

Un ejemplo central en estas acciones de beneficencia que tendrá mayor relevancia en esta época, donde el poder pastoral y la biopolítica se conjugan será la práctica de beneficencia a través de “La Gota de Leche”, marcación del deber ser de las madres en manos de la puericultura, pero a su vez en la acción de la moral cristiana a través de sus benefactoras. “Nobilísima será la caridad que las cultas y piadosas damas de la Capital realicen para proteger a la niñez desvalida, con la Fundación Gota de Leche. Dios ha dotado al corazón femenino con un tesoro inagotable de bondad y ternura; tesoro que distribuido por las cristianas manos de la mujer quiteña, se convertirá en los pequeñuelos en alegría, en vida y esperanza” (Vascones 1922<sup>a</sup>, 19).

## 1.2 Rezos y vida sacrificial

Victoria Vascones Cuví realiza un escrito en referencia a Mariana de Jesús, este documento será tomado como pretexto para conversar sobre la manera cómo la religión actúa en la vida de las mujeres interpelando y trasfigurando su subjetividad. En este caso no se trata de una imposición que busca dominar sus sentidos, aunque muchas prácticas sociales coercitivas para la vida las mujeres actúan de esta manera, se trata más bien de

un texto que nos permite explorar dentro de la subjetividad de Victoria Vascones Cuví. En la reflexión realizada por la autora sobre Mariana de Jesús, en su mirada y en su voz escrita se deja entre-ver la “mujer” feminista que se produce a sí misma, con los elementos que tiene de su entorno.

“Si se profundiza en las ideas de Mariana de Jesús, veremos que se hallan vinculadas con los más altos problemas del pensamiento, con aquellos que han traído la porfiada atención de poetas y filósofos, de teólogos y santos: Dios, el alma, la inmortalidad, la perfección moral” (Vascones 1940, 5). La pregunta por Mariana de Jesús es una pregunta por la constitución del ser, por la moralidad que delinea la conducta de “la buena mujer”. La vida de los santos dentro de la religión católica constituye un artificio necesario para evidenciar vidas ejemplares.

Tez blanca y tersa; rosadas como la aurora sus mejillas; negros, brillantes, grandes y soñadores ojos [...] las manos blanco y rosa de sede, hábiles en labores femeniles y expertas en el tañer de la guitarra y el arpa; el cuerpo esbelto y perfumado, habitualmente por suavísimos aromas, [...] voluntad, la de un héroe que se sacrifica por Dios, por sus compatriotas y por la Patria, su dorada Quito. (Vascones 1940, 5)

Esta tez blanca y cuerpo esbelto es por supuesto una referencia racial al fenotipo europeo, sujeto de admiración y exaltación. Incluso la referencia familiar realizada por la autora muestra la evidencia de la raigambre europea de la Santa, “rama de la noble familia de este mismo apellido de la provincia de Asturias”. Hija de Quito “gran pueblo donde la religión y el heroísmo han sido arraigados y firmes, ostenta su fe religiosa como uno de los rasgos más acentuados que le dan relieve, y sus templos son joyas de arte colonial y monumentos de su piedad de noble abolengo” (Vascones 1940, 3-4). Mariana de Jesús Paredes y Flores, nace un 31 de octubre de 1618, su austeridad parece una característica que la acompaña desde el nacimiento, la autora describe cómo esta criatura *no* tiene un deseo incontrolable por el alimento, lacta solamente “al medio día y al acercarse la noche”, sus sacrificios recorriendo los corredores de su casa de rodillas, así como golpeando su cuerpo semidesnudo con ortiga, son a su vez prácticas del sacrificio que esta pequeña se propiciaba desde su infancia (Vascones 1940, 7-8).

Cuando su familia descubre la intensión de Mariana de Jesús por ir a catequizar a los indios Mainas sus hermanos la reprenden y deciden proponerle una vida religiosa en el convento de Santa Catalina. La historia relatada por Victoria Vascones, así como por otros biógrafos de Mariana de Jesús, cuentan que la niña acoge esta propuesta con beneplácito, sin embargo no logra entrar a la vida del convento por hechos que no son

explicitados. Frente a esta imposibilidad de continuar su vida religiosa en un convento, Mariana de Jesús decide recluirse en su propia casa.

Huérfana de sus padres, consigue de sus hermanos doña Jerónima y don Cosme de Caso el anhelado permiso para su vida oculta, no en un convento ni en una ermita perdida entre las breñas del Pichincha. Los bondadosos hermanos adornaron tres habitaciones en el piso alto. Antes de entrar en posesión de su independencia, la niña se despidió de los suyos como para un viaje largo o para un murado convento del que no tornaría más. Luego, con la energía que siempre la distinguió, hizo sacar de sus habitaciones todo lo hermoso y cómodo que la ternura fraterna la había destinado (...). En cambio de comodidades, de día en día llegaban a su estancia un prodigioso arsenal de instrumentos de dolor: cilicios, disciplinas, cruces, toda una ingeniosa creación de suplicios. (Vascones 1940, 14)

En la lectura de Vascones, la vida oculta, los cilicios y el ayuno no eran prácticas sorprendentes en el momento histórico que vivió Mariana de Jesús, como pueden parecer cuatro siglos después cuando es rememorada por esta escritora. Sin embargo yo me pregunto, ¿no es justamente este acto sorprendente, extremadamente doloroso que se propinaba a sí misma esta niña lo que hace que sea recordada y elogiada después de tanto tiempo? El heroísmo con el que es dibujada Mariana de Jesús proviene de las austeridades y suplicios de su vida, de una vida entregada al dolor. Un dolor que interpreta Vascones como “la imitación de Cristo (...) copia de un modo especial la forma dolorosa de la Pasión del Maestro” (Vascones 1940, 24).

En su alma engrandecida por infinito anhelo, y aún en su cuerpo, esta artista del amor a Jesús grabó la imagen del mártir del calvario. El férreo azote de las disciplinas laceró cada día su cuerpo, y de la piel herida brotó como fresco manantial, su sangre; la corona de espinas taladró su virgínea frente y la adornó con líquidos rubios (...) y en este grandioso holocausto, rogó a Dios que perdonara los pecados de los hombres y sobre todo que perdonara a su pueblo. (Vascones 1940, 25)

Esta pequeña mujer que desde su infancia se dedicó a la vida religiosa no tendría pecados que expiar más que las faltas cometidas por “los hombres” para el perdón de su pueblo. Son los pecados de la humanidad, de su pueblo los que busca resarcir a través de su sufrimiento. La culpa se instala aquí como marca vernácula de la humanidad, nacemos con la deuda del pecado original, que requiere una vida marcada por el sufrimiento, por el dolor, por el arrepentimiento para resarcir el desvío humano. Es esta imagen de mártir que sufre y muere por el bien de los demás, la que va condensando a “la mujer” abnegada que soporta el peso de su hogar, de su familia, de una sociedad a la que sede y se somete, por el valor del suplicio como fuente de perfección y pulimento de pasiones y deseos.

Una joven noble, bella y rica, dedicada del todo al sufrimiento, sujeta a una regla por la cual todas las horas del día y de la noche, estaban señalados para un sacrificio, regla por la que a un dolor sucedía otro dolor más grande, y por la que una tortura era en descanso de otra. Toda esa vida fue un solo estremecimiento heroico, vehementísimo amor al sacrificio. (Vascones 1940, 25)

Noble, bella y rica, la imagen de esta Santa nos dibuja el ideal, el camino hacia el que se orientan estas subjetividades construidas en el anhelo de la perfección, una perfección que tiene un cimiento en una sociedad de élite, que busca perpetuar su poder en una nobleza edificada con los restos de la sociedad colonial heredada a los criollismos, que a pesar de saberse independientes del yugo español mantienen en sus mentes la dependencia del anhelado sujeto ejemplar europeo. La belleza seguramente teñida de blanco, de piel tersa y suave no puede estar sin la compañía de una buena fortuna, de la riqueza material como lugar común de esta élite que enarbola los principios cristianos como signos de virtud.

A pesar de que esta inspiración por la vida sacrificial pareciera provenir de un tipo de esencia natural a Mariana de Jesús, vale la pena preguntarse quién proporcionaba a esta joven mujer todo este “raro arsenal de instrumentos de dolor, cilicios, disciplinas, coronas de agudas puntas, cruces” (Vascones 1940, 27). Toda esta ingeniosa creación de suplicios como son llamados por Vascones, difícilmente son elaborados por la Santa en su soledad y con sus propias manos. ¿Quién está detrás de esta inspiración mártir? ¿Cuáles son los relatos que inscribe en su cuerpo esta mujer que decide consagrar su vida al dolor y el encierro? Este poder colonial reactivado en el pulpito, en las familias, en los valores y principios morales de una sociedad enquistada en un racismo patriarcal, parece renovarse camaleónicamente actualizando vidas como la de Mariana de Jesús en apuestas de mujeres que se ven a sí mismas como orientadoras de los devenires femeninos, proyecto acoplado a una modernidad que envuelve y aplasta, a un tren que no deja de seguir el ritmo de estos añejos modelos de vida.

El dolor es una de las leyes del progreso, ya como expiación o como conquista de futuro bienestar. En el bello aunque difícil camino de la perfección, sólo se llega a la cumbre por la estrecha senda de la Cruz. En la historia del Cristianismo ningún ejemplo más glorioso que el de Jesús Redentor de los hombres para enseñar la grandeza y el valor del sacrificio. En los santos este apasionamiento por el dolor es uno de sus rasgos característicos, sea por imitación del Maestro Divino, o por anhelo de una solidaridad expiación social, o también por afán de purificación absoluta de las faltas levísimas del polvo del camino, que se adhiere a las sandalias de los caminantes (Vascones 1940, 29)

Beatificada en 1850, declarada heroína nacional en 1945 y canonizada en 1950, de las múltiples lecturas que se ha realizado de la vida de Mariana de Jesús, llama la atención de manera particular, el argumento de Schalau quien reconoce en las interpretaciones biográficas de la santa, el topos de la *mujer varonil* “para que la mujer extraordinariamente piadosa se estableciera como ideal propuesto por los eclesiásticos interesados, tenía que separarse de la construcción social de la mujer” (2009, 175). Para esta autora la figura de beatas como Mariana de Jesús, marcada por la castidad, la obediencia y la pobreza aseguraba un control sobre su apariencia femenina, “buscaban vivir sin cuerpo” llevando a este a la castidad y al ayuno, asegurándose de que las señales biológicas de su condición de “mujer” desaparecieran (ibid).

Si bien la exacerbación de principios y valores cristianos – como la austeridad, el ayuno, la castidad, el sufrimiento como expiación- pueden llegar a desdibujar a “la mujer” en su “construcción social”; es precisamente su figura encarnada en el cuerpo de “mujer” lo que permite establecer la mimesis entre estas vidas ejemplares y las conductas normativas para la “buena mujer”. Construyen a “la mujer” como casta, abnegada, como mártir, reifican el dolor y el sufrimiento como fuentes de gracia divina. Aún más cuando su figura es enaltecida por la escritura de otra mujer, que como Victoria Vascones Cuví, en su función como educadoras, pero también como pensadoras y feministas de este momento, buscan orientar y dar sentido a la construcción subjetiva de sí mismas y de otras mujeres.

## **2. Amor romántico, maternidad y política**

En la segunda parte de este capítulo quiero centrarme en la manera cómo se expresa en la escritura de estas mujeres y hace parte de su construcción subjetiva, el amor y la maternidad. Dos escenarios que marcan al sujeto “mujer” construido socialmente, y a su vez dibujado desde sus propias posibilidades de existencia. El feminismo de esta época ha sido calificado por distintos estudiosos como maternalista, sin embargo, en esta agencia de la maternidad se conjugan regímenes que nuevamente ponen de manifiesto la producción de una maternidad medicalizada, una maternidad producida por el consumo, y una maternidad que marca fronteras de género, que marca el comportamiento supuesto para las mujeres desde la tarea reproductiva que biologiza su subjetividad. A pesar de todas estas líneas de fuerza que buscan cincelar la subjetividad de las mujeres desde regímenes de poder externos, aunque muchas veces incorporados y reproducidos, la



escritura de estas feministas se constituye en otro régimen, que otorga de sentido político a la maternidad, que evidencia la potencia que la maternidad tiene en la orientación social y cultural de sus hijos. La frase de Vascones Cuvi de *quien mece la cuna mece el mundo* es ejemplo de esta postura.

Si bien podemos encontrar expresiones frente al amor como el amor prodigado a la divinidad, o el amor recibido de este amor divino, o el amor de patria que lleva a estas mujeres a proyectarse como heroínas, el amor que tal vez ocupa un mayor espacio en sus letras es el amor romántico, el amor proyectado a su pareja al sujeto siempre masculino, con el que finalmente se constituye como “mujer” esposa y “mujer” madre.

## 2.1 Amor romántico, sexualidad y maternidad

La escritura de Zoila Rendón sobre los designios de la naturaleza sobre “la mujer” van a determinar la manera como esta vive las relaciones de género, la manera como construye un “deber ser” dentro del amor. Para ella la naturaleza da a “la mujer” armonía, belleza y fragilidad que la acondicionan de amor y ternura, para ella es un sinsentido pretender tener la fuerza masculina, esto iría en contra de una corporalidad que demuestra funciones fisiológicas y una estructura distinta.

Pretensión absurda, por cuanto la naturaleza formó a la mujer con sus designios inescrutables, diferenciándola de aquél para sus fines de armonía y belleza ¿Por qué atentar contra el orden del Universo? (...) ¿Por qué si lo más encantador que tenemos es esa debilidad que nos hace sublimes y que nos da fuerza superior a la del hombre, quien se doblega ante el imperio del amor y de la ternura? ¿Por qué pretendemos adquirir esa energía de hierro que distingue especialmente al macho, que se diferencia aún en su estructura y funciones fisiológicas? (Rendón [1923] 1964, 81)

El amor aparece así como el bálsamo de las tristezas y el sufrimiento, como sustancia psicotrópica que tiñe los colores con brillo y emoción, el amor que está en sus letras capturado por el sujeto al que se entrega, el amor de los enamorados, amor heterosexual que se proyecta a la función fisiológica de la reproducción.

Nada más bello que el amor. (...) El amor llena de indefinibles bellezas la vida, aún la que está rodeada de torturas. Con el amor vemos los campos cubiertos de esmeralda; las flores con más hermosos colores; el cielo más bello y la naturaleza revestida de no sé qué sublime misterio que habla a nuestra mente con lenguaje desconocido. Todo nos conmueve, aún el gemido triste de la tórtola en la enramada nos parece música deliciosa y nos llena de dulces emociones. La vida es vida del amado y ni un solo latido del corazón es ajeno de aquel que supo arrebatarnos nuestro pensamiento haciéndose dueño del alma. (Rendón [1923] 1964, 204)

A pesar de que el príncipe azul puede dejarse ver entre líneas Rendón cuestiona la fantasía del amor, como satisfacción de los deseos, fantasía que finalmente termina en desencanto.

Ningún hombre ni mujer enamorados toman al amor por el amor o la consecuencia de éste. Creen que es la satisfacción de sus deseos, la única causa porque deben buscarlo. Para ellos no está sino en estas dos palabras ¿me quieres? Y jamás preguntan: ¿mañana? Se forjan ilusiones y sus mentes repletas de fantasías no saben definir al amor sino con los tonos más encantadores y con toda la poesía que llenan los pechos enamorados. (Rendón [1923] 1964, 203)

Los enamorados para ella no tienen capacidad de razonamiento, están bajo el influjo de la ilusión y del deseo, viven en un delirio hasta que “los gemidos del primer hijo les trae el desencanto, y la poesía se les cambia en tosca realidad” (Rendón [1923] 1964, 206). La familia, lugar donde desemboca esta ilusión de los enamorados, trae consigo las obligaciones y exigencias que marcan el “deber ser” de padre y madre frente a la sociedad y frente al Estado. Los jóvenes enamorados no tienen para Rendón una adecuada orientación, que permita contener sus impulsos y curiosidades, la sexualidad aparece en sus escritos como un tema que concierne ser atendido desde la educación de escuelas y colegios.

Según nuestro modo de pensar estamos por la educación sexual, la que haga comprender al niño las disposiciones de la naturaleza y el destino de los seres de la creación. Esto, sin cubrirlo del misterio que antaño y hogaño lo visten, picando la curiosidad del niño que todo lo investiga y abriéndole el deseo que traen las cosas prohibidas, despertándole sensaciones bastardas fuera de tiempo; es mejor que la educación antedicha ponga paulatinamente en conocimiento de materia tan importante, aún para su higiene; pero repruebo desde todo punto de vista ese adelantamiento de la niñez (...) manchando así la niña la pureza de sentimientos y el corazón que debe conservarse inmaculado hasta cuando comprenda bien su destino sublime: ser madre y llenar así uno de los más santos deberes que Dios ha impuesto al hombre al darnos la vida y la facultad de reproducción. (Rendón [1923] 1964, 199)

Es interesante marcar aquí como para Rendón la educación sexual de niños y niñas debe ser tratada de manera diferenciada, para la niña a quien corresponden los moldes de “mujer”, a quien corresponde mantener ese “destino sublime” de ser madre, la educación sexual debe llevarse con “tino y sagacidad”. La reproducción aparece como tarea exclusivamente femenina, la responsabilidad de la procreación dentro de los parámetros morales estipulados socialmente están sobre los cuerpos de mujeres y niñas.

Manifestándole que es un deber, no un placer llegar a cierto tiempo en el que tiene que variar de vida y ceder a ciertas exigencias que impone el matrimonio, y que fuera de él, semejante estado pierde su valor, convirtiéndose en crimen castigado por la sociedad. Por

amor a la humanidad, se hace indispensable enseñar a la mujer que tiene que llegar a ser madre de las generaciones venideras, y que en sus cualidades morales, más que físicas, está la felicidad de los pueblos. (Rendón [1923] 1964, 200)

Para ellas la sanción moral es mucho más estricta que para sus parejas, convertir en crimen la maternidad por fuera del matrimonio solamente para quien lleva esa concepción en su cuerpo y no para quien participó en ella, deja exclusivamente sobre la “mujer” la responsabilidad biológica y moral de la reproducción. La maternidad como camino indispensable para la humanidad, determinado por cualidades morales más que físicas, muestra una construcción de “la mujer” como sujeto capturado por esa determinación biológica que signa su cuerpo. Aquellas que no siguen estos principios morales de resguardar el matrimonio y la reproducción como valores indispensables por los cuales deben orientarse y sujetar su cuerpo, son mujeres anormales, desviadas, culpables a su vez por el desvío de sus hijos y sus familias.

Niñas a quienes únicamente el vicio les abre los ojos; no han llegado a los quince años cuando ya enfermedades graves e incurables les han arrojado a un hospital sin que ni ese daño sea capaz de mostrarles la asquerosa lepra en que están sumidas. Almas abyectas y escorreadas, perdidas de la noción de la conciencia y el remordimiento, rocío saludable del cielo que limpiando el corazón hace volver al camino del bien. Esas desgraciadas no tienen idea del honor, se sienten alegres y felices, pierden el respeto a la sociedad, cuyo salivazo de desprecio no enrojece sus rostros, porque no existe para ellas la vergüenza y el primer paso a la desgracia es la pérdida de aquella. (Rendón [1923] 1964, 201)

La mala educación responsabilidad de los padres y maestros, es causa de este desvío y perversión de los valores morales que deben orientar el amor, el cuerpo, la sexualidad. Para Rendón las nuevas prácticas que se introducen en la sociedad quiteña de élite, como los bailes, los cines, genera demasiada soltura, relaja el comportamiento de mujeres que deben mantenerse en estricto cuidado de su desvío.

Al ver a estos seres infelices, insensiblemente fijamos nuestra atención en ellos y pensamos: hija de qué madre puede ser y el ejemplo recibido sin duda en su familia, bien que en muchas ocasiones hay hogares de padres que son eternamente virtuosos y honorables, pero la mala educación, la mucha estrictez o demasiada soltura ha llevado a esas mujeres al camino de la perversión haciéndose los padres responsables por esas causas del desvío de sus hijos. (Rendón [1923] 1964, 202)

Estas prácticas modernas, para Rendón, desdibujan el buen comportamiento de las mujeres por ejemplo en relación a sus maridos, ejemplo de ello son los bailes modernos donde los maridos deben “soportar impasibles, los cuerpo a cuerpo” de sus esposas con su compañero de baile (Rendón [1923] 1964, 85), perdiendo así su derecho

de exclusividad sobre el cuerpo de las mujeres. Una costumbre social que se ha transformado por el ingreso de nuevas prácticas y narrativas sobre el amor y la sexualidad, cambiando los límites de proximidad sobre el cuerpo, modificando las estéticas con las que las mujeres dan forma a la sensualidad y al placer de la seducción con su figura.

El cine se constituye en un escenario donde aparecen estos nuevos patrones de conducta, esto de alguna manera se contrapone al poder de la iglesia en la conducción de la vida familiar, aparecen ahí inscritos en la imagen, nuevos modelos de familia, de la familia moderna, de la familia que se rodea del lujo de la riqueza. Películas como “El matrimonio es así”, o “El corazón de la manicurista” caracterizadas por la actriz estadounidense Bebe Daniels, se proyectaban en Quito, caracterizando el amor rudimentario de la elite social, hasta el amor imposible y los idilios de pasiones de mujeres de estratos sociales diferenciados. La película “el corazón de la manicurista” es descrita en este sentido: “Amor de modistillas, amor infantil rudamente amenazado por el vendaval de las más abyectas pasiones, ilusiones que tronchan a la flor de los labios, idilios imposibles ante la tristeza de una vida miserable” (*El Comercio*, enero 4 de 1928, 5). O la obra “creando un hogar” presentada como “obra altamente moral dedicada a todas las personas de corazón y especialmente a las madres de familia” (*El Comercio*, enero 2 de 1928).

**Foto 10. Imagen de publicidad cine Quito, Actriz bebe Daniels**



(Tomado de *El comercio*, enero 3 de 1928, 5)

Foto 10. Imagen publicitaria de cine Quito



(Tomada de *El Comercio* enero 4 de 1928, 5)

Para Rendón esta “mujer moderna”, la que aparece representada en el cine, la que se viste con lujos, hace parte de “la mujer frívola”, una “mujer” que no contribuye con el mantenimiento de las buenas costumbre y el orden moral, sino que es una “mujer” que destruye el equilibrio de la familia “deberían abrir una formal campaña, (...) donde se combata a la mujer moderna, como a la destructora del hogar y de la familia” (Rendón [1923] 1964, 82). Vemos en esta postura una disputa por el poder de representación del sujeto “mujer”, desde las letras de estas feministas, educadas en sociedades aristocráticas donde las limitaciones y privaciones sobre los sentidos, sobre el deseo y el placer son más fuertes; hasta la representación de “la mujer moderna”, frívola que aparece en el cine, que es promovida por el consumo, y que va configurando una nueva concepción sobre el cuerpo y sobre el amor. Un amor en estos nuevos términos que se conecta con el capitalismo, con la sociedad de consumo, que satisface al placer de los sentidos. La belleza por ejemplo es construida desde esta nueva ventana, las imágenes de mujeres en la publicidad constituyen los parámetros de belleza en los que se diseñan estos cuerpos femeninos modernos.

Productos para el cuidado de la piel, del cabello, son parte de los nuevos apéndices de cuerpos moldeados por parámetros de belleza exterior, pieles claras, manos tersas y suaves sin ningún rastro de trabajo duro, una juventud anhelada y congelada en imágenes de parejas sonrientes. Todo esto hace parte de las estéticas que se posicionan en los

medios de comunicación y que se introducen en los gustos y deseos de sujetos que se identifican en estos círculos de distinción social.

**Foto 11. Imágenes publicitarias**



(Tomado de *El Comercio*, enero 4 de 1928, p.6)

## 2.2 “La mujer” como generadora de la especie humana

Si bien el discurso médico sobre las madres fue objeto del capítulo 3, es necesario en este momento hacer una mención a la manera como esta medicalización de la vida de las mujeres va encontrando respaldo en la publicidad y la percepción que tienen sobre sí mismas. Estas nuevas tecnologías de control de los cuerpos de las mujeres orientadas por los conocimientos médicos; particularmente con la práctica obstétrica, sin embargo, no se restringen al ámbito del consultorio o la clínica, estos saberes expertos circulan en medios de comunicación y a través de la publicidad introducen nuevas maneras de hacer; productos y representaciones legitimadas por la autoridad científica que amplifican su radio de acción. La maternidad aparece en los discursos de las mujeres, así como en los discursos que por fuera de ellas se elaboran sobre lo que hacen las mujeres o lo que deben hacer, mediada por un conocimiento experto, que de manera paralela a la moral cristiana dicta, formula y genera comportamientos y prácticas que ubican a “la mujer” en su función reproductiva.



En las imágenes publicitarias que dibujan a la madre vemos que la maternidad es proyectada como un “goce” y el conocimiento médico contribuye a esta búsqueda del placer atacando el sufrimiento y el dolor a través de los fármacos. La maternidad como función de “la mujer” en la reproducción, en el mantenimiento de la vida, está por supuesto enfocada en el cuidado de los niños, en buena medida esta publicidad está enfocada a la niñez, a la alimentación y la crianza de niños que deben desarrollar cuerpos fuertes y robustos. Este es el caso del “Lactogeno” leche maternizada, que reemplaza la lactancia materna pero a su vez el empleo de nodrizas para la alimentación de los niños. Como hemos mencionado en distintos momentos en este escrito las mujeres de este feminismo de élite al que nos venimos refiriendo, logran establecer mecanismos de independencia del uso de su tiempo, proyectándose a la beneficencia, así como a la función política y la producción intelectual, siempre que en sus hogares son asistidas por otras mujeres, mujeres del servicio doméstico a quienes las tareas femeninas son transferidas. Las nodrizas cumplieron por mucho tiempo esta función de cuidado y alimentación de los niños con su leche materna, sin embargo, en este momento de asepsia generada por las corrientes higienistas, este tipo de alimentación asistida ya no es conveniente, reemplazando esta leche por un producto generado en los laboratorios y bajo el conocimiento científico.

El anuncio menciona “si usted no puede criar a su niño con su propia leche, deberá ser criado con una alimentación que se parezca lo más posible a la leche humana, Lactogeno contiene los elementos naturales que se encuentran en la leche materna en proporción correcta” (*El Comercio*, enero 5 de 1928, 2). Este producto de Nestle importado desde los Estados Unidos, proporciona seguridad a las madres que delegan el cuidado de sus hijos a otras mujeres, que ahora ya no tendrán que alimentarlos con su propia leche, mujeres que por múltiples razones no desean o no pueden lactar a sus hijos. El cuidado de la alimentación de los niños, va por supuesto más allá de la primera infancia, aparecen así productos que cumplen la doble función de alimentación y placer de los sentidos. Este es el caso de Quaker, un producto que se promociona en tanto “ayuda al desarrollo del cuerpo, huesos, músculos y repone las energías gastadas en el trabajo y en el juego”, en una sociedad donde el cultivo de cuerpos sanos, vigorosos y fuertes a través de nuevas prácticas de cuidado y disciplinamiento como la higiene y el deporte, es fundamental mantener el equilibrio entre este resultado corporal y la satisfacción de los sentidos, así el anuncio completa este doble juego mencionado “¡que placer son para los niños los bizcochitos Quaker Oats, que buenos son para la salud!”.

Foto 11. Imágenes publicitarias

**Es bastante simple**

comprender que si Ud. no puede criar a su niño con su propia leche, deberá criarlo con un alimento que se parezca lo más posible a la leche humana.

"LACTOGENO" contiene los elementos naturales que se encuentran en la leche materna en proporción correcta, y además no contiene substancias extrañas a las contenidas en la leche humana. En todos los casos prácticos, Lactogeno y la leche materna es la misma cosa y es un excelente y seguro alimento para su bebé.

**LACTOGENO<sup>TM</sup>**  
LECHE MATERNIZADA

para la perfecta crianza de niños

Envíenles a las señoras que le solicitan el siguiente libro "Para la Madre".  
NESTLÉ PRODUCTS  
2 Lafayette Street  
New York, U. S. A.

Durante el destete, emplease Harina Lactada Nestlé.

**¡Mira!**

¡QUÉ placer son para los niños los "Bizcochitos Quaker Oats"—qué buenos son para la salud! Son mejores y tan sabrosos como aquellas golosinas indigestas. Y no sólo para los niños, para los "grandes", para los "peques", también.

Ya sea en ésta o en cualquiera de las formas en que puede prepararse, sirva Quaker Oats en su hogar diariamente. Es alimento muy saludable para todos. Ayuda al desarrollo del cuerpo, huesos, músculos y repone las energías gastadas en el trabajo y en el juego.

**"Bizcochitos Quaker Oats"**  
Ingredientes: 6 onzas de azúcar granulada; 5 tazas de maizquillo; 5 onzas de Quaker Oats.  
Se desmenuza la maizquilla en una cacerola, junto con el azúcar, y se lo agrega luego la Quaker Oats. Se mezcla todo bien y se extiende en una lata engrasada con maizquillo, de modo que forme una capa homogénea, cuidando de espesar, de modo al horno bien caliente, por cerca de 15 minutos. Antes de que acabe de enfriarse, se corta en pedacitos cuadrados.

Nuestro nuevo folleto sobre la salud contiene información de gran valor acerca de la crianza y desarrollo de los niños, recetas de cocina sin cocinar, libro de cocina, el solicitarse.

JUAN FRANCISCO ROJAS  
Pichincha y Asiento 2do, Guayaquil

**Quaker Oats**

También se vende en envases de medio tonel.

(Tomado de *El Comercio*, enero 5 de 1928, 2)

La salud aparece como un bien público regulado por el conocimiento médico, así como por el mercado, es interesante mirar como nota alterna a los anuncios de publicidad tanto de productos alimenticios como los arriba mencionados, como de productos farmacológicos, aparece la promoción sobre un "folleto sobre la salud con las informaciones de gran valor sobre la crianza y desarrollo de los niños" en el anuncio Quaker, o el "folleto sobre la salud de la mujer" que acompaña el anuncio de las píldoras tocológicas. Estos folletos aparecen como fomento de *conductas saludables* para la niñez y para las mujeres que son promocionados desde el uso de estos productos pero sobre todo desde la incorporación de hábitos considerados como parte de la buena salud. En este sentido los conocimientos de cuidado de los cuerpos desde estos saberes expertos tanto médicos como nutricionales aparecen como saberes que se introducen en círculos sociales más amplios, más allá del ejercicio médico en la clínica.

Otro de los productos que se encuentran en esta misma línea de la maternidad y los fármacos como nuevas opciones de asistencia de esta función social reproductiva de las mujeres desde el conocimiento científico es este dedicado a la fertilidad. El anuncio de las píldoras tocológicas del doctor Bolet, se promocionan por su capacidad de "devolver a la matriz su función natural". Un producto a su vez importado desde Nueva York, que devuelve a las mujeres esta "virtud" de la fertilidad, a mujeres que desde



temprana edad han sufrido esterilidad por “trastornos propios de su sexo”. En este anuncio vemos nuevamente como la maternidad es dibujada como un goce, como la “pasión de toda mujer”.

**Foto 12. Imágenes publicitarias**



(Tomado de *El Comercio*, enero 1 de 1928, p. 6)

Esta medicalización de la vida de las mujeres como madres se conjuga con la introducción de la higiene como nueva categoría de construcción del ser moderno. Para ser moderno, para ingresar en este exclusivo mundo de las élites utópicas europeas o estadounidenses, es necesario estar bien limpio y esto es un trabajo socialmente signado a las mujeres. El uso de jabones de baño, de cremas dentales, etc son productos promocionados fundamentalmente a través de imágenes de mujeres y de niños. Colgate es una de estas marcas de jabones, polvos de talco y crema dental que se introducen efectivamente en el cuidado personal hasta nuestros días, no es extraño mirar la promoción de estos productos a través de profesionales de la salud como médicos y odontólogos. El uso adecuado de estos no solamente garantiza la buena salud de la familia, sino también el mantenimiento del encanto y la belleza, como lo menciona este anuncio “a las muchachas bonitas les gusta el encanto de usar este jabón Colgate” (*El Comercio*, domingo 1 de enero de 1928, p. 6)

Foto 13. Imágenes publicitarias



(Tomado de *El Comercio*, enero 3 de 1928, 5 y 2)

La gran cantidad de productos de aseo que empiezan a ser fundamentales en la cotidianidad de la vida familiar hace parte de estas formas que la maternidad adquiere dentro del cuidado y protección de la vida, la introducción de estos productos como parte de las formas de ser moderna, expresa una suerte de garantía de la “perfecta crianza de niños”. Otro de los estereotipos que conlleva esta idea de “la mujer” como dadora y cuidadora de vida es la imagen de la enfermera, trabajo típicamente desarrollado por mujeres. Si bien muy pocas mujeres lograron en esta época profesionalizarse -casos como el de Matilde Hidalgo quien logra graduarse como médica en 1921 es excepcional-, las escuelas a las que las mujeres accedieron en mayor proporción están vinculadas con la enfermería. Actividad desarrollada anteriormente por mujeres no profesionales, algunas de estas educadas en comunidades religiosas y que siguen acompañando esta práctica de cuidado de los otros, extendiendo esta función social dada a la maternidad a profesiones como la enfermería. Otra de las funciones de esta producción farmacéutica orientada a las mujeres está relacionada con los dolores y cansancios que estas tienen por las labores domésticas. En un artículo “El valor de las mujeres” publicado por el diario *El Comercio* el 4 de enero de 1928, se menciona “El malestar que con mayor frecuencia experimentan estas pobres mujeres está determinado por dolores en la espalda y por tenaces jaquecas. Además las pacientes carecen de apetito, se fatigan al menor esfuerzo, se sienten anonadas y sólo se mantienen de pie por un esfuerzo de voluntad”. El artículo expresa con cierto compadecimiento cuán difícil es el trabajo de las mujeres en su casa, se refiere por

supuesto al trabajo de las mujeres dedicadas a su hogar no a las mujeres trabajadoras domésticas. Más adelante el anuncio que acompaña este artículo menciona:

¿Cuáles son las causas de todo este género de males? Casi siempre la pobreza de sangre o la debilidad del sistema nervioso. Enriqueciendo la sangre y tonificando los nervios se verá como desaparecen esos males. Las Píldoras Rosadas del Dr Williams constituyen el tónico más indicado en este caso (...). Se le mandará gratis en sobre cerrado, el valioso e instructivo librito “Consejos Confidenciales para Señoras” Dr William Medicine, Schenectady, New York. (*El Comercio*, enero 4 de 1928, 2)

Las píldoras y emulsiones químicas que permiten controlar la fiebre o el dolor de espalda, están garantizadas por laboratorios estadounidenses o europeos, son productos legitimados en esta jerarquía de conocimientos. El anuncio de las Píldoras Foster si bien no está dirigido de manera explícita sólo a las mujeres, la referencia de “la casa por cárcel” a causa de la enfermedad y la imagen de la mujer adolorida nos remite a ellas. Se pregunta el anuncio ¿está usted sentenciado por la enfermedad de los riñones a una vida de sufrimiento y desesperación, exenta de placer? El *placer* aparece aquí nuevamente como uno de los valores que la vida moderna trae consigo; el juego, el deporte, la vida social de la élite quiteña se reafirma en el consumo de comidas, bebidas, trajes y vestidos requeridos para estar a la moda. Ejercicio del mercado sobre nuevas formas de consumo, a partir de la introducción del gusto, del placer en el uso de productos indispensables para el desarrollo de una vida “saludable”, tal artificio busca involucrar, introducir a toda la población en esta forma de reproducción del capital.

Es importante mencionar que las formas que va tomando el sujeto “mujer” normativo desde estas prácticas de diferenciación y de distinción, se construyen desde la élite social y para la élite social, es decir no consideran para nada experiencias de vida de mujeres diversas, sin embargo este sujeto se posiciona desde su entorno de poder en una relación de supremacía frente a las otras mujeres, haciendo que “la mujer” normativa se constituya en deber ser imaginado o pragmático, es decir se constituye en la figura de “la mujer” del deseo, en “la mujer” que subjetiviza las vidas femeninas.

### Foto 14. Imágenes publicitarias



(Tomado de *El Comercio*, enero 2 de 1928, p 6)

Frente a estos relatos contruidos por regímenes como el médico y a su vez producidos desde la publicidad, feministas como Zoila Rendón se expresan buscando generar una voz propia, sin dejar de lado el paradigma de “la mujer” reproductora, es decir de “la mujer” en su determinación biológica, se enfrenta a los nuevos comportamientos que la modernidad introduce. Humberto Borques en el prólogo del texto de Rendón, expresa esta imagen de “la mujer generadora de la especie humana” en una suerte de naturalización del significado de mujer, en tal dimensión reproductiva, función incontrovertible que funda su lugar en la sociedad.

Pero ¿qué es la mujer? La respuesta no parece tan compleja como en el caso del hombre. La mujer, ante todo y sobre todo, es la generadora de la especie humana y, por consecuencia, su papel principal es el de Madre. Por tanto valdría la pena que toda especulación de carácter feminista, cualesquiera que sean sus orientaciones sociales, políticas o jurídicas, debiera subordinarse a priori sobre este postulado incontrovertible. (Borques [1933] 1961, 11)

Este postulado como menciona Borques hace de las mujeres que deciden no ser madres un no sujeto, una no “mujer”. En acuerdo con Borques para Rendón el ser madre es el único lugar de realización de la vida de “la mujer”, para ella “el eterno femenino y lo que jamás puede variar su condición de mujer es y será el ser madre. Allí está precisamente compendiado su pasado, su presente, su futuro, su amor y su felicidad” (Rendón [1923] 1964, 75). Casi que como dictamen evolucionista, una vez que sea madre



puede proyectarse hacia otras dimensiones de la vida, hacia el conocimiento, la ilustración, que por supuesto contribuirán al buen desarrollo de sus hijos.

Ella puede ser lo más hermoso y grande, más aún si acopia conocimientos superiores. Pero si es paciente y económica, hará la ventura del hogar; si su corazón elige esposo y llega a ser madre, la ternura se desbordará de su pecho y le sujetará al pie de la cuna del niño para espiar sus menores gestos, despertando en ella un anhelo más: el de ser ilustrada, para así mismo ilustrar a sus hijos. (Rendón [1923] 1964, 95)

La correcta alimentación y la higiene aparece como nuevas reglas de este orden que norma a “la mujer” desde la ciencia, el desconocimiento o incumplimiento de estas normas aparece en la escritura de estas feministas como ignorancia, una ignorancia que tiene tufo ha pasado pero también a clase social: “La madre no sabía otra cosa que amamantarlos con su seno y darles de comer, sin ninguna higiene, y su mente inactiva a toda iniciativa para prosperar la existencia de sus familiares” (Rendón [1923] 1964, 126). Estos tiempos nuevos, tiempos modernos que deben asumirse desde la ilustración, desde la profesionalización de los conocimientos que permiten a las madres ser verdaderas madres modernas, madres que son capaces de asumir una maternidad comprometida con su familia y al mismo tiempo con su educación, madres que no se dejan confundir con los nuevos gustos por el cine, el baile y demás frivolidades de una vida moderna mal llevada. Las verdaderas madres modernas para Rendón son aquellas que si bien no dejan su preocupación con el conocimiento, el gusto por la lectura y la ilustración, no permiten el cuidado de sus hijos por nodrizas. Mujeres que no transfieren su lugar esencial de madres, hacia otras mujeres de menor clase social.

Y tratemos no de los niños desvalidos o indigentes, sino de aquellos que si bien descansan en cunas y mullidos colchones (...) pero sus madres entregan a nodrizas sin Dios, ni ley, ni conciencia, mientras dejando la más santa y dulce obra de vigilar por el niño que se conmovió en lo más secreto de su seno maternal (...). Que se complace más en concurrir a visitas y regalar sus ojos y su mente en el cine diario, en el baile y en compromisos sociales que debían estar ya vedados para la madre que tiene la obligación de velar por sus hijos (Rendón [1923] 1964, 220).

En la escritura de Rendón se mezcla la ilustración de las mujeres, la posibilidad de crecer y participar en la vida del país, como “mujer” ilustrada, capaz de conducir los destinos de la nación, con la postura más conservadora de cuidado y entrega de la “mujer” a su hogar. Este orden de restricción implica por su puesto desfeticizar el amor, el amor romántico y dejar clara su finalidad reproductiva, en sus palabras “la realidad positiva” del matrimonio en la reproducción. Es necesario para ella “educar la ilusión erótica” que

permita ver que “el amor es el camino que lleva a la consecución de un fin: los hijos”. Tanto el hombre como la mujer deben estar comprometidos con esta ley de la naturaleza pero “aún más esta última, debe estar preparada para esta realidad positiva del matrimonio: ser madre. (Rendón [1923] 1964, 206-207)

Este amor de madre que sucede como una renuncia, es a su vez catalogado como valor y como comportamiento civilizado, para Rendón “sólo los seres degenerados no comprenden lo sublime de la maternidad” (Rendón [1923] 1964, 206). Las normas morales, dictadas por las leyes divinas, así como las dictaminadas por las leyes biológicas, se entremezclan en esta presunción de maternidad correcta e incontrovertible, tanto para los “fines fisiológicos” que corresponden al hombre y “la mujer”, como en “urgente e indispensable” educación moral.

### **2.3 La madre y la potencia política del hogar**

Uno de los elementos que han sido estigma de los feminismos de esta época en distintas partes del mundo es el llamado maternalismo. Desde la lectura que realizo de Victoria Vascones Cuvi, encuentro que su reivindicación de la madre como parte de los valores esenciales de las mujeres, el valor del hogar en la transmisión de las “buenas costumbres”; tiene que ver, por un lado, con las condiciones de posibilidad de su rol como “mujer”, como madre, como hija y esposa en el entorno social al cual la autora pertenece. Es decir, si Vascones Cuvi tuviese una experiencia de vida callejizada, seguramente su marco interpretativo y la utopía que es capaz de construir sería otra. Sin embargo, su postura no es absolutamente complaciente con el modelo social donde nació, ella realiza una crítica a lo doméstico como lugar normado para las mujeres de su pertenecía social y racial; y es desde tal posicionamiento que encuentra en el hogar una potencia política, una posibilidad de transformación de las costumbres.

Este posicionamiento es tal vez uno de los rastros de singularidad que tiene el feminismo ecuatoriano de mujeres como Vascones, frente a los feminismos europeos y estadounidenses en boga en esta época. Cuando ella plantea: “Nos parece opuesta de todo en todo al progreso y contraria a las más sagradas leyes de la naturaleza, la corriente que trata de apartar a la “mujer” del hogar que es su más importante centro de acción” (Vascones 1925, 7), seguramente también marca una distancia con feminismos anarquistas que si bien no es fácil de rastrear en las revistas feministas publicadas en estos años en Ecuador, tienen expresión en otros países.

La profesión de madre de familia es profesión ideal para la mujer y reclama una máxima suma de conocimientos y buenas disposiciones, porque la madre no es una sencilla educadora, sino la educadora por excelencia. En este hondo y realísimo sentido podemos decir que *la mano que mece la cuna mueve al mundo* (Vascones 1925, 10 el subrayado es mío).

La madre para la autora, no es una “mujer” frágil, ligera, de pocos conocimientos, “la mujer madre” que plantea Vascones es una “mujer” con “educación”, con instrucción, elemento que como veremos será el pilar fundamental de su apuesta política. Se pregunta la autora “¿Quien, pues con amor más puro que la madre, podrá imprimir día y noche en la voluntad de su hijo el carácter, formar y hacer que crezcan en la verdad su razón y su juicio y mantener en su cuerpo la salud y la fuerza?” (Vascones 1922<sup>a</sup>, 33). El cultivo del cuerpo, de la salud, se vincula con las corrientes higienistas que marcan en esta época uno de los derroteros de instalación y entrada de la modernidad. La transformación de las ciudades con alcantarillados, las clases de educación física impartidas en las escuelas y la higiene como parte de los currículos escolares y universitarios, son ejemplo de las prácticas que van transformando las formas de percibir y agenciar el cuerpo. Es interesante como Vascones ve en ello un papel central de las mujeres.

Madres, para cumplir de verdad vuestra misión y ser felices, necesitáis atesorar todas las ciencias: ser sicólogos y moralistas, higienistas aptas, personas de intergérmino carácter, interesados por la administración de vuestra patria y los destinos del mundo. ¿Cómo no interesarse por el más alto y trascendental de los estados, el de esposa y madre? Si necesitamos y podemos exigir que haya buenos profesionales en todos los órdenes, con mayor razón podemos ambicionar que haya buenas madres. (Vascones 1925, 16)

Es importante recalcar aquí que la virtud de la buena madre, no está cimentada solamente en los valores que podríamos adjetivar como modernos, me refiero a la instrucción, a la higiene, al conocimiento universitario en general; para la autora son a su vez fundamentales los principios cristianos que dan sustento a la buena madre, para ella la moral cristiana será la fuente del amor y la virtud.

A todas vosotras se os alcanza que para discurrir con paso firme por los campos de la moral y penetrar los misterios de nuestra voluntad juguetona y caprichosa, es necesaria la moral cristiana; porque ella cuando con serenidad se la contempla y sin prevenciones se la estudia, es la fuente más pura y el origen de la virtud y perfección más excelsas. (...) Decidme, no es el cristianismo una gran corriente de amor, de abnegación, de tolerancia? No son la solidaridad y el amor los que proclama Jesús en sus máximas divinas? (Vascones 1922b, 10)

María Magdalena, Teresa de Jesús son para Victoria Vascones ejemplos de vida de esta moral cristiana que pregona. Mujeres que a su vez son acompañadas por figuras femeninas nacionales como Manuela Cañizares. Como menciona la autora “El hogar de la mujer ecuatoriana (...) está siempre abierto, para refugio y calor de patrióticos ideales” (Vascones 1922b, 13). Dios y Patria parecen ser estandartes de una identidad dignificada, tamiz por el que transitan las imágenes de la “mujer moderna” y la “mujer madre”.

Es entonces en este escenario en el que Vascones se plantea la educación como elemento central para enriquecimiento de lo doméstico, lugar de cultivo del cuerpo y el espíritu. No conducir la profesión de las mujeres madres con tales ideales, es para la autora peligro de malformación social. En sus palabras: “por falta de apropiada educación, no es todavía la mujer causa primera e impulsora fundamental del progreso, sino que pudiera ser, sin que ella lo conozca muchas veces, origen de la mala dirección y en consecuencia, del ruinoso porvenir de la familia” (Vascones 1922<sup>a</sup>, 34).

La responsabilidad que Victoria Vascones ve sobre las mujeres madres corresponde tanto a los principios de la moral cristiana como a los dictámenes de las ciencias médicas. En su planteamiento estos dos escenarios se complementan y ajustan apropiadamente al ideal de la “mujer madre”, “educadora abnegada y científica de sus hijos” (Vascones 1925, 7). La protección de la infancia, el cuidado de la salud de estos, el futuro que proveen a la sociedad con su “desarrollo moral”, serán para Vascones arte y ciencia “superiores de la mujer casada” (ibid, 11).

Educar a la madre logra además de intervenir el espacio doméstico, vincular la educación al mundo de “la mujer casada”, al hogar, a los hijos, a la función reproductora de “la mujer”. Esta bisagra que realiza la autora constituye un mecanismo de defensa frente a posturas conservadoras, que desdeñan la educación de la “mujer” con argumentos que cifran su participación política en lo público, por un supuesto abandono de su función social por excelencia, ser madres. Como menciona Vascones: “multitud de mujeres piensan que el estudio les es perjudicial, porque les aparta de los deberes domésticos. Este es uno de los grandes errores de la educación femenina” (Vascones 1925, 3). Sin que la autora lo mencione directamente, es posible identificar que la única opción que ella ve, para que “la mujer” realice este programa de perfeccionamiento de su ser, pasa por el uso del servicio doméstico. Tarea realizada por mujeres podres, indígenas, afroecuatorianas o mestizas, mujeres que son de hecho excluidas en la función social para las mujeres que Vascones plantea. Menciona la autora: “la única solución a la dificultad la encontramos en que la mujer, mientras mayores sean sus aptitudes y medios debe llevar la dirección



de su casa, excluyendo, por necesidad, su intervención personal de los pequeños menesteres domésticos” (Ibid, 11). El silencio frente a estas mujeres trabajadoras domésticas es sin duda un punto ciego en su argumentación, en tal omisión la autora nos deja conocer sus propias limitaciones de clase y raza que delinean un pensamiento de élite. Sin duda la marcada diferenciación que se vive en estos años en Ecuador está presente en los planteamientos de Vascones, las mujeres que logran acceder a la educación son un grupo restringido de la élite social. Cuando la autora afirma “de la buena educación de la mujer depende, en gran parte, la reforma de las costumbres y el bienestar social” (Vascones 1922<sup>a</sup>, 29), vale la pena preguntarnos hacia quienes se dirigen tales reformas, qué implicaciones tienen para las distintas mujeres ecuatorianas

La madre educadora también hace parte de los planteamientos de Rendón, para ella cualquier progreso de la humanidad, de la nación, “comienza por el hogar” es ahí donde pueden nacer los nuevos gobernantes o donde los “males que gobiernan de la sociedad” pueden reproducirse como un virus que infecta y pervierte (Rendón [1923] 1964, 61). Esta función complementaria entre la madre y la maestra, extrapola esta función social de reproducción de las buenas costumbres desde el mundo privado del hogar, hacia el ámbito de lo público. Los estudiantes aparecen como nuevos hijos que las maestras conducen en su perfección moral.

Repetiremos una y mil veces, que la madre educa y la maestra ilustra. A la primera le está encomendado lo más noble: formar el corazón de sus hijos, enderezar sus inclinaciones, hacerles amantes de la verdad, enseñarles que el único camino que conduce a la cima de la felicidad es la perfección moral que, sacándoles de la bajeza que les rodea, les estimula a imitar a esos singulares modelos que aún triunfan sobre el sepulcro, porque las estelas luminosas de su sabiduría les otorgó la inmortalidad. (Rendón [1923] 1964, 47)

Si bien para Rendón la naturaleza de “la mujer” pone su misión fundamentalmente en el hogar esta “misión se extiende a todos los actos privados y públicos del individuo”, es decir el sujeto que es formado como hijo en las manos de la madre, reproduce sus valores en todos los ámbitos sociales a los que logre llegar, sin distinción de clase, el individuo es el sujeto que la madre esculpió a través de él “ella llega hasta los peldaños del trono, a las sillas de los más prominentes mandatarios, como llega también a las buhardillas y a las chozas más humildes” (Rendón [1923] 1964, 47).

Es esa mujer que dedica su existencia y su felicidad, para inculcar la luz de la sabiduría en la mente del niño. La que prende en esa alma que recién empieza a abrirse como un capullo a los rayos del sol, el calor y la persuasión que la ilustre y la convenza, y la que paso a paso le guía por el camino de la verdad y de la cultura. (Rendón [1923] 1964, 137)

La potencia política del hogar no es solamente vista en las elucubraciones singulares de estas mujeres, su postura tiene eco en posturas y voces feministas de distintos países, incluso varias décadas después. Ejemplo de ello es el Congreso Mundial de Madres, si bien este fue realizado en 1955, es importante mencionarlo ya que es retomado por la misma Zoila Rendón en la reedición de su texto de 1923, en la edición de 1964 ella cita el manifiesto de dicho congreso, reforzando su postura:

Por vez primera nosotras, mujeres-madres procedentes de 66 países de todos los Continentes, de creencias, opiniones, costumbres, condición social e idiomas diferentes, nos hemos reunido en un Congreso Mundial de Madres. Hemos venido a él animadas por la misma voluntad de defender a nuestros hijos contra la guerra, de asegurarles un porvenir de paz y de felicidad (referencia a la Segunda Guerra Mundial). (...) La firme resolución de impedir una guerra surgida de esos sufrimientos, nos ha conducido a reunirnos y hemos aprendido a conocernos, a comprendernos y a estimarnos. ("Manifiesto del Congreso Mundial de Madres" reunido en Lausana del 7 al 10 de julio de 1955, citado por Rendón 1964, 172)

La participación de Rendón en este Congreso Mundial de Madres, su cita en la reedición de un texto escrito tres décadas atrás, muestra la trascendencia de este discurso dentro del Ecuador y por fuera de sus fronteras. Reivindicar a la madre como sujeto político, que más allá de cumplir un rol reproductivo por mero instinto de supervivencia de especie, genera una postura y un devenir social formando las mentes y cuerpos de sus hijos e hijas como nuevos estandartes de acción social. Madres ilustradas, que estudian para "fomentar las buenas inclinaciones y extirpar las malas" (Rendón [1923] 1964, 226) Como hemos mencionado en distintos momentos en este escrito las mujeres de este feminismo de élite al que nos venimos refiriendo, logra establecer mecanismos de independencia del uso de su tiempo, proyectándose a la beneficencia, así como a la función política y la producción intelectual, siempre que en sus hogares son asistidas por otras mujeres, mujeres del servicio doméstico a quienes las tareas femeninas son transferidas. Las nodrizas cumplieron por mucho tiempo esta función de cuidado y alimentación de los niños con su leche materna, sin embargo en este momento de asepsia generada por las corrientes higienistas este tipo de alimentación asistida ya no es conveniente, reemplazando esta leche por un producto generado en los laboratorios y bajo el conocimiento científico.

Las autoras no muestran una crítica al legado patriarcal judeo cristiano, lo reproducen, lo asumen y se ubican dentro de este paradigma como seres benefactores y activos dentro de tal proyecto, las formas que va tomando el sujeto "mujer" normativo

desde estas prácticas de diferenciación y de distinción, se construyen desde la élite social y para la élite social, es decir no consideran las experiencias de vida de mujeres diversas, sin embargo este sujeto se posiciona desde su entorno de poder en una relación de supremacía frente a las otras mujeres, haciendo que “la mujer” normativa se constituya en deber ser imaginado o pragmático, es decir se constituye en la figura de “la mujer” del deseo.

No solamente infringen estos preceptos morales sobre su propio cuerpo, en la construcción de su ser, sino que los promueven y difunden a sus familias como primer lugar de acción y domesticación, así como a los sectores sociales considerados subalternos y frente a los que se proponen una acción “benefactora”. La actitud ética-espiritual de estas feministas se apoya en la moral cristiana como orientación subjetiva de su ser.

Reflexionar sobre la cartografía del poder que se dibuja en la escritura feminista desde la producción literaria de Zoila Rendón y Victoria Vascones Cuvi constituye un ejercicio que pone de relieve el lugar de tensión de mujeres que como ellas, pertenecen a una élite social. Mujeres que utilizan su lugar de privilegio para potenciar la lucha por la construcción de sentido que implica el feminismo. Reflexionar sobre temas que las autoras identifican centrales en la vida femenina, implica intervenir en sus propias vidas, la escritura en este sentido constituye una tecnología de producción subjetiva. Que se enfrenta a los rasgos del poder que han sido incorporados en las prácticas de vida calificadas como “femeninas”. La maternidad, el misticismo, así como la acción colectiva y el posicionamiento frente a la política constituyen estandartes donde sucede esta disputa de poder, lugares donde se condensa el flujo de sentidos y significados que construyen un sujeto “mujer”.

Las claves para la transformación de las definiciones hegemónicas sobre “la mujer” construidas desde el patriarcado, requiere un análisis del conflicto asumido por los feminismos para la redefinición y resignificación de esta “mujer” objetivada. La lucha revisionista que plantean Gilbert y Gubar sólo es posible desenmascarando estos lugares donde el poder, se ha incrustado en la propia subjetividad femenina feminista. Estudiar la élite, estudiar los feminismos moderados, es encontrar las tensiones que fueron necesarias para el camino que incluso hoy se plantea conflictivo. El poder no es un aparato que nos determina y constriñe desde afuera, es en su incorporación donde se encuentra su mayor eficacia. La de-colonialidad requiere este examen hacia adentro, desde los lugares de privilegio social que nos atraviesan. Los caminos de transformación requieren trazarse

desde múltiples aristas, si bien la voz del subalterno, su experiencia de vida y los conocimientos desarrollados brindan nuevos lugares de pensamiento y emancipación, la de-colonialidad requiere desandar y aprender del conflicto en otros escenarios por donde nuestras vidas transitan.

## **Capítulo 8**

### **Posturas feministas fronterizas**

En este capítulo final quiero dibujar un lugar distinto, a manera de fisura dentro de los marcos estructurales y subjetivos donde “la mujer” fue construida y moldeada como sujeto de derechos y como objeto de investigación. Aquí las relaciones de clase, raza y género permiten construir o de-construir la noción de mestizaje y feminismo, que se ha perfilado en el curso de esta tesis. Si bien estas relaciones jerárquicas de poder, enmarcan dinámicas y prácticas estructurantes de los sujetos y subjetividades sociales - que en este caso particular perfilan la existencia de “la mujer”-; los sujetos involucrados tienen la posibilidad de des-enmarcar-se y construir nuevos modos de existencia y de relacionamiento. Modos que no sólo desdibujan las relaciones sociales desde la crítica y acción política, sino que generan transformaciones fundamentales, estructurales como subjetivas. El poder en este caso no es sólo el poder de opresión, explotación y sujeción, sino que aparece como potencia de vida, de existencia.

Planteamiento que es posible indagar desde la experiencia de vida de dos mujeres que en los años treinta construyeron un feminismo popular, de izquierda y fronterizo, me refiero a Nela Martínez y Luisa Gómez de la Torre, quienes en su vínculo con mujeres obreras, campesinas e indígenas, logran generar un feminismo que se distancia del feminismo burgués letrado. En un primer momento quiero reflexionar cómo en la vida de estas mujeres se genera la posibilidad de encuentro con el mundo indígena, experiencia de vida que permite reconocer la herencia colonial y construir una crítica subjetiva que genera nuevos sentidos de vida. En un segundo momento en relación con su participación en el Partido Comunista, como lugar de confluencia de múltiples contradicciones sociales en tensión. La lucha de los trabajadores, como una reivindicación de clase permite que obreros, campesinos, mujeres, indígenas confluyan en una fuerza política que se enfrenta a las condiciones de explotación. Finalmente desde las propuestas organizativas y prácticas políticas que ellas desarrollan, me detendré en las organizaciones de mujeres que integran, desentrañando ahí el feminismo que buscan construir.

## 1. En la hacienda o en la calle, el reconocimiento del otro en nosotros

El giro existencial que permite a mujeres como Nela Martínez salir del lugar de privilegio de la hacienda y buscar des-enmarcarse de los modos de vida que esta provee, tiene que ver con la lectura que puede hacer al interior mismo de este espacio. La hacienda reproduce un juego del poder en función de los roles que cumplen los distintos trabajadores en correspondencia con las diferenciaciones raciales marcadas por la herencia colonial. El trabajo de Rodas en relación con las haciendas de la sierra ecuatoriana, nos menciona la distinción racial jerárquica, entre huasipungueros, yanaperos y hacendados.

En la hacienda serrana se mantuvo aún la estructura jerárquica que ponía en la base de la pirámide a los huasipungueros o gañanes y en la cúspide al hacendado. Entre los dos extremos estaban: hacia arriba, los mandos medios de gobierno. En primer lugar el administrador un mestizo venido de la ciudad, representaba la voluntad del patrón y sus intereses. Luego, el escribiente de igual procedencia, era quien llevaba los libros de cuentas y el historial de la producción. Después, el mayordomo, generalmente un yanapero mestizo, de la misma hacienda. Este vigilaba la ejecución de las labores ayudado por los mayores. Estos últimos eran indios promovidos por su don de mando y fidelidad al patrón. Se les conocía como apatronados (Rodas 1998, 33).

El hacendado de la cúspide social no requiere ser descrito racialmente, seguramente se reconoce como blanco, bien sea por su procedencia o por el proceso de blanqueamiento que le ha permitido el poder social y económico de ser propietario de hacienda. En siguiente lugar está el mestizo, es interesante que este aparece por un lado, como el mestizo que viene de la ciudad, que cumple el rol de administrador, el mestizo escribiente de igual procedencia citadina, los dos con una cierta proximidad a la ciudad letrada por su conocimiento contable y escribano, y por otro lado el mestizo pobre que desde su calidad de yanapero, es decir descendiente de los primeros artesanos traídos a la hacienda como “herreros, talabarteros, plateros, pintores, sastres, zapateros, carpinteros y peluqueros” (ibid, 35), y que se constituían en eventuales trabajadores en épocas de trabajo de siembra, deshierbe o cosecha, logra ascender constituyéndose en mayordomo de la misma.

Esta descripción del mestizo que nos provee Rodas en el lugar de la hacienda, muestra la movilidad social que este tiene, por su procedencia citadina, por los conocimientos adquiridos a través de la educación, o como trabajador artesano de diversos oficios. Movilidad que aparece a su vez entre los indios huasipungueros y el

mayoral, encargados de vigilar las labores en la hacienda, promovidos por su fidelidad al poder del patrón.

Finalmente, los peones libres que no tienen vinculación con la hacienda y que fueron los primeros en buscar trabajo en las ciudades, su frágil vínculo laboral y la fuerte explotación hacia que este grupo poblacional sea captado por nuevos trabajos como la construcción de la vía del ferrocarril o de las carreteras, son estos los primeros migrantes que llegan a las zonas más pobres de la ciudad (Ibid, 36). Es en este contexto de la hacienda donde Nela reconoce el dolor de la exclusión y explotación de la población indígena, mundo que estuvo muy cerca desde su infancia, incluso en el contexto de cuidado que mujeres indígenas proveían a los hijos e hijas de hacendados.

Me miro a mi misma en el momento de dar mis primeros pasos vacilantes. El escenario que me rodea es el de una gran cocina de campo con el piso de tierra desnuda. Desde un rincón me dirijo con dificultad hacia un regazo de mujer. Allí soy recibida con calor y afecto. Probablemente se trata de una de las sirvientas indígenas que se encontraban en la casa paterna. [...] Esta imagen perdura nítida ahora, a mis 86 años, revelando en parte el hilo misterioso a través del cual se conducirá toda mi vida. (Martínez 2006, 23)

En su autobiografía Nela evoca la imagen de una mujer indígena que la recibe con calor y afecto, mujeres sirvientas de la hacienda que junto a sus familias viven en condiciones de pobreza y explotación. Hacienda del sur andino, ubicada en la provincia de Cañar. Lugar donde las ruinas arqueológicas dejan entrever un pasado lleno de prestigio y actividad ceremonial, el mismo lugar donde fueron reducidos, esclavizados y maltratados. “Me marcaron los gritos de dolor de un indígena que era azotado por uno de los hacendados de la zona” (Ibid, 31). Esta proximidad con el mundo indígena, así como de una sociedad mestiza influenciada, a su vez, por este esquema de dominación colonial, constituye una marca fundamental en la vida de esta mujer.

Mi infancia está matizada por las vivencias intensas en la hacienda Coyoctor; del campo, los caminos, los caballos, el molino [...] la naturaleza y la presencia de ciertos personajes que oscilan entre el mundo indígena y algunas expresiones propias de una sociedad mestiza llena de tabúes, miedos y esquemas ancestrales de dominación, de falsa superioridad. (Ibid, 26)

La falsa superioridad, los tabúes y esquemas de la sociedad mestiza que la rodea en su infancia son los mismos que la oprimen en su posibilidad de existencia. Los modos de ser “mujer” en esta sociedad heredera de las haciendas, se constituyen en márgenes que debe atravesar para asumir una vida distinta. Esto la lleva a buscar en la educación una puerta de salida, un lugar para atravesar estas fronteras. La educación aparece como

un móvil para transformar la exclusión, un móvil que provee la modernidad para salir de la hacienda, buscar su autonomía económica y encontrar las herramientas que le permitirán formarse más allá de las aulas.

Por otro lado la experiencia de Luisa Gómez de la Torre, quien nació en el barrio el Tejar de Quito y tuvo una infancia mediada por condiciones de pobreza y exclusión, siendo hija no reconocida de Joaquín Gómez de la Torre, nos permite dibujar un lugar distinto donde se tejen alianzas con el mundo indígena particularmente desde la función social de maestra laica. Como hija única fue educada con dificultad por su madre Francisca Páez Rodríguez, en el convento de monjas de San Carlos y en 1912, ya a sus 25 años, decide ingresar a la escuela normal “Manuela Cañizares”. Esta posibilidad de educarse como maestra laica hace parte de las reformas que el liberalismo promovió, particularmente para las mujeres. Cambio estructural que abre la posibilidad a mujeres mestizas pobres de generar un espacio de trabajo e incidencia social. Luisa Gómez fue inicialmente maestra de la escuela “Diez de Agosto”, en el cual se encontraría de cerca con la vida de niñas pobres, donde seguramente ve reflejada su propia infancia, y posteriormente en el Colegio Mejía, tiempo en el que radicalizaría su orientación política liberal.

Desde un lugar distinto la experiencia de vida de Luisa Gómez, la acerca a las dificultades de vida de la población urbana empobrecida. Exclusión de clase que se marca con mayor profundidad en una historia familiar “anormal”, su condición de hija no reconocida y de “mujer” la ubican en un escenario que construye sensibilidades frente a la vida de otras mujeres, en este caso niñas pobres que encuentran en la escuela una nueva posibilidad de existencia. Ser maestra laica, es para ella, así como para otras maestras de su época una afrenta al código moral católico que ve en las mujeres sujetos excluidos de la vida pública.

La historia de vida de estas dos mujeres, Nela Martínez y Luisa Gómez de la Torre, nos muestra subjetividades que se construyen en tensión, en desacuerdo al orden de explotación y jerarquía social establecida. Mujeres que si bien nacen dentro de un contexto de privilegio social, que les permite acceder a la educación desde su infancia, se ven expuestas al rechazo de una sociedad donde el *lugar de la mujer* no está en las calles, en la movilización social, sino en las buenas costumbres del hogar. Me refiero por supuesto al modelo de “mujer” blanco mestiza, que de alguna manera es el modelo que cobija a estas dos mujeres. Es importante anotar que para las dos la educación se constituye en arma de transformación y trasgresión social, lugar que a su vez les permitirá



el encuentro y articulación a las movilizaciones indígenas que en un momento de convulsión política del país juegan un papel central. Movilizaciones vinculadas con el surgimiento de dos partidos de izquierda, socialista y comunista, que a su vez generan impulso a la lucha de campesinos indígenas. Es en esta confluencia social y política donde convergen los tejidos que las encuentra con Dolores Cacuango, líder indígena que tendrá una incidencia en la vida de estas dos feministas.

Nela Martínez, Luisa Gómez y Dolores Cacuango se conocen en su militancia dentro del Partido Comunista. Nela Martínez inicialmente se integró a la célula comunista de Ambato en 1933 “por intermedio de Manuel Rivas, un amigo sastre [...] sorprendí a los mismos camaradas porque era la única mujer militante” (Ibid, 57), Luisa Gómez de la Torre por su parte, quien había integrado un grupo de maestros laicos, que fueron radicalizando su postura política liberal, participó en la fundación del Partido Socialista en 1926.

La solemne reunión de constitución del nuevo Partido se lleva a cabo en la Casa Municipal, con la anuencia del Presidente Ayora que es invitado pero no asiste. Entre los presentes, además de los promotores: intelectuales, maestros y profesionales, están algunos representantes de los sindicatos obreros de la costa y de la sierra y algunos personajes inéditos en las lides políticas. Hay dos indios [...] una sola mujer, una sola y única mujer a quien Ricardo Paredes, Secretario General de la Asamblea, en su discurso inaugural la saluda como “distinguida representante de la Gran Víctima Social, la mujer” (Rodas 1998, 45).

El mismo año en el que Dolores Cacuango participaba en la creación de los primeros sindicatos agrícolas de Cayambe “el primero ya se había formado en Juan Montalvo, la tierra de Gualvisí. Los siguientes fueron los sindicatos de Pesillo, de la Chimba y Moyurco” (Rodas 1998, 73). La formación de los sindicatos agrícolas, tuvo a su vez, influencia de militantes del partido que veían en la fuerza de las movilizaciones campesinas - indígenas una potencia en el proceso de transformación social que se buscaba impulsar. Desde la formación del Partido Socialista, líderes indígenas de la sierra como Jesús Gualvisí representaban esta fuerza social que a su vez se integraba al partido. Si bien la movilización y organización de las comunidades indígenas de la sierra tuvieron autonomía en su dirección, la influencia del Partido Socialista inicialmente y del Partido Comunista después de su constitución imprime una cierta particularidad a la forma que va tomando esta. Década donde la convulsión política ocasionada por la profunda crisis económica del país, en buena medida influenciada por la depresión de la economía internacional de la posguerra, sumada a las fuertes movilizaciones que iban desde levantamientos indígenas en las haciendas de la sierra y la costa, huelgas de los sindicatos

de trabajadores industriales, movilizaciones estudiantiles e incluso el resiente golpe de Estado de 1925 conocido como revolución juliana, generan un escenario político donde emergen nuevas posiciones.

Dolores Cacuangó rápidamente se convierte en vocera de los indígenas ante el partido y las instituciones del Estado a las cuales se enfrentan exigiendo sus derechos, esto implica que continuamente deba viajar a la ciudad. Dolores de alguna manera se constituye en ese puente que vincula la ciudad, las huelgas obreras de las ciudades y las exigencias y movilizaciones campesinas.

Quando sueña el churo y las lomas se tiñen de rojo, con los ponchos y las banderas socialistas, ahí viene Dolores al frente de su pueblo como una cacica frente a su ayllu o una madre frente a su prole. [...] Los mestizos del pueblo que no quieren identificarse con sus cercanas raíces y que aún rinden pleitesía a los antiguos amos, murmuran: ¡Ahí viene la loca Dolores! (Ibid, 127-128)

Las tensiones del racismo imperante que generan fronteras de poder en el campo entre hacendados, administradores y trabajadores, se reflejan a su vez en las fronteras internas de la ciudad, este tránsito entre el mundo rural y urbano que las movilizaciones indígenas lideradas por Dolores Cacuangó deben atravesar se dibujan como fractal de las jerarquías locales, cotidianas que la hacienda, ha dibujado ya en su memoria. Fronteras que finalmente requieren ser atravesadas para abrir nuevos caminos. Para Nela Martínez, Dolores Cacuangó se constituye en el símbolo de ese pueblo golpeado y adolorido, que ella misma ha visto sufrir en su niñez, pero a su vez, ve en esta mujer la fuerza de su lucha, de su convicción. “Dolores Cacuangó tiene su fe sin mengua. Desde su juventud se entregó a la pelea, que no puede terminar sino con la reparación del ultraje inferido a su raza. Su fe sigue ardiendo como una inmensa llamarada sobre su carne rugosa, apergaminada, devorada por los años” (Martínez 2006, 119).

De la masa indígena flagelada, sufriendo, atormentada, humillada y ofendida, ha salido esta mujer de estructura tallada para la pelea por la justicia que su raza se merece. Con su nombre apretado de amargura, la vida de Dolores es un edificante caso de esperanza en el porvenir del indio. La imaginamos en la noche oscura frente al incendio de su choza humilde – porque fuego han prendido en su pobre casa los enemigos de su gente- con las manos crispadas y la boca llena de espuma y de verdad y de dolor, abriendo su ancho corazón a la esperanza. La vemos en los caminos oscuros, asediada de asesinos pagados para amortiguar a palos su fe. La vemos junto a su hijo, cultivando en la convicción, el amor al trozo de papel impreso que ha caído en sus manos, amor a su raza crucificada (Ibid).

Este viaje de ida y vuelta entre las vidas de Dolores Cacuangó y Nela Martínez, son ejemplo de esta posibilidad de cruce de fronteras, de trastocamientos mutuos,

subjetivos que a su vez generan, inciden, en las posibilidades de encuentro entre dos mundos que convergen construyendo escenarios políticos distintos. Dos experiencias de vida singulares, distantes, desiguales, que se acercan a la frontera del otro, de la otra, para resignificar su vida, su posición. Dolores que se encuentra en la exterioridad de la ciudad letrada, requiere viajar a la ciudad, primero como trabajadora y luego como representante y líder de su movimiento. Viaje que la implica a moverse y usar la letra, el discurso de las leyes para defender su vida, la dignidad de su pueblo. Por otro lado Nela Martínez, que si bien nace en el seno del privilegio, en la hacienda, necesita salir de esta para encontrarse con una posibilidad distinta de ser, para modificar su existencia, tránsito que la lleva al mundo indígena, fuera de su círculo social. Ninguna de las dos requiere un abandono total, su desplazamiento es estratégico, político, pero a su vez subjetivo. En este viaje se construyen otras posibilidades de existencia, otras formas de sentir, otros modos de relacionamiento.

**Foto 15. Comité Central del Partido Comunista del Ecuador 1947**



(Tomado de Martínez, 2006)

Por otro lado, el viaje que hace Luisa Gómez de la Torre, parte de su experiencia como educadora. Ya para los años 40 Luisa se ve presionada a renunciar como maestra del Colegio Mejía en Quito, momento en el que decide profundizar su acción como educadora en comunidades indígenas. Su cercanía con Dolores Cacuango se materializa

en la orientación que Luisa da al proyecto educativo que Dolores busca impulsar en las comunidades. Conformar escuelas bilingües donde los maestros puedan ser personas de las comunidades, que contribuyan a la educación de los niños y jóvenes indígenas siguiendo los programas del Ministerio de Instrucción Pública, pero a su vez contribuyendo a la expresión y fortalecimiento de las lenguas maternas. Una apuesta en doble vía, buscando por un lado, la apropiación del castellano como herramienta en la interacción con el mundo letrado, fundamental en la solicitud de derechos, en la dignificación de una relación históricamente subalternizada; y por otro lado, revitalizando el pensamiento propio, expresado en la lengua y costumbres de las comunidades.

Ella no será quien enseñe. Serán los propios indígenas los que se responsabilizarán de la enseñanza. Recibirán un periodo de capacitación en Quito con maestros escogidos. No se impondrá el castellano. Al inicio se aprenderá en lenguaje quichua y poco a poco los niños pasarán de su lengua materna a la segunda lengua. Se seguirán los programas oficiales para que el Ministerio de Instrucción Pública reconozca algún día los estudios. (Rodas 1998, 90).

La educación es nuevamente este dispositivo que permite trastocar las relaciones de poder, en este caso, del poder hacendatario sobre las comunidades indígenas. Un poder que por años negó la posibilidad de existencia de una población, negó la existencia de estos conocimientos. Traer la lengua propia, transformar el lugar del educador mestizo al maestro indígena constituye una apuesta de emancipación en la que Dolores Cacuango, como mujer analfabeta, estaba empeñada, ella conocía el poder de las letras, del mundo letrado en la consecución de derechos de para su pueblo.

La primera tarea de la reivindicación del pueblo indio es la de tratar de recuperar la memoria; la arqueología, la historia redescubierta desde la visión de los que pelearon, resistieron, reivindicaron – en el hecho de ser y existir- su derecho ancestral negado, todo el trabajo de antiguos abuelos transmitido a los hijos en esa cadena de resistencia y fortaleza, persistiendo en ser y hacer porque de sus manos salía el pan, la teja, el vestido de los señores que les negaban y desconocían, y no les podían desaparecer porque a pesar de las maldiciones contra el indio, sin él, América no será, no era. (Martínez 2006, 145)

La tarea que no fue fácil, la primera escuela que hacía parte del sindicato Tierra Libre se funda en 1945 en Yanahuaico, después se abren tres más, en la Chimba, en Pesillo y Muyurco, todas estas encargadas a maestros indígenas (Rodas 1998, 91). La acción decidida de Dolores para convocar a padres, niñas, niños y maestros, y lograr su acuerdo y compromiso; así como la orientación de Luisa, desde sus conocimientos de pedagogía indigenista y como educadora de varios años atrás, permitió construir las primeras experiencias de educación indígena bilingüe de Ecuador. Una confluencia donde

los intereses de estas dos mujeres se encuentran para llevar a cabo lo que consideran será una herramienta fundamental de su lucha. Escenario que subjetivamente implica a su vez una movilización, el vislumbre de esa frontera al interior de sí mismas, en el dolor que causa su mundo femenino, racializado, estigmatizado, con una historia y un pasado, que no solo pertenece a sí mismas. Se construye una subjetividad fronteriza movilizadora políticamente por ideales emancipatorios, que en este caso provienen del comunismo pero a su vez, de la vida y sublevación del mundo indígena, “reconozco claramente que la otra herencia de nuestra conformación está en secreto de las conspiraciones, de los alzamientos, de las protestas indígenas” (Martínez 2006, 29).

## **2. Tejidos dentro y fuera de la ciudad letrada**

En este segundo momento quiero detenerme en la importancia que tiene para estas mujeres, para el tipo de feminismo que construyen, su participación en los partidos comunista y socialista, los caminos que se abren, pero a su vez las contradicciones que viven en su interior. Esta ventana política de la izquierda, se constituye por un lado, en un escenario de articulación entre sujetos múltiples, cruzados por desigualdades de clase, raza y género, que los ubican en posiciones distintas dentro de la cartografía que la ciudad letrada nos plantea. La estructura organizativa que proponen permite que de alguna manera tales sujetos mantengan visibles estas diferenciaciones.

El Partido se encontraba organizado en células de trabajo, obreras, campesinas, indígenas, barriales y profesionales. De las células se pasaba a una organización cantonal, provincial y nacional. Se realizaban congresos nacionales y reuniones regionales a las que asistían delegados de todas las células y elegían a las directivas provinciales y nacionales. (Martínez 2006, 59)

Incluso al interior de estas células en el tipo de trabajo que aglutina las organizaciones sindicales, se dibuja esta diferenciación. Así los sindicatos de panaderos, carpinteros, obreros de fábricas, como los sindicatos agrícolas, entre otros, constituyen gremios distintos que provienen de diferenciaciones históricas coloniales, pero que a su vez, evidencian las transformaciones, que el proceso de industrialización genera en la población. Como mencionábamos antes en relación a la hacienda, vemos que en buena medida los oficios artesanales, por ejemplo la carpintería, eran desarrollados por sujetos mestizos, los trabajos agrícolas por campesinos, indígenas, etc. Por otro lado, los obreros de las fábricas, los obreros de construcción, en buena medida hacen parte de una

población migrante que llega a la ciudad y es obligada a despojarse de prácticas culturales que la diferencian, ingresando a esta masa indefinida mestiza.

Es decir, la clase trabajadora, donde se constituye la articulación y cohesión de una movilización conjunta, no borra las contradicciones que se marcaron históricamente en las distinciones que la colonialidad estableció, particularmente a través de la asignación de oficios con correspondencia a la marcación racial establecida. Estas contradicciones de clase y raza funcionan de manera conjunta, pero a su vez se refleja en posiciones que los sujetos asumen de manera diferenciada.

En ese tiempo, los planteamientos del Partido giraban en torno al cambio de estructuras como una propuesta revolucionaria. Existía un feudalismo viviente que no había sido destruido por el liberalismo. Para los trabajadores urbanos, el Partido proponía la creación del Código del Trabajo, la jornada de ocho horas diarias, la seguridad social, el sábado inglés. No se planteaba la abolición de la propiedad privada ni la instalación de un régimen socialista porque las condiciones no daban para eso. Había que elevar primero, la conciencia de los campesinos y de los trabajadores (Martínez 2006, 58).

Los ideólogos de estos partidos de izquierda, eran sujetos que tuvieron acceso a la educación, muchos de ellos que incluso se educaron en el exterior, es decir que provenían del interior de la ciudad letrada. A pesar que desde su fundación la capacidad de movilización indígena fue tomada en cuenta como una fuerza social y política imposible de desconocer, muchos de ellos mantuvieron la visión paternalista que buscaba integrar al indio a la civilización, según Rodas “la posición oficialista fomentó la integración del campesinado al mercado, y por tanto la necesidad de pago del salario en moneda circulante, a fin de que salga de ser máquina que no consume y sea hombre” (1998, 67). Las ideologías circulantes dentro del Comunismo y el Socialismo continuaron siendo guiadas por presupuestos eurocéntricos, donde la modernidad, la industrialización constituye el eje del progreso y la civilización. Apuestas que sin embargo, tomaron caminos singulares en su devenir latinoamericanista, posturas como las de Carlos Mariátegui en Perú, Ignacio de Torres Giraldo en Colombia y Ricardo Paredes en Ecuador, quienes de alguna manera tienen una lectura indigenista del marxismo, en tiempos y lugares distintos, construyen una suerte de distorsión a tales postulados doctrinarios ortodoxos de la izquierda europea para pensar los procesos que la región vive de manera particular.

Más allá de estas configuraciones de un pensamiento político de izquierda latinoamericanista que no sólo tiene una fuerte influencia en las movilizaciones indígenas, sino que se piensa desde estos procesos, esta posibilidad de encuentro y mixtura es aún

más clara en las formas de relacionamiento establecidas dentro de la práctica política conjunta, ejemplo de ello son la experiencia de Luisa Gómez de la Torre y Dolores Cacuango con la conformación de escuelas indígenas bilingües que se mencionó arriba. En este sentido la práctica política de los partidos de izquierda permite el cruce de fronteras dentro de estos escenarios de tensión dentro y fuera de la ciudad letrada, con obreros, campesinos, indígenas, negros y estudiantes, en una clase trabajadora que siente común y singular, el lugar de explotación.

La fuerza de los trabajadores y la necesidad de su organización se habían manifestado a partir de las luchas del 15 de noviembre de 1922. Desde ese entonces, esa necesidad y esa fuerza fueron creciendo, y la clase trabajadora, tomando conciencia de que ella en sí era un elemento de liberación. Pero no existía una central sindical única; entonces el Partido emprendió una campaña constitutiva de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) en todas partes del país. (Martínez 2006, 72)

Movilizaciones crecen dentro y fuera de la ciudad, las huelgas de los trabajadores, los pliegos de petición y la formación de nuevos sindicatos que se encuentran en congresos, convenciones y firma de nuevas plataformas, van dando lugar a transformaciones significativas alrededor de los derechos de los trabajadores. El código del trabajo de 1938 es expresión de tales confluencias, código en el que mujeres como Nela Martínez, Luisa de la Torre y Laura Almeida entre otras, fueron integrando a estos procesos de movilización los derechos de las mujeres trabajadoras. El capítulo VII de este código dedicado al trabajo de Mujeres y Menores, si bien tiene una mención particular para la protección del trabajo de las mujeres, como prohibir “ocupar a mujeres y varones menores de 18 años en industrias o tareas consideradas peligrosas” prohibir el trabajo de mujeres tres semanas antes y tres semanas después del parto, o la prohibición de despido por embarazo, el establecimiento de horas de lactancia para mujeres trabajadoras, entre otros, tiene excepciones preocupantes como las realizadas dentro del “trabajo doméstico”, en el cual se permite el trabajo nocturno, como el trabajo de menores de 14 años (1938, 22-25).<sup>78</sup>

La lucha de mujeres trabajadoras hizo parte de las movilizaciones sociales dentro de las organizaciones sindicales desde sus inicios, entre estas, las huelgas de fábricas

---

<sup>78</sup> El trabajo doméstico aparece en un capítulo independiente. Título III Capítulo I Servicio Doméstico “Servicio Doméstico es el que se presta mediante remuneración a una persona que no persigue fin de lucro y sólo se propone aprovechar, en su morada de los servicios continuos del trabajador para sí solo o su familia, sea que el doméstico se albergue en casa del patrono o fuera de ella, En lo que no se hubiere previsto el contrato se establecerá a la costumbre del lugar. [...] El servicio doméstico comprende las labores de amas de llaves, nodrizas, cocineras, ayas, pajes, de las llamadas “criadas de mano” y más trabajos semejantes” (Código del Trabajo Ecuador 1938: 43).

textiles que congregaban a una gran cantidad de mujeres trabajadoras acompañadas a su vez por mujeres del Partido que apoyaron su vocería. “Fue en la huelga de La Internacional que Nela Martínez Espinosa hizo una de sus primeras apariciones sindicales y solidarias. Páez convocó a las obreras de la fábrica y Nela acudió con ellas al Palacio de Gobierno (Martínez 2006, 72).

Si bien las mujeres se encontraban dentro de las distintas células organizadas del Partido Comunista, dentro de las células indígenas como hemos visto, o dentro de las movilizaciones estudiantiles, por ejemplo de las estudiantes de la Normal Manuela Cañizares, así como en los sindicatos de maestros, como los promovidos por Luisa Gómez, entre otros; las organizaciones específicamente femeninas dentro del partido fueron a su vez objeto de interés, Laura Almeida, recuerda en la biografía que reconstruye de su compañera Luisa, la tarea dispuesta por el Partido Comunista de crear el Frente Femenino del Partido “la primera célula que formé la bauticé con el nombre de Manuela Cañizares, mi heroína preferida. (Rodas 1998, 103).

Sin embargo la experiencia de las mujeres dentro del partido no deja de tener contradicciones, las mujeres como recuerda Nela en muchas ocasiones eran puestas en cargos auxiliares, como secretarías o tesoreras, mientras los hombres ocupaban los cargos de la dirigencia. “Todos ellos pregonaban las reivindicaciones sociales más adelantadas pero han levantado una barrera infranqueable en contra de la libre expresión de la personalidad femenina” (Martínez 2006, 66). Es una experiencia militante compleja, los tejidos patriarcales se hacen evidentes en una organización jerárquica que es incluso capaz de ocultar la dirigencia de las mujeres bajo la figura masculina, la experiencia narrada de Laura Almeida en este sentido es extrema, pues ella tuvo que utilizar el seudónimo de Hernando Flórez, un “héroe de la patria” para ocultar su nombre como líder del partido.

Laura Almeida Cabrera era una dirigente nacional reconocida. Usted que era respetada por todos los militantes por ser “viciosamente incorruptible”. Usted que se enfrentó con el ministro de Velasco y esperó con el arma en ristre para defenderse del ataque brutal, cedió ante las presiones de sus compañeros. No debió asumir la dirección del Partido, no de la CTE con un nombre de varón. [...] Lucha que se autoexcluía y permanecía en la sombra, me recriminaba por complacer a los compañeros que se creían que no iba a tener autoridad frente a los hombres, me reprochaba el haber consentido en no resentir su virilidad, “su derecho de mando” y usar el nombre de Eduardo Flores, en homenaje a un héroe caído por las balas de la represión. (Rodas 1992, 105).

La utilización de seudónimos era una práctica utilizada por mujeres que buscaban ingresar a la ciudad letrada sin tener la censura que las anulaba como sujetos, el seudónimo



fue un instrumento muy utilizado en revistas y periódicos de la época. Esta existencia velada, es una posibilidad de ser en el intersticio, en el resquebrajamiento, un engaño que permite a estas mujeres poner a circular su palabra. Sin embargo, que esto suceda al interior del Partido Comunista, donde la acción política de las mujeres ha tenido repercusiones difíciles de obviar es un extremo, más aún cuando el seudónimo no sólo desdibuja la figura de esta dirigente sino que la suplanta por una masculina. Más allá de este hecho Laura Almeida continuó siendo una líder del partido, como dirigente de la CTE y contribuyendo desde ahí a las apuestas organizativas de las mujeres. “En 1956 por medio de Laura Almeida, extraordinaria dirigente de la CTE, AFE organizó el Primer Encuentro de Mujeres Trabajadoras, lo cual nos permitió incluir categorías de género y clase” (Martínez 2006, 99).

### **3. La Alianza Femenina Ecuatoriana AFE**

En 1936 Nela Martínez y Luisa Gómez de la Torre se conocen en Quito y deciden fundar la Alianza Femenina Ecuatoriana, el mismo año en el que Nela Martínez conoció a Dolores Cacuango en el primer congreso Indígena convocado por la Federación Ecuatoriana de Indios FEI (Martínez 2006, 68). Un movimiento de mujeres con una clara cercanía a las posturas de izquierda de los partidos comunista y socialista del cual eran militantes, sin embargo se constituye como alianza independiente, buscando convocar mujeres de distintos sectores.

Convocadas por los principios de la AFE, mujeres conocidas en el país fueron vinculándose al grupo y algunas tuvieron brillantes trayectorias. Allí se destacaron, entre otras, Matilde Nogales, como primera presidente y más tarde, Hipatia Cárdenas, que fuera la presidenta durante algún tiempo; Elvira Calderón, vicepresidenta; y en las diversas secretarías María Angélica Idrovo, de Educación; Aurora Estrada y Ayala de Ramírez, Cultura; Matilde Hidalgo de Procel, Higiene y Deportes; Virginia Larenas, Propaganda, Luisa Gómez de la Torre, Organización; Lucía Clavijo Peñaherrera, Asuntos Sociales; Lucrecia López, Relaciones Políticas; Dolores Cacuango, Organización Indígena; Julia Basantes de Reyes, Relaciones Exteriores, María Zaldumbide de Denis, Divulgación Artística. Yo me ocupe de la Secretaria General. En ciertos momentos nos apoyaron Raquel Verdesoto de Romo Dávila, Mercedes Pacheco, Piedad Santana y las representantes de los barrios. (Ibid, 95)

Este espacio autónomo se constituye desde la urgencia del encuentro, del tejido entre mujeres, un espacio marcado por un feminismo popular, que se posiciona frente a las desigualdades de clase, tomando el lugar de las mujeres trabajadoras como lugar de lucha. No es un feminismo centrado en el papel de madre, en la formación del hogar, sino

que es un feminismo que se construye en las calles, desde la movilización social. Postura que marca una diferenciación con las apuestas feministas que se dan desde los círculos literarios, desde la experiencia de vida de mujeres centradas en la ciudad letrada. Si bien Nela Martínez, Luisa Gómez, Laura Almeida entre otras no pertenecen a la exterioridad de esta, logran en su práctica política descentrarse de su posición de privilegio para encontrarse con la experiencia de vida de otras mujeres, para pensarse y reconstruirse a sí mismas desde esta otra orilla.

La inmovilidad de las mujeres era más intensa en la Sierra, en donde la sujeción parecía palpable y omnipresente. Cuando decidí quedarme en Quito, había encontrado agrupaciones femeninas religiosas y de derecha, pero advertí que faltaba una que agrupara a otras mujeres progresistas e inquietas. Este fue el inicio de la Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE), un primer trabajo de organización de las mujeres, pensando en ellas mismas y en los demás problemas sociales e históricos. (Martínez 2006, 93)

A diferencia del feminismo burgués que se centra en el papel de “la mujer” en la sociedad, la postura de la AFE se cuestiona por los problemas sociales e históricos del conjunto de la sociedad. Su lucha es por la transformación de tales estructuras opresoras, de un sistema que requiere buscar nuevos caminos no sólo para las mujeres, sino en su totalidad, tomando en cuenta las otras ligaduras del poder. Sin desconocer los alcances que el feminismo burgués ha logrado hasta ese momento, el feminismo de la AFE requiere construir su propia identidad, incluso más allá del feminismo. La conversación citada en el trabajo de Rodas, entre Laura Almeida y Luisa Gómez se deja explícita esta tensión que siente Luisa frente al feminismo, pero a su vez su firme convicción.

Lucha usted se está volviendo feminista, no me gusta el título contesto, porque me recuerda actitudes que yo no defendería nunca, pero si se trata de defender los derechos de las mujeres, creo que sí, que he nacido feminista y creo que mi madre en su rebeldía salvaje también lo fue. (Rodas 1998, 104).

Un feminismo al que el nombre mismo puede incomodar por esos feminismos blancos que conviven desde planteamientos distintos, pero que de alguna manera se dejan encontrar en un diálogo crítico, en movilizaciones conjuntas, dos feminismos distintos que ven en la educación una herramienta moderna fundamental, que empodera a las mujeres.

El ideario de la AFE nos orientaba a la búsqueda de igualdad de derechos económicos, sociales y políticos para todos los ecuatorianos; nos llevaba a poner énfasis en el Código de Trabajo, como ejemplo, a igual rendimiento, igual salario; a buscar leyes especiales de protección a las empleadas, a las vendedoras ambulantes, a las domésticas; mejores

condiciones generales para el trabajo, lo cual incluía salud, comedores para trabajadoras e indigentes, protección a la maternidad, creación de casas cunas, reglamentación del trabajo de las nodrizas, intervención de las mujeres en la formulación de leyes en su propio beneficio y el de sus hijos, defensa de las posiciones civiles y políticas, y hasta la revisión de leyes penales. (Martínez 2006, 97)

La AFE no sólo proyecta su trabajo alrededor de la vida de las mujeres, lee sus opresiones de manera más compleja, como parte de un sistema de desigualdades, donde los derechos económicos, sociales y políticos deben contribuir a cerrar la brecha entre las clases sociales, entre los estamentos de una población clasificada y jerarquizada racialmente. El carnet de la Alianza Femenina Ecuatoriana, expresa entre sus principios la unidad latinoamericana, es pues una organización que se construye al interior del país con organizaciones barriales, desde las provincias hasta el nivel nacional, pero con una fuerte convicción de alianza y solidaridad con una región que sienten común.

### **Seré Fiel**

A mi Patria

A Alianza Femenina Ecuatoriana

A la Unidad de América

A la solidaridad humana con todos los pueblos de la Tierra

Lucharé

Por la independencia, el Progreso y la Democracia en Ecuador

Por mejorar las condiciones sociales de la mujer ecuatoriana, ampliando sus conquistas políticas, culturales y económicas

Por la Salud, la educación y el porvenir de los niños ecuatorianos, para que su vida esté garantizada y libre de miseria

### **Combatiré**

El odio y la división entre ecuatorianos

Los privilegios de clase, raza o nación que se erijan sobre la opresión de los débiles

Toda teoría o acción fascista, sea franca o encubierta

### **Defenderé**

La Paz mundial

La Democracia que es el derecho de los pueblos a su libre determinación

La justicia, sin la cual el hermano se convierte en el lobo de su hermano

Por la unidad de la mujer ecuatoriana

Por la fraternidad de todas las mujeres del mundo

Porque todos los niños de mi patria crezcan libres de temor y opresión

(Martínez 2006, 66)

Como AFE participaron en la formación política de las mujeres, en la formación de las escuelas indígenas y en la formulación del Código del Trabajo, participaron activamente en las jornadas de la revolución del 28 y 29 de mayo de 1944 en Guayaquil y Quito. Su vínculo con organizaciones de Bolivia, Perú y Venezuela las llevaría a la

creación en 1954 de la Federación Democrática de Mujeres, organizando en 1956 el primer encuentro de Mujeres trabajadoras.

Por primera vez se dio una discusión común entre obreras y empleadas públicas, lo cual anticipaba un manejo sindical respetuoso de sus integrantes [...] Apoyamos también el voto femenino e hicimos esfuerzos sostenidos de divulgación para que votara la mayor cantidad posible de mujeres. (Martínez 2006, 100)

A pesar de ser un colectivo amplio, donde participaban mujeres de diferentes tendencias políticas, religiosas, incluso mujeres con diferentes problemáticas sociales, “la Alianza nunca cayó en el ingenuo discurso de que todas las mujeres podrían trabajar juntas permanentemente, pues *teníamos conciencia de insalvables diferencias entre unas y otras*” (Ibid, 101 el subrayado es mío). Las desigualdades que viven las mujeres hace imposible la definición de un solo sujeto político dentro del movimiento, la unificación entre mujeres diversas y desiguales requiere considerar un trabajo conjunto pero al mismo tiempo con una definición programática de cada uno de los sectores involucrados, en esto la AFE tuvo claridad, en su alianza pero a su vez en la definición autónoma de las exigencias internas de las mujeres indígenas a su movimiento y articulación con sus comunidades.

Dentro de las líneas de la Federación Indígena Ecuatoriana FEI se establecieron puntos específicos para las mujeres. “La protección del trabajo de las mujeres indígenas sin ninguna discriminación con respecto al hombre y la prohibición absoluta del trabajo de los menores de catorce años” (Rodas 1998, 118). La opresión de las mujeres indígenas dentro del sistema hacendatario, no era la misma de las mujeres empobrecidas de las ciudades o de las estudiantes o amas de casa, ser una mujer indígena sirvienta en una hacienda hace del cuerpo de las mujeres objeto de abuso por parte de los patrones, frailes o demás poderes masculinos de la hacienda.

Esa costumbre venía desde los padres. -La comadre Rosario, hija del padre Cervantes, dijo una testimoniante. Y otra: -A una mujercita que no había consentido, los frailes le querían crucificar. De manera particular las mujeres jóvenes eran el pasto de la brutalidad e los patrones y empleados. Las jóvenes desde la edad de los doce años, iban de servicias o empleadas domésticas, sin sueldo. Las servicias fueron siempre objeto de acoso y violencia sexual. (Ibid, 134)

Así también las relaciones entre hombres y mujeres indígenas, de comunidades como la de Dolores Cacuango, una cotidianidad cargada de desigualdades, que debían procesar las mismas mujeres indígenas, construyendo una crítica a sus costumbres dentro de sus propios lugares de convivencia, “los hombres usaban osotas, las mujeres

caminaban descalzas; los hombres iban a caballo, las mujeres a pie, el hombre caminaba delante, la mujer le seguía detrás” (Ibid, 140). Sobre las mujeres negras no se expresa mucho en las narraciones de la vida de estas feministas, sin embargo la imagen de la Unión Democrática de Mujeres en Ecuador URME, creada en 1962, aparecen ellas, la indagación sobre sus vidas y pensamiento es una tarea aún por realizar.

**Foto 16. Imagen de la URME 1962**



(Tomada de Martínez 2006)

Si bien la URME y su acción política sobrepasan el periodo establecido en mi investigación quiero hacer una referencia a la Declaración de Paita, realizada por esta organización. Declaración realizada en la visita que hace un grupo de mujeres en homenaje a Manuela Sáenz, cuyos restos se encontraban en el Perú en la ciudad de Paita. Manuela Sáenz ha sido icono de las luchas libertarias, para muchas mujeres ecuatorianas, que como Nela Martínez investigaron y escribieron sobre su vida.

Mujer autónoma y combatiente de la causa anticolonial, adelantada de la causa de la liberación y unidad latinoamericana, patriota que anula –como persona- los nexos con la sociedad sumida en los prejuicios de la Colonia, esta es la Libertadora. [...] Ir tras el encuentro de su cal y sus cenizas era nuestro deber. Pero vinimos especialmente para rescatarla del silencio, ya que ahora se nos vuelve más indispensable. Su memoria y su

voz de alerta despertarán, como ayer, la conciencia de los pueblos que sufren otra imposición semejante a la de la Corona. (Martínez 2006, 133)

Dentro de la narración que incluye Nela en su autobiografía, se declara como parte de las voluntades de lucha colectiva de estas mujeres enfrentar “todo tipo de discriminación: de sexo, raza, clase y nacionalidad” (ibid), voluntad que a su vez expresan en un homenaje a una mujer que considera anticolonial, en referencia a las luchas de independencia, pero recreada en imposiciones semejantes contemporáneas. Su postura de izquierda, se expresa en los actos de solidaridad con cuba, en los idearios que este grupo expresará en la publicación *La Palabra* años más tarde. Pero para continuar con Manuela Sáenz, es a su vez un icono del mestizaje que para estas mujeres recrea “la raíz nativa” de su descendencia.

Manuela Sáenz, hija del Oidor de la corona que más activamente combatió el pronunciamiento del 10 de agosto de 1809, tiene en su ser la contraparte, la raíz nativa, la llama que sube del surco marteño, ultrajado y fecundo, hija ilegítima, repudiada del hogar paterno, internada en conventos y claustros. (Ibid, 129)

En la historia de vida de estas mujeres se vislumbra un feminismo que se proyecta en el tiempo con una voz libertaria, revolucionaria, que ve en Cuba, en la guerrilla, en el combate una fuerza que posibilita la transformación, un feminismo a su vez pacifista, que busca la unidad en la diversidad, con conciencia de las diferencias infranqueables que cruzan a las mujeres, pero a su vez con la urgencia de un trabajo articulado, continuado. De alguna manera todas desde el centro de la ciudad letrada, desde el cómodo espacio burgués, así como desde el margen de esta, desde las fronteras, desde el lugar de las mujeres trabajadoras, incluso desde el lugar exterior de mujeres indígenas y negras, todas se encuentran lidiando con ese lugar de madres que al mismo tiempo que constituye una potencia, es el lugar perfecto donde la sociedad se apuntala, biologizando medicando controlando el ser de “la mujer”, limitando su experiencia. Claro lugares de “mujer” muy distintos, muy distantes y desiguales incluso tensos entre sí, conflictivos en la lucha de los privilegios sociales que oprimen a las otras desde los lugares de la servidumbre, de la sustitución de cuidados de la madre a la empleada doméstica, servidumbre que instituye un tipo de explotación entre mujeres, lugares complejos, pero que constituyen todos esos lugares desde donde se define a “la mujer”.

## Conclusiones

La pregunta central de esta investigación gira en torno a los modos en los que se constituye *la mujer* como sujeto del feminismo ecuatoriano, el feminismo es leído aquí como tecnología que disputa un lugar de sentido dentro de una constelación de fuerzas que buscan definir los significados de ser “mujer”. La cartografía que esta tesis buscó explorar encuentra sus límites y sus fisuras en lo que Ángel Rama llamó *la ciudad letrada*, es en este reducido mundo letrado donde se juega la ficción de definir los contornos universales que marcan el *ser mujer*, asumido y disputado por el feminismo. Una ciudad profundamente racista y patriarcal, que oculta su estigma colonial bajo los ropajes del mestizaje. En este sentido los procesos de objetivación y subjetivación de *la mujer*, que son analizados en esta tesis toman como marco fundamental la relación entre estos dos ámbitos que dibujan los contornos de la ciudad que me interesa explorar, me refiero al feminismo y al mestizaje.

El mestizaje explorado en la primera parte de esta tesis, aparece como formación ideológica en la que se articulan tecnologías de mujerización, donde se evidencian juegos de verdad contruidos desde la actualización de una mirada evolucionista y una hegemonía epistémica basada en la ciencia. Prácticas de conocimiento como las desarrolladas por la eugenesia y la puericultura, tienen una fuerte repercusión sobre los contornos que definen los significados de *mujer* como objeto de conocimiento y gobierno. Prácticas que a su vez, se encuentran engranadas en la perspectiva hispanoamericanista de reafirmación racial. Este escenario marca las condiciones de posibilidad para las luchas feministas de estos años.

Por otro lado, esta disputa de sentido está fuertemente marcada por el conflicto social existente, tanto desde las luchas obreras, como por los levantamientos indígenas. Dinámicas de movilización social que dan lugar a apuestas feministas importantes como la reivindicación de los derechos de las mujeres trabajadoras, así como, su vinculación con las movilizaciones indígenas. Como se evidencia en la segunda parte de esta tesis, tales condiciones de posibilidad que marcan esta cartografía del poder, tiene resonancias distintas en las diferentes posturas feministas exploradas.

Es así como las acciones de beneficencia, la centralidad de la figura de la madre en la definición de los significados de ser “mujer”, se acogen y se respaldan, por ejemplo, en las prácticas de gobierno dictadas por la puericultura. La autoridad científica es apropiada y asumida en este juego de verdad como estrategia de posicionamiento y

reafirmación de una construcción moderna de “mujer” que es asumida por un tipo de feminismo que podríamos llamar burgués. Feminismo explorado a partir de los textos de Zoila Rendón y Victoria Vascones.

Los contornos de este sujeto “mujer”, delineado en los textos de estas dos autoras, están marcados por un acontecimiento central: la maternidad, la *mujer madre* aparece como eje que articula la idea de “mujer”. Acontecimiento manipulado y dirigido por una serie de conocimientos expertos que hacen de “la mujer” un objeto de conocimiento, aquí particularmente me refiero al saber médico que prescribe una serie de normas y reglas sobre las buenas prácticas de la maternidad. Así también aparece la moral cristiana, la religión, como fuerza que da sentido a la *buena mujer* desde el púlpito, desde un régimen discursivo que reproduce vidas ejemplares como la de Mariana de Jesús y desde prácticas como la beneficencia. Es en esta constelación de sentidos donde el feminismo busca intervenir como fuerza política, que apropia y explota esta posición de realidad, artificio que condensa en *la mujer* el signo de su lucha.

El juego político, la pugna de sentidos, entre las fuerzas que objetivan a “la mujer”, necesariamente lleva a este feminismo burgués blanquecino de principios del siglo XX a jugar dentro de las máscaras que provienen de las fuerzas precedentes. Requiere ponerse en diálogo, asumir incluso los *efectos de verdad* logrados por las otras fuerzas frente a las que se disputa un lugar. Y menciono aquí la posición de privilegio de clase y raza que atraviesa este feminismo en Ecuador, porque es ésta posición la que constituye su mayor limitación. Desde este lugar de privilegio, asume los mecanismos del poder que llevan a la configuración de un sujeto unitario que oculta las diferencias y desigualdades de mujeres diversas, es un feminismo que no es capaz de ver más allá de sus propios límites de origen. La lucha por la existencia, dentro de un mundo dominado por voces y letras masculinas, lleva a estas mujeres a ignorar otras voces y vidas femeninas que no encajan dentro de este mundo letrado. Solamente aquellas que a través de la educación, de su alfabetización logren atravesar los muros que separan estos mundos, serán aceptadas como ciudadanas, a quienes corresponde no sólo el derecho de ejercicio de la democracia, sino también el derecho del conocimiento, de asumirse a sí mismas y de ser reconocidas por otros como sujetos pensantes.

El juego de verdad que asume este feminismo en un tipo de invisibilidad de la racialidad que lo constituye en su posición de privilegio social, es el mismo juego de verdad de un mestizaje manipulado como narrativa de igualdad, donde se oculta el blanqueamiento que requiere este proyecto civilizatorio evolucionista. Este feminismo no



se cuestiona por las diferenciaciones raciales, genera un sujeto “mujer” no-racializado que finalmente no supera las jerarquías y clasificaciones raciales existentes, sino que privilegia la experiencia de vida de mujeres racializadas positivamente.

Como hemos dicho antes la maternidad constituye un dispositivo de esta tecnología de mujerización utilizada, no sólo por los discursos feministas que dan centralidad a la figura de la madre, sino también por nuevas tecnologías de control de los cuerpos de las mujeres desarrolladas desde la medicina. El control del proceso de la reproducción, desde el embarazo hasta la crianza de los niños, constituyó una práctica central de la puericultura que para el momento se articulaba a los postulados eugenistas básicos de mejoramiento de la especie. De manera paralela tales principios de cuidado de la reproducción se refuerzan en la imagen de la madre estilizada, higiénica y saludable que acompaña a los medios de comunicación, como periódicos y revistas, donde aparece publicidad de productos de aseo y de alimentación para los niños.

Este higienismo expreso tanto en las políticas gubernamentales que acogen la puericultura, así como la construcción de la imagen en los medios de comunicación y las demás prácticas de gobierno sobre el cuerpo de la “mujer madre”, hacen parte de una nueva moral “científica” que se instala en el deber ser de la “mujer madre”. Moral que más allá de desplazar la moral cristiana se articula renovando el control sobre el cuerpo y subjetividades femeninas. Articulación que podemos ver claramente en las posturas de Zoila Rendón y Victoria Vascones, en la construcción de la idea de “mujer moderna” que se pone en diálogo con los principios y valores cristianos. La “mujer” casta, abnegada, mártir, que reifica el dolor como fuente de gracia divina, es recreada por Victoria Vascones a través de la figura de Mariana de Jesús. Al mismo tiempo la autora adjudica a la ciencia, al cultivo del intelecto como capacidad fundamental en la búsqueda de la perfección humana. El dominio sobre el espíritu, el control del deseo y la pasión de los cuerpos, se articula con los preceptos médicos de higiene. El saber pastoral y el saber científico están aquí en absoluta sintonía, constituyen dos fuerzas representativas para estas feministas donde se negocian en buena medida los sentidos de la existencia de este sujeto “mujer”, así como, de su propia subjetividad femenina feminista. La culpa y la beneficencia constituyen aquí marcadores de una subjetividad construida desde un lugar de enunciación que entrapa y constriñe este feminismo en el privilegio social y racial donde se encuentra contenido.

Ejemplo de tal construcción subjetiva, que se constituye en práctica, es “La Gota de Leche”, organización filantrópica, donde el comportamiento de las mujeres madres es

controlado y conducido a través de la beneficencia, por otras mujeres encargadas de seguir los postulados del higienismo con rigurosidad. “La Gota de Leche” es la expresión práctica de la articulación entre este poder de la moral cristiana, expreso en una acción de beneficencia orientada bajo principios científicos, hacia la conducción de los cuerpos y comportamientos de mujeres empobrecidas.

La acción de la medicina no busca solamente el cultivo y el cuidado de los cuerpos, la eugenesia busca la modificación de estos cuerpos para la conformación de poblaciones capaces de ponerse a tono con los procesos de industrialización del país. Las ciudades deben embellecerse a través de los preceptos higienistas, así como los cuerpos medidos y auscultados por el saber médico, deben ajustarse a los requerimientos de un sistema productivo que demanda fuerza de trabajo. Las mujeres como máquinas reproductoras y los obreros como fuerza productiva serán objeto de vigilancia y conducción.

Las investigaciones de médicos como Pablo Arturo Suarez, que pone un énfasis en las condiciones de vida de las clases obreras y campesinas, tiene resonancia con la creciente movilización social y organización sindical de trabajadores que pugnan por mejorar sus condiciones laborales. Las conclusiones de estos científicos consideran que es necesario mejorar las condiciones de vida de los campesinos y los obreros para mejorar su productividad. La alimentación, el vestido, en general las condiciones de salubridad de sus viviendas son examinadas en los estudios médicos para determinar los riesgos degenerativos de una población en condiciones de miseria. De forma paralela las huelgas sindicales que ponen de manifiesto las situaciones de explotación de la clase trabajadora, apuntan de alguna manera a un fin común, marcado por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Por caminos distintos los postulados de médicos como Suarez y las demandas de derechos de los trabajadores se funden en la utopía de modernización y progreso, buscando la transformación de las formas de vida de las poblaciones en consonancia con la modernización de la organización social y política del Estado.

Este momento de cambio que vive el Ecuador, tanto por las dinámicas productivas que buscan ingresar al mercado mundial, la incipiente industrialización, así como, por la concentración creciente de la población en las ciudades y su organización y movilización social. Constituyen un momento propicio para el resquebrajamiento de los muros defendidos por una aristocracia en defensa de sus privilegios raciales y de clase. La conformación de las clases medias en los países latinoamericanos coincide con las

narrativas del mestizaje que se establece en consonancia con los principios de igualdad de la ideología liberal, pero que al mismo tiempo instituye el blanqueamiento cultural, como regulación del poder de una sociedad estamental marcada por el racismo.

En esta dinámica de “modernización”, de cambio y ascenso social, aparecen dos escenarios fundamentales para las mujeres, el trabajo y la educación. El ingreso de las mujeres como fuerza productiva reconocida por el Estado y el interés de éste por su instrucción, es aprovechado por feministas que ven en la educación y el trabajo la posibilidad de búsqueda de independencia de las mujeres. Es el caso de Angélica Idrobo quien a través del Liceo Fernández Madrid, impulsa la formación de las mujeres trabajadoras en diferentes oficios, que por supuesto responden al tipo de oficio feminizado socialmente, pero que de alguna manera en su formalización logra tener un tipo de reconocimiento de derechos.

La defensa por los derechos de las mujeres trabajadoras, especialmente de las mujeres madres para el reconocimiento del tiempo que estas necesitan para proveer de los cuidados a sus hijos al nacer, así como de la lactancia en los primeros años, aparece como la defensa legitimada por la autoridad científica que en nombre de la puericultura presta especial atención al cuidado de los menores en su proceso de crecimiento. La apertura de casas cunas para el cuidado de los hijos de mujeres trabajadoras, la formación de visitadoras para el control de peso y talla de los niños, son entre otras, acciones de una política pública que reconoce este lugar de las mujeres trabajadoras en su doble función como reproductoras y como trabajadoras. Reconocimiento que hace parte de la lucha de los trabajadores especialmente de las mujeres y que tendrá un lugar de llegada en políticas fundamentales como es el Código del Trabajo, donde se reconocen derechos explícitos a las mujeres trabajadoras.

La educación aparece como derecho que paralelamente a la dignificación del trabajo constituye una herramienta dentro del proceso de ciudadanización de la población trabajadora y entre ellos la ciudadanización de las mujeres, escenario importante en la consecución de derechos. Sin embargo, esta semántica moderna que se acoge a los principios universales de *igualdad, fraternidad y libertad* queda entrampada de la dinámica de blanqueamiento cultural que mantiene la mirada evolucionista del progreso y la civilización. Para ingresar a la “cultura universal” a partir de tecnologías como la educación, se requiere dejar de ser, dejar de ser indio, dejar de ser negro, dejar de ser otro, para convertirse en el nosotros blanqueado que se engrana con el proyecto del mestizaje.

En esta misma narrativa de búsqueda de igualdad de derechos, como se ha mencionado en relación al trabajo, es central en estos años la movilización de las mujeres para la consecución del derecho al sufragio. Lugar de confluencia de los distintos feminismos que ven en el voto de las mujeres la posibilidad de participación política y finalmente la formación del sujeto “mujer” como sujeto de derechos. Sin embargo, es un derecho posible solamente para las mujeres alfabetas. Es decir, es un requerimiento previo a tal condición de posibilidad haber ingresado ya a los contornos de la ciudad letrada, no a su centro de poder, sino al menos a los bordes que esta logra dibujar a partir de la educación como sustento de tal proceso de ciudadanización. A pesar de que no todos los feminismos vieron con buenos ojos la participación política de las mujeres en los procesos electorales, sí constituye un derecho que es apoyado desde distintas tendencias, incluso algunas de estas conservadoras, como se ha demostrado en el capítulo cinco.

La educación entonces constituye un escenario importante de movilidad social, que se convierte en requisito para la consecución de derechos civiles. Al mismo tiempo implica el ocultamiento de las diferencias y desigualdades que buscan ser encubiertas por los procesos de blanqueamiento cultural. La educación encierra en sí una paradoja, constituye una herramienta de lucha y reivindicación, y al mismo tiempo puede instaurar escenarios de dominación y alienación.

La educación como es representada en las apuestas feministas de las distintas tendencias exploradas aparece como necesidad articulada al proyecto de ciudadanización de las mujeres. Trayecto ineludible para la transformación de este objeto de la reproducción, en sujeto de conocimiento, en sujeto pensante capaz de dirigir la nación, desde la familia, -recordemos por ejemplo expresiones como “quien mece la cuna mece el mundo”- hasta apuestas de transformación de la sociedad desde sus estructuras políticas.

El desarraigo cultural que produce la educación universalizante, es cuestionada solamente desde las apuestas de educación indígena que fueron apoyadas por feministas de izquierda como Nela Martínez y Luisa Gómez. Esta es tal vez la única apuesta feminista de estos años que además de cuestionar las desigualdades de género y clase, también pone en tela de juicio las desigualdades raciales, su vínculo con el movimiento indígena constituye una experiencia feminista singular. Dinámica organizativa que si bien se nutre de la formación política de sus líderes en los partidos socialista y comunista, es crítica a una organización donde la verticalidad y silenciamiento al que se ven sometidas las mujeres asfixia sus posibilidades de construcción.

Experiencias de vida como la de Luisa Gómez quien forja su formación política como parte de un contingente femenino dedicado a la enseñanza, es tal vez ejemplo de la potencia que implica el escenario educativo para las mujeres que hicieron parte, en estos años, de las escuelas normales. Si bien ahí las escuelas continúan instituyendo tecnologías de disciplinamiento de los cuerpos de las mujeres, constituyen a su vez espacios para la formación y construcción de autonomía para mujeres que encuentran en el oficio de maestras la posibilidad de independencia económica y de formación intelectual.

La educación formal básica y profesional se constituye sin duda en un camino de lucha para las mujeres. Incluso para mujeres que tienen privilegios sociales, la formación universitaria es un camino de difícil acceso. Recordemos por ejemplo la vida de Matilde Hidalgo, hito en el feminismo ecuatoriano no solamente por atreverse a ejercer su derecho al voto, varios años antes de su reglamentación, sino también por ser la primera mujer que se gradúa de la facultad de medicina, conocimiento científico resguardado por personalidades masculinas. En este ámbito de la salud la formación de mujeres como enfermeras o visitadoras, agentes de la salud de segundo rango, es más “normal” que admitir a una mujer como médica. La educación entonces constituye un camino para el ingreso en la ciudad letrada, las fisuras que se generan desde este dispositivo de poder, en su accionar paradójico, no son menores para las luchas que el feminismo se plantea en estos años.

Las mujeres que logran ocupar estos espacios contruidos socialmente como típicamente masculinos, en la política, en las universidades, incluso en la literatura, necesariamente deben enfrentarse a la anomalía que es leída en su cuerpo, en su comportamiento. Un ejemplo de las estrategias utilizadas por las mujeres para enfrentarse a lo anómalo fue el uso de seudónimos. Mujeres como Hipatia Cárdenas, a pesar de gozar de privilegios sociales de clase y raza, prefirió publicar sus escritos bajo el nombre de Aspasia, práctica difundida en el mundo literario que finalmente no implica la suplantación de una identidad masculina. Sin embargo, esta misma práctica en el escenario de la política, evidencia la anomalía de manera más cruda como expresión de este juego patriarcal. Me refiero al caso de Laura Almeida, quien para mantenerse como dirigente nacional del Partido Comunista utilizó el seudónimo de Hernando Flórez. Con esto quiero señalar que si bien en la construcción subjetiva, de las mujeres feministas a las que logró acercarse esta investigación, es inevitable identificar las máscaras y trajes de las imágenes de “mujer” contruidas por el patriarcado que habita de forma inevitable en su visión, es posible a su vez mirar la anomalía que construye su accionar feminista.

Anomalía que es en sí misma potencia política, cuando logra exponerse como tal y encontrar estrategias de agenciamiento.

La alienación del sujeto, marcada por la sociogénesis que vive el sujeto colonizado, también constituye una alienación para el sujeto colonizado, más aún cuando este sujeto colonizado en realidad hace parte de la reproducción de un colonialismo interno donde la escala de valores del colonizador corresponden con su propia historia de dominación. Ejemplo de ello es el mestizaje como proyecto de búsqueda de autonomía que finalmente se funde en el blanqueamiento cultural. Y ejemplo de ello, es también un sujeto “mujer” unitario marcado por la experiencia de vida de mujeres privilegiadas, que reproduce en alguna medida los mismos límites impuestos.

El juego de lo político al que se enfrenta el feminismo como movimiento social, de múltiples tendencias incluso contrapuestas, funda una potencia de transformación de sentidos sobre los que se construye el “sujeto mujer” objeto de su lucha y reivindicación. Logrando constituirse en una tecnología de poder que incide en las subjetividades de mujeres que reconocen su construcción dentro de este proceso de autoconocimiento.

La cartografía del poder que buscó dibujar esta tesis muestra como tal proceso de constitución del feminismo como potencia política, en estos años, necesariamente requirió de utilizar las máscaras de *mujer* instituidas por el patriarcado, incluso utilizando a su favor los juegos de verdad de la ciencia y la religión para legitimar sus propias luchas. El feminismo requiere entonces reconocer tales entrampamientos en la construcción de sentidos que ponen en “la mujer” el centro de su lucha, requiere llevar a sus límites el trayecto histórico que construyó en este sujeto “mujer”, un sujeto universalizante que se apropia de los juegos de verdad de una sociedad clasista, racista y patriarcal que requiere transformar.

Es en el engranaje que construye el patriarcado con estos juegos de poder que mantienen las diferenciaciones de clase y raza como lugares convenientes para la dominación, donde el feminismo debe actuar, en un ejercicio de compresión de tales entrecruzamientos, pero a su vez desde una apuesta política de busque su horizonte de sentido más allá de este sujeto “mujer” constituido.

### Fuentes de archivo

- Alvarado, Julieta. 1939. “Enfermedades contagiosas y no contagiosas en los escolares”. Tesis para optar al título de Visitadora de Higiene Escolar. Quito, Archivo Historia de la Medicina.
- Andrade Marín, Carlos. 1929. “La protección a la Infancia en el Ecuador”. Quito: Imprenta Universidad Central.
- Andrade Marín, Carlos. 1930. “Una fase del problema sexual aplicado a la educación- La coeducación de los sexos”. En Educación. Revista *Mensual del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Ecuador*. 22-24. Enero y Febrero de, año IV Nos 45-46. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales.
- Andrade Marín, Carlos. 1937. “Siete Clases sobre Higiene Social”. Quito: Talleres Gráficos de Educación.
- Arregui Celinda de Rodicio. 1964 [1933]. De la Revista Ilustrada “Mundo Español”, Santiago de Chile, Junio. En: Zoila Rendón. *La mujer en el Hogar y en la Sociedad*. 15-18. Quito: Editorial Universitaria.
- Barba, Luis. 1916. “El Obrero”. Revista *La Aurora*, No 3. 31-32 Junio. Guayaquil. Publicación Mensual Popular e Ilustrada.
- Borques, Humberto. 1933. Artículo de “El diario ilustrado” Santiago de Chile. En: Rendón de Mosquera Zoila, *La mujer en el Hogar y en la Sociedad*. Editorial Universitaria (1era ed. 1923) 3ra edición 1961.
- Bossano, Luis. 1931. “Aspectos de Nuestro Problema Indígena”. Revista *América*, Noviembre de. Año VI No 46. 364-365 Quito: Tipografía Salesiana.
- Bustamante, José Rafael. 1929. “Las dos Américas”, Revista *América*, No 38-39 Julio. 208-219, Quito: Tipografía Salesiana.
- Cáceres, Guillermo y Cáceres, María de. 1931. “Contribución al Estudio de la Alimentación del Obrero en Quito”. En Pablo Arturo Suarez. *Trabajos Prácticos de Higiene. Cátedra de Higiene*. Quito: Imprenta Universidad Central.
- Cadena, Reina, A Rueda y Durruti, 1931. “Condiciones en las que vive el niño obrero y modo de mejorarlas”. En Pablo Arturo Suarez *Trabajos Prácticos de Higiene. Cátedra de Higiene*. Quito: Imprenta Universidad Central.
- Cárdenas Hipatia. 1944. *Oro, Rojo y Azul*. Quito: Editorial Artes gráficas.
- Carrera, Pomerio, Ordoñez, Humberto y Guarderas, Carlos Alberto. 1931. “Contribuciones al estudio de la Alimentación del Obrero de Quito”. En Pablo

- Arturo Suarez *Trabajos Prácticos de Higiene. Cátedra de Higiene*. Quito: Imprenta Universidad Central.
- Carrión, Miguel Ángel. 1938. "Divulgación de Higiene". Quito: Imprenta Caja del Seguro.
- Chávez, Rodrigo Gonzales. 1936. "El Mestizaje y su influencia social en América". Estudio sustentado por conferencias en la Universidad de Guayaquil, el 3 de octubre de 1935 y en la Universidad Central de Quito, el 17 de diciembre del mismo año. Quito: Imprenta y talleres municipales.
- Comperes, Samuel. 1916. "Organización Internacional Obrera". Presidente de la Federación Americana del Trabajo. Revista *La Aurora*. No 7. 114. Guayaquil: Publicación Mensual Popular e Ilustrada.
- Cordero Dávila, Gonzalo. 1911. "Inferioridad mental de la Mujer". Tesis presentada para optar el grado de Licenciado en Ciencias Públicas, Cuenca: Editorial Universidad de Cuenca.
- Correspondencia Dirección General de Sanidad, Quito 12 de mayo de 1926, Archivo Nacional de Medicina.
- Cortés Martínez, Pablo Emilio. 1936. Comentario del secretario del Centro Latinoamericano "Antonio Nariño" de Colombia. Septiembre 9. En: Rendón de Mosquera Zoila, *La mujer en el Hogar y en la Sociedad*. Editorial Universitaria (1era ed. 1923) 3ra edición 1961.
- Crespo Toral, Remigio. 1927. "Bolívar El héroe y el genio de América". Revista *América*, Julio y agosto de. No 21 y 22. 276-277. Quito: Tipografía Salesiana.
- Crespo, Emiliano. 1926. *Conferencia sobre Puericultura*. Cuenca: Tipografía de la Universidad.
- Crespo, Emiliano. 2001. *Estudios Científicos. Memorias de un Cirujano Vol III*, Quito: Ediciones Abya Yala.
- Diario *El Comercio*, 1928. Archivo Aurelio Espinosa Polit.
- El Asesinato de Alfaro ante la Historia y la Civilización. n/a. Publicación del Diario de Panamá 1912.
- Escalante, Luis. 1933. "Comentario del Reverendo de la Iglesia Metropolitana de Quito". En: Zoila Rendón. *La mujer en el Hogar y en la Sociedad*. Quito: Editorial Universitaria.
- Freile, Luz María. 1922. "Exposición de Higiene Sociedad de la Gota de Leche". Quito: Imprenta de El Día Ecuador.



- Freire, Agustín. 1916. El día del trabajo su origen y desarrollo. Revista *La Aurora* No 2. 25-26. Guayaquil: Publicación Mensual Popular e Ilustrada.
- Freire, Agustín. 1919. Editorial. *Aurora*. No 37, Mayo. 603. Guayaquil: Publicación Mensual Popular e Ilustrada.
- Gallegos Anda, Enrique. 1929. *Los Falsos Adisonianos*. En Anales de la Universidad Central, Tomo XLIL No 267 Enero-Marzo. Quito: Imprenta de la Universidad Central.
- García Ortiz, Humberto. 1935. *Breve exposición de los resultados obtenidos en la investigación sociológica de algunas parcialidades indígenas de la Provincia de Imbabura*. Quito: Universidad Central.
- Guillermo, Guevara. 1928. “Mensaje de la “Sierra” a la convención nacional de estudiantes bolivianos reunida en Cochabamba”. Revista *América*, No 32 y 33, septiembre-octubre. 38-39. Quito: Tipografía Salesiana.
- Idrobo, María Angélica. 1934. *Homenaje a la Madre. Obra de Utilidad práctica para las madres de familia*. Quito: Talleres Gráficos Nacionales.
- Ingenieros, José. 1925. *Inquietud Rebeldía, Perfección*. Revista *América*. No1, Agosto: 13-14. Quito: Tipografía Salesiana.
- J. Demoor y T. Jonckheere. 1930. “Obras de Protección a la Infancia”. En *Educación*. Revista Mensual del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Ecuador. Enero y Febrero de, año IV No 45: 22-24. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales.
- Juan José. 1916. Editorial. Revista *la Aurora*. Mayo No 2: 15-16. Guayaquil: Publicación Mensual Popular e Ilustrada.
- Lipschutz, Alejandro. 1944 [1937 1era ed]. *El indoamericanismo y el problema racial en las américas*. Chile: Editorial Nacimiento.
- M.L/ mse, sf. Archivo de Medicina.
- Masferrer, Alberto. 1929. “La Misión de América”. El Salvador, Revista *América*, No 36 Mayo de. No VI: 116-117. Quito: Tipografía Salesiana.
- Mistral, Gabriela. 1925. El Grito. Revista *América* No 2 septiembre: 163. Quito: Tipografía Salesiana.
- Montalvo, Antonio. 1928. “Indolatinía”. Revista *América*, No 32 y 33, septiembre-octubre: 32-33. Quito: Tipografía Salesiana.
- Montalvo, Juan. 1916. “La idea de clase trabajadora”. Revista *La Aurora* Mayo No 2: 16. Director Agustín Freire. Guayaquil: Publicación Mensual Popular e Ilustrada.

- Mosquera, Dora. 1935. "Palabras de la alumna de 4to curso del Colegio Nacional Bolívar de Ambato". *Revista Femenina de Cultura*. En: Goetschel, Ana María. 2006 Antología. Orígenes del Feminismo, Quito: FLACSO.
- Murgueytio, Reinaldo. 1930. "Educación Primaria. Un Kindergarten Ideal". En *Educación*. Revista Mensual del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Ecuador. Enero y febrero de, año IV Nos 45-46: 25. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales.
- Orti, José. 1916. "Discurso del Bibliotecario de la Sociedad Artística de Pichincha". *La Aurora*. No 4: 61. Guayaquil. Publicación Mensual Popular e Ilustrada.
- Ortiz Navarro, Flavio. 1916. Abogado y síndico de sociedades obreras, conferencia leída en el 1º de mayo en la asociación 5 de mayo. Revista *La Aurora*, No 2: 32, Guayaquil.
- Paredes M. Ángel. 1929. "Caracteres de la herencia Bio y Psicológica". En: Anales de la Universidad Central, Tomo XLIL No 267 Enero-Marzo. Quito: Imprenta Universidad Central.
- Paredes, Ángel M. 1925. "Hispanoamérica". Revista *América*, Octubre-Noviembre: 101-105. Quito: Tipografía Salesiana.
- Paredes, Julio Enrique. 1943. *Lecciones de Higiene Prologo*. Libro primero, el ambiente físico individual. Quito: Imprenta de la Universidad.
- Pérez Guerrero, Alfredo. 1934. "El lenguaje Quiteño". Revista *América*. Año IX Numero 58: 456. Noviembre-diciembre. Quito: Tipografía Salesiana.
- Rendón de Mosquera Zoila, 1961 [1923 1era ed]. *La mujer en el Hogar y en la Sociedad*. Quito: Editorial Universitaria.
- Rendón de Mosquera, Zoila. 1928. *Cómo se juzga al feminismo verdadero*, Quito: sin editorial.
- Rendón, Zoila. 1925. *Condición Social y Política de la Mujer a la Luz de la Historia de la Civilización humana*. Trabajo enviado al Comité Democrático Femenino Internacional. Quito: Imprenta Nacional.
- Reyes, Omar Efren. 1927. "¿Yanquismo o Iberismo? La inquietud de España por América y Cómo América se aleja de España", Revista *América* No 17-18: 179 Marzo – Abril. Quito: Tipografía Salesiana.
- Sánchez, Carlos. 1929. *Sobre las bases para la formación de programas escolares*. En Anales de la Universidad Central, Tomo XLIL No 267 Enero-Marzo. Quito: Imprenta de la Universidad Central.

- Sánchez, Luis Alberto. 1934. "Esquema de la Cultura Hispanoamericana". Revista *América*. Año IX No 56-57 Julio Octubre. 154-159 Quito: Tipografía Salesiana.
- Santiana, Antonio. 1958. *La pilosidad en los indios y mestizos americanos*. Quito: Editorial Universitaria. Ecuador.
- Silva, Ruben. 1930. "Educación Física. La gimnasia educativa y el indio ecuatoriano". En Educación. *Revista Mensual del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Ecuador*. Enero y febrero de, año IV Nos 45-46. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales.
- Suarez, Pablo Arturo. 1931. *Trabajos Prácticos de Higiene. Cátedra de Higiene*. Quito Imprenta Universidad Central.
- Suarez, Pablo Arturo. 1943. *Lecciones de Higiene. Libro primero, el ambiente físico individual*. Quito: Imprenta de la Universidad.
- V.M.M 1927. "Peligro Yanquee, Renovación". Revista *América* No 25 Noviembre. Quito: Tipografía Salesiana.
- Vasconcelos, Jose. 1929. "El conflicto de Indología". Revista *América*, No 38-39, Julio-Agosto, Año IV. Quito: Tipografía Salesiana.
- Vascones Cuvi, Victoria. 1922a. *Ensayos Literarios*. Quito: sin editorial.
- Vascones Cuvi, Victoria. 1922b. *Honor al Feminismo*. 9 de Octubre de. Quito: Imprenta Nacional.
- Vascones Cuvi, Victoria. 1925. *Actividades domésticas y sociales de la mujer*. Quito:Talleres Tipográficos Nacionales.
- Vascones Cuvi, Victoria. 1940. *Vida de Mariana de Jesús*. Quito: Imp. "Bona Spes" – S Agustín.
- Wellenius, Gosta. 1930. "El Centenario y la Educación Física Nacional". En *Educación*. Revista Mensual del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del Ecuador. Enero y Febrero, año IV Nos 45-46: 73-77. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales
- Zaldumbide, Gonzalo. 1930. "Discurso pronunciado por el señor Ministro de Relaciones Exteriores, en la velada organizada con motivo de la Fiesta de la Madre, el 25 del presente, en el teatro Sucre". Revista *América*, Año V No 41: 83-84, Mayo. Quito: Tipografía Salesiana.
- Zaldumbide, Gonzalo. 1934. "Significado de España en América". Revista *América*, año IX, No 54-55: 68-78. Enero Junio. Quito: Tipografía Salesiana.



## Bibliografía

- Aguinaga, Margarita et al. 2011. Pensar desde el feminismo: Críticas y alternativas al desarrollo. En: Más Allá del Desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Miriam Lang y Dunia Mokrani (comp). Quito: Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburg
- Álvarez Peláez, Raquel. 1985. *Sir Francis Galton, Padre de la Eugenesia*. Concejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Álvarez, Elizabeth. 2005. *Autogalería feminista entrecruces en el tiempo*. En Ochi Curiel y otras coord. *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*, Revista Nouvelles Questions Féministes: Ediciones Fem-e-libros. Volumen 24, No 2
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands. La Frontera*. La Nueva Mestiza. San Francisco: Aunt Lute Books.
- \_\_\_\_\_. 2004. *Movimientos de Rebeldía y las Culturas que Traicionan*. En Bell Hooks, Avtar Brah y otras, *Otras Inapropiables*. Feminismos desde las Fronteras. Madrid: Edición Traficantes de Sueños.
- Ayala, Enrique. 2000. *La relación Iglesia-Estado en el Ecuador del siglo XIX*. En Jorge Nuñez comp., *Antología de Historia*. Quito: FLACSO sede Ecuador.
- Blackwell Maylei. 2008. *Historias disputadas: Las Hijas de Cuauhtémoc, los feminismos chicanos y las redes culturales de la palabra impresa en el movimiento chicano, 1968-1973*. En Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo ed. *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Brah, Avtar. 2004. *Diferencia, diversidad, diferenciación*. En Bell Hooks, Avtar Brah y otras, *Otras Inapropiables*. Feminismos desde las Fronteras. Madrid: Edición Traficantes de Sueños.
- Buchanan, Allen. 2002. *Genética y justicia*. Madrid: Cambridge University Press
- Bustos Lozano, Guillermo. 1989. *Gremios, sindicatos y política 1931-1938: transformaciones ideológicas y redefinición social de los artesanos y obreros fabriles de Quito*. Tesis presentada para la licenciatura de Ciencias de la Educación especialización en Historia y Geografía, Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

- Bustos Lozano, Guillermo. 1991. *La politización del problema obrero: los trabajadores quiteños entre la identidad "pueblo" y la identidad "clase" (1931-34)* en Thorp R., et al, *Las Crisis en el Ecuador: Los treinta y ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Campana, Florencia. 2002. *Escritura y periodismo de las mujeres en los albores del siglo XX*. Quito: UASB, Abya-Yala.
- Carneiro, Sueli. 2005. *Ennegrecer al feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género*. En Ochi Curiel y otras coord. *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*, Revista Nouvelles Questions Féministes: Ediciones Fem-e-libros. Volumen 24, No 2
- Castro-Gómez, Santiago. 2005. *La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750 – 1816)*. Bogotá: Instituto Pensar. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- \_\_\_\_\_. 2007. *Michel Foucault y la colonialidad del poder*. Tabula Rasa núm. 6 enero-junio, 153-172. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Cifuentes, María Ángela. 1999. *El placer de la representación: La imagen femenina ante la moda y el retrato (Quito, 1880-1920)*. Quito: Abya-Yala.
- Cioux, Helen. 1995. *La Risa de la Medusa. Ensayos sobre la escritura Feminista*. España: Editorial Antropos,
- Clark, Kim. 1998. *Las ideologías raciales y la búsqueda del desarrollo nacional: El debate sobre el problema agrario en el Ecuador (1930-1950)*. Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología. Quito: Abya Yala,
- \_\_\_\_\_. 1999<sup>a</sup>. *La medida de la diferencia: las imágenes indigenistas de los indios serranos en el Ecuador (1920-1940)*. En Fredy Rivera comp., *Ecuador Racista, Imágenes e Identidades*. Quito: Flacso
- \_\_\_\_\_. 1999<sup>b</sup>. *Raza, "Cultura" y Mestizaje. El racismo oculto en la construcción estadística de la nación ecuatoriana, 1930-1950*. En *El Racismo en las Américas y el Caribe*. Quito: Abya Yala
- \_\_\_\_\_. 2001. *Género, raza y nación: la protección a la infancia en el Ecuador 1910-1945*. En Gioconda Herrera comp. *Antología de estudios de género*. Quito: Editorial FLACSO.

- Coronel, Valeria. 2009. Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para la ciudadanización del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944). En: Historia social urbana. Espacios y flujos Eduardo Kingman Garcés, compilador Quito: FLACSO Ecuador.
- Curiel, Ochy y Falquet, Jules (comp). 2005. El Patriarcado al Desnudo. Tres feministas materialistas. Buenos Aires: Edición Brecha Lesbica
- Curiel, Ochy, Masson, Sabine y Falquet, Jules (cood). 2005. Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe, Revista Nouvelles Questions Féministes. Ediciones Fem-e-libros. Volumen 24, No 2
- Davis, Ángela. 2004. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Editorial Akal.
- De la Cadena, Marisol. 2008. *Formaciones de Indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*. Popayán: Editorial Envién.
- De la, Teresa. 1982. *Obra: narrativa - ensayos – cartas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2006. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO
- Dussel, Enrique. 2006. *20 Tesis de Política*. México: Siglo XXI editores.
- Endara, Lourdes, 1999. *Ciudadanos vs. caníbales: la construcción de la identidad mestiza*. Quito: Editorial FLACSO.
- Escobar, Arturo. 2003. Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. Revista Tabula Raza, No 1 pág 51-86. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Escobar, Arturo. 2005. *Más Allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca.
- Espinosa, Manuel, 2003. *Mestizaje, cholificación y blanqueamiento en Quito: primera mitad del siglo XX*. Quito: UASB, Abya-Yala, Corporación Editora Nacional.
- Espinosa, Manuel. 1993. *El mestizaje ecuatoriano: encubrimientos y revelaciones*. En Difusión Cultural, Número 12, Quito: Banco Central del Ecuador.
- Espinosa, Manuel. 2000. *Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural*. Quito: TRAMASOCIAL Editores.
- Estrada, Jenny. 2006. *Matilde Hidalgo de Procel. Mujer Total*. Guayaquil: Editorial Voluntad.

- Fischer, Amalia. 2005. *Los complejos caminos de la autonomía*. En Ochy Curiel y otras coord. *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*, Revista Nouvelles Questions Féministes. Ediciones Fem-e-libros. Volumen 24, No 2
- Gaviola, Edda. 1986. *Queremos Votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*. Chile: Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer "La Morada" Fempress.
- Gilbert, Sandra y Gubar, Susan. 1998. *La loca del desván: La escritura y la imaginación literaria del siglo XIX*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Goetschel Ana María, Pequeño Andrea, Prieto Mercedes y Herrera Gioconda. 2007. *De memorias: imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte*. Quito: FLACSO, FONSAL.
- Goetschel Ana María. 2010. *Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas* Quito: TRAMA editoriales.
- \_\_\_\_\_. 1999<sup>a</sup>. *Mujeres e imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- \_\_\_\_\_. 1999b. *Sobre machos, adúlteras y caballeros*. En *Antigua modernidad y memoria del presente: culturas urbanas e identidad*. Quito: FLACSO.
- \_\_\_\_\_. 2008. *Mujeres y educación en el período liberal*. En Sonia Fernández comp. *El ferrocarril de Alfaro: el sueño de la integración*. Quito: Corporación Editora Nacional Tehis.
- \_\_\_\_\_. 2006. *Orígenes del Feminismo: Antología*. Quito: CONAMU, FLACSO, UNIFEM.
- \_\_\_\_\_. 2007. *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas: Quito en la primera mitad del siglo XX*. Quito: FLACSO, Abya-Yala.
- Guayasamín Crespo, Rocío. 2010. *Una mirada a la mujer y a la pareja desde la intimidad de la historia: 1930-2009*. Tesis Licenciatura en Ciencias Históricas, Quito: Pontificia Universidad Católica.
- Handelsman, Michael y Grijalva, Carlos (ed). 2014. *De Atahualpa a Cuatemoc. Los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión y José Vasconcelos*. Quito: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana EEUU, Museo de la Ciudad.
- Hernández, Aida y Suárez, Liliana (editoras). 2008. *Descolonizando el feminismo, Teorías y prácticas desde los márgenes*. España: Editorial Cátedra.
- Herrera, Gioconda. 2001. *Estudio Introductorio*. En Gioconda Herrera comp. *Antología de estudios de género*. Quito: Editorial FLACSO.



- Herrera, Gioconda. 2010. *El congreso católico de mujeres de 1909 y la regeneración de la nación*. En Valeria Coronel y Mercedes Prieto comp., *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana*. Quito: FLACSO-Ministerio de Cultura.
- Hooks, Bell, Brah, Avtar et al. 2004. *Otras Inapropiables. Feminismos desde las Fronteras*. Madrid: Edición Traficantes de Sueños.  
<http://jwsr.ucr.edu/archive/vol6/number2/index.shtml>
- Ibarra, Hernán. 1992. *El laberinto del Mestizaje*. En Sánchez Parga José, *Identidades y sociedad*. Quito: CELA, PUCE.
- Kingman Garces, Eduardo. 2006. *La ciudad y los otros, Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Lander, Edgardo. 2005. *Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. En Edgardo Lander comp. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- López, Patricio. 2009. *Ecos de revuelta: hacia una reinterpretación de una dinámica conflictiva cívico-armada de origen político en Quito entre los años 1931-1932*. Tesis De Maestría En Ciencias Sociales Con Mención En Ciencia Política. Quito: Flacso.
- Luna, Lola. 2004. *El sujeto sufragista, feminismo y feminidad en Colombia 1930–1957*. Cali: Ediciones la Manzana de la Discordia. Universidad del Valle.
- Luna, Milton. 1984. *Orígenes del movimiento obrero, el centro obrero católico 1906-1938*. Tesis Licenciatura de Ciencias de la Educación especialización Historia y Geografía. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Luna, Milton. 2000. *Los mestizos, los artesanos y la modernización en el Quito de inicios del siglo XX*. Quito: Editorial FLACSO.
- Mahmood, Saba. 2008. *Teoría Feminista y el Agente Social Dócil: Algunas Reflexiones sobre el Renacimiento Islámico en Egipto*. En Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo ed. *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Marchan Romero, Carlos. 1991. *La crisis de los años treinta: diferenciación social de sus efectos económicos (1920-1932)* en Thorp R., et al, *La crisis en el Ecuador: Los años treinta y ochenta*. Quito: Corporación Editora Nacional.

- Marcos, Sylvia. 1995. *Pensamiento mesoamericano y categorías de género: un reto epistemológico*, en Revista: La palabra y el hombre No 6, Xalapa: Universidad Veracruzana.
- Martínez Espinosa, Nela. 2006. Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa. Una autobiografía hablada. Quito: Conamu Unifem,
- Mignolo, Walter. 2002. Geopolítica del Conocimiento y Diferencia Colonial. <http://muse.jhu.edu/login?uri=/journals/southatlanticquarterly/v101/101.1mignolo.pdf>
- Mignolo, Walter. 2008. La idea de América Latina. Revista Tabula Rasa, julio-diciembre. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Moscoso Cordero, Lucía. 1999. *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas: Imágenes de mujeres a través de la literatura (1890-1920)*. Quito: Abya-Yala.
- Navas, Liliana. 2008. *Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales*. En Liliana Suárez Navas y Rosalba Aída Hernández Castillo ed. Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Pardo, Adolfo. 2005. *Historia de la mujer en Chile. La conquista de los derechos políticos (1900-1952)* Chile: CEME.
- Paz y Miño Cepeda, Juan. 2009. 1925-1948: Revolución Juliana, indigenismo y velasquismo en Cuvi Pablo, edit., Historia Gráfica del Ecuador: 1809-2009, Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador: Comité Presidencial del Bicentenario.
- Polo, Rafael. 2002. *Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador*. Quito: Abya-Yala, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional.
- Prieto, Mercedes y Goetschel, Ana María. 2008. *El sufragio femenino en Ecuador, 1884-1940*. En Mercedes Prieto ed. Mujeres y Escenarios Ciudadanos. Quito: Ministerio de cultura y FLACSO.
- Prieto, Mercedes. 2004. *Liberalismo y Temor. Imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador poscolonial 1895-1950*. Quito: Edición FLACSO, Abya Yala.
- Quijano Anibal. 2000. *Colonialidad del Poder y Clasificación Social*. En: Journal of World-Systems Research, VI, 2 Summer/Fall, 342-386 Especial Issue: Festschrift for Immanuel, Wallerstein.
- \_\_\_\_\_. 2001. *Colonialidad del Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina*. En Walter Mignolo, comp. Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El Eurocentrismo y la Filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo. Argentina: Ediciones signo, Duke University.

- \_\_\_\_\_. 2006. *El Fracaso del moderno Estado- Nación*. En Irene León ed., Aportes del I Foro Social Américas. Quito: La Otra América en Debate.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Des/colonialidad del poder. Horizonte Alternativo*. En Alberto Acosta y Esperanza Martínez comp. Plurinacionalidad, Democracia en la Diversidad. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Rama, Ángel. 1998. *La Ciudad Letrada*. Editorial Arca, Montevideo.
- Re Almeida Lucía, 2009. Educación católica de mujeres quiteñas de clase media en las décadas de los 50 y 60. Tesis Maestría en ciencias sociales con mención en género. Quito: FLACSO.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: Editorial La Mirada Salvaje y Piedra Rota.
- Rodas, Raquel (ed) 2000. *Maestras que Dejaron Huella. Aproximaciones biográficas*. Quito: Edición Grupo de Educadoras María Angélica y Conamu.
- Rodas, Raquel. 1998. Dolores Cacuangó. Quito: Proyecto EBI, GTZ.
- Saade, Marta María. 2009. *El mestizo no es “de color” Ciencia y Política pública Mestizófilas (México 1920-1940)*. Tesis Doctorado en Historia y Etnohistoria. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Samaniego Ponce José. 1988. *Crisis económica del Ecuador*. Quito: Ediciones Banco Central del Ecuador.
- Sanjines, Javier. 2005. El espejismo del Mestizaje. La Paz: IFEA, PIEB.
- Segato, Rita Laura. 2015. Introducción y El Edipo negro: colonialidad y forclusión del género y la raza. En: La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Silva Erika, 1995. *Los mitos de la ecuatorianidad: ensayo sobre la identidad nacional*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Solís Chiriboga, María Liliana. 2009. *La ciudad de Quito entre 1930 y 1975 en la memoria femenina y masculina del sector medio. “Yo no entiendo de que se liberaron las mujeres, si en nuestra época les teníamos en un altar”*. Tesis Maestría en Ciencias Sociales, Quito: FLACSO.
- Troya Fernández María del Pilar. 2007. Discursos sobre ciudadanía del movimiento de mujeres del Ecuador a fines de los 90. Tesis. Maestría en ciencias sociales, Quito FLACSO.
- Walsh, Catherine. 2009. *Interculturalidad, Estado. Sociedad. Luchas decoloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Abya-Yala.

- Werneck, Jurema. 2005. *De Ialodês y Feministas Reflexiones sobre la acción política de las mujeres negras en América Latina y El Caribe*. En Ochy Curiel y otras 252oord.. *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe*, Revista Nouvelles Questions Féministes. Ediciones Fem-e-libros. Volumen 24, No 2
- Whitten Norman E. 2003. "Symbolic Inversion, the Topology of El Mestizaje, and the Spaces of Las Razas in Ecuador", en *The Journal of Latin American Anthropology*, Volume 8, Number 1, New York: Florida International University.
- \_\_\_\_\_. 1984. *Temas sobre la continuidad y adaptación cultural ecuatoriana*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador PUCE
- Wittig, Monique. 2010. *El Pensamiento Heterosexual y otros Ensayos*. Madrid: Editorial Egales.
- Zarco, Abril. 2011. *Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo*. Revista Punto Género, Chile: Facultad de ciencias Sociales, Universidad de Chile, No1.
- Zizek, Slavoj. 2005. *El títere y el enano. El núcleo perverso del Cristianismo*. Buenos Aires: Paidós.